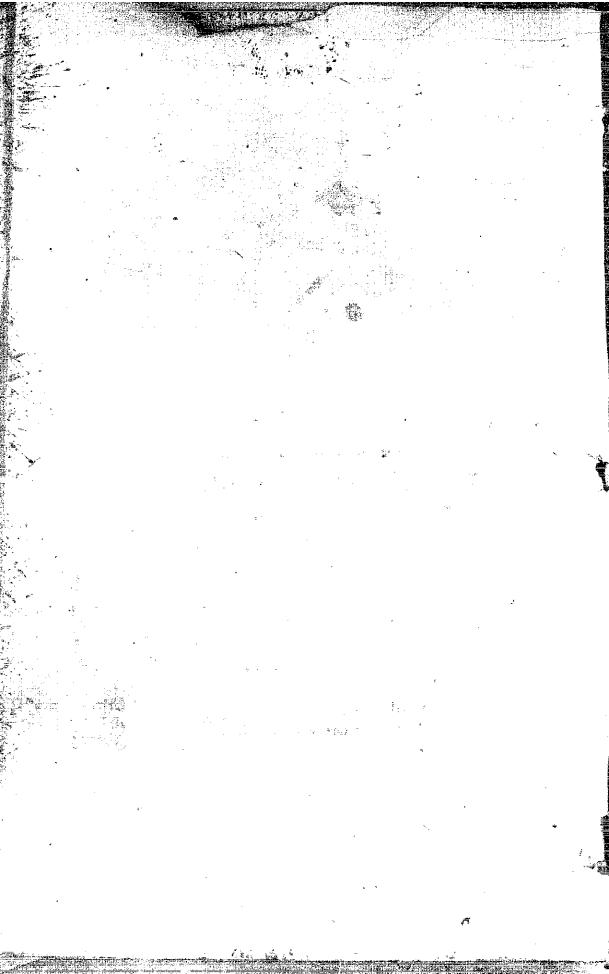


2h...

Biblioteca Universitaria	
GRANADA	
Sala	<u>A</u>
Sección	<u>30</u>
Tabla	<u></u>
Número	<u>347</u>



Del Collegio de la uniu.
EXAMEN

DE INGENIOS

PARA LAS SCIENCIAS.

EN EL QUAL EL LECTOR HALLA
la manera de su ingenio, para escoger la ciencia en que
mas à de auouuechar. Y la diferencia de habi-
lidades que ay en los hombres: y el genero
de letras y artes que à cada vno
responde.

¶ C
faut

¶ Huarre de
enmenda-

¶ Comuino Autor, y añadidas
muchas cosas curiosas, y
prouechosas.

¶ Dirigido à la C. R. M. del Rey don Pbelippe nuestro
señor. Cuyo ingenio se declara, exemplificando
las reglas y preceptos desta
doctrina.

¶ Con nuevo Preuilegio del Rey N. S.

Impresso en Baeça. En casa de Iuã Baptista
de Montoya. Año de. 1594.

Corregido conforme al original
de 1640.
Diego de Ribera

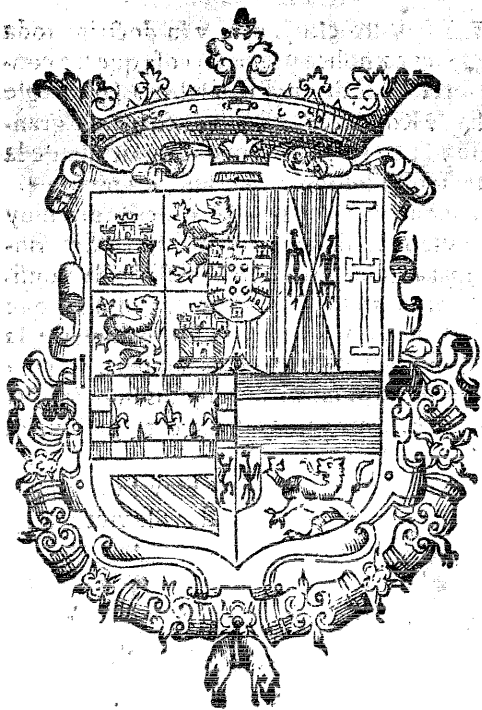
Esta corregido conforme
al original de 1640.



APROBACION

HE Visto este Libro, y su doctrina toda es catholica y sana, sin cosa que sea contraria à la fè de nuestra madre la sancta Iglesia de Roma. Sin esto es doctrina de grande y nuevo ingenio, fundada y sacada de la mejor Philosophia que puede enseñarse. Toca algunos lugares de la Escritura muy graue y eruditamente declarados. Su principal argumento es tan necessario de considerar, de todos los padres de familias, que si siguiessen lo que en este Libro aduierte, la Iglesia, la Republica, y las familias, ternian singulares ministros, y subjeros importatissimos. Esto me parece, saluo el mejor juyzio.

Fray Lorenzo
de villa vicencio.



EL REY. II

POR Quanto por parte de vos Luys huarte de sant Iuan, hijo legitimo del Doctor Iuan huarte de sant Iuan, natural de la Villa de sant Iuan del pie del puerto (ya difuncto) nos à sido fecha relacion: que el dicho Doctor vuestro padre auia compuesto y ordenado vn libro intitulado Examen de ingenios: el qual auia sido impresso vna vez y visto por el sancto officio, y con algunas enmiendas que auia fecho, auia mandado q̄ anduiesse, y al presente no se hallaua ninguno, y era pedido de mucha gente, y por ser libro de mucho ingenio, vtil y puecho-fo à la Republica: nos supplicastes os mandassemos dar licēcia para le poder imprimir atento el mucho trabajo q̄ el dicho vuestro padre auia passado en enmédallo y ponello en la perfeccion que aora le presentauades: y que las enmiendas q̄ estauan hechas eran conforme al mandato del Catalogo vltimo, que los del Consejo de la Inquisicion auian publicado: y porque no teniades otra cosa ni bienes que os ouiesse quedado del dicho

PRIVILEGIO

Vuestro padre: os diessimos nuestra Cedula y priuilegio de prorrogacion, de q̄ por nos la primera vez auia sido al dicho vuestro padre concedido, ò como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los d̄l nuestro Consejo (por quanto en el dicho libro se hizieron las diligéncias que la pregmatica por nos fecha sobre la impressiõ de los dichos libros dispone) fue acordado q̄ deuiamos de mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, è nosttuuimoslo por bien. Por la qual por os hazer bien y m̄l, os damos licéncia y facultad, para q̄ por tiépo de seys años primeros siguientes, que corren y se cuentan desde el dia de la data desta nuestra cedula: vos ò la persona que vuestro poder ouiere, y otra alguna, podays imprimir y vender el dicho libro intitulado Examé d̄ ingenios, con todas las enmiendas que en el ay fechas que d̄ luso se haze mencion: en todos estos n̄ros Reynos de Castilla, por el original que en el nuestro Consejo se à visto, que va rubricado y firmado al cabo de Miguel de Oadogicaual, nuestro Escriuano de Camara
de

PREVILEGIO.

de los q̄ residen en el nuestro Consejo, con
que antes que se veda lo traygays ante ellos
juntamente con el original, para que se vea
si la dicha impresion està conforme à el, ò
traygays fè en publica forma, ea como por
corrector por nos nombrado se vio y corri-
gir la dicha impresion por el original. Y
mandamos al impressor que ansi imprimie-
re el dicho libro, no imprima el principio y
primer pliego, ni entregue mas de solo vn li-
bro con el original, al autor ò persona à cu-
ya costa se imprimiere, ni otra alguna para
efecto de la dicha correction y tassa: hasta
que primero el dicho libro este corregido y
tassado por los del nuestro Consejo, y estan-
do ansi, y no de otra manera, pueda impri-
mir el dicho principio y primer pliego: y en
el seguidamente ponga esta nuestra licencia
y previlegio, y la aprobacion, y tassa, so pe-
na de caer è incurrir en las penas contenidas
en la dicha pregmatica y leyes de nuestros
Reynos. Y mandamos que durante el dicho
tiempo persona alguna sin vuestra licencia,
no lo pueda imprimir ni vender: lo pena q̄

PREVILEGIO.

el que lo imprimiere, aya perdido y pierda todos y qualesquier libros, moldes, y aparejos que de los dichos libros tuviere, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis, por cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles, de la nuestra Casa y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Assistentes, Governadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier, de todas las Ciudades, Villas y lugares destos nuestros Reynos y señorios, ansi a los que aora son, como a los q seran de aqui adelante, os guarden y cumplan esta nuestra Cedula, y merced que ansi vos hazemos, y contra el tenor y forma della y de lo en ella contenido, no vays ni passays, ni consintays yr ni passar por alguna manera: lo pena de la nuestra merced, y de diez

PREVILEGIO.

diez mil maravedis para la nuestra Camara:
Fecha en Valladolid à feys dias del mes de
Iulio, de mil y quinientos y nouenta y dos
años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor:

Don Luys
de Salazar.

à s Tassa

TASSA

YO Miguel de Ondarça çauala Escriuano
 de Camara del Rey nuestro señor, de los
 que residen en su Consejo, doy fè que auie-
 dose presentado ante los señores del dicho
 Consejo, por parte de Iuan Andrea Guar-
 nero vezino de la ciudad de Baeça, vn libro
 intitulado Examen de ingenios, que con li-
 cencia de los señores del dicho Consejo se à
 impresso: le tassaron à tres maravedis cada
 pliego del dicho libro, y a este precio y no a
 mas, mandaron se venda. Y que esta tassa se
 ponga al fin de cada vn libro. Y para q̄ dello
 conste, de pedimiento de Iuan Orozco Car-
 uajal, en nombre del dicho Iuã Andrea Gu-
 arnero, di el presente, que es fecho en la Vi-
 lla de Madrid, à diez y ocho dias del mes de
 Iulio, de mil y quinientos y nonenta y qua-
 tro años. Y en fè dello lo firme de mi nom-
 bre.

Miguel de Ondar-
 ça çauala.

Ta-

TABLA DE LOS CAPITVLOS

en este Libro contenidos.

- ¶ Prohemio à la Magestad del Rey don Phelipe nuestro señor. Fol. 1
- ¶ Segundo Prohemio al Lector. 4
- ¶ Prossigue el segundo phemio, y daffe la razon, por q̄ los hombres son de diferentes pareceres en los juyzios q̄ hazen. 8
- ¶ Cap. Prime. Donde se declara que cosa es ingenio, y quantas diferencias se hallan en la especie humana. 21
- ¶ Cap. 2. Donde se declara las diferencias que ay de hombres inabiles para las sciencias. 21
- ¶ En el qual el Autor con muchos argumentos y razones, prucua esta doctrina. 35
- ¶ Cap. 3. Donde se prucua por vn exemplo, que si el muchacho no tiene el ingenio y habilidad que pide la sciencia que quiere estudiar, por demas es oyrla de buenos Maestros: tener muchos libros, ni trabajar en ellos toda la vida.
- ¶ Es Cap. donde el que leyere con aten-

20177 TABLA, 10. A. 18. 1

- ció, hallara muchas cosas curiosas. 42
- ¶ Cap. 4. Donde se declara, que naturaleza es la que haze al mocho habil para aprender. 43
- ¶ Y prueua esto el Autor con muy bastantes razones. 53
- ¶ Cap. 5. Donde se declara lo mucho que puede el temperamento, para hazer al hombre prudente y de buenas costumbres. 55
- ¶ Y lo prueua el Autor con muchos exemplos. 65
- ¶ Cap. 6. Donde se declara, que parte del cuerpo a de estar bien templada, para q el mocho tenga habilidad. 85
- ¶ Cap. 7. Donde se declara, que el anima vegetatiua, sensitiua, y racional, son sabias sin ser enseñadas de nadie, teniendo el temperamento conueniente que piden sus obras 93
- ¶ Contiene este Cap. muchos secretos admirables de naturaleza. 93
- ¶ Cap. 8. Donde se prueua, que de solas tres calidades, calor, humedad y sequedad, salen todas las diferencias de inge-

TABLA;

nio que ay en el hombre.

- ¶ Es Cap. donde el Lector (si atentamente leyere) hallara que el Autor prueua con argumentos muy delicados, esta doctrina. 111
- ¶ Cap. 9. Donde se ponen algunas dudas y argumétos contra la doctrina del Cap. pasado, y la respuesta dellos.
- ¶ Y aqui hallara el Lector muchas cosas curiosas y prouechosas. 129
- ¶ Cap. 10. Donde se da à cada diferencia de ingenio, la sciencia que le responde en particular: y se le quita la que le es repugnante y contraria.
- ¶ Es Cap. muy notable. 151
- ¶ Cap. 11. Donde se prueua, q̄ la eloquencia y policia en el hablar, no puede estar en los hombres de grande entedimiento. 168
- ¶ Cap. 12. Donde se prueua, que la theorica de la Theologia pertenece al entendimiento, y el predicar (que es su practica) à la ymaginatiua.
- ¶ Y se prueua ser cierta esta doctrina, con

TABLA,

- muy evidentes razones. 175
- ¶ Cap. 13. Donde se prueua, que la theorica de las leyes pertenece à la memoria: y el abogar y juzgar (que es su practica) al entendimiento. Y el gouernar vna Republica, à la ymaginatiua. 198
- ¶ Cap. 14. Donde se prueua, que la theorica de la Medicina parte della pertenece à la memoria, y parte al entendimiento: y la practica à la ymaginatiua. 224
- ¶ Cap. 15. Donde se declara, à que diferencia de habilidad pertenece el arte Militar, y con que señales se à de conocer el hombre que alcànçare esta manera de ingenio. 251
- ¶ Cap. 16. Donde se declara, à que diferencia de habilidad pertenece el officio de Rey, y que señales à de tener el q̄ tuuiere esta manera de ingenio.
- ¶ Y para para esto, trae el Autor muchos exemplos de la sagrada escriptura. 290
- ¶ Cap. 17. Dónde se trata la manera como los padres han de engèndrar los hijos sabios, y del ingenio q̄ requieren las letras.

TABLA,

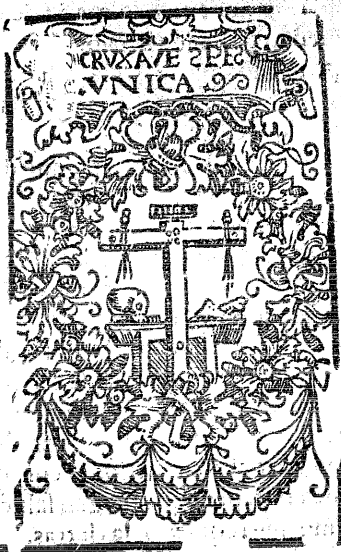
- ¶ Es Capitulo muy notable. 313
- ¶ Cap. 18. Donde se declara, con que señales se conoce en que grado de calor y sequedad esta cada hombre. 325
- ¶ Cap. 19. Donde se declara, que muger con que hombre se à de casar, para que pueda concebir. 332
- ¶ Cap. 20. Donde se declara, que diligencias se han de hazer para que salgan varones, y no hembras. 336
- ¶ Cap. 21. Donde se ponen las diligencias que se han de hazer, para q̄ los hijos salgan ingeniosos y sabios. 350
- ¶ Cap. 22. Y vltimo en este libro, donde se declara, que diligencias se han de hazer para conseruar el ingenio à los niños despues de estar formados y nacidos. 350
- ¶ Y se ponen ocho condiciones con que se han de criar, para que tengan salud, y el ingenio que requieren las letras. 408

¶ Fin de la Tabla. ¶



TET IN CRUCE DOMI-

NOS AVTEM GLORIARI OPOR-



NI NOSTRI IESV CHRISTI. B

I. B. D. M.

ALA MAGES

TAD DEL REY DON

Philippe, nuestro Señor.

Prohemio.

PARA que las obras de los Artífices, tuuiesfen la perfectiõ que cõuenia al vfo de la Republica, me parecio (Catholica Real Magest.) que se auia de establecer vna ley. Que el Carpintero, no hiziesse obra tocante al officio del labrador, ni el Texedor, de el Architecto, ni el Iurisperito curasse, ni el Medico abogasse: sino que cada vno exercitasse sola aquel arte para la qual tenia talento natural: y dexasse las demas. Porque considerando quanto corto y limitado es el ingenio de el hombre; para vna cosa y no mas: tuue siempre entendido que ninguno podia saber dos artes cõ perfectiõ,

*Nemo erar
rius simul
& ligna-
rius fauer
fit duas e
nin artes,
aut studia
duo dilige
ter exerce*

A fin



PROHEMIO.

*re huma-
na natura
non potest
Pla. de le
gibus.*

fin que en la vna fallasse: y porque no errasse en elegir la q̄ à su natural estaua mejor. auia de auer diputados en la Republica, hombres de gran prudencia y saber, que en la tierna edad descubriessen à cada vno su ingenio, haziédole estudiar por fuerça la sciencia que le conuenia y no dexarlo à su election. Delo qual resultaria en los estados y señorios de V. M. auer los mayores artifices del mundo, y las obras de mayor perfeccion: no mas de por juntar el arte, con naturaleza.

Esto mesmo quisiera yo que hizieran en las Achademies destes Reynos, que pues no consienten q̄ el estudiante passe à otra facultad, no estando en la lengua latina perito, q̄ tuuieran tambien examinadores; para saber si el que quiere estudiar, Dialectica, Philosophia, Medicina, Theologia, ò Leyes, tiene el ingenio q̄ cada vna de estas sciencias

PROHEMIO.

eias à menester: porque sino (fue-
 ra de el daño que està tal hara des-
 pues en la Republica vsando su ar-
 te mal sabida) es lastima ver à vn
 hombre trabajar y quebrarse la ca-
 beça, en cosa q̄ es imposible salir
 con ella. Por no hazer oy dia esta
 diligencia, han destruydo la Chris-
 tiana Religion los que no tenian in-
 genio para Theologia: y echã à per-
 der la salud de los hombres, los q̄
 son inabiles para Medicina: y la Iu-
 rispericia, no tiene la perfeccion q̄
 pudiera, por no saber à q̄ potencia
 racional pertenece el vso, y buenz
 interpretación de las Leyes. Todos
 los Philosophos antiguos hallaron
 por experiencia: que el ser no ay
 naturaleza que dispóngan sus
 reglas de su natura. Pero ninguno
 à dicha distincion ni claridad,
 q̄ naturaleza es la que haze al hom-
 bre habil para vna sciencia y para

PROHEMIO.

3

~~1777~~

~~1777~~

~~1777~~

Y

~~1777~~

~~1777~~

~~1777~~

~~1777~~

~~1777~~

~~1777~~

~~1777~~

~~1777~~

~~1777~~

~~1777~~

1, Dialogo
de Iusto.

De lo qual entende
ra vuestra Magestad, quanto impor
ta à la Republica, q̄ aya en ella esta
election y examẽ de ingenios para
las sciencias, pues de estudiar Gale
no Medicina, resulto tanta salud à
los enfermos de su tiempo: y para
los venideros, dexo tãtos remedios

A § escrip-

PROHEMIO.

*Bal. de uio
dexas la
medicina:
y estudiar
leyes, por
loquedixo
Cicerõ en
esta sentē.
Qui igia
tur natu
ra sua nõ
viciose ge
nus consi.
uiuendi
õne cõtula
rit is cõs
tãtiã, te
neat idma
xime des
cētnisi for
re se erra
sse intelle
gerit inde
ligēdo ge
nerevita.
Cice, lib.
7. offi.*

escriptos. Y si como Baldo (aquel
Mestre varon en derecho) estudiò
Medicina y la vso, passara adelante
con ella, fuera vn Medico vulgar
(como ya realmete lo era, por fal
tarle la diferencia de ingenio que
esta sciencia à menester) y las leyes
perdieran vna de las mayores habi
lidades de hombre q̄ para su decla
racion se podia hallar.

Queriendo pues reduzir à arte,
esta nueua manera de philosophar:
y p̄uarla en algunos ingenios, lue
go me ocurrio el de .V. M. por ser
mas notorio: de quiẽ todo el mūdo
se admira, viēdo vn Principe de tã
to saber y prudēcia, del q̄l aqui no
sepuede tratar sin hazer fealdad en
la obra. El penultimo Capit. es su
conueniente lugar: dõde .V. M. ve
ra la manera de su ingenio: y el arte
y letras cõ q̄ auia de aprouechar la
Republica, si como es Rey & señor
nro por natura: aleza, fucra vn hõbre
particular. Vale.

SEGUNDO PROHEMIO,

Al Lector.

(55)

QUANDO Platon queria enseñar alguna doctrina graue, subtil y apartada de la vulgar opinion, escogia de sus discipulos los que à el le parecian de mas delicado ingenio, ya solos estos dezia su parecer: sabiendo por experiencia que enseñar cosas delicadas à hombres de baxo entendimiento, era gastar el tiempo en vano, quebrarse la cabeça: y echar a perder la doctrina. Lo segundo que hazia (despues de la election) era presentarlos con algunos presopuestos claros y verdaderos: y que no estuuiesseu lexos de la conclusion: porque los dichos y sentencias que de improviso se publicã contra lo q el vulgo tiene persuadido, no sirven de mas al principio (no haziendose tal pre

A 4 uen-

Segundo Prohemio,
uencion) no sirve de mas que alborotar el auditorio, y enojarle de manera que viene à perder la pia affection, y aborrecer la doctrina. Esta manera de proceder quisiera yo poder guardar cõtigo (curioso lector) si uiera forma para poderte primero tratar y descubrir à mis solas, el talento de tu ingenio: porq̃ si fuera tal qual conuenia à esta doctrina apartandote de los ingenios comunes, en secreto te dixera sentencias tan nuevas y particulares, quales jamas pensaste que podian caer en la ymaginacion de los hombres. Pero como no se puede hazer (auiendo de salir en publico pa todos esta obra) no es posible dexar de alborotarte, porque si tu ingenio es de los comunes y vulgares, bien se q̃ estas persuadido, que el numero de las sciencias y su perfeccion, ha muchos dias que por los antiguos està ya cumplido, mouido con vna

vana

Al Lector. 5

vana razon: que pues ellos no hallaron mas que dezir, argumento es, que no ay otra nouedad en las cosas: y si por ventura tienes tal opinion, no passes de aqui ni leas mas adelante: porque te dara pena ver prouado, quan miserable diferencia de ingenio te cupo. Pero si eres discreto, bien compuesto y fuffrido, dezirtehe tres cõclusiones muy verdaderas, aunq̃ por su nouedad son dignas de grande admiracion.

La primera es, que de muchas diferencias de ingenio que ay en la especie humana: sola vna te puede (con eminencia) caber, fino es que Naturaleza, como muy poderosa, al tiempo que te fõrmo, echo todo el resto de sus fuerças, en juntar solas dos ò tres, ò por no poder mas te dexo estulto y priuado de todas.

La segunda, que à cada differẽcia de ingenio le responde (en eminencia) sola vna sciencia y no mas: de

A 5 tal

En españa no puede de naturaleza junta mas que dos diferencias

Segundo Prohemio,

de ingenios
es. Y tres
en Grecia.

tal condicion, que sino aciertas à
elegir la que responde à tu habili-
dad natural, ternas de las otras grã
remission, aunque trabajos dias y
noches.

La tercera, que despues de auer
entendido qual es la sciencia que à
tu ingenio mas le responde, te q̄da
otra dificultad mayor por aueri-
guar, y es: si tu habilidad es mas a-
comodada à la pratica, que à la
theorica, porque estas dos partes
(en qualquier genero de letras que
sea) son tan oppuestas entre si, y pi-
den tan diferentes ingenios, que la
vna à la otra se remitê, como si fue-
ssen verdaderos contrarios. Duras
sentencias son (yo lo confieso) pe-
ro otra cosa tienen de mas difficul-
tad y aspereza, que de ellas no ay a
quien apelar, ni poder dezir de a-
grauios, porq̄ siendo Dios el autor
de naturaleza, y viêdo que esta no
da à cada hombre mas q̄ vna diffe-
rencia

Al Lector.

reçia de ingenio (como atras dixē)
por la opposicion ò dificultad que
de juntarlas ay, se accomoda con
ella, y de las sciencias que gratuyta-
mente reparte entre los hombres,
por marauilla da mas q̄ vna, en gra-
do eminente.

(Diuisiones verò gratiarum sunt,
idem autem spiritus, & diuisiones
ministracionum sunt, idem autem
dominus, & diuisiones operationū
sunt idem verò Deus qui operatur
omnia in omnibus: vnicuiq; autem
datur ministratio spiritus ad vtilita-
tem: alij quidem datur per spiritum
sermo sapientiæ, alij autem sermo
scientiæ secundum eundem spiri-
tum, alteri fides in eodem spiritu,
alij gratia sanitarum in vno spiritu,
alij operatio virtutum, alij prophe-
tia, alij discretio spirituum, alij gene-
ra linguarum, alij interpretatio ser-
monum. Hæc autem omnia opera-
tur vnus atq; idem spiritus diuidēs

*Paul. 1.
ad Corin.
cap. 12.*

fin.

Segundo Prohemio,
singulis pro ut vult

La razon desto es, que las sciencias sobre naturales, se han de sujetar en el anima racional: y qualquiera anima esta sujeta al temperamento y compostura del cuerpo, como forma substancial. Y assi quando Dios formo à Adam y à Eua, es cierto q̄ primero que los llenasse de sabiduria, les organizo el Cerebro, de tal manera q̄ la pudiesen recibir con suauidad: y fuesse con modo instrumento para con ella poder discurrir y raciocinar. Y assi dize la diuina escriptura. (Et cor dedit illis excogitandi, & disciplina intellectus repleuit illos.) Y que segun la diferencia de ingenio que cada vno tiene, se infunda vna sciencia, y no otra, ô mas ò menos de cada qual de ellas, es cosa que se dexa entender en el mesmo exemplo de nros primeros padres: porque llenando los Dios à ambos de sabiduria, es

Ecclesiast.

17.

con-

conclusion aueriguada que le cupo menos à Eua. Por la qual razon dicen los Theologos, que se atreuió el demonio à engañarla: y no osó tentar al varon, temiéndolo su mucha sabiduria. La razon desto es (como adelante prouaremos) que la compostura natural que la muger tiene en el Cerebro no es capaz de mucho ingenio, ni de mucha sabiduria.

En las substancias Angelicas hallaremos tambien la mesma cuenta y razon, porque para dar Dios à vn Angel mas grados de gloria, y mas subidos dones, le da primero mas delicada naturaleza, y preguntado à los Theologos, de que sirua esta naturaleza tan delicada? dicen, q̄ el Angel que tiene mas subido entendimiento y mejor natural, se conuierte con mas facilidad à Dios y vsa del don con mas eficacia.

De aqui se infiere claramente, q̄
pues

*Serpens
mulierem
in qua mi-
nus quam
in viro ra-
tionē vige-
re nouit.
lib. 2. Sen-
ten. dist.
2 1.*

*D. Tho.
1. par. 4.
62. ar. 6.*

Segundo Prohemio,
pues ay election para las sciencias
sobre naturales, y q̄ no qualquiera
diferencia de habilidad es como-
do instrumēto para ellas, que las le-
tras humanas con mas razon la pe-
diran, pues las han de aprender los
hombres, con las fuerças de su in-
genio.

Saber pues distinguir y conocer
estas diferencias naturales del in-
genio humano, y aplicar con arte
à cada vna, la sciencia en que mas
à de aprouechar, es el intento de
esta mi obra, si saliere con el (como
lo tengo ppuesto) daremos à Dios
la gloria dello (pues de su mano vie-
ne lo bueno y acertado) y fino, biē
sabes (discreto lector) q̄ es impossi-
ble inuentar vn Arte, y poderla
perfeccionar: porque son tan largas
y espaciosas las sciencias humanas,
que no basta la vida de vn hombre
à hallarlas: y darles la perfection q̄
hã de tener. Harto haze el primer
inuen-

Al Lector.

Inventor, en apuntar algunos principios notables, para que los que despues sucedieren (con esta finiente) tengan ocasion de ensanchar el Arte, y ponerla en la cuenta y razon que es necessaria. Aludiendo à esto Aristoteles dize, que los errores de los que primero començaron à philosophar, se han de tener en gran veneracion: porque como sea tan dificultoso el inventar cosas nuevas: y tan facil añadir à lo que ya està dicho y tratado: las faltas del primero, no merecen (por esta razon) ser muy reprehendidas ni al que añade se le deve mucha alabança. Yo bien confieso q̄ esta mi obra no se puede escapar de algunos errores, por ser la materia tã delicada: y donde no auia camino abierto para poderla tratar. Pero si fueren en materia donde el entendimiento tiene lugar de opinar, en tal caso te ruego (ingenioso lector) antes

Segundo Prohemio,
antes que des tu decreto, leas primero el prohemio que se sigue, y veras la razon porque los hombres tienen differêtes pareceres: y averigues qual es la manera de tu ingenio: y si en ella hallares alguna cosa que à tu parecer no este bien dicha, mira con cuydado las razones que contra ella mas fuerça te hazê, y sino las supieres soltar, torna à leer el capitulo treze, que en el hallaras la respuesta que puede tener.

¶ PROSSIGVESE EL Segundo Prohemio, y dasse la razon porque los hombres son de diferentes pareceres en los juyzios que hazen.

VNA duda me ha traydo fatigado el ingenio muchos dias à, y pensando (curioso lector) q̄ su respuesta era muy oculta al juyzio

Al Lector.

zio y sentido de los hombres, lo auia siempre dissimulado, hasta que ya (molestando de ocurrirme tãtas vezes à la ymaginacion) ppuse en mi, de saber su razon natural, aun q̄ me costasse qualquiera trabajo. Y es, de donde puede nacer que siendo todos los hombres de vna especie indiuisible, y las potècias del anima racional (memoria, entendimiento, y volùtad) de igual perfeccion en todos: y lo que mas aumenta la dificultad es: que siendo el entendimiento potencia espiritual, y apartada d̄ los organos del cuerpo, con todo esso vemos por experiencia, q̄ si mil hombres se juntan para juzgar y dar su parecer, sobre vna mesma dificultad, cada vno haze juyzio diferente y particular sin concertarse cõ los demas, por donde se dixo. (Mille hominum species & rerum discolor vsus, velle suum cuiq; est nec voto viuatur vno.)

B Ningũ

Segundo Prohemio,

Ningū Philosopho antiguo ni moderno (que yo aya visto) à tocado esta dificultad, assombrados (à mi ver) de su gran obscuridad, aunque todos los veo querellosos del vario juyzio y apetito de los hombres: por donde me fue forçado echar el discurso à bolar, y a puecharme de la inuencion, como en otras dificultades mayores, q̄ no han tenido primer mouedor. Y discuriendo halle por mi cuéta, q̄ en la cõpostura particular à los hõbres ay vna causa natural, q̄ inuoluntariaméte los inclinaua à diuersos peceres: y q̄ no es odio ni pasiõ ni ser los hõbres detractores, y amigos de contradézir (como piensan los q̄ escriuē cartas nūcupatorias à sus mecenates, pidiendoles cõtraellos ayuda y fauor) pero q̄l fuesse esta causa en particular, y de q̄ principios pueda nacer, aqui estuu el dolor y trabajo. Para lo qual es de saber, que fue antigua
opiniõ

opiniõ de algunos Medicos graues,
q̃ todos los hõbres q̃ viuimos en re-
giones destepladas, estamos actual-
mẽte enfermos, y cõ alguna lesion:
aunq̃ por auernos engẽdrado y na-
cido con ella, y no auer gozado de
otra mejor templança, no lo senti-
mos. Pero aduertiendo en las obras
deprauadas que hazen nuestras po-
tencias, y en los descontentos que
cada ora passan por nosotros (sin sa-
ber de que, ni porque) hallaremos
claramente, que nõ ay hombre que
pueda dezir con verdad, que està
sin achaque ni dolor. Todos los Me-
dicos affirmã, que la perfecta salud
del hombre restriua en vna cõmo-
deracion, de las quatro calidades
primeras, dõde el calor no excede
à la frialdad, ni la humedad à la se-
quedad: de la qual declinando, es
imposible q̃ pueda hazer tan bien
sus obras como antes solia. Y està
la razon muy clara: porque si con

Segundo Prohemio,

La perfecta temperatura haze el hōbre sus obras con perfection, forçofamente con la destemplança (que es su contrario) las à de hazer con alguna falta y lesion, pero para cōferuar aquella perfecta sanidad, es necessario que los cielos influyan siempre vnas mesmas calidades, y que no aya inuierno, estio, ni o. o. ño: y que el hōbre no discorra por tantas edades: y que los mouimientos del cuerpo y del anima seã siempre vniformes: el velar y dormir, las comidas y beuidas todo templado, y correspondiente à la conseruacion desta buena temperatura. Todo lo q̄l es caso impolsible, assi al arte de medicina, como à naturaleza: solo Dios lo pudo hazer cō Adam, puniendolo en el Parayso terrenal, y dandole à comer del arbol de la vida, cuya propiedad era, conseruar al hombre en el punto perfecto de sanidad, en q̄ fue criado.

do. Pero viuiendo los hombres en regiones destempladas, sujetas à târas mudanças del ayre, al yuerno, estio, y otoño: y passando por târas edades, cada vna de su temperatura, y comiendo vnos manjares frios y otros calientes, forçosamente se à de destemplan el hombre, y perder cada ora la buena templança de las primeras calidades: de lo qual es euidente argumento, ver que todos quantos hombres se engendrã, nacen vnos flematicos, y otros sanguinos, vnos colericos, y otros melancolicos: y por gran marauilla vno templado, ya este, no le dura la buena temperatura vn momêto sin alterarse.

A estos Medicos reprehende Galieno diziendo, que hablan con mucho rigor: porque la sanidad de los hombres no consiste en vn punto indiuisible, sino q̄ tiene anchura y latitud: y q̄ las primeras calidades

Segundo Prohemio,
pueden declinar del perfecto tem-
peramento, sin caer luego en enfer-
medad. Los flematicos se apartan
notablemēte por frialdad y humi-
dad: y los colericos por calor, y se-
quedad: y los melancholicos, por
frialdad y sequedad: y todos biuen
sanos, y sin achaque ni dolor: y aun
que es verdad que estos no hazē tā
perfectas obras como los tēplados
pero passan con ellas, sin notable le-
sion, y sin llamar al medico que se
las corrija. Por la qual razon, el ar-
te de medicina los guarda y confer-
ua, como disposiciones naturales,
aunq̄ con esto cōfiessa Galeno, q̄ son
de stemplanças viciosas, y q̄ se han
de tratar como si fuerā enfermeda-
des: aplicando a cada vna sus cali-
dades contrarias, para reduzirlas (si
fuesse possible) a la perfecta sani-
dad, donde no ay dolores ni acha-
ques. De lo qual es euidente argu-
mento, ver, que nunca Naturale

za (con l's irritaciones y apetitos) trata de conseruar al destemplado, con causas semejâtes, sino siempre procura reducirle con contrarios, como si estuuiesse enfermo, y assi vemos, que el colerico, aborresce el estio, y se huelga con el invierno: el Vino le abrasa, y con el Agua se amansa. Que es lo que dixo Hipp. (Calidæ naturæ, quies aquæ potus et refrigeratio) Pero para el fin que yo pretendo, impertinente es, que estas destemplanças, sean enfermedades (como dixeron aquellos medicos antiguos) o sanidades imperfectas (como confiesa Galeno) por que dela vna y dela otra opinion se infiere claramente, lo que yo quiero prouar, y es, que por razón de las destéplanças q̄ los hóbres padecen, y porno tener entera su cópoficion natural, estã inclinados a gustos y apetitos cõtrarios: no solamete en la yracible y cõcupicible, pero tãbiẽ

Segundo Prohemio,
en la parte racional. Lo qual se ve
claramente discurriendo por todas
las facultades q̄ gouernan al hom-
bre destemplado, el que es colerico
(segun las potencias naturales) de-
flea alimentos frios y humidos: y el
flematico, calientes y secos. El co-
lerico (segun la potencia generati-
ua) se pierde por mugeres, y el fle-
matico las aborrece, el colerico (se-
gun la irascible) adora en la honra,
en la vana gloria, imperio y mando,
y ser à todos superior. Y el flemati-
co estima mas hartarse de dormir,
que todos los señorios del mundo,
y donde se echa tambien de ver los
varios apetitos de los hombres, es
entre los mesmos colericos, flemati-
cos, sanguinos, y melancolicos:
por razon de las muchas diferen-
cias q̄ ay de colera, flema, y melan-
cholia: pero para que mas claro se
entienda, que las varias destemplá-
ças y ênfermedades que los hōbres

padecen, es la causa total de hazer varios juyzios (en lo que toca a la parte racional) sera bien poner exēplo en las potencias exteriores: por que lo que fuere dellas, sera tambien de las interiores.

Todos los philosophos naturales conuienen, en que las potēcias (cō que se ha de hazer algū conocimiēto) han de estar sanas y limpias, de las calidades del objeto que han de conocer, sopena que haran juyzios varios, y todos falsos, finjámos pues quatro hombres enfermos (en la compostura de la potencia visua) y que el vno téga en el humor christalino vna gota de sangre, empapada, y otro de colera, y otro de flema, y otro de melācholia: si à estos (no sabiendo ellos de su enfermedad) les pusiessemos delante, vn pedaço de paño azul, para que juzgasen del color verdadero que tenia, es cierto, que el primero diria que

Segundô Prohemio

era colorado, y el segundo amari-
llo: y el tercero blanco, y el quarto
negro. Y todos lo jurarian, y se rey-
rian vnos de otros, como que erra-
uan en cosa tã manifestay notoria.
Y si estas quatro gotas de humores
las passassemos ala Lêgua, y les die-
ssemos à beuer vn jarro de agua, el
vno dira q̃ era dulce, el otro amar-
ga, el otro salada, y el otro azeda.

Veys aqui quatro juyzios differen-
tes en dos potencias, por razon de
tener cada vna su enfermedad, y
ninguã atino a la verdad. La mes-
ma razon y proporcion, tienen las
potencias interiores con sus obje-
ctos, y sino passemos aquellos qua-
tro humores, en mayor cantidad al
celebro, de manera que le inflamen
y veremos mil diferencias de locu-
ras y disparates: por donde se dixo
(cada loco, con su tema). Los q̃ no
llegan à tanta enfermedad, parece
que estan en su juyzio, y que dizen

y ha

y hazen cosas conuenientes: però realmente disparan, sino que no se echa de ver, por la mansedumbre con que algunos proceden.

Los Medicos de ninguna señal se aprouechan tanto, para conocer y entender, si vn hombre esta sano ò enfermo, como mirarle à las obras que haze: si estas son buenas y sanas es cierto que tiene salud, y si lesas y dañadas, infaliblemente esta enfermo. En este argumento se fundo, aquel gran philosopho Democrito Abderita, quando le prouo à Hippocrates, que el hombre dende que nace, hasta que se muere, no es otra cosa, mas que vna perpetua enfermedad: segun las obras racionales, y assi le dixo.

(Totus homo ex natiuitate morbus est, dum educatur inutilis est, et alienum auxilium implorat: dum crescit pteruus, insipiēs Pedagogopus

Segundo prohemio

opus habens: dum inuigore est, audax est, dum decrescit miserabilis: ubi labores suos recolit ac jactat: ex maternis enim uteri in quinamētis talis prodiit.) De la qual sententia se admirò Hippocrates, y pareciendole que era muy verdadera se dexo concluir, y por tal la conto à su amigo Damageto. Y tornandolo à visitar (gustando de su gran fabiduria) dize que le pregunto, la razon y causa, de su continua risa (viendole reyr y burlar de todos los hombres del mundo) à lo qual le respondio la sentenciã q̄ se sigue. (Nunquid vniuersum mundū ægro-
tate non animaduertis? alij canes emunt: alij equos: alij volunt multis imperare, nec sibi ipsis imperare possunt: vxores ducunt, quas paulo post ejiunt: amant, deinde odio habent. Cum magna cupiditate liberos generāt, deinde adultos ejiunt, que est illa vana ac absurda

dili-

diligēcia nihil ab infania differens, bellum intestinum gerunt quietem non amplectentes, reges alios deponunt, alios subrogant, occidunt homines, terram fodiētes argentū quærunt.) Y así procedio muy à la larga, contando los varios apetitos de los hombres, y las locuras q̄ hazen y dizen, por razon de estar todos enfermos. Y concluyendo le dixo, que este mundo no era mas que vna casa d̄ locos, cuya vida era vna comedia graciosa, representada para hazer reyr à los hombres: y que esta era la causa de que se reya tanto. Lo qual oydo por Hippocrates, dixo publicamēte à los Abderitas. (Non insanit Democritus sed super omnia sapit, & nos sapientiores efficit.)

Si los hombres fuéramos todos templados, y viuiéramos en regiones templadas, y vsáramos de alimentos templados, todos (aunque
no

Segundo Prohemio

no siépre, pero por la mayor parte: quieramos vnos mesmos cõceptos vnos mesmos appetitos y antojos. Y si alguno tomara la mano a razonar, y dar su parecer en alguna dificultad, todos dela misma manera casi a vna mano lo firmarã de su nõbre, pero viuiédo como viuiamos en regiones destépladas, y cõ tãtas desordenes en el comer y beuer, cõ tãtas passiones y cuydados del anima, y rã cõtínuas alteraciones del Cielo, no es posible dexar de star enfermos, ò por lo menos destéplados: y como no enfermamos todos cõ vn mesmo genero de enfermedad, no seguimos (comũmète) todos vna mesma opiniõ, ni tenemos (comũmète) vn mesmo appetito y antojo, si no cada vno el suyo, conforme à la destemplança que padece. Con esta philosophia viene muy bien aquella parabola de sant Lucas que dize (homo quidam descendebat ab Ierusa

iherusalem in Ierico, et incidit in latrones qui etiam despoliauerunt eum, et plagis impositis abierunt semi uiuo relicto.) La qual declaran algunos Doctores, diciendo que aquel hombre (assi llagado) representa la naturaleza humana despues del pecado: porq̄ antes lo auia Dios criado perfectissimo en la compostura y temperamento que naturalmēte se deuia à su especie, y le auia dado muchas gracias y dones sobre naturales, para mayor perfeccion suya: especialmēte le dio la justicia original, con la qual alcãço el hombre toda la salud y cõcierto que en su compostura se podia dessear. Y assi la llama san Augustin (Sanitas naturæ) Porque della resultaua el armonia y concierto del hombre: sujetando la porcion inferior, à la superior, y la superior à Dios. Todo lo qual perdio en el punto que peccó: porq̄ luego le despojaró de lo

Segundo Prohemio,
de lo gratuyto, y en lo natural q̄de
herido y llagado. Y fino miremos
à sus decendientes como estan y q̄
obras hazen, y se entendera clara
mente: que no pueden proceder si
no de hōbres enfermos y llagados:
alomenos de su libre aluedrio està
determinado, q̄ despues del pecca-
do quedo medio muerto y sin las
fuerças que solia tener: porque en
peccando Adam luego lo echaron
del Parayso terrenal (lugar templa-
dissimo) y lo priuaron del arbol de
la vida, y de los demas amparos q̄
auia, para cōseruarle su buena cō-
postura; la vida que començo à te-
ner fue de mucho trabajo, durmi-
endo por los suelos, al frio y al fere-
no y al calor, la region donde abi-
taua era destemplada: y las comi-
das y beuidas contrarias à su salud,
el andaria descalço y mal vestido,
sudando y trabajado para ganar de
comer, sin casa ni abrigo, vagando
de

de region, en region: vn hombre q̄ se auia criado en tanto contento y regalo, con tal vida, forçosamente auia de enfermar y destemplarse, y assi nole quedo organo ni instrumēto corporal, q̄ no estuuiesse destemplado, sin poder obrar con la suauidad que antes solia, y con tal destēplança conocio à su muger, y engēdro tā mal hombre como Cain: de tan mal ingenio, malicioso, soberuio, duro, aspero, desuergonçado, embidioso, indeuoto y mal acondicionado. Y assi començo à comunicar à sus descendientes esta mala salud, y desorden: por que la enfermedad que tienen los padres al tiēpo del engendrar, essa misma (dizē los medicos) facan sus hijos despues de nacidos.

Pero vna dificultad grande se ofrece en esta doctrina, y pide no q̄quiera solucion y es: si todos los hōbres estamos enfermos, y destem-

Segundo Prohemio,
plados (como lo emos prouado) y
de cada destemplança nace juyzio
particular, que remedio ternemos
para conocer qual dize la verdad
de tantos como opinan? porque si
aquellos quatro hombres erraron
en el juyzio y conocimiento que hi-
zieron del paño azul (por tener ca-
da vno su enfermedad particular
en la vista) lo mesmo podria acon-
tecer en otros quatro, si cada vno
tuuiesse su particular destemplança
en el cerebro: y assi quedaria la ver-
dad ocultada, ò ninguno la alcãça-
ria por estar todos enfermos y def-
templados.

A esto se responde, q̄ la sabiduria
humana es incierta y caduca, por
la razon q̄ emos dicho: pero fuera
desto es de saber; q̄ nũca acontece
enfermedad en el hombre, q̄ debi-
litando vna potencia, por razón de-
lla, no se fortifique la contraria, ò
la q̄ pide contrario temperamento,
como

como si el Cerebro templado, se destemplase por humedad, es cierto que creceria la memoria, y faltaria, el entendimiento (como adelante proouaremos) y si por sequedad, subiria el entendimiento, y baxaria la memoria: y assi en las obras tocantes al entendimiento, mucho mas sabia vn hombre de seco Cerebro, que vn muy sano y templado: y en las obras de la memoria, mucho mas alcanza vn destemplado por humedad, que el hombre mas templado del mundo: por que segun la opinion de los medicos, en muchas obras exceden los destemplados a los templados. Por donde dixo Platon: que por marauilla se halla hombre de muy subido ingenio, que no pique algo en mania (que es vna destemplança caliente y seca, del Cerebro).

Demanera q̄ ay destãplãça y enfer-

Segundo Prohemio,
edad determinada para cierto ge-
nero de sabiduria, y repugnante pa-
ra las demas, y assi es necesario, que
el hombre sepa q enfermedad es la
suya y que desté planca, y à que sciē-
cia responde en particular (que es
el tema deste libro) por que con es-
ta alcançara la verdad, y con las de-
mas hara juyzios disp arados. **o m**
Los hombres templados (como a
delante prouaremos) tienen capa-
cidad para todas las sciencias, con
cierta mediocidad, sin atentarse
mucho en ellas: pero los destempla-
dos para vna y no mas, ala qual se
dan con certidumbre y la estudian
con diligencia y cuydado, hara ma-
rauillas en ella: y si la yerran sabran
muý poquito en las demas. De lo
qual es euidente argumento, ver
por las historias, que cada sciencia
se inuento en la region destempla-
da que le cupo, acomodada a su in-
uencion.

Si Adam y todos sus descendientes, biuieran en el parayso terrenal, de ningūa arte mechanica, ni ciencia (de las que aora se leen en las escuelas) tuuiera necesidad, ni hasta el dia de oy se uiieran inventado; ni puesto en practica: por que andādo desnudos y descalços, no eran necessarios sastres, calceteros, capateros, cardadores, texedores, carpinteros, ni domificadores: por que en el Parayso terrenal, no auia de llouer ni correr ayres, frios nicalientes, de que se uiieran de guardar. Tambien no uiiera esta Theologia escolastica, y positiua: à lo menos tan estendida como aora tenemos: por que no pecando Adam, no naciera Iesu Christo, de cuya encarnacion, muerte, y vida, y el pecado original, y del reparo que tuuo, esta compuesta esta facultad. Menos uiiera jurispericia, por que para el justo, no son necessarias Le-

Segundo Prohemio.

yes ni derecho: todas las cosas fueran comunes, y no viera mio ni tuyo, que es la ocasion de los pleytos y del reñir. La Medicina fuera sciencia impertinente: porque los hombres fueran immortales, no sujetos à corrupcion, ni alteracion que les causara enfermedad: comieran todos de aquel arbol dela vida, cuya propiedad era, repartirles siempre mejor humido radical, que antes tenian. En pecando Adam, luego tuuieron principio practico todas las artes y sciencias q̄ emos dicho: porque todas fueron menester para remediar su miseria y necesidad. La primera que començo en el Parayso terrenal, fue la Jurispericia, donde se substancio vn p̄cesso, por el mismo orden judicial q̄ agora tenemos, citádo la parte y poniendole su acusacion, y respondiendo el reo, con la sentencia y condenacion del juez. La segunda fue la

Theo-

Al Lector. 20

Theologia: porq̄ quãdo dixo Dios à la serpiente (Et ipsa conteret caput tuum) Entendio Adam (como hombre que tenia el entendimiento lleno de sciencias infusas) q̄ para su remedio el verbo diuino auia de encarnar, en el vientre virginal de vna muger; y que esta con su buen parto auia de poner debaxo sus pies al demonio, cõ todo su imperio: en la qual fè y creencia se saluo.

Tras la Theologia salio luego el arte militar: porque en el camino por donde Adam yua à comer d̄l arbol de la vida, fabrico Dios vn presidio donde puso vn Cherubim armado; para q̄ le impidiesse el passo. Tras el arte militar; salio luego la Medicina: porq̄ en pecãdo Adã, se hizo mortal y corruptible, y sujeto à mil enfermedades y dolores. Todas estas sciencias y artes tuuierõ su principio y aueriguacion aqui, y d̄spues se p̄ficionaron y aueriguaron, cada vna en la regiõ

C 4

deste.

Segundo Prohemio,
destemplada que le cupo: nascien-
do en ella hombres de ingenio y a-
bilidad, acomodada a su inuenciõ.
Y assi concluyo (curioso lector) cõ
fessando llanamente; que yo estoy
enfermo y destéplado, y que tu lo
padras estar tambien: pues naci en
tal Region, y que nos podria acon-
tecer lo mesmo que a aquellos qua-
tro hombres, que siendo el paño a-
zul, el vno jure que era colora-
do, el otro blanco, el otro
amarillo, y el otro negro,
y ninguno acerto: por
la lesion particular q̃
cada vno tenia
en su vista.

(, ,)

¶ Fin del Segundo Prohemio. ¶

Cap.

CAPITULO

PRIMERO, DONDE SE

declara, que cosa es ingenio, y quantas diferencias se hallan del en la especie humana.

);?

);?

;?;

PRECEPTOS DE PLACON, (el qual obliga à todos los que escriuen, y enseñan) comēçar la doctrina por la diffinicion del sujeto, cuya naturaleza, diferencia y propiedades, queremos saber y entender. Dasse por esta via gusto, al que la à de aprender, y el que escriue, no se derrama à cuestiones impertinentes, ni dexa de tocar aquellas que son necessarias, para que la obra salga, con to

C ; da

EXAMEN DE

da la perfection que à de tener: y es la causa, que la definicion es vn tema tan fecundo y concertado, que apenas se halla passo ni contemplacion en la sciencia, ni el methodo con que se à de proceder, q̄ no este en el apuntado, por donde es cierto: que no se pueda bien proceder en ningun genero de sabiduria, no començando de aqui, y pues el sujeto total d̄ esta obra, es el ingenio y habilidad de los hombres: razon sera (por lo dicho) que sepamos su definicion, y que es lo que contiene en su essencia: porque sabida y entendida como conuiene, auremos hallado el verdadero medio, para hazer demonstracion de esta nueva doctrina. Y porque el nombre, como dize Platon, (Est instrumentum docendi discernendiq; rerum substantias.) Es de saber, que este nombre ingenio, deciende de vno distos tres verbos latinos, gigno, ingigno,

*In Gratia
to.*

INGENIOS. Cap. 1. 23

gigno, ingenero: y deste ultimo parece que tiene mas clara su descendencia, attento à las muchas letras y sylabas que del vemos que toma, y lo que de su significacion diremos despues.

La razon en que se fundaron los primeros que lo inuentaron, no deuo ser liuiana: porque saber yma-
ginar los hombres con la consonancia y buen sonido que piden las cosas nueuamente halladas, es obra (dize Platon) de hombres heroycos y de alta consideracion, como parecio en la inuencion deste nombre ingenio: que para descubrirlo fue menester vna contemplacion muy delicada, y llena de Philosophia natural: en la qual discurrendo hallaron, que auia en el hombre dos potencias generatiuas: vna comun con los brutos animales y plantas, y otra participante con las substancias espirituales

(Dios

EXAMEN DE

(Dios y los Angeles) de la primera no ay que tratar, por ser tan manifesta y notoria: La segunda es, la que tiene alguna dificultad, por no ser sus partos, y manera de engendrar al vulgo tan conocidos. Pero hablando con los Philosophos naturales, ellos bien saben que el entendimiento es potencia generatiua y que se empreña, y pare: y que tiene hijos y nietos, y aun partera (dize Platō) que le ayuda à parir, por que dela manera que en la primera generacion, el animal ò planta, da ser real y substantatifico à su hijo, nolo teniendo antes de la generacion: assi el entendimiento tiene virtud y fuerças naturales de producir y parir dentro de si vn hijo, al qual llaman, los Philosophos naturales (noticia) o concepto q̄ es (verbum mentis) y no solo es lenguaje y doctrina recebida de los Philosophos naturales, dezir: q̄ el entendimien-

to es potencia generatiua, y llamar
hijo à lo que esta pduce: pero aun
hablando la escriptura de la gene-
racion del verbo diuino, vsa de los
mismos terminos de padre y de hi-
jo, y de engendrar y parir. (Non
idum erant, abisi & ego iam concep-
ta eram: & ante omnes colles ego
parturiebar.) Y asi es cierto, que
de la fecundidad del entendimien-
to del Padre tuuo el Verbo diuino
su eternal generacion. (Eruēquit
cor meum verbum bonum.) Y
no solo el, pero aun todo lo visible,
è inuisible (contenido en el unives-
so) se hallo producido por esta mes-
ma potencia; en tanto, que viendo
y considerando los Philosophos na-
turales la gran fecundidad q̄ Dios
tenia en su entendimieto, lo llama-
ron genio, q̄ por antonomasia quie-
re dezir el grande engendrador.
El anima racional y las d̄mas sub-
stancias espirituales, puesto caso q̄
cábién

EXAMEN DE

tambien se llaman genios (por ser fecundas en producir y engendrar conceptos, tocantes à sciencia y fabiduria) pero su entendimiento no tiene en los partos que haze tanta virtud y fuerças que les pueda dar ser real, y substantifico, fuera de si (como en las generaciones q̄ Dios hizo) solo llega la fecundidad destas, à producir dentro de su memoria vn accidente, q̄ quando va muy bien engendrado, no es mas, q̄ vna figura y retrato de aquello q̄ queremos saber y entender: no como la generacion del verbo diuino, donde el engendrado salio (Consubstantialis Patri.) Y las demas cosas que pario, respondieron à fuera cõ el ser real y substantifico, que agora las vemos, pero las generaciones q̄ el hombre haze con su entendimiento si son de cosas artificiales, no luego toman el ser q̄ han de tener: antes para sacar perfecta la ydea,

con

INGENIOS. Cap. I. 24

con que se han de fabricar, es menester fingir primero mil rayas en el ayre, y componer muchos modelos, y vltimamente, poner las manos paraque tomen el ser que han de tener: y las mas vezes salen erradas, lo mesmo acontece en las demas generaciones, que el hombre haze (para entender las cosas naturales como ellas son en si) donde la ymagen que el entendimiento concibe dellas, por maravilla sale de la primera contemplacion, con el biuo que la cosa tiene: y para pintar vna figura tal y tan buena como ella esta en su original, es menester juntar infinitos ingenios, y que passen muchos años, y con todo esso conciben mil disparates.

Supuesta pues esta doctrina, es agora de saber; q las artes y sciencias q aprenden los hombres, son vnas ymagines y figuras que los ingenios engen-



EXAMEN DE

engendraron dentro de su memoria, las quales representan al viuo la natural compostura que tiene el sujeto, cuya es la sciencia que el hombre quiere aprender: como la Medicina no fue mas en el entendimiento de Hippocrates, y Galeno, que vn dibuxo que contrahaze al natural la compostura verdadera del hombre, con sus causas y achaques de enfermar y sanar. Y la Iurispericia es otra figura, donde està representada la verdadera forma d̄ la justicia, cō q̄ se guarda y cōserua la policia humana, y viuen los hombres en paz. Por donde es cierto, q̄ si q̄ el aprende (oyédo la doctrina de buen Maestro) no pudiere pintar en su memoria, otra figura tal y tan buena como es la que le van diciendo, que sin duda es esteril, y q̄ no se puede empreñar, ni parir sino son disparates y monstruos. Y esto baste quanto al nombre ingenio: el qual

INGENIOS. Cap. 7. 25

q̄l deciēde de este verbo ingenero que quiere dezir engendrar dentro de si vna figura entera y verdadera, que represente al biuo la naturaleza del sujeto, cuya es la ciencia que se aprende.

Ciceron definió al ingenio diziēdo: (Docilitas & memoria que fere vno ingenij nomine appellatur) En las quales palabras siguió la opiniō de la gente popular, q̄ se contenta con ver sus hijos diciplinables y cō docilidad para ser enseñados de otros, y con memoria que retenga y guarde las figuras, que el entendimiento à concebido. Al qual proposito dixo Aristoteles: q̄ el oydo y la memoria se auian de juntar, para aprouechar en las ciencias. Pero realmente esta definicion es muy corta: y no comprehende todas las diferencias de ingenio que ay: por que esta palabra docilitas, abraça solos aquellos ingenios que tienen

D ne-

EXAMENDE

necesidad de maestro, y dexa fuera otros muchos, cuya fecundidad es tan grande, que con solo el objeto y su entendimiento (sin ayuda de nadie) paren mill conceptos, q̄ jamas se vieron ni oyeron, quales fueron aquellos que inuentarõ las artes. Fuera desto, mete Ciceron à la memoria en cuèta de ingenio, de la qual dixo Galeno que carecia totalmente de inuenciõ: que es dezir que no puede engendrar nada desí, antes su mucha intènsion y grãdeza (dize Aristoteles) es causa q̄ el entendimiento sea infecundo, y que no sepueda empreñar ni parir, solo sirue de guardar y tener en custodia, las formas y figuras que las otras potencias han concebido: como parece en los hombres de letras muy memoriosos, que quanto dicen, y escriuẽ, todo tiene otro dueño primero, verdad es, que bien considerada aquella particula docilitas,

INGENIOS. Cap. 1. 26

litas, hallaremos que dixo bien Ciceron: por que la prudencia y sabiduria, y la verdad que contiene las sciencias (dize Aristoteles) esta sembrada en las cosas naturales, y en ellas se a de buscar y hallar, como en su verdadero original. El philosofo natural, q̄ piensa ser vna p̄posicion verdadera, porque la dixo Aristoteles sin buscar otra razon, no tiene ingenio, por que la verdad no esta en la boca del que afirma, sino en la cosa de que se trata: la q̄l esta dando bozes y grita, enseñando al hombre el ser que naturaleza le dio, y el fin para que fue ordenada. Conforme aquello (Nunquid sapientia, non clamitat & prudentia, dat vocē suam?) El que tuviere docilidad en el entendimiento, y buen oydo: para perceber lo que naturaleza dize y enseña cōsus obras, aprendera mucho en la contemplacion de las cosas naturales, el q̄ no

EXAMEN DE

terna necesidad de Preceptor que le auise, y le haga considerar lo que los brutos animales y plantas estan bozeando (Vade ad formicã compiger) & considera viam eius & discite prudentiã que cum non habeat duces nec preceptorem preparat in state &c.) Platon no cayò en este genero de docilidad, ni le parecio que auia otros Maestros, q̄ pudieffen enseñar al hombre, fuera d̄ los que vemos subidos en Catreda. Y assi dixo: (Agri verò & arbores nihil me docere possunt, sed homines qui in vrbe versantur.) Mejor lo dixo Salomon, que sabièdo que auia este segundo genero de docilidad, lo pidio à Dios, para poder gouernar su pueblo. (Dabis ergo seruo tuo cor docile vt populum tuum iudicare possit, & discernere inter bonum & malum.) Por las quales palabras no pidio mas que lumbre y claridad en el entendimiento (aũ que

que le dieron mas de lo que pidio) para que pponiendole delante las cosas y dudas tocantes à su gouernacion, pudiesse sacar dela naturaleza de la cosa el verdadero juyzio que auia de hazer: sin yrlo à buscar en los libros, como parecio claramente en aquella sentècia que dio en el primer caso delas meretrizes: que cierto la naturaleza de la cosa le enseñó, que la verdadera madre del niño no auia de consentir que se partiesse. Este mesmo genero de docilidad y claridad de entendimiento, dio Christo à sus Discipulos, para entender la escriptura, quitandoles primero la rudeza è inabilidad q̄ auian sacado delas manos de naturaleza, conforme aquello: (Aperuit illis sensum vt intelligerent scripturas.) Y assi la Iglesia catholica, teniendo entèdido lo q̄ importa este genero de docilidad (para entender la escriptura) tiene otde-

EXAMEN DE

ñado y mandado que ningun hom-
 bre de poco ingenio, ni viejo estu-
 die Theologia (Est enim lex apud
 nos sanctissima quæ in eiusmodi dis-
 ciplinis solū adolescentes, nec om-
 nēs sed ingeniosos exercet grādio-
 ribus autem natu ingenioq; tardio-
 ri, studia hec interdicit) La mesma
 sentencia dixo Platon tratando de
 los ingenios que auian de estudiar
 las sciencias diuinas: que por estar
 las substancias separadas tan lexos
 de los sentidos, conuenia buscar in-
 genios muy claros para ellas, y assi
 dixo (Nec solum querendi sunt ho-
 mines generosi atque terribiles sed
 qui insuper eas habeant naturæ do-
 tes quas disciplina diuina, exigit à
 eumen sicut facilitatēq; ingenij)
 Y de camino reprehende à Solon,
 por que dixo que allā en la vejez se-
 auian de aprender estas letras, los
 que alcançan esta diferencia de a-
 bilidad, biuen (en las sciencias que)

tra-

INGENIOS. Cap. i. 28

tratan) muy descansados, porque no tiene necesidad su entendimiento de memoria, que le guarde las figuras y especies, para discurrir con ellas otra vez, antes las mismas cosas naturales, se las dan todas las vezes que las quieren contemplar: y siendo sobrenaturales, sin especies ni figuras que ayau passado por los sentidos, las entienden: por donde dixo Platon (*Rerum autem maximarum preciosissimarumq; nulla est imago que manifeste ad hominum sensum captumq; effecta, sit incorporea, namq; cum maxima & pulcherrima sint ratione, sola alio vero nullo respicue declarantur*) Y assi dizem para las ciencias diuinas son menester mayores ingenios, que para las demas: por que no se aprovechan del sentido. Por donde es muy cierto que aquel dicho tan celebrado de Aristoteles.

EXAMEN DE

(Nihil est in intellectu quin prius fuerit in sensu.) No tiene lugar en este segundo genero de docilidad, sino en el primero, cuya habilidad no se estiende à mas de aprender y retener en la memoria lo que el Maestro dize y enseña, de lo qual se colige claraméte quan mal se haze (en nuestros tiempos) con la Theologia, pues sin hazer la election. q̄ la Iglesia catholica manda, entran à estudiarla muchos que naturaleza los ordeno para cauar y arar.

A estos dos generos de docilidad responden dos diferencias de ingenio, la vna es, de quien dixo Aristoteles: (Bonum ingenium est illud quod bene dicenti obedit) Como si dixera, aquel es buen ingenio q̄ obedece al que bien dize: porque el hombre q̄ no se conuence oyendo buenos discursos y razones, ni puede formar en su memoria aq̄lla buena figura q̄ le van pponiendo.

INGENIOS. Cap. i. 29

es señal que su entendimiento es in-
 fecundo, verdad es, que en esto ay
 vna cosa que considerar, y es q̄ ay
 muchos discipulos q̄ aprenden con
 gran facilidad todo lo q̄ el Maestro
 les dize y enseña, y lo retienē y gu-
 ardan en la memoria, sin ninguna
 contradicion: lo qual puede acon-
 tecer por vna de dos razones, ò por
 q̄ el Maestro es tal y tan bueno como
 lo pinto Aristoteles diziendo:
 (Oportet sapientē non solū ea quæ
 ex principijs sunt cognoscere, sed et
 etiā circa principia ipsa verū dicere)
 Los discipulos q̄ à este tal Maestro
 obedecieren, es cierto que tienen
 buen ingenio, y mucho mas lo des-
 cubren quando oyen la doctrina de
 Maestro que la enseña, sin hazer la
 trauazon y consonancia en las sen-
 tencias y conclusiones, que piden
 los principios sobre que està funda-
 da. En no lleuado al buen ingenio
 por este camino derecho, luego se

EXAMEN DE

le ofrecen mil dificultades y argumentos: por que lo que oye de tal maestro, no le haze la figura y buena correspondencia que piden los verdaderos principios de la doctrina, y assi trae siempre el entendimiento inquieto y desasossegado por falta del que le enseña. Otros ingenios rudos y torpes ay, que viendo que los muy ingeniosos son tenidos en mucho, por las dificultades y argumentos que ponen al Maestro en saliendo de leccion (à imitacion suya) procuran molestar con grandes impertinencias al que los enseña, sin dar razones de su dificultad, y por esta via descubren mas presto su inabilidad, que si callassen: por estos dixo Platon, que eran los que no tienen ingenio para confutar: pero el q̄ le tiene agudo y muy delicado, no à d̄ creer nada al Maestro, ni recibirle cosa, q̄ no véga bien cõ la doctrina. Otros callan y obedecẽ

INGENIOS. Cap. i. 35

al Maestro sin ninguna contradicció porque su entendimiento no siente la falsedad y dissonancia que haze lo que enseña, con los principios de atras.

La segunda diferencia de ingenio definió Aristoteles diziendo, (Optimum ingeniū est illud quod omnia per se intelligit.) La q̄l diferencia tiene la mesma proporción con las cosas que à de saber y entender: q̄ la vista corporal con las figuras y colores, si esta es pura y muy delicada, en abriendo el hombre los ojos dize cada cosa lo que es, y atina al lugar donde esta, y la diferencia que vna haze à otra, sin que nadie se lo auise, pero si es turbia y muy corta, aun las cosas muy claras y parentes (teniendolas delante de si) no las puede perceber, sin tercero que se lo diga: el hombre ingenioso puesto en consideracion (que es abrir los ojos

del

EXAMEN DE

del entendimiento) con liuianos discursos entiéde el ser de las cosas naturales, sus diferencias y ppiédades, y el fin para que fueró ordenadas: pero sino tiene este genero de habilidad, es necessario que interuenga la diligencia del Maestro y en muchos no basta.

Esta differéncia de ingenio no admite la gente popular, ni le parece que es posible y no va muy fuera de camino, por que como dixo Aristoteles (Nemo est natura sapiés). Como si dixera, ninguno nacio enseñado, ni ay en los hombres sabiduria natural: antes vemos por experiencia, que todos quantos aprenden letras, y las han aprendido hasta el dia de oy, auieró necesidad de maestro y preceptor que los enseñase. Prodicó fue maestro de Socrates (de quien dixo el oraculo á Apolo, que era el hombre mas sabio del mundo) Y Socrates enseñó
a Pla-

INGENIOS. Cap. 1. 31

a Platon (cuyo ingenio fue tal que merecio por renóbre el diuino. Platon fue maestro de Aristoteles (de quien dixo Ciceró (Aristoteles lōge ōnibus prestans ingenio) Y si en algunos se auia de hallar esta diferencia de ingenio, era en estos jllustres varones: Y pues ninguno dellos la alcanço, arguméto es, que naturaleza no la puede hazer, solo Adam dicen los theologos, nacio enseñado y contodas las sciencias infusas, y el es el que las enseñó à sus descendientes: por donde tienen por cierto que no ay dicho ni sentencia, en ningun genero de sabiduria, que no la aya dicho otro primero, conforme aquello (Nihil dictum quod non sit dictum prius) A esto se responde, que Aristoteles diffinio el ingenio perfecto, tal qual auia dfer aun que bien sabia, que no se podia hallar como lo hizo Ciceron, quando pinto vn perfecto orador, del q̄l dixo

EXAMEN DE

'dixo que era imposible hallarse:
 pero tanto ternia el hombre de per-
 fecto orador; quanto mas se alle-
 gare à esta pintura. Lo mesmo pa-
 ssa en esta diferencia de ingenio,
 que aunque no se puede alcançar
 tan perfecta como Aristoteles la
 ymagino, pero muchos hombres
 han nacido, que llegaron muy cer-
 ca della, inuentando y diziendo lo
 que jamas oyeron à sus maestros ni
 à otro ninguno: y muchas cosas q̄
 las enseñaron falsas, las supieron
 entender y confutar, y otras verda-
 deras que les mostraron, se las al-
 cançaran ellos por si, venidos al vi-
 gor de su habilidad: alomenos Ga-
 leno cuenta de si, que alcanço esta
 diferencia de ingenio diziendo.
 (Si quidem ipse ea per me ipsum
 omnia inuestigavi ratione ipsa vi-
 am monstrante quando si precepto-
 res secutus fuisssem multos errores
 fecissem.) Y si como Naturaleza
 les

les dio el ingenio cō principio, aumento, estado, y declinacion, se lo diera todo junto, de repente aconteciera lo que dixo Aristoteles, pero como se lo dio tan poco a poco, tuvo necesidad Platon, y Aristoteles, de Maestro que los industriase.

Otra tercera diferencia de ingenio se halla, no muy diferente de la passada: con la qual dizen los que la alcançan (sin arte ni estudio) cosas tan delicadas, tan verdaderas y prodigiosas, que jamas se vieron ni oyeron ni escriuieron, ni para siempre vinieron en consideracion de los hombres, llama la Platon: (*Ingenium excellens cum mania.*) Con esta hablan los Poetas, dichos y sentencias tan leuantados, que sino es por diuina reuelacion (dize el mesmo Platon) no es posible alcançarse: y assi dixo. (*Res enim leuis volatilis adque sacra poeta*

EXAMEN DE

poeta, est nec canere prius potest
 quã Deo plenus et extra se positus
 et à mente alienatus, sit nan quãdiu
 mēte quis valet, nec fingere carmi
 na nec dare oracula quiquam po
 test non arte igitur aliqua hec pre
 clara canunt que tu de Homero re
 fers, sed arte diuina) Esta tercera
 diferencia de ingenio q̃ añade Pla
 ton, realmente se halla en los hom
 bres, & yo como testigo de vista lo
 puedo testificar, y aun señalar algu
 nos con el dedo si fuere menester.
 Pero dezir que sus dichos y senten
 cias, son reuelaciones diuinas, y no
 particular naturaleza, es error cla
 ro y manifesto: y no le esta bien à
 vn philosopho tan graue como Pla
 ton, ocurrir à las causas vniuersales
 sin buscar primero, las particulares
 con mucha diligencia y cuydado.
 Mejor lo hizo Aristoteles: pues bus
 cando la razõ y causa de hablar las
 Sibillas de su tiempo, cosas tan ef
 pan

INGENIOS. Cap. I. 33

pátables dixo (Id non morbo nec
Diuino spiraculo, sed naturali intē-
perie accidit) La razon de esto es-
ta muy clara en Philosophia natu-
ral: porque todas las facultades q̄
gouernan al hombre (naturales,
vitales, animales, y racionales) ca-
da vna pide particular temperamē
to, para hazer sus obras como con-
uiene, sin hazer perjuyzio à las de-
mas: La virtud natural, que cueze
los manjares en el estomago, pide
calor: La que apetece, frialdad: La
que retiene; sequedad: La que ex-
pele, humedad. Qualquiera destas
facultades, que tomare mas grados
de aquella calidad con que obra, se
hara mas robusta y fuerte, hasta ci-
erto p̄nto, pero las demas lo han de
pagar: porque parece cosa imposi-
ble, que estando todas quatro virtu-
des juntas en vn mesmo lugar, que
crezca la que pide calor y que no se
enflaquezca la q̄ obra cō frialdad.

EXAMEN DE

Y assi dixo Galeno, que el estomago caliente cueze mucho, y apetece mal: y el frio, cueze mal, y apete mucho. Lo mesmo passa en el sentido y mouimiento: q̄ son obras de la facultad animal. Las muchas fuerças corporales, arguyé mucha tierra en los neruios y musculos: porq̄ sin dureza y sequedad no pueden obrar con firmeza. Por lo contrario tener buen sentido, y biuo tacto, es indicio q̄ los neruios estan compuestos de partes acreas, subti les y muy delicadas: y q̄ su tempera mēto es caliēte y humido. Pues como es possible, q̄ en vn mesmo neruio, suba el temperamento y compostura natural, q̄ piden las fuerças corporales, y q̄ no se altere la perfección del tacto, siēdo calidades cōtrarias. Lo q̄ se vè claramente por experiencia: q̄ en siēdo vn hombre robusto y de muchas fuerças corporales, luego es torpe en el tacto: Y

INGENIOS. Cap. I. 34

en tiniendo muy biuo tacto, es muy floxo en las fuerças corporales.

La mesma cuenta y razon lleuan las potencias racionales (memoria ymaginatiua, y entendimiento) la memoria para ser buena y firme (como adelate pparemos) pide humidad, y q̄ el cerebro sea de gruesa substancia: por lo contrario el entendimiento, que el cerebro sea seco y cõpuesto de partes subtiles, y muy delicadas, subiendo pues de punto la memoria, forçosamente à de baxar el entendimiento, y fino discorra el curioso lector, y de vna buelta por los hombres que el auisto y conocido, de memoria muy excessiua: y hallara que en las obras que pertenecen al entendimiento, son casi furiosos. Lo mesmo passa en la ymaginatiua (q̄ndo sube à p̄nto) q̄ en las obras q̄ son de su jurisdicció, engēdra cõceptos esp̄atosos (q̄les fuerõ aq̄llos q̄ admirarõ à Platon)

EXAMEN DE VI

Y quando el hombre viene à obrar con el entendimiento, lo puedé a-
 tar. De aqui se entiéde claraméte,
 que la sabiduria humana à de ser cõ
 moderaciõ y téplança, y no cõ tanta
 desigualdad: Y assi Galeno tiene
 por hõbres prudétißimos à los té-
 plados porq̃ (Sapiũt ad sobrietatẽ)
 Democrito abderita, fue vno de los
 mayores Philosophos naturales, y
 morales que vuo en su tiempo, aun
 que Platon dize, que supo mas de
 lo natural, que de lo diuino: el qual
 vino à tanta pujança de entendimi-
 ento (alla en la vejez) que se le per-
 dio la ymaginatiua, por la qual ra-
 zon, començo à hazer y dezir, di-
 ehos y senténcias tan fuera de termi-
 nos, q̃ toda la ciudad d̃ Abderas, le
 tuuo por loco: para cuyo remedio;
 despacharõ à priessa vn correo, ala
 ysla de Coy (donde Hippocrates a-
 bitaua) Pidiendole con gran instan-
 cia, y offreciéndole muchos dones:

INGENIOS. Cap. 1: 39

viniesse con grá breuedad, à curar à Democrito, que auia perdido el juyzio: lo qual hizo Hippocrates & muy buena gana: por que tenia de-
 fseo de ver y comunicar vn hõbre,
 de cuya sabiduria, tantas grâdezas
 se contauan: Y afsi se partio luego,
 y llegando al lugar dõde habitaua
 (q̄ era en vn yermo debaxo de vn
 Platano) Començo à razonar, con
 el, y haziendole las preguntas q̄ cõ
 venian, para descubrir la falta que
 tenia en la parte racional, hallo q̄
 era el hombre mas sabio que auia
 en el mundo. Y afsi dixo à los q̄ lo
 auian traydo, que ellos eran los lo-
 cos y defatinados, pues tal juyzio
 auian hecho de vn hombre tan pru-
 dente. Y fue la ventura de Demo-
 crito, que todo quanto razono con
 Hippocrates, en aquel breue tiem-
 po: fueron discursos del entendimi-
 ento, y no de la ymaginatiua, don-
 de tenia la lesion.

EXAMEN DE
CAPITULO

SEGUNDO, DONDE SE
declara, las diferencias q̄
ay de hombres inabiles
para las sciencias

;?;

VNA de las mayores injurias q̄
al hombre le pueden hazer de
palabra (estádo ya en edad de dis-
creció dize Aristoteles) es llamarle
falto d̄ ingenio: porq̄ toda su honra
y nobleza (dize Ciceró) es tener in-
genio, y ser bié hablado (Vt homi-
nis decus est ingeniu sic ingenij lu-
mé est eloq̄ntia) En solo esto se diffe-
rencia de los brutos animales, y tie-
ne semejança con Dios, q̄ es la ma-
yor grandeza q̄ en su naturaleza pu-
do alcançar. Por lo contrario, el q̄
nascio sin ingenio, ningun genero
de letras puede aprender, y donde
no ay sabiduria (Dize Platon) Ni
pue-

INGENIOS. Cap. 2. 36

puede auer felicidad ni honra que sea verdadera: antes dize el sabio (Stultus natus est in ignominiã suam) Por que forçosamente se à de contar en el numero de los brutos animales, y estimarle por tal: puestaso caso que en los demas bienes asifinaturales como de fortuna, sea hermoso, gentil hombre, rico, biẽ nacido, y endignidad Rey ò Emperador.

Esto se dexa entender claramẽte, considerando el estado tan felix y honroso, que el primer hombre tenia antes q̄ perdiessse el ingenio en que fue criado: y qual q̄do despues sin sabiduria (Homo cū in honore esset non intellexit comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis) Yes de aduertir, q̄ nose cõteto la Scriptura Diuina cõ apodarle à los brutos animales, ò q̄lqui era manera, sino a los insipientes, à cordãdose q̄ en otra pte auia loado

EXAMEN DE

prudencia y saber de la serpiente, y hormiga, con los quales aũ que brutos, no tiene que ver el hombre sin ingenio.

A tento pues à esta injuria tan grãde, y al sentimiento que el hombre haze quando oye tal palabra, dixo el testo diuino (Qui dixerit fratri suo racha: reus erit consilio qui vero dixerit fatue reus erit gehennæ ignis) Como si dixera, el que con yra dixere à su pximo racha (que quiere dezir, hombre falto de ingenio) Sera digno de concilio: pero si le dixere tonto, merecera fuego eterno, Esta obra cierto à sido hasta aqui, digna de juyzio y de consilio, y que aya andado por tantos tribunales, examinada y requerida. Porque (fuera dõ otras muchas razones) en alguna manera se à dicho en ella al proximo, racha, aunque no con yra ni con animo de injuriale. Al que tenia grande entendimien-

to le quito la memoria, al de grãde memoria el entendimiento: al de mucha imaginatiua, el entendimiento y memoria, al grã predicador lo escolastico, al grãde escolastico el pulpito: al positivo dixo que su facultad pertenecia à la memoria (de lo qual se sintio grandemente) al grande Abogado q̄ no podia saber gouernar, todo esto por la mayor parte: pero porque à ninguno à dicho fatue, no à sido digna d̄ fuego.

Aora soy informado, q̄ algunos han leydo y releydo muchas vezes esta obra, buscando el capitulo proprio de su ingenio, y el genero de letras en que mas auian de aprouechar, y no lo hallando, redarguyeron el titulo deste libro de falso, y q̄ el Autor p̄metia en el vanamente, lo que no pudo cumplir: y no contentos con esto, dixeron otras muchas injurias, como si yo estuiera obligado à dar ingenio y capitulo

EXAMEN DE

en esta obra, a quien Dios y natura
leza se lo quito. Dos preceptos po-
ne el sabio muy justos y racionales:
y por la mesma causa nos obliga à
los guardar: El primero es (Nō res-
pondas stulto iusta stultitiam suam,
ne efficiaris ei simillis) Como si di-
xera, no respondas à las injurias q̄
el necio te hiziere; porque te haras
femejante a el. El segundo (Respon-
de stulto iusta stultitiam suam ne,
sibi sapiens esse videatur) Como si
dixera: responde al necio cōforme
à su necedad, por que no se tenga
por sabio y no por injuriarlo, sino q̄
no ay cosa mas perjudicial en la re-
publica que vn necio, con opinion
de sabio: mayormente si tiene algū
mando y gouierno. Y por lo q̄ toca
à este examen de ingenios de q̄ va-
mos tratando, es cierto que las le-
tras y sabiduria, tãto quãto facilitã
al hombre ingenioso, para discurs-
rir y philosophar: tanto y mucho

mas

mas entorpecen al necio (Compedes in pedibus stulto, doctrina & quasi vincula manum supermanum dexteram) Mucho mejor passa el hombre inabil sin letras, que cõ ellas: por que no estando obligado a saber, con poco discurso bien entre los hombres, y que el arte y letras, sean grillos y cadenas para atar los necios y no para facilitarlos, es cosa muy manifesta en los q̃ estudian en las vniuersidades: entre los quales hallaremos algunos, que el primer año saben mas que el segundo, y el segundo mas que el tercero, de los quales se suele dezir: que el primer año son doctores, y el segundo licenciados, y el tercero bachilleres, y el quarto no saben nada, y es la causa (Como dixo el sabio) que los preceptos y reglas de las Artes, son Esposas, y Cadenas, para el que no tiene ingenio.

227 EXAMEN DE

*El estudio
ante que a
prende la
Sciencia,
que no vie
ne vié con
su ingenio
se haze ef
ctiuo dila:
y assidize
Platon.
No decet
noerū bon
minē cum
seruante
discipinā
aliquā dis
cere, quispe
pe in gen
res corpor
ris visus
cepti niois
lo deteris
us corpus
afficiunt,
nulla ve
re anima*

Por tanto sabiendo que muchos inabiles han leydo y leeran esta obra, con intento de buscar el ingenio y habilidad q̄ les cupo, me parecio (para cumplir con el precepto del sabio) q̄ era bien declarar aqui las diferencias de inabilidad q̄ ay en los hombres para las letras, y cómo q̄ indicios se podran conocer: para que venidos à buscar la manera de su ingenio, topen claramente con las señales de su inabilidad, que es por lo que dixo el sabio (Respóde stulto) Porque despedidos de las letras, por ventura buscaran otra manera de viuir, mas acomodada à su ingenio, attento que no ay hombre en el mūdo (por rudo que sea) a quien no le diesse naturaleza alguna habilidad para algo. Venidos pues al punto, es de saber, que à las tres diferencias de ingenio q̄ posimos en el capitulo pasado, responden otros tres generos de inabilidad:

INGENIOS. Cap. 2. 39

dad: vnos hombres ay cuya anima
 esta tan sepultada en las calidades
 materiales del cuerpo, y tan afida
 de las causas, que echan a perder la
 parte racional, que para siempre
 quedan privados de poder engen-
 drar ni parir, conceptos tocantes à
 letras y sabiduria. La inabilidad
 destes, responde totalmente à los
 capados: porque assi como ay hom-
 bres impotétes para engēdrar (por
 faltarles los instrumentos de la ge-
 neracion) y assi ay entendimientos
 capados y eunucos, frios y malefi-
 ciados, sin fuerças ni calor natural,
 para engendrar algun concepto de
 sabiduria: estos no pueden arinar à
 ciertos principios que presuponen
 todas las artes en el ingenio dī que
 aprende, antes que se comience la
 disciplina: de los quales no ay otra
 prueua ni demonstracion, mas que
 recibirlos el ingenio por cosa no-
 toria, y si la figura destes no la pue-
 den

*violencia
 disciplina
 stabilis est
 Dialogo
 de Iusto.*

EXAMEN DE

den formar dentro de sí, es la suma estulticia que para las ciencias se puede hallar, por que impide totalmente la entrada por donde se han de enseñar: con estos no ay que tratar, ni quebrarse la cabeça en enseñarlos, por que no bastan golpes, castigo, bozes, arte de enseñar, disciplina, exemplos, tiempo, experiencia, ni otros qualquiera despertadores: para meterlos en acuerdo, y hazerlos engendrar. Estos diffiere muy poco de los brutos animales, y estan siempre durmiendo, aun que los vemos velar, y assi dixo el sabio (Cum dormiēte loquitur qui enarrat stulto sapientiam) Y es la comparacion muy delicada y à proposito, por que el sueño y la necesidad ambos nacen de vn mesmo principio, que es la mucha frialdad y humedad del Cerebro.

Otro segundo genero de inabilidad

dad, se halla en los hombres no de tanta torpeza como el pasado, por que conciben la figura de los primeros principios, y dellos sacan algunas conclusiones aun que pocas y có mucho trabajo: pero no les dura la figura mas tiempo en la memoria, de quanto los maestros se la estan pintando y diziendo, con muchos exemplos y maneras de enseñar acomodadas à su rudeza. Son como algunas mugeres que se empuñan y paren, pero en naciendo la criatura luego se les muere: estos tienen el cerebro muy aguanoso, por donde las figuras no hallá prinque ni lentor azeytoso en que trauarse, y assi enseñar à estos, no es mas q coger agua en cesto (*Cor fatui tanquam vas confractum, & omnem sapientiam non tenebit*)

Otra tercera diferencia de inabilidad se halla, muy ordinaria entre
los

EXAMEN DE

los hombres que aprenden letras q̄ participa algo de ingenio, porque concibe dentro de sí la figura de los primeros principios, y dellos saca muchas conclusiones, y las retiene y guarda en la memoria: pero al tiempo de poner cada cosa en su asiento y lugar, haze mill disparates, es como la muger que se empreña y pare vn hijo à luz, cō la cabeça donde han de estar los pies, y los ojos en el colodrillo: hazesse en este tercer genero de inabilidad, vna maraña y confusion de figuras en la memoria, tan grande, que al tiempo q̄ el hombre quiere darse à entender no le bastã infinitas maneras de hablar, para recitar lo que à concebido, porque no fue otra cosa mas, q̄ infinitos conceptos todos sueltos y sin la trauazon que han de tener. Estos son los que en las escuelas llaman confusos, cuyo cerebro es desigual, assi en la substancia como en

el temperamento por vnas partes es subtil, y por otras grueso y des-templado, y por ser etereogeneo en vn momento hablan cosas de ingenio y habilidad, y en otro dicen mil disparates: por estos se dixo, (Tanquam domus exterminata sic fatuo sapientia: & scientia insensati in enarrabilia verba)

Otra quarta diferencia de inabilidad è considerado entre los hombres de letras, que ni estoy bien de llamarla inabilidad, ni menç ingenio, porque los veo que conciben la doçtrina y la retienen con firmeza en la memoria, y assientan la figura con la correspondècia de partes que à de tener, y hablan y obrã muy bien quando es menester: y pidiendoles el (ppter quid) de aq̃llo que saben y entienden, descubren claramente q̃ sus letras no son mas que vna aprehension de solos los terminos y sentècias que contiene

EXAMEN DE

la doctrina, sin entender ni saber el porque, y como es assi: de estos dixo Aristoteles q̄ son (Sicut quedã in animãtia faciunt quidem sed ne sciẽcia faciunt ea que faciunt vt ignis cõburit sed in animata natura quadam horum singula faciũt) Como si dixera, ay vnos hombres que hablan por instinto natural, como brutos animales, y dizen mas de lo q̄ saben y entiẽden, à manera de agentes inanimados, los quales obran muy bien, sin entender los effectos que p̄duzen: como el fuego quando quema, y es la causa que los guia naturaleza, y assi no pueden errar: y pudiera Aristoteles compararlos con algunos brutos animales, en quien vemos y consideramos muchas obras hechas con discrecion y prudencia, y pareciendole à Aristoteles que en alguna manera tienen conocimiento de lo que hazen, se passo à los agentes inanimados, por que

INGENIOS. Cap. 2. 42

que para el no son sabios, ni tienen ingenio, los que obran (aunque sez muy bien) sino saben reduzir el efecto hasta la vltima causa. Esta diferencia de inabilidad ò de ingenio, quedara muy bien probada, si como yo la è visto y conocido muchas vezes, la pudiera señalar con el dedo; sin offender à su dueño.

¶ Fin del Segundo Capitulo.

F 2 Cap.

EXAMEN DE
CAPITVLO

TERCERO, DONDE SE
prueua por vn exemplo, q̄ si el mu-
hacho notiene el ingenio y habili-
dad q̄ pide la sciencia que quiere
estudiar, pordemas es oyrla de fue-
nos maestros: tener muchos li-
bros, ni trabarjar en ellos
toda la vida.

):(

*Lib. 1. de
Offi.*

BIEN pensaua Ciceron, que pa-
ra q̄ su hijo Marco, saliesse (en
aquel genero de letras que auia es-
cogido) tal qual el desseaua, q̄ bas-
taua embiarle à vn estudio tã famo-
so y celebrado por el mūdo, como
el de Athenas, y que tuuiesse por
maestro à Cratippo el mayor philo-
sopho de aquellos tiempos, y tener
le en vna ciudad tan populosa, don-
de por el gran concurso de gentes
que alli acudian: necessariamente,

auris

INGENIOS. Cap. 3. 43

auria muchos exemplos y casos estraños, que le enseñassen por experiencia, cosas tocantes à las letras que aprendia. Pero contodas estas diligencias, y otras muchas mas q̃ como buen padre haria (comprandole libros, y escriuiendole otros de su propria inuencion) Cuentan los historiadores, que salio vn gran necio, con poca eloquencia y menos philosophia (cosa muy vsada entre los hombres, pagar el hijo la mucha sabiduria del padre) Realmente deuo de ymaginar Cicerõ, que aun que su hijo no viera sacado de las manos de naturaleza, el ingenio y habilidad, que la eloquencia y philosophia pedian, que cõ la buena industria d̃ tal maestro, y los muchos libros, y exẽplos de Athenas, y el continuo trabajo del moço y esperar en el tiempo se emẽdariã las faltas de su entẽdimiento : pero enfin vemos que se engaño, de lo q̃l

EXAMEN DE

no me marauillo, por que tuuo muchos exemplos à este proposito, q̄ le animaron à pensar que lo mesmo podria acontecer en su hijo. Y assi cuenta el mismo Ciceron, que Xenocrates, era de ingenio muy rudo para el estudio dela philosophia natural, y moral: de quien dixo Platõ que tenia vndiscipulo, que auia menester espuelas: y con la buena industria de tal maestro, y con el continuo trabajo de Xenocrates, salio muy gran philosopho.

Lo mesmo escriue de Cleante, que era tan estulto y mal razonado, q̄ ningun maestro lo queria recebir en su escuela. De lo qual corrido y affrentado el moço, trabajo tanto en las letras, que le vinierõ à llamar el segundo Hercules en sabiduria. No menos disparatado parecio el ingenio de Demostenes para la eloquencia, pues de muchacho ya grã dezillo, dizen que no sabia hablar,

INGENIOS. Cap. 3. 44

y trabajando con cuydado en el arte, y oyendo de buenos maestros, salio el mayor orador de el mundo, en especial (cuenta Ciceron) que no podia pronúciar la R. por que era algo balbuciente, y con maña, la vino despues tambien à articular como si jamas vuiera tenido tal vicio. De donde tuuo origen el refrã (que dize) ser el ingenio del hõbre para las sciencias, como quien juega à los dados, que si en la pinta es desdichado, mostrandose con Arte à hincarlos en el tablero, viene à enmendar su mala fortuna: Però ningun exemplo de estos que trae Ciceron, dexa de tener muy conueniente respuesta en mi doctrina, por que como adiciãte probaremos, ay radeza en los muchachos, que arguye mayor ingenio en otra edad, por que el tener desde niños habilidad, antes es indicio de venir à ser hombres necios, comenzar

EXAMEN DE

luego à raciocinar y ser auisados: porq̃ si Ciceron alcançara las verdaderas señales con que se descubren los ingenios en la primera edad, tuuiera por buen indicio, ser Demofrenes rudo y tardo en el hablar, y tener Xenocrates necesidad de espuelas, quando estudiaua. Yo no quito al buen maestro, al arte y trabajo, su virtud y fuerças, de cultivar los ingenios, así rudos como hábiles: pero lo que quiero dezir es, que si el muchacho no tiene de suyo el entendimiento preñado de los preceptos y reglas, determinadamente de aquel arte que quiere aprender, y no de otra ninguna, q̃ son vanas diligencias las que hizo Ciceron cō su hijo, y las que hiziere qualquiera otro padre con el suyo. Esta doctrina entenderan facilmente ser verdadera, los que vieren leydo en Platon, que Socrates era hijo d̃ vna partera (como el mes,

INGENIOS. Cap. 3: 45

mo lo cuéta desi (y como su madre aunq̄ era grã maestra de parteria) no podia hazer parir, à la muger q̄ antes que viniessè à sus manos no estaua preñada.

Yo alomenos si fuera maestro, antes que recibiera en mi Escuela ningun discipulo, auia de hazer con el muchas prueuas y experiencias, para descubrirle el ingenio, y si le hallara de buen natural para la sciencia que yo professaua, recibierale de buena gana, porque es grã contento para el que enseña, instruyr à vn hombre de buena habilidad, y fino, aconsejarale que estudiasse la sciencia que à su ingenio mas le cõuenia: pero entendido q̄ para ningun genero de letras tenia disposicion ni capacidad, dixerale con amor y blandas palabras, hermano mio vos no teneys remedio de ser hombre por el camino que aueys escogido, por vida vuestra que no

La sabiduria humana, no es reminiscencia, y assi condenamos adela te à Platõ porque lo dixo.

EXAMEN DE

perdays el tiempo ni el trabajo, y que busqueys otra manera de biuir que no requiera tanta habilidad como las letras. Viene la experiencia con esto tã clara, que vemos entrar en vn curso de qualquier sciencia, grã numero ã discipulos (siendo el maestro, ò muy bueno, ò muy ruin) y en fin ã la jornada, vnos salẽ ã grã de erudiciõ, otros ã mediana, otros no hã hecho mas en todo el Curso, ã perder el tpo, gastar su hazienda: y quebrarse la Cabeça, sin prouecho ninguno. Yo no se de donde pueda nacer este effeçto, oyẽdo todos de vn mesmo maestro, y con y. gual diligencia y cuydado, y por ventura los rudos. trabajando mas que los habiles. Y cresce mas la discultal, viendo que los que son rudos en vna sciencia, tienen en otra mucha habilidad, y los muy ingeniosos, en vn genero de letras passados à otras, no las pueden cõ-

pre

prehender.

Yo alomenos soy buen testigo en esta verdad, por que entramos tres compañeros à estudiar jutos latin, y el vno lo aprendio con gran facilidad, y los demas, jamas pudieron componer vna Oracion elegante. Pero passados todos tres à Dialectica, el vno de los tres que no pudieron aprender Grammatica, salio en las Artes, vna aguila caudal: y los otros dos no hablarõ palabra en todo el curso. Y venidos todos tres à oyr Astrologia, fue cosa digna de consideracion, que el que no pudo aprender latin, ... Dialectica, en pocos dias supo mas que el proprio maestro que nos enseñaua: y à los demas jamas nos pudo entrar. De donde espantado, comence luego sobre ello à discurrir, y philosophar, y halle por mi cuenta que cada sciencia pedia su ingenio de terminado, y particular: y q̄ sacado
de

EXAMEN DE

de alli no valia nada para las demas letras. Y si esto es verdad (como lo es, y dello adelante haremos demostracion) ò quien entrara oy en las Escuelas de nuestros tiempos, haziédo cala y cata de los ingenios, à quantos tocaran las sciencias, y à quantos echara al campo por estolidos è impossibilitados para saber; y quantos restituyera de los q̄ por tener corta fortuna estan en viles artes arrinconados, cuyos ingenios crio naturaleza solo para letras, mas pues no se puede hazer ni remediar, no ay sino passar con ello.

Esto que tengo dicho, alomenos no se puede negar, sino que ay ingenios determinados para vna sciencia, los quales para otra son disparatados: y por tãto conuiene antes q̄ el muchacho se ponga à estudiar, descubrirle la manera de su ingenio, y ver qual de las sciencias viene bien con su habilidad, y hazerle

INGENIOS. Cap. 3. 47

zerle que la aprenda: pero tambien se à de considerar que no basta lo dicho para que salga muy cõsumado letrado, sino que à de guardar otras condiciones no menos necesarias que tener habilidad: y assi dize Hippocrates, que el ingenio del hombre tiene la mesma pporcion con la sciencia, que la tierra con la semilla: la qual aũque sea de fuyo fecũda y paniega, pero es menester cultiuarla y mirar para que genero de simiente tiene mas disposicion natural; porque no qualquiera tierra puede panificar con qualquiera simiente sin distincion.

*Lib. Lex
Hippo.*

Vnas llevan mejor Trigo que Ceuada, y otras mejor Ceuada q̄ Trigo, y de el Trigo tierras ay q̄ multiplican mucho candial, y el trugillo no lo pueden sufrir. Y no solo con hazer esta distincion se contenta el buen Labrador, pero despues de auer arado la tierra con buena fazon,

EXAMEN DE

zon, aguarda tiempo conueniente
 para sembrar: por que no en qual
 quier parte del año se puede hazer
 y despues de nacido el pan, lo lim-
 pia y escarda: para que pueda cres-
 cer, y dar adelante el fruto que de
 la simiente se espera. Afsi conuie-
 ne, que despues de sabida la scien-
 cia que al hombre esta mejor, q̄ la
 comience à estudiar en la primera
 edad, porq̄ esta (dize Aristoteles)
 es la mas aparejada de todas para
 aprender. Aliende, que la vida del
 hombre es muy corta, y las Artes
 largas y espaciosas, por donde es
 menester, que aya tiempo bastan-
 te para saberlas, y tiempo para po-
 derlas exercitar: y con ellas apro-
 uechar la Republica. La memoria
 de los muchachos (dize Aristote-
 les) que esta vazia, sin pintura nin-
 guna: por que à poco que nacierõ,
 y afsi qualquier cosa resciben con
 facilidad, no como la memoria de
 los

*30. secti.
 Prob. 4.*

*Hippo. 1.
 Aphorif.*

*30. secti.
 Prob. 4.*

INGENIOS. Cap. 3. 48

los hombres mayores que llena de tantas cosas como han visto en el largo discurso de su vida, no les cabe mas. Y por esto dixo Platon, q̄ delante de los niños contemos siempre fabulasy enarraciones honestas, q̄ inciten à obras de virtud, porq̄ lo q̄ en esta edad aprenden, jamas se les oluida. No (como dixo Galeno) q̄ entonces se hande aprender las artes, quando nuestra naturaleza tiene todas las fuerças q̄ puede alcanzar. Pero no tiene razon, sino se distingue. El q̄ à de aprender latin ò qualquiera otra lengua, à lo de hazer en la niñez, porque si aguarda à que el cuerpo se endurezca, y tome la perfection que à de tener, jamas saldra con ella. En la segunda edad (que es la adolescencia) se à de trabajar en el arte de racionar, porque ya se comiença à descubrir el entendimiento, el qual tiene con la Dialectica la mesma proporciõ que

*Dialogo
de Iusto.*

*In oratione
sua Soria,
ad bonas artes.*

*En la segũ
da edad,
que llamã
adolescẽcia
baze el bõ
bre junta*

EXAMEN DE

de todas las differēcias de ingenio (en la manera que se puede jutar) por ser la edad mas templada á todas, y así si no conviene de xarla para ser sin aprender las letras con que el hombre á devir. Cice. 3. offi.

que las trauas que echamos en los pies y manos de vna Mula cerril, q̄ andando algunos dias con ellas, toma despues cierta gracia en el andar. Así nuestro entendimiento trauido con las reglas y preceptos de la Dialéctica, toma despues en las sciencias y disputas, vn modo á discurrir y ratiocinar muy gracioso. Venida la juentud se pueden aprender todas las demas sciencias que pertenecen al entendimiento, porque ya está bien descubierto. Verdad es que Aristoteles, saca la Philosophia natural, diciendo que el moço no está dispuesto para este genero de letras, en lo qual parece que tiene razon, por ser sciencia de mas alta consideracion y prudēcia que otra ninguna.

Sabida ya la edad en que se han de aprender las sciencias, conviene luego buscar vn lugar aparejado para ellas, donde no se trate otra cosa

INGENIOS. Cap. 3. 49

cosa sino letras como son las vniuersidades, pero à d̄ salir el muchacho de casa de su padre: porque el regalo de la madre, de los hermanos, parientes y amigos que no son de su profesión, es grãde estoruo para aprender. Esto se vè claramente en los estudiantes naturales de las villas y lugares dõde ay vniuersidades: ninguno de los quales (sino es por grã marauilla) jamas falen letrados. Y puede se remediar facilmente, trocando las vniuersidades, los naturales de la ciudad de Salamanca, estudiar en la villa de Alcala d̄ henares, y los de Alcala, en Salamanca. Esto de salir el hombre de su natural, para ser valeroso y fabic: es de tanta importancia, que ningũ maestro ay en el mundo, que tanto le pueda enseñar: especialmente, viendo se muchas vezes desamparado, de el fauor y regalo de su patria.

Sal de tu tierra (dixo Dios à Abra

Gene. cap.

G ham) 12.

EXAMEN DE

ham) y de entre tus parientes, y de casa de tu padre, y ven al lugar que yo te enseñare: en el qual engrãdecere tu nombre, y te dare mi bendicion. Esto mesmo dize Dios, à todos los hombres que dessean tener valor y sabiduria, porque aunque los puede bendezir en su natural: pero quiere que los hombres se dispongan con aquel medio que el ordeno: y que no les venga la prudencia de gracia. Todo esto se entiẽde supuesto que el hombre tenga buẽ ingenio y habilidad: porque sino, quien bestia va à Roma, bestia torna: poco aprouecha que el rudo vaya à estudiar à Salamanca, donde no ay Catreda de entendimiento, ni de prudencia, ni hombre que la enseñe.

*Tu nihil
inuita dis
ces facies
que miser
est.*

La tercera diligencia es, buscar maestro que tenga claridad, y methodo en el enseñar: y que su doctrina sea buena y segura, no sophistica

INGENIOS. Cap. 3. 30

ni de vanas cõsideraciones: porque todo lo que haze el discipulo (en tãto que aprende) es, creer todo lo que le propone el maestro, por no tener discrecion, ni entero juyzio, para discernir, ni apartar lo falso de lo verdadero: aunque esto es caso fortuyto, y no puesto en election de los que aprenden, venir en tiempo a estudiar que las vniuersidades tienen buenos maestros, ò ruynes: como les acontecio à ciertos Medicos (de quien cuenta Galeno) q̃ tenien-
doles ya conuenidos, con muchas experiencias y razones, q̃ la practica q̃ vsauan era errada, y en perjuyzio de la salud de los hombres: se les saltaron las lagrimas de los ojos, y en presencia de el mismo Galeno, començaron à maldezir su hado, y la mala dicha que tuieron, en topar con ruynes maestros, al tiempo que aprendierõ. Verdad es, que ay ingenios de discipulos tan felices,

6. Metb.
cap. 4.

G 2 que

EXAMEN DE

que entienden luego las condiciones de el Maestro, y la doctrina que trae: y si es mala, se la saben confutar: y aprobar lo que dicen bien. Estos tales, mucho mas enseñan al maestro en cabo del año, que el maestro à ellos: porque dudando y preguntando agudamente, le hazen saber, y responder cosas tan delicadas que jamas las supo, ni supiera, si el discipulo (con la felicidad de su ingenio) no se las apuntara: pero los que esto pueden hazer, son vno, o dos quando mucho, y los rudos son infinitos: y assi es biẽ (ya que no se à de hazer esta election y examẽ de ingenios para las sciencias) que las Vniuersidades se puean siempre de buenos Maestros, que tengan sana doctrina y claro ingenio, para que à los ignorantes no enseñen errores, ni falsas proposiciones.

La quarta diligencia que se à de hazer es: estudiar la sciencia con orden:

INGENIOS. Capl 3. 51

den: començando por sus principi-
os, y subir por los medios hasta el
fin: sin oyr materia que presuponga
otra primero: por donde siempre tu-
ue por error, oyr muchas lecciones
de varias materias, y passallas todas
juntas en casa: hazese por esta via,
vna mañana de cosas en el entendi-
miento, que despues en la practica,
no sabe el hombre aprouecharse de
los preceptos de su arte, ni assientas-
los en su conueniente lugar: mejor
es trabajar cada materia por si, y cõ
el orden natural q̄ tiene su composi-
cion, porq̄ de la manera q̄ se aprède
de aquella mesma forma se assienta
en la memoria. Hazer esto conuie-
ne (mas en particular) à los que de
su propria naturaleza tienē el inge-
nio confuso: y puede se remediar fa-
cilmente oyendo sola vna materia,
y acabada aquella, entrar en la que
se sigue, hasta cumplir con toda el
arte. Entendiendõ Galeno, quanto

17 **EXAMEN DE**

*Lib. 3.º ore
dine libro
vñ suorñ.*

importaua estudiar con orden y cõ-
dierto las materias, eferiuio vn libro
para enseñar la manera que se auia
de tener en leer sus obras: con fin,
que el Medico no se hizicffe confu-
so. Otros añaden que el estudiante
(en rãto que aprende) no tenga mas
que vn libro, q̄ contenga llanamen-
te la doctrina, y en este estudie, y no
en muchos: porque no se desbara-
te ni confunda, y tienen mny gran
razon. Lo vltimo que haze al hom-
bre muy gran letrado es, gastar mu-
cho tiempo en las letras: y esperar
que la sciencia se cueza y eche pro-
fundas rayzes, porque de la mane-
ra que el cuerpo no se mantiene de
lo mucho que en vn dia comemos,
y beuemos, sino de lo que el estoma-
go cueze y altera, assi nuestro en-
tendimiento no engorda con lo mu-
cho que en poco tiempo leemos, si
no de lo que poco apoco va enten-
diendo y rumiando: cada dia se va
dispo-

disponiendo mejor nuestro ingenio y viene (andando el tiempo) à caer en cosas que atras no pudo alcãçar ni saber. El entendimiento tiene su principio, aumento, estado, y declinacion: como el hõbre y los demas animales y plantas. El comiença en el adolescencia, tiene su aumento, en la juuentud: el estado en la edad de consistencia: y comiença à declinar en la vejez. Por tanto, el que quiere saber quando su entendimiẽto tiene todas las fuerças que puede alcançar: sepa que es, desde treynta y tres años, hasta cinquenta, poco mas ò menos: en el qual tiempo se han de creer los graues autores, si en el discurso de su vida tuvieron contrarias sentencias. Y el que quiere escreuir libros, à lo de hazer en esta edad, y no antes, ni despues, sino se quiere retratar, ni mudar la sentencia: pe- ro las edades de los hombres, no en

*Nec tamẽ
est has æ-
tates ãno-
rũ nume-
ro circũ-
scribere,
quẽ admo*

EXAMEN DE

*dū nōnals
li fecerūt
nisi forte,
inlatitudi
ne quadā.
Gal. lib. 6.
de sanita.
tuen.*

todos, tienen la mesma cuenta y razón: porque à vnos se les acaba la puericia à doze años: à otros à catorze: à otros à diez y seys, y à otros à diez y ocho. Estos tienen las edades muy largas, porque llega su juventud à poco menos de quarenta años: la consistencia à sessenta. Y tienen de vejez otros veynte años: con los quales se hazen ochenta de vida (que es el termino de los muy potentados) los primeros (aquien se les acaba la puericia à doze años) son de muy corta vida: comiençan luego à raciocinar, y nacerles la barua, y durales muy poco el ingenio: y à treynta y cinco años comiençan à caducar: y à quaréta y ocho se les acaba la vida.

De todas las condiciones que he dicho, ninguna dexa de ser muy necesaria, vtil y prouechosa para que el muchacho venga à saber: pero tener buena y correspondiente naturaleza

raleza à la sciencia que quiere estu-
 diar, es lo que mas haze al caso: por
 que con ella vemos que muchos ho-
 bres començaron à estudiar (passa-
 da la iuuentud) y oyeron de ruynes
 maestros, con mal ordẽ, y en sus tie-
 rras: y en poco tiempo salieron muy
 grãdes letrados. Y si falta el ingenio
 (dize Hippocrates) que todas las d-
 mas, son diligencias perdidas: pero
 quiẽ mejor lo encarecio, fue el buẽ
 Marco Ciceron: el qual con dolor
 de ver à su hijo tan necio, y que nin-
 guna cosa aprouecharõ los medios
 (que parahazerle sabio busco) dixo
 desta manera. (Nam quid est aliud
 gigantum more bellare cum dijs ni-
 si naturæ repugnare) Como si dixe-
 ra. Que cosa ay mas parecida a la
 batalla, que los gigantes trayan cõ
 los dioses, que ponerse el hombre
 à estudiar, faltãdole el ingenio: por
 que de la manera q̃ los gigantes nũ-
 sa vencian à los dioses, antes erã si-

*Principae
 lissimum
 quidẽ bo-
 rũ onium
 predicto-
 rũ est na-
 tura, nã se
 bea affue-
 rit his qui
 artibus ca-
 nimã apli-
 cãt per va-
 nia prædi-
 cta pene-
 trare pote-
 rũt. Hip.
 lib. de dea-
 cẽti orna-
 tu. T assi
 Baldo vie-
 no à estu-
 diar leyes
 ya viejo, y
 burlãdose
 del ledixe-
 rõ. Sero
 venis Bal-*

EXAMEN DE

*de in alio
seculo eris
advocatus
I por res
ner el in
genio aco
modadopa
ralasleyes
salio ē bre
ue tiempo
famoso lu
risperito.*

empre dellos vécidos, así qualquiera estudiante que procurare vencer à su mala naturaleza, quedara de ella vencido. Y por tanto nos aconseja el mesmo Ciceron, que no forcejemos contra naturaleza, ni podremos ser oradores, si ella no lo consiente: por q̄ trabajaremos en vano.

CAPITULO

QUARTO, DONDE SE
declara, q̄ naturaleza es la q̄
haze al muchacho habil
para aprender.

§*§

*Natura
facit habi
lem, ars ve
ro facilem
vsusque
potentem.*

SENTENCIA es muy comun, y vsada de los philosophos antiguos, diciendo: naturaleza es, la que haze al hombre habil para aprender: y el arte con sus preceptos y reglas, le facilita, y el vso y experiencia que tiene delas cosas particulares, le ha-

ze poderoso para obrar. Pero ninguno à dicho en particular, que cosa sea esta naturaleza, ni en que genero de causas se à de poner. Solo afirmaron, que faltando ella en el que aprende, vana cosa es el arte, la experiencia, los maestros, los libros, y el trabajo.

Entre los philosophos naturales, y la gête sin letras ay vna questiõ muy reñida, sobre dar la razon y causa d qualquier effeçto: los vnos en viendõ à vn hombre de grande ingenio y habilidad, luego señalan à Dios por autor, y no curan de otra cosa ninguna, y tienen muy gran razon: por que (Omne datum optimum et omne donum perfectum de sursum est descendens à patre luminũ) Ninguna causa natural ay (dizẽ los philosophos) que tantas fuerças ponga en produzir sus causas y effeçtos como Dios. Y assi es llano con-

fene

EXAMEN DE DI

sentimiento de todos ellos, que la primera causa, calienta mas que el Fuego, y enfria mas que el Agua, y alúbra mas que el Sol, y en nuestra particular conformacion, ella es la que preside con naturaleza, y la q̄ quita y pone en el ingenio de los hombres: en la qual consideracion dixo el real propheta Dauid (Manus tue Domine fecerunt me, & palmauerunt me: da mihi intellectum vt discā mandata tua) Esto mesmo cōfiesan casi todos los philosophos antiguos con sola su lumbre natural, por que el buen discurso y racionio los lleua a esta verdad aunque no quierā, y así Platon (entendiendo que no se podia fundar vna ciudad, ni hazer buenas leyes, para cōseruar los hombres en paz despues de constituyda) establecio vna ley, por la q̄ mandaua que por principio de qual quier obra, inuocassen el auxilio de Dios: por que sin este ninguna cosa

bue

buena se podia hazer. (Deum in pri-
 mis ad ciuitatis constitutionem in-
 uocemus, qui utinā audiat, & exau-
 diens q̄; propitius & benignus no-
 bis adueniat vna nob̄ scū ciuitatem,
 & leges ex ornatus) Que es lo mes-
 mo que dixo el Real ppheta David
 (Nisi Dominus custodierit ciuitatē
 frustra vigilat qui custodit eam).
 Tratando Hippocrates de reduzir à
 methodo; el arte de curar las enfer-
 medades que padecen las mugeres
 (por razon de su sexo) pareciendo
 la obra de grā dificultad dixo (O-
 portet autem eum qui hæc recte tra-
 ctare velit primum quidem ex deijs
 ordiri deinde mulierē naturas dis-
 cernere itemq̄; etates, & tempera-
 tura & loca) Lo q̄ los Philosophos
 naturales no pueden sufrir es, que
 buscando la razon y causa de qual-
 quiera effecto, se parē en la primera
 y dexen de buscar y contar el conci-
 erto de las causas segundas, como si
 ellas

EXAMEN DE MI

ellas no estuieren ordenadas para la produccion de aquel effeçto, y assi reprehende Hippocrates à los sacerdotes de la diosa Diana, porque aconsejauan à las donzellas, que en sus grauisimas enfermedades, oñe ciessen al templo las vestiduras y joyas mas preciosas que tuuiesen, y que no curassen de los medicos, siendo su remedio particular (dize Hippocrates) sangrarlas, y purgarlas, ò cafarlas, si eran de edad para ello.

Estando vn philosopho natural, razonando con vn gramatico, lle go à ellos vn horrelanocurioso, y les pregunto, q̄ podia ser la causa, que haziendo el tantos regalos y beneficios à la Tierra, en cauarla, ararla, estercolarla, y regalarla, con todo esto nunca lleuaua de buena gana, la hortaliza que en ella sembraua, y las yeruas que ella produzia de suyo, les hazia crescer con tanta fa-
cili-

INGENIOS. Cap. 4. 36

cilidad. Respondio el grammatico, que aquel effecto nascia de la diuina prouidencia: y que assi estaua ordenado para la buena governacion del mundo: de la qual respuesta, serio el philosopho natural, viendo q se acogia à Dios, porno saber el discurso de las causas naturales, ni de que manera produzian sus effectos por la diuina voluntad. El grammatico viendole reyr, le pregunto, si burlaua de el, ò de que se reya? El philosopho le dixo, que no se reya del: sino del maestro que le auia enseñado tan mal: por que las cosas que nascen de la prouidencia diuina (como son las obras sobre naturales) pertenesce su conoscimiento y solucion, à los Metaphisicos, (que aora llamamos Theologos) pero la question del hortelano, es natural, y pertenesce à la jurisdiccion de los philosophos naturales, porque ay causas ordenadas y manifi-

De cada ciencia se à de saber hasta don de llega su jurisdiccion

EXAMEN DE

*que que-
stiones le
pertenecē.
Aris. lib.
1. betico.
cap. 3.*

nificitas, de donde tal effecto puede nacer. Y assi respondió el Philo-
pho natural diziendo, que la tierra
tiene la condicion de la madrastra:
que mátiene muy bien à los hijos
que ella pario, y quita el alimento
à los del marido: y assi vemos q̄ los
fuyos andan gordos y luzidos, y los
ahñados flacos y descoloridos. Las
yeruas que la tierra produze de su-
yo, son nacidas de sus proprias en-
trañas, y las que el hottelano le ha-
ze llevar por fuerça, son hijas de o-
tra madre agena: y assi les quita la
virtud y alimento con que auian de
crecer, por darlo à las yeruas que
ella engendro.

*In episto-
la ad Das-
magetū.*

Tambien cuenta Hippocrates, q̄
yendo à visitar aquel gran Philo-
pho Democrito, le dixo las locuras
que el vulgo dezia de la Medicina,
y era, porque ya se veyan libres de
la enfermedad. Ella es tan antigua
manera de hablar, y han la reñido
tantas

INGENIOS. Cap. 4. 57

tantas vezes los Philosophos naturales, que es por demas tratar de quitarla (ni menos conuiene) por que el vulgo que ignora las causas particulares de qualquier effecto, mejor responde, y con mas verdad: por la causa vniuersal (que es Dios) que dize algú disparate. Pero yo muchas vezes me è puesto à considerar la razon y causa de donde pueda nacer, que la gente vulgar, sea tan amiga de atribuyr todas las cosas à Dios, y quitarlas à naturaleza, y aborrecer los medios naturales. Y no se si la è podido atinar: alomenos bié se dexa entender, que porno saber el vulgo que effectos se han de atribuyr inmediatamente à Dios, y quales à naturaleza, los haze hablar de aquella manera: fuera de que los hòbres (por la mayor parte) son impacientes, y amigos que se cumpla presto lo que ellos dessean. Y como los medios naturales son tan espaciosos, y

H obran

EXAMEN DE

obran por discurso de tiempo, no tienen paciencia para aguardarlos, y como saben que Dios es omnipotente, y que en vn momento haze todo lo que quiere, y de ello tienen muchos exemplos, querrian que el les diesse salud, como al Paralitico: y sabiduria, como à Salomon, y Riquezas, como à Iob, y q̄ les librasse de sus enemigos como à David.

La segunda causa es, que los hombres somos arrogantes, y de vana estimació: muchos delos quales desfean alla dẽtro de su pecho, q̄ Dios les haga à ellos alguna merced particular: y que no sea por la via comun (como es hazer salir el Sol, sobre los justos y malos, y llouer para todos en general) porq̄ las mercedes, en tãto son mas estimadas en quanto se hazen con menos: y por esta razon hemos visto muchos hombres fingir milagros en las casas y lugares de deuocion, porque luego

acu-

acuden las gentes à ellos, y los tienen en gran veneracion (como personas con quien Dios à tenido cuenta particular) y si son pobres, los favorecen con mucha limosna: y assi algunos pican en el interes.

La tercera razon es, ser los hombres amigos de holgar, y estar dispuestas las causas naturales, por tal orden y concierto, que para alcanzar sus efectos es menester trabajar: y por tanto querrian que Dios vsasse con ellos de su omnipotencia y que sin sudar se cùpliesen sus deseos: dexo aparte la malicia de aquellos que pedian à Dios milagros para tentar su omnipotencia, y probar si los podia hazer: y otros q por vengar su coraçon, piden fuego del cielo: y otros castigos de gran crueldad.

La vltima causa es: ser mucha de la gente vulgar religiosa, y amiga que Dios sea honrado y engran-

EXAMEN DE

*Domino
co operate
& sermos
ne confra
mante se
quentibus
signis.
Marci.
Cap.*

décido: lo qual se consigue mucho mas con los milagros que cō los efectos naturales: pero el vulgo de los hombres, no sabe que las obras sobre naturales y prodigiosas las haze Dios: para mostrar à los que no saben, que es omnipotente: y que vñ de ellas por argumēto para comprouar su doctrina: y que faltando esta necesidad, nunca jamas las haze. - Esto bien se dexa entender, considerando como ya no obra Dios aquellos hechos estraños de el testamento nueuo y viejo: y es la razon, auer hecho ya de su parte, todas las diligencias que conuenia, para que los hombres no pretendiessen ignorancia, y pensar que à de boluer otra vez à hazer los mesmos argumētos, y tornar con nueuos milagros à comprouar de nueuo su doctrina, (resucitando muertos, dando vista à los ciegos, sanando los coxos y paraliticos) es error muy grande, por que

INGENIOS. Cap. 4. 55

que de vna vez enseña Dios lo que conuiene à los hombres, y lo prouea con milagros, y no lo torna à repetir. (Semel loquitur Deus, & secundo id ipsum non repetit.) El indicio de que yo mas me aprouecho para descubrir si vn hombre no tiene el ingenio que es appiado para la philosophia natural es, verle amigo de echar todas las cosas à milagro, sin ninguna distincion: y por lo contrario, los que no se contentan hasta saber la causa particular de el efecto, no ay que dudar de su buen ingenio. Estos bien saben q̄ ay efectos que inmediatamente sehan de reduzir à Dios (como son los milagros) y otros à naturaleza (que son aquellos que tienen causas ordenadas de donde suelen nacer) pero hablando de la vna manera y de la otra, siempre ponemos à Dios por autor: porq̄ quãdo dixo Aristoteles (Deus & natura nihil faciūt frustra)

*Iob. Cap.
33.*

*Lib. 1. de
cælo.*

EXAMEN DE

No entendio que naturaleza fuesse alguna causa vniversal con jurisdiccion apartada de Dios: sino que es nombre de el orden y concierto q̄ Dios tiene puesto en la compostura de el mundo, para que sucedan los effectos que son necessarios para su conseruacion: porque de la mesma manera se suele dezir, que el Rey y el derecho ciuil no hazen agrauio à nadie: en la qual manera ã hablar ninguno entiende que este nombre (derecho) significa algun principe, que tenga jurisdiccion apartada de la de el Rey: sino que es vn termino q̄ abraça con su significacion todas las leyes y ordenamiento Real que el Rey tiene hecho, para conseruar en paz su Republica.

Y assi como el Rey tiene casos reseruados para si, los quales no pueden ser determinados por el derecho, por ser estraños y graues: de la mesma manera dexo Dios reseruados,

INGENIOS. Cap. 4. 66

dos para si los effectos milagrosos: para la production de los quales no dio orden ni poder à las causas naturales: pero aqui es de notar, que el que los à de conocer por tales, y differenciarlos delas obras naturales, à de ser gran philosopho natural, y saber de cada effecto que causas ordenadas puede tener: y con todo no basta, si la Iglesia catholica no los declara por tales: y de la manera que los letrados trabajan y estudian en leer el derecho ciuil, y guardarlos en la memoria, para saber y entender qual fue la voluntad de el Rey, en la determinaci6n de tal caso. Asì nosotros los philosophos naturales (como letrados de esta facultad) ponemos nuestro estudio en saber el discurso y orden que Dios hizo, el dia que cri6 el mudo: para contemplar y saber, de que manera quiso q̄ succedieffen las cosas, y porque razon. Y asì como seria cosa de reyr si vn

La ignorãcia dlapbi losofia natural, haze poner milagros donde no los ay.

EXAMEN DE

Letrado alegasse en sus escriptos de bien probado, que el Rey mãda determinar tal caso, sin mostrar la ley y razon por donde lo discide: assi los philosophos naturales se rien de los que dizen: esta obra es de Dios, sin señalar el ordẽ y discurso de causas particulares de donde pudo nacer.

Y de la manera q̃ el Rey no quiere escuchar quando le pidẽ q̃ quebrante alguna ley justa, ò que haga determinar el caso fuera del ordẽ judicial q̃ el tiene mandado guardar: assi Dios no quiere escuchar quando alguno le pide milagros y hechos fuera del orden natural, sin necesidad: porque aũ el Rey cada dia quita y pone leyes, y muda el orden judicial (assi por la variedad de los tiempos, como por ser el consejo de el hombre caduco, y no poder atinar ã vna vez ala rectitud y justicia) pero el orden natural de todo el vni
verso

INGENIOS. Cap. 4: 61
verfo (q̄ llamamos naturaleza) den
de que Dios crio el mundo. no au-
do q̄ añadir ni quitar vna jota: por
que lo hizo con tanta prouidencia
y ſaber, que pedir que no ſe guarde
aqueſorden, eſ poner falta en ſus
obras.

Boluiendo pues à aquella ſenten-
cia tan vſada de los Ppilophos an-
tigos (Natura facit habilem) Es ſ
entender, que ay ingenios y habili-
dades que Dios reparte entre los hõ-
bres, fuera del ondẽ natural, como
fue la ſabiduria de los Apoſtoles:
los quales ſiẽdo rudos y torpes (fue-
ron alumbrados milagroſamente)
y llenos de ſciencia y ſaber. De eſte
genero de habilidad y ſabiduria, no
ſe puede verificar (Natura facit ha-
bilem) Porque eſta eſ obra que im-
mediatamãte ſe à de reduzir a Dios
y no à naturaleza. Lo meſmo ſe en-
tiende de la ſabiduria de los Prophe-
tas y de todos aquellos a quien Dios

EXAMEN DE

infundio alguna gracia. Otro genero de habilidad ay en los hombres, que les nace de auerse engendrado con aquel orden y concierto de causas que Dios ordeno para este fin: y de esta suerte, con verdad se dize.

(Natura facit habilem) Porq̄ como p̄baremos en el capitulo postrero d̄ esta obra, ay ordē y concierto en las causas naturales: que si los padres al tiempo del engendrar tienen cuidado de guardarle, saldrā todos sus hijos sabios, sin que falte ninguno.

Pero en el entretanto, esta significacion de Naturaleza es muy vniuersal y confusa: y el entendimiento no huelga ni descāsa hasta saber el discurso particular, y la vltima causa, y assi es menester buscar otra significacion de este nombre (naturaleza) que tenga à nuestro proposito mas conuenencia.

*Lib. ij, de
phisicaaus
cultaciōe.*

Aristoteles y los demas Philosophos naturales, decienden mas en
par

INGENIOS. Cap. 4. 62

particular, y llaman Naturaleza a ~~qualquiera forma substancial~~ que da ser a la cosa, y es principio de todas sus obras: en la qual significación nuestra Anima racional, con razon se llama Naturaleza: por que della recibimos el ser formal que tenemos de hombres, y ella mesma es principio de quanto hazemos y obramos: pero como todas las animas racionales sean de yqual perfection (así la de el sabio como la del necio) no se puede afirmar que naturaleza (en esta significacion) es la que haze al hombre habil: por que si esto fuesse verdad, todos los hombres ternian yqual ingenio y saber: y así el mesmo Aristo. busco otra significacion de Naturaleza, la qual es razón y causa de ser el hombre habil, o inabil, diciendo que el temperamento de las quatro calidades primeras (calor, frialdad, humedad y sequedad) se a de llamar Naturaleza, por que de esta

xxx. *secus*
tio. *prob. i*

EXAMEN DE

esta nacen todas las habilidades de el hombre, ~~en las edades de la vida~~, y esta grã variedad que vemos de ingenios. Y prueuasse claramente, considerando las edades de vn hombre sapientissimo: el qual en la puericia no es mas que vn bruto animal, ni vfa de otras potencias mas q̄ dela yracible y concupiscible: pero venida la adolescencia, comienza à descubrir vn ingenio admirable, y vemos q̄ le dura hasta cierto tiẽpo y no mas: porque viniendo la vejez cada dia va perdiendo el ingenio, hasta q̄ viene à caducar. Esta variedad de ingenios cierto es, que nace de el anima racional, porque en todas las edades es la mesma, sin auer recebido en sus fuerças y substancia ninguna alteracion, sino que en cada edad tiene el hombre vario temperamento, y contraria disposicion, por razon de la qual haze el anima vnas obras en la puericia, y otras en

De malos terminos vso Hipp. quando dicitur. Homines animas semper producitur vsque ad mortem. 6. epif. par. 5. comen. 5.

la juventud, y otras en la vejez; de donde tomamos argumento evidente, que pues vna mesma anima haze contrarias obras en vn mesmo cuerpo, por tener en cada edad cótrario temperamento, que quando dos muchachos, el vno es habil, y el otro necio, que nace de tener cada vno temperamento differéte de el otro, al qual (por ser principio de todas las obras de el anima racional) llamarón los medicos y philosophos, naturaleza: de la qual significacion se verifica, propriamente aquella sentencia. (Natura facit habilé) En confirmación desta doctrina, escriuio Galeno vn libro, probando que las costumbres de el anima, siguen el temperamento de el cuerpo donde está, y que por razon de el calor, frialdad, humididad, y sequedad de la region que habitan los hombres, y de los manjares que comen, y de las aguas que beuen, y del ayre que respiran, vnos son

*Hippo. &
Gal. lib. I.
de natura
humana.
& Platon
phedra.*

*Lib. quod
animi mo
res corporis
temperatura
in se
quantur.*

EXAMEN DE

son necios, y otros sabios, vnos valientes, y otros cobardes, vnos crueles, y otros misericordiosos, vnos cerrados de pecho, y otros abiertos, vnos mentirosos, y otros verdaderos, vnos traydores, y otros leales, vnos inquietos, y otros sossegados, vnos doblados, y otros sencillos, vnos escassos, y otros liberales, vnos vergonçosos, y otros desuergogados, vnos incredulos, y otros faciles de persuadir: y para pruar esto, trae muchos lugares Hipp. Platon. y Aristo. los quales afirmaron que la diferencia de las naciones, assi en la compostura de el cuerpo, como en las condiciones de el Anima, nace de la variedad de este tēperamento. Y veeffe claramente por experiencia, quanto diste los Griegos de los Scithas, y los Fraceses, de los Españoles, y los Indios, de los Alemanes, y los de Ethiopia, de los Ingleses. Y no solamente se echa de uer en

regio

INGENIOS. Cap. 4. 64

regiones tan apartadas: pero si consideramos las Prouincias que rodean à toda España, podremos reparar las virtudes, y vicios que hemos contado, entre los moradores de ellas, dando à cada qual su vicio, y virtud.

Y sino consideremos el ingenio y costumbres de los Catalanes, Valécianos, Murcianos, Granadinos, Andaluzes, Estremeños, Portugueses, Gallegos, Asturianos, Montañeses, Vizcaynos, Nauarros, Aragoneses, y los del riño de Castilla. Quien no vee y conofce loq̄ estos diffieren en tres: no solo en la figura del rostro, y compostura del cuerpo, pero tambien en las virtudes, y vicios del Anima: y todo nasce de tener cada prouincia de estas su particular y diferente téperaméto. Y no solaméte se conofce esta variedad de costumbres en regiones tan apartadas, pero aun en lugares quenó distan mas que

EXAMEN DE

que vna pequeña legua no se puede
 creer la diferencia q̄ ay de ingenios
 entre los moradores. Finalméte to
 do lo que escriue Galeno en su libro
 es el fundamento desta mi obra: aũ
 que el no atino en particular à las di
 ferencias de habilidad que tiené los
 hombres, ni à las sciencias que cada
 vna demanda en particular: aũque
 bien entédio que era necessario re-
 partir las sciencias à los muchachos
 y dar à cada vno la que pedia su ha-
 bilidad natural: pues dixo, que las
 republicas bien ordenadas auiande
 tener hombres de gran prudéncia y
 saber, que en la tierna edad descu-
 briessen à cada vno su ingenio,
 y solercia natural: para ha-
 zerle aprender el arte q̄
 le conuenia, y no
 dexarlo à su
 election.

(33)

¶ Fin del Capitulo Quarto.

Cap.

*Solertiam
 naturalē
 in pueris
 expectare
 prudentis
 simi in v-
 na quaque
 ciuitate se-
 niores ad
 iudicare
 deberem:
 atque ita
 dare operā
 vt sua na-
 turae cōue-
 nientē ar-
 tē quisquē
 discat. lib.
 9. de plas-
 citis Hips-
 po. & Pla-
 tonis.*

CAPITULO

QVINTO, DONDE SEDE

clara, lo mucho que puede el
temperamento, para hazer
al hombre prudente, y
de buenas costum
bres.

* 2 *

CONsiderando Hippo. la bue
na naturaleza de nuestra Ani
ma racional, y el ser tan alterable y
caduco del Cuerpo humano dōde
esta: dixo vna sentencia digna de tā
graue autor. (Anima quidē semper
similis est, & in maiori & in minori,
non enim alteratur, nec per naturā
nec per necessitatem: corpus autē
nunquā idem in vlllo aliquo est: nec
secundum naturam nec ex necesi
tate) Como si dixera, nuestra Ani
ma racional, siempre es la mesma

I por

EXAMEN DE

por todo el discurso de la vida: en la vejez y niñez, y siendo grandes y pequeños: el cuerpo por lo contrario jamas està quedo en vn ser, ni ay manera para conseruarlo: y aunque algunos Medicos han trabajado en hazer arte para ello, ninguno à podido escular (con sus preceptos y reglas) las alteraciones de las edades. La puericia caliente y humida: la adolescencia templada: la juventud, caliente y seca: la consistencia templada en calor y frialdad, y destemplada por sequedad: la vejez fria y seca. Ni se puede impedir que los cielos no muden el ayre cada momento, ni que este haga en nuestros cuerpos tan varias impresiones, por donde tuuo entendido que para hazer vn hombre prudentissimo (no lo siendo) que no era menester alterar el Anima racional, ni mejorarle su naturaleza: porque fuera de que es imposible.

INGENIOS. Cap. 5. 88

ninguna cosa le falto en su creacion, para que por falta suya no pudiesse hazer el hombre muy bien las obras de su especie. Y assi dixo (Si ignis & aqua, in corpore temperamentum acceperint, fit Anima sapientissima, & memoria valentissima, predita: si vero ignis superetur ab aqua, fit tarda, & stulta) Como si dixera, quando los quatro Elementos (Aqua, y Fuego especialmente) entran en la composicion de el cuerpo humano en ygual peso y medida, se haze el Anima prudentissima, y de muy grã memoria: Pero si el Agua vence al Fuego, queda tarda y estulta, y no por culpa suya, sino por que el instrumento con que ella auia de obrar estaua deprauido.

Lo qual visto por Galeno, faco por vltima Conclusion, que todas las costumbres y habilidades del Anima racional, sin falta segui-

EXAMEN DE

an el temperamento del cuerpo dō de esta, y de camino reprehende à los philosophos morales, porqueno se dan à la medicina: siendo verdad que no solamente la prudēcia (que es el fundamento de todas las virtudes) pero la justicia, fortaleza, y tēperancia, y sus vicios contrarios, dependen del temperamēto del cuerpo: por tanto dixo, que al medico pertenecia corromper los vicios del hombre, & introducir las virtudes contrarias: y asì hizo arte para corromper el vicio de la luxuria, & introducir la virtud de castidad: y como el soberuio se hara manso y tractable, y el auariento liberal, y el couarde valiēte, y el necio sabio y prudente: Y todo el estudio que pone es, en alterar el cuerpo con medicinas y manjares, acomodados à cada vicio y virtud, y no cura del Anima fundado en la opinion de Hippocrates, el qual confieffa llanamēte que

el Anima no es alterable, ni tiene necesidad de virtud adquirita, para hazer lo que ella esta obligada, si le dan buen instrumento para ello: y assi tiene por error, poner las virtudes en el Anima, y no en los instrumentos del cuerpo con que à de obrar, y con esto le parece que es imposible adquirirse alguna virtud q̄ no nazca nuevo temperamento en el hombre.

Pero esta opinion es falsa, y cõtra el comun consentimiẽto de los Philosophos morales, los quales afirman q̄ las virtudes son habitos spirituales, subjetados en el Anima racional: por que qual es el accidente, tal à de ser el subieto donde cae, mayormente que como el Anima sea el agente y mouedor, y el cuerpo el que à de ser mouido, mas a proposito caen las virtudes en el que haze, q̄ en el que padece: y si las virtudes, y vicios, fuessen habitos que deprẽ-

EXAMEN DE

dian del t peramento, seguirse ya, que el hombre obraria como agente natural y no libre, necesitado con el apetito bueno   malo, que le se alasse el temperamento: y desta manera las buenas obras, no merecerian ser premiadas, ni las malas castigadas: conforme aquello (In naturalib9 nec meremur, nec demeremur) Mayorm te que vemos muchos hombres virtuosos, con temperamento malo y vicioso, que los inclina antes   peccar, que   obrar conforme   virtud, de quien se dixo (Vir sapiens dominabitur astris) Y en lo que toca   los hechos de la prudencia y habilidad, vemos muchas obras imprudentes de hombres sapientissimos y muy templados: y otras muy acertadas, de quien no sabe tanto, ni tiene tan buena temperatura. Por donde se entiende, que la prudencia y sabiduria, y las demas virtudes humanas, estan en el

el Anima, y que no dependen de la compostura y Temperamento del cuerpo, como pensaron Hippocrates, y Galeno. Pero con todo esso haze mucha fuerza que estos dos graues Medicos, y con ellos Aristoteles, y Platon, ayandicho esta sentencia, y que no digan verdad.

Por donde es de saber, que las virtudes perfectas (como las fingen los philosophos morales) son habitos espirituales, sujetados en el Anima racional, cuyo ser no dependen del temperamento del cuerpo: pero con esto es cierto, que no ay virtud ni vicio en el hombre (no se entiende de las virtudes sobre naturales: porque estas no entran en esta cuenta y razon) que no tenga su temperatura en los miembros de el cuerpo, que le ayude, ò desayude en sus obras: à la qual (impropiamente)

EXAMEN DE

llaman los Philosophos morales, vicio ò virtud, viendo que ordinariamente los hombres no tienen otras costumbres sino aquellas que apunta su temperamento: dixe ordinariamente, porque muchos hóbres tienen el Anima llena de virtudes perfectas, y en los miémbros del cuerpo, no tienen temperamento que les ayude à hazer lo que el Anima quiere: y con todo esso (por tener libre aluedrio) obran muy bien, aun que con gran lucha y contienda: Como es aquello de sant Pablo (Condelector enim legi Dei, secundum interiorem hominem video autem aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis mee, & captiuantem me in lege peccati que est in membris meis: infelix ego homo quis me liberauit de corpore mortis huius? gratia Dei per Iesum Christum dominum nostrum, igitur ego ipse me te seruió legi Dei, carne autem legi

pecc-

INGENIOS. Cap. 5. 69

peccati) Por las quales palabras da
à entender sant Pablo, q̄ sentia den
tro de sí dos leyes contrarias: vna en
el Anima, con la qual amaua la ley
de Dios, y se holgaua con ella, y o
tra en los miembros de su cuerpo q̄
le combidaua à peccar: conforme à
esto, bien parece que à las virtudes
que sant Pablo tenia en el Anima no
le respondian las temperaturas, en
los miembros del cuerpo que eran
necessarias para obrar con suauidad
y sin contradicion de la carne: su A
nima queria rezar y contemplar, y
quando yua al Celebró con que lo
auia de executar, lo hallaua dissem
plado por frialdad y humedad (que
son dos calidades, ordenadas para
dormir y con mucha pesadumbre)
Tales estauan aquellos tres discipu
los que acompañarõ à Iesu Christo
en el huerto, quando oraua pues les
dixo (Spiritus quidẽ promptus est,
caro autem infirma) El Anima que-

EXAMEN DE

ria ayunar, y quando yua al estomago con que lo auia de hazer, lo hallaua con mill desmayos, y con vn apetito insaciable de comer: el Anima queria que fuesse casto y continente, y quãdo yua à los instrumentos de la generacion, los hallaua cõ vn fuego ardiente, inclinandolo à lo contrario: en tales disposiciones como estas obrã los virtuosos con grã dificultad, y por esto se dixo (Virtus versatur circa difficile) Pero si el Anima (quando quiere meditar) hallasse el cerebro caliente y seco (que es disposicion natural para velar) y quando quiere ayunar hallasse el estomago caliente y seco (con la qual temperatura, dize Galeno, aborrece el hombre el comer) y si quãdo quiere y ama la castidad estu uiesse los testiculos frios y humidos, todo se lo hallaua hecho sin ninguna contradicion, porque la ley del Anima y la ley de los miembros

del

INGENIOS. Cap. 5. 76

del cuerpo ambas piden vn mesma cosa, y assi obraria el hombre con mucha suauidad.

Por donde dixo bien Galeno, que al Medico pertenecia hazer vn hombre de vicioso virtuoso: y que los Philosophos Morales, hazian mal en no aprouecharse de la Medicina, para conseguir el fin de su arte: pues en alterar los miembros del cuerpo, hazian obrar à los virtuosos con suauidad. Lo que yo quisiera de Galeno, y de todos los philosophos morales es, que si es verdad que à cada vicio y virtud de las que estan en el Anima, responde en los miembros del cuerpo, su particular temperatura (que le ayda ò desayuda, para obrar) que nos contaran todos los vicios del hombre, y sus virtudes, y nos dixeran, en que calidades corporales restrinua cada vna dellas, para aplicarles la cura que cada vna
auia

EXAMEN DE

auia menester. Aristoteles bien en-
 tēdio que la buena temperatura ha-
 zia al hombre prudentissimo, y de
 buenas costūbres, y assi dixo (Op-
 tima enim temperies, non solū cor-
 pori verum intelligenti homini pro-
 dest) perono declaro qual era la me-
 jor temperatura, antes dixo que las
 costūbres del hombre, se fundauan
 en solo calor y frialdad, y los medi-
 cos especialmente Hippocrates, y
 Galeno, tienē por viciosas estas dos
 calidades, y aprueuan la templada,
 donde el calor no excede a frialdad
 ni la humedad ala sequedad, y assi
 dixo Hippocra. (Quod humidissi-
 mum est in aqua, & siccissimū igne,
 si in corpore temperamentum acce-
 perint fit homo prudentissimus) Pe-
 ro muchos medicos há examinado,
 esta temperatura por la gran fama
 que tiene, y no responde tanto en la
 obra como Hippocrates dize, antes
 les parece que son, vnos hombres

INGENIOS. Cap. 5. 71

floxos y de poco brío, y en sus hechos no muestran tanta prudencia y discrecion como los destéplados, tienen la cõdicion muy blanda y suave, y no saben hazer mal à nadie, ni en dicho ni en hecho (que es por donde parecen muy virtuosos y sin pasiones delas que altera el animo) Estos medicos tienen por mala temperatura la templada: porq̃ afloxa y desbarata la fortaleza delas potências, y es causa que no obren como conuiene. Lo qual se vè claramente en dos tiempos del año (verano y otoño) donde el ayre se viene à templar: y entonces acontecê las enfermedades, Y assi se halla el cuerpo mas sano, ò cõ mucho frio ò cõ mucho calor, que con lo tepido del verano. A estos medicos parece fauorecer algola diuina escriptura (tratado de las costumbres del hombre) (Vtinam estes calidus aut frigidus, sed quia tepidus es incipiã te vomere

EXAMEN DE

re ex ore meo) Parece que se fundo en la doctrina de Aristoteles, el qual tiene por opinion muy verdadera, que todas las costumbres actiuas del hombre, restriuan en calor ò frialdad, y no en lo tepido ni templado: pero holgara yo q̄ Aristoteles nos dixera que virtud, que calidad destas pide y en que restriua su vicio contrario, para hazer las curas que dize Galeno. Yo para mi tengo entendido que la frialdad es la mas importante, para que el Anima racional conferue sus virtudes en paz, y que no aya en los miembros del cuerpo quien le contradiga: porq̄ ninguna calidad (dize Galeno) debilita tanto la cõcupiscible è yrascible como la frialdad, ni quie tanto abiuue la racional (dize Aristoteles) como la frialdad, especialmente si esta conjunta con la sequedad: y estando debilitada y enferma la porcion inferior, las virtudes del Anima racional, crecen

INGENIOS. Cap. 5. 72

cen à palmos. Y sino quiero poner le delante al philosopho moral, vn hombre luxurioso, gran comedor y beuedor, para que me le cure, segun las reglas de su arte: y que le engendre en su Anima habito de castidad y temperancia, y que obre con ellas con suauidad, sin que le introduzga en los miembros de su cuerpo frialdad, y sequedad, y le corrompa el calor y humididad demasiada que antes tenia, y veamos como lo hara.

Cierto es que lo primero que à de hazer es, affearle el vicio de la luxuria, y le contara los males y daños que suele traer consigo, y el peligro en que està su Anima si la muerte le arrebatasse sin auer hecho penitencia de sus peccados: tras esto le aconsejaria el ayuno, el rezar y meditar, el poco dormir, el acostarse en el suelo y vestido, la disciplina, el apartarse de mugeres, y ocuparse an obras
pías,

EXAMEN DE

pias todo lo qual se contiene en adl
aphorismo de sant Pablo (Castigo
corpus meum & redigo in seruitu-
tem) Con estos remedios (perleue-
rando muchos dias en ellos) se por-
na el hombre flaco y amarillo, y tan
diferente del que solia ser, que el q̄
antes se perdia por mugeres, y por
comer y beuer, aora le da pena y do-
lor oylo mentar. Viendo el phiioso
pho moral al hombre vicioso cō es-
tas señales dira (y con razón) este ya
tiene habito de castidad y temperã-
cia. Pero por que su arte no passa d̄
aqui, piêsa q̄ estas dos virtudes hã
venido por los ayres, y assentando-
sse enel Anima racional, sin auer pa-
sado por el cuerpo, pero el medico
que sabe de donde nace la flaqueza
y color amarillo, y como se introdu-
zen las virtudes y se corrompen los
vicios dira: que este hombre tiene
ya habito de castidad, y temperãcia
por que con aquellos remedios, se

per

INGENIOS. Cap. 5. 73

perdio el calor natural, y en su lugar subcedio frialdad. Y q̄ todo aquel orden de biuir sean causas refrigerantes, es cosa facil de probar, discurriendo por cada vna dellas.

El temor en que le puso la reprehension, y consideracion de las penas infernales si moria en peccado mortal, es cierto que mortifica el calor natural, y pone el cuerpo frio, y assi pregunta Aristoteles (Cur boce & manibus, & labro inferiori tremunt qui metunt? an quoniam hic affectus, caloris defectio ex locis superioribus est, ex quo vt paleant accidit) El ayuno tambié es vna de las cosas que mas mortifica el calor natural, y dexa al hombre frio, por q̄ nuestra naturaleza (dize Galeno) se conserua con la comida y beuida, como la llama del candil, con el azeite. Y tanto calor natural, ay en el cuerpo humano, quanto es el m̄jar que se à cozido: y tanto alim̄to

EXAMEN DE

se à de dar à comer, quanto fuere el calor: y si damos menos en càtidad, luego se disminuye. Por la qual razon manda Hippocrates, que à los niños no les hagamos ayunar, porq̃ se resueluen y consumen, por falta de alimento.

La disciplina (si es dolorosa y con sangre) quien no sabe que gasta y consume muchos espiritus vitales y animales? y que por la efusion de la sangre pierde el hombre el pulso y el calor natural. El sueño (dize Galeno) es vna de las cosas q̃ mas fortifica el calor natural, porq̃ por el se entra à las cauidades del cuerpo, y fortifica las virtudes naturales, y assi cueze el manjar y lo conuierte en nuestra substancia, y con la vigilia se corrompe y encrudeze: y es la causa que el sueño calienta las partes interiores, y enfria las exteriores, y por lo contrario, la vigilia enfria el estomago, higado y coraçon
(que

INGENIOS. Cap. 5. 74

(que es con lo que viuimos) y calienta las partes exteriores, que es lo mas ignoble del cuerpo, y de lo que menos nos aprouechamos: Demanera q̄ el q̄ se quita el sueño, forçosamente a de padecer muchas enfermedades frias.

Del dormir en el suelo y comer no mas q̄ vna vez, y andar mal vestido, dixo Hippocrates q̄ gastaua la carne y la sangre, donde reside el calor natural (Semel tantum cibum sumere duriter cubare nodusq̄; ambulare) Y dando Galeno la razon porque la cama dura enflaqueze y cõsume las carnes, dize q̄ sollicitado el cuerpo con el dolor, no le dexa dormir, y dãdo muchas bueltas cõprime por todas partes las carnes, y assi no las dexa crecer, y quãto calor se pierda gastãdo las carnes dizelo el mesmo Hippo. enseñando como se hara el hõbre prudẽte. (Conducit ad sapientiam vt minime carnosi sint nam

EXAMEN DE

ad carnis bonam habitudinem ardoris inflammationem fieri necesse est) Como si dixera conuie para la sabiduria que los hombres no tengã muchas carnes, porq̃ su temperamẽto es muy caliẽre, y esta calidad echa a perder la prudencia.

El rezar y meditar, se haze subiẽdo el calor natural à la cabeça por cuya ausencia quedã las demas partes del cuerpo frias, y si es con mucha atencion, se viene à perder el sentido del tacto, del qual dixo Aristoteles, que era necessario para la vida de los animales, y los demas sentidos seruian de ornamẽto y perfeccion: porque sin gusto, olfato, vista, y oydo, vemos que se puede bivar, mas estando el Anima eleuada en alguna profunda contemplaciõ, no embia la facultad animal à las partes del cuerpo, sin la qual, ni los oydos pueden oyr, ni los ojos ver, ni las narizes oler, ni el gusto gustar, ni

INGENIOS. Cap. 5. 75

ni el tacto tocar: por donde ni sienten frio los que estan meditando, ni calor, ni hambre, sed, ni cansancio: y siendo el tacto, la centinela q̄ descubre al hombre quien es el que le haze bien ò mal, no se puede aprovechar del. Y assi estando elado de frio, ò abrasandose de calor, ò muerto de hambre, passa por ello sin sentirlo: por que no ay quien le auise. En esta disposicion dize Hippocra. q̄ el Anima no haze lo q̄ esta obligada, pues siédo su officio animar el cuerpo, y darle sentido y mouimiento lo dexa desamparado (Quicumq; dolentes parte aliqua corporis, omnino dolorem non sentiunt ijs mens egrotat)

Pero la peor disposicion que se halla en los hombres de letras, y en los demas que sedan à meditacion, es la flaqueza de estomago: por que siempre cueze el manjar sin calor natural, por estar ordinariamente en

EXAMEN DE

la cabeça, y assi esta lleno de cru-
dezas y flemas: por donde Corne-
lio Celso encomienda, q̄ à los hom-
bres que se dan à letras, les confor-
temos el estomago, mas q̄ otra par-
te ninguna. Demanera q̄ el rezar,
contemplar y meditar, enfria y de-
seca el cuerpo, y lo haze melanco-
lico. Y assi dixo Aristoteles (Cur
homines, qui ingenio claruerūt vel
in studiis philosophie, vel in republi-
ca administrāda, vel in carmine pā-
gēdo, vel in artibus exercēdiis me-
lancholicos omnes fuisse videātur)

El apartarse de mugeres (tenien-
do antes su conuersacion) quanto
enfrie el cuerpo, y quātas alteracio-
nes nuevas nazcan en el continente
pruebalo Galeno, por muchas expe-
riencias q̄ vio y noto, especialmen-
te cuenta, lo que le acontecio à vn
amigo suyo (despues de biudo) que
se le quito luego la gana de comer,
y no podia digerir vna yema de hue

uo, y si porfiava à comer como solia lo vomitaua luego; y con esto andaua triste y melancholico: al qual le aconsejo, que se casase si queria tener salud, y assi dize (Hic quam celerime liberatus est ad pristinam consuetudinem reuersus)

De los cantores cuenta el mesmo Galeno, que sabiendo por experiencia la gran correspondencia que tienen los testiculos, con la garganta, y que tractar con mugeres les echaua à perder la boz, se hazian continentes por fuerça, por no perder el comer, y salario que por su musica les dauan: y con esto (dize Galeno) tenían los instrumentos de la generacion tan pequeños, frios y rugosos como si fueran viejos, al reues de los luxuriosos, cuyas partes (por ser muy exercitadas, y vsadas) son muy crecidas, los vasos seminarios muy anchos y patentes a los quales acude gran copia de sangre y ca-

EXAMEN DE

los naturales por q̄ como dixo Platon (Ignauia quidē exoluit proprij autem offitij exercitatio robus augere solet) Como si dixera, exercitar las partes del Cuerpo, les haze cobrar mas fuerças, y el no vsar dellas las debilita: y assi es cierto, que en cada acto luxurioso se fortifican mas los miembros genitales, y quedan mas poderosos y codiciosos, para boluer otra vez ala obra: y cada vez que el hombre resiste ala carne queda mas frio y cō menos fuerças para aquel acto. De donde concludo, que el casto y continēte, hecho por este camino, viene à parar à frialdad habitual, con la qual obra tã sin pena ni contradiciō, como el viejo, y como el que nacio frio de su propria naturaleza, y como el capado. Y assi los que dessean ser continētes y que no les yrrite la carne (temiendo su mucha flaqueza) vsan de medicinas frias, y de cosas que gasten y cō

y confuman la simiente y la pongan fria, por quien se puede entender. (Beati qui se castrauerunt, propter regnum Dei.

Todo esto que hemos dicho y pro uado de la luxuria y castidad, se ha de entender de las demas virtudes, y vicios: por que cada vno tiene su particular temperamento, de calor y frialdad, y en el modo de substancia que cada miembro adquiere: y por la intension ò remission, destas dos calidades. Dixe de calor y frialdad: porque ninguna virtud ni vicio se funda en humedad, ni sequedad: por que segun la opinion de Aristoteles, estas dos calidades son pasiuas, y el calor y frialdad actiuas, y assi dixo (Mores enim cōdit calidū, aut frigidum) omnium maxime que in nro corpore habentur) Y con su sentencia respōde la escriptura quā do dixo (Vtinam frigidus eses, aut calidus, sed q; tepidus est, & nec fri

EXAMEN DE

gidus nec calidus, incipiāt te vomere ex ore meo) La razon desto, refriua, en que no se hallan hombres templados en el punto de perfectiō, que se requiere para fundar las virtudes: assi escogio la escriptura, y el Philosopho al calor y frialdad, por no auer otras calidades para assentar las virtudes, aunque con su contrapeso: porque puesto caso que ala frialdad y calor, le responden muchas virtudes, tambien son fuentes de muchos vicios. Y assi por maravilla ay hombre malo en quien no se hallen algunas virtudes naturales, ni tan virtuoso que no tenga algun vicio. Pero la calidad con que se halla mejor el Anima racional, es la frialdad del cuerpo.

Esto se prouara claramente, discutiendo por todas las edades del hombre puericia, adolescencia, juventud, edad perfecta, y vejez: donde hallaremos, que por tener cada edad

INGENIOS. Cap. 5. 78

dad su particular temperamento, en vnas es vicioso, y en otras virtuoso, en vnas es imprudente, y en otras sabio. La puericia, no es mas, que vn temperamento, caliente y humido, en el qual (dize Platon) esta el Anima racional atada, sin poder vsar de su entendimiento, y voluntad, y libre aluedrio, hasta que con el discurso del tiempo passa à otra edad, y adquiere nuevo temperamento. Las virtudes dela niñez son muchas, y pocos los vicios. Los niños (dize Platon) son admiratiuos: del qual principio, nacen todas las sciencias. Lo segundo, son deciplinables, blandos y tiernos, para introducirles q̄quiera virtud. Lo tercero, son temerosos y vergonçosos, que es el fundamento (dize Platon) de la tēperancia. Lo quarto, tienē credulidad, y son faciles de psuadir, son charitauos, liberales, castos y humildes,

fin

EXAMEN DE

simples y no maliciosos, atento à las
 quales virtudes dixo Iesu Christo à
 sus discipulos (Nisi efficiamini sicut
 parvulus, iste non intrabit in reg-
 num Cælorum) De que edad fuesse
 este niño que Dios les mostro, no se
 puede saber, pero Hippocrates diui-
 de la puericia en tres ò quatro par-
 tes: y porque dende vn año hasta ca-
 torze, van tomando siépre muchos
 humores, y diuersos temperamétos
 así padecen diferentes enfermeda-
 des: y por la mesma razon, respon-
 den al Anima diferentes virtudes y
 vicios. En lo qual restriuádo Platon
 comiença à instruyr vn niño, dende
 el primer año aúque no sepa hablar
 enseñando al ama que le cria, como
 le entendera por el llorar, reyr y ca-
 llar, sus virtudes y vicios, y como se
 los corrigira: Las virtudes de esta
 edad dize la escriptura, q̄ tenia Saul
 quando fue elegido por Rey (Puer
 erat vnus anni Saul quando cepit
 regna-

INGENIOS. Cap. 5: 79

régnaire) Por donde parece q̄ Dios haze la mesma particion que Hippocrates, señalando por años las virtudes de la puericia.

El adolescencia es la segūda edad del hombre, y cuentaſſe dende catorze años hasta veynte y cinco: la qual (ſegun la opinion de los medicos) no es caliente, fria, humida ni ſeca, ſino en medio de eſtas calidades templada. Con eſta temperatura, eſt en los instrumentos del cuerpo, como el anima los à menester para todo genero de virtud, eſpecialmente para la prudencia: y aſi dixo Hippocrates (*Quod humidifſimum eſt in ingne, & ſicifſimum in aqua ſi in corpore temperamentum acceperint anima eſt ſapiētifſima, & memoria vellentifſima predita*) Las virtudes que diximos de la puericia, parecen obras hechas cō ſolo inſtinto natural, como lo hazen las Hormigas, Serpientes, y Auejas, ſin
discur-

EXAMEN DE

discurso racional: pero las de la adolescencia, van hechas ya con discrecion y prudencia: y assi entiende el adolescente lo que haze, y a que proposito, y conociendo el fin, dispone los medios para conseguirlo. Quando la escriptura dixo (Sensus & cogitatio hominis pœna est adolescencia sua ad malum) Se puede entender exclusiue, sacando la puericia, y el adolescencia: que son las edades donde el hombre es malo. virtuoso.

La tercera edad es la iuuetud: que se cuenta desde veinte y cinco años hasta treynta y cinco: su temperamento es caliente y seco, del qual dixo Hippocrates (Cum aqua superatur ab igne fit Anima insana, & furiosa) Y assi lo muestra la experiencia, porque no ay maldad de queno este tentado el hombre, en esta edad; yra, gula, luxuria, soberuia, omicidios, adulterios, robos, temerida-

INGENIOS. Cap. 5. 86

ridades, rapina, audacia, enemistad
engaños, mentiras, vandos, disen-
siones, venganza, odios, injuria, y
proteruia: en la qual edad viendose
Dauid dixo (Domine, ne reuoces
me indimidio dierū meorum) Por
que la juuétud esta en medio de las
cinco edades del hombre: Puericia,
adolescencia, juuentud, edad perfe-
cta, y vejez. Y es tan malo el hób-
re en ella, q̄ dixo Salomon (Tria sunt
dificilia mihi, & quartum penitus
ignoro: viam aquilæ in cælo, viâ co-
lubri super petrá: viam nauis in me-
dio mari, & viâ viri in adolescência)
Toma en este lugar adolescência, por
juuentud. De todo esto cierto es,
que tiene alguna excusa de la culpa
el Anima: pues es la mesma por to-
do el discurso d̄ las edades, y tá per-
fecta como Dios lacrio al principio
fino por los varios téperamentos, q̄
el cuerpo adquere en cada edad, por
q̄ en la juuentud esta el cuerpo mas
des-

EXAMEN DE

destemplado, por esto obra el Anima cō mas dificultad, las obras virtuosas, y con mas facilidad, las viciosas. Esto es à la letra, lo que dixo la sabiduria (Puer eram ingeniosus & sortitus. Sum animam bonam, & cū essem magis bonus veni ad corpus coinquinatum, & inueni quod aliter homo continens esse non potest nisi Deus det) Como si dixera ami me dieron buena Anima, y de niño era muy ingenioso, y siendo mas bueno (entiendese en el adolescencia) viene despues à vn cuerpo tan suzio y destemplado (qual esta en la juuentud) y hallè por mi cuenta, que el hombre no podia tener castidad y continencia, si Dios no se la daua: por tanto viédose Dauid fuera de tan mala edad, y acordandose de lo que en ella auia passado dixo (Delicta iuuetutis mee, & ignorantias meas ne memineris)

En la q̄rta edad (q̄ es de consistencia)

cia) torna el hombre à templarse (en la apposición de calor y frialdad) porque quien de mucho calor baxa à frialdad, forçosamente à de passar por el medio, y con la sequedad q̄ le quedò al cuerpo de la juuentud, se haze el Anima prudētissima: por donde los hombres que han viuido mal en la juuētud, dà las bueltas notables que vemos, reconociendo la mala vida passada, y viuiendo de otra manera. Comiença esta edad dende treynta y cinco años, hasta quarenta y cinco, en vnos mas y en otros menos, conforme à la postura y temperamento de cada vno.

La vltima edad del hombre, es la vejez: en la qual està el cuerpo frio y seco, y cò mill enfermedades y flaco: todas las potencias perdidas, sin poder hazer lo q̄ antes solian. Pero con ser el Anima racional la mesma que fue en la puericia, adoleseēcia,

L juuē-

EXAMEN DE

juventud, consistencia, y vejez, sin auer recebido ninguna alteracion, que le debilitasse sus potencias. Venida à esta vltima edad, y con este temperamento frio y seco, es prudētissima, justa, fuerte, y con temperācia: y aunque al hombre se han de atribuyr estas obras, pero el anima es el primer mouedor, conforme a quello (Anima est principium intelligendi) Todo el tiempo que el cuerpo està poderoso, con fuertes facultades vitales, naturales, y animales, acuden muy pocas virtudes morales al hombre, pero en perdiēdo las fuerças, luego el Anima crece en virtudes. Parece q̄ quiso sentir esto sant Pablo, quādó dixo (Vir- tus in infirmitate perficitur) Como si dixira, la virtud y fuerças del Anima racional, se perficionan quando el cuerpo esta enfermo. Y así parece, porque en ninguna edad esta el cuerpo mas flaco que en la vejez, ni el

el Anima mas libre y suelta, para obrar conforme à razon: pero con todo esso cuenta Aristoteles seys vicios que tienen los viejos, por razon de la frialdad que el hombre tiene en esta edad.

Lo primero, son cobardes: porq̄ el animo y valentia cõsiste en el mucho calor y sangre d̄l coraçon, y los viejos tienen poca y muy fria. Lo segundo, son auzrientos, y guardan el dinero mas de lo que es menester: porque estando ya en los postreros tercios de la vida, y que la razon les auia de dictar, que con poca hazienda podrian passar, entonces les crece mas la codicia, y como si estuieren en la niñez, y considerando que les restaua cinco edades por passar, y que era bien guardar con q̄ comprar de comer. Lo tercero, son sospechosos: y no se la razon porque Aristoteles lo llama vicio, siendo verdad, que esto les nace de auer

EXAMEN DE

visto por experiéncia tãtas maldades de los hombres, y acordandose de los vicios y peccados, que ellos propios cometieron en su mocedad: y así viven siempre con recato, sabiédo que ay poco que fiar de los hombres. Lo quarto son de mala esperanza: y jamas piensan que los negocios han de suceder bien, y de dos ò tres fines que pueden tener, siempre eligen el peor, y aquel está esperando. Lo quinto, son desvergonçados: porque la verguença (dize Aristoteles) pertenece à la sangre: y como los viejos carecé de este humor, no pueden ser vergonçosos. Lo sexto, son incredulos: jamas piensan q̄ les dizen verdad, trayendo à la memoria, los embustes y engaños de los hombres: y lo q̄ han visto en el mundo en el largo discurso de su vida. Las virtudes cõtrarias (dize Aristoteles) tiené los moços: son animosos, liberales, jamas sospechá mal,

INGENIOS. Cap. 5. 83

mal, son de buena esperanza, vergonçosos, y faciles de persuadir y creer. Lo mesmo que hemos pbadado en las edades del hombre, pudieramos demostrar en el sexo, q̄ virtudes y vicios tiene el hombre, y quales la muger, y por razon de los humores, sangre, colera, flema y melancholia, y por razon de las regiones y lugares particulares: en vna provincia son los hōbres magnanimos, y en otra pusilanimos: en vna prudentes, y en otra imprudentes: en vna verdaderos, y en otra mentirosos: como es aquello del Apostol (Cretenses semper mendaces male bestia ventris pigri) Y si discurremos por las comidas y beuidas, hallaremos q̄ vnas ayudā à vna virtud y contradizen al vicio, y otras favorecen al vicio, y contradizen à la virtud: Pero de tal manera que el hombre quede libre para hazer lo quisiere, conforme aq̄llo (Apposui

L 3 tibi



EXAMEN DE

tibi aquam & ignem ad quod volueris porrigere manum tuam) Porque ningun temperamento destes ay q̄ (no quitando al hombre su juyzio) lo fuerce à nada, salvo à la yrritaciõ. Y es de notar, que en la meditacion y cõtemplacion de las cosas adquiere el hombre nuevo temperamẽto, sobre el que tienen los miembros d̄ su cuerpo: porque (como adelante p̄baremos) de tres potẽcias q̄ tiene el hõbre, memoria, entendimiẽto, è ymaginatiua, sola la ymaginatiua (dize Aristo.) es libre pa ymaginar lo q̄ quisiere. Y de las obras desta potẽcia (dize Hippocrates, y Galeno) andan siempre asidos los espiritus vitales y sangre arterial, y los echa à la parte que quiere, y donde acude este calor natural, queda la parte mas poderosa para hazer su obra, y las demas con menos fuerças. Y assi aconseja Galeno à los cantores de la diosa Diana, que no se pongan à con-

à contemplar en mugeres, porque de solo esto (sin acto carnal) se les calientan los instrumentos de la generacion, y estos calientes, luego la boz se pone aspera y ronca: porque como dixo Hippocrates (Tusis sedatio, rumor testium & è contra) Y si alguno se pone à considerar y meditar en la injuria que otro le à hecho, luego se sube el calor natural y toda la sangre al coraçon, y fortifica la facultad y rascible, y debilita la Racional, y assi passa la consideracion, à que Dios manda perdonar las injurias, y hazer bien à nuestros enemigos y al premio que da por ello, vaise todo el calor natural y sangre à la Cabeça, y fortifica la facultad Racional, y debilita la y rascible, y assi estando en nuestra election fortificar (con la ymaginativa) la potencia que quisiéremos, con Razon somos premiados, quando fortificamos

EXAMEN DE

la racional, y debilitamos la irascible: y con justa causa somos culpados, quando fortificamos la irascible, y debilitamos la racional. De aqui se entiende claramente, con quanta razon encomiendan los philosophos morales, la meditacion y consideracion de las cosas diuinas, pues cõ sola ella adquirimos el temperamento que el Anima racional a menester, y debilitamos la porciõ inferior. Pero vna cosa no puedo callar (antes que concluya con este Capitulo) y es: que todos los actos de virtud puede el hombre exercitar sin auer en el cuerpo cõmodo temperamento (aunq̃ con mucha dificultad y trabajo) sino son los actos de prudencia: porque si vn hombre faliõ imprudente de las manos de naturaleza, solo Dios lo puede remediar. Y lo mesmo se entiende de la justicia distributiua, y de todas las artes y sciencias q̃ aprẽde los hõbres.

Cap.

CAPITULO

SEXTO, DONDE SE DE-

clara, que parte del cuerpo à

de estar bien templada,

para que el mucha-

cho tēga habi-

lidad.

; † ;

TIENE el cuerpo humano tãta variedad de partes y potencias (aplicadas cada vna pã su fin) q̃ no sera fuera de pposito, antes cosa necessaria saber primero, q̃ miembro ordeno naturaleza por instrumēto principal, para que el hombre fuese sabio y prudente, porque cierto es, que no raciocinamos con el pie, ni andamos con la cabeça, ni vemos con las narizes, ni oymos con los ojos, sino que cada vna destas partes tiene su vso y particular cõpostura, para la obra que à de hazer.

L 5 Antes

EXAMEN DE

Antes q̄ naciessse Hippocrates, y Platon, estaua muy recebido entre los philosophos naturales, q̄ el Coraçon era la parte principal, donde residia la facultad racional, y el instrumēto con q̄ nuestra anima hazia las obras de prudencia, solercia, memoria, y entendimiento. Y assi la diuina escriptura acōmodandosse à la comun manera de hablar de aquel tiempo, llama en muchas partes coraçon à la parte superior de el hombre: pero venidos al mundo estos dos graues philosophos, dieron a entender que era falsa aquella opinion: y probaron con muchas razones y experiencias: que el cerebro era el assiento principal de el anima racional; y assi lo recibieron todos; fino fue Aristoteles, el q̄l cō animo de cōtradezir en todo a Platon, torno à refrescar la primera opinion, y con argumentos topicos hazerla prouable. Qual sea la mas verdade

Quaeritur propter quod dicitur in praesertim sensum sapientiam tamen minime participant sed omnium bonorum cerebri causa est. Hipp. lib. de cerebro morbo.

ra sentencia, ya no es tiempo de ponerlo en question: porque ningun philosopho duda en esta era, que el cerebro es el instrumento que naturaleza ordeno, para que el hombre fuesse sabio y prudente: solo conviene explicar, q̄ condiciones à de tener esta parte, para que se pueda dezir estar bien organizada: y que el muchacho (por esta razon) tenga buen ingenio y habilidad.

Quatro condiciones à de tener el Cerebro, para que el Anima racional pueda con el hazer commodamente, las obras que son de entendimiento y prudencia. La primera es, buena compostura. La segunda, que sus partes esten bien unidas. La tercera, q̄ el calor no exceda à la frialdad, ni la humedad à la sequedad. La quarta, que la substancia estè compuesta de partes subtiles y muy delicadas.

En la buena composicion se encierrá

EXAMEN DE

cierran otras quatro cosas. La primera es, buena figura. La segunda, cantidad suficiente. La tercera, que en el cerebro aya quatro ventriculos distintos y apartados, cada vno puesto en su assiçto y lugar. La quarta, que la capacidad de estos no sea mayor ni menor de lo que conuiene à sus obras.

*Lib. artis
medici.ca
pi. 10.*

La buena figura del cerebro, arguye Galeno, considerado por defuera la forma y compostura de la cabeza: la qual dize q̄ seria tal q̄l conuene, tomado vna bola de cera (perfectamente redonda) y apretandola liuianamente por los lados, quedaria de esta manera la frente y el colodrillo có vn poco de giba: de donde se sigue, q̄ tener el hõbre la frète muy llana, y el colodrillo remachado, q̄ no tiene su cerebro la figura que pide el ingenio y habilidad.

La cantidad de cerebro q̄ à menester el Anima para discurrir y raciocinar

INGENIOS. Cap. 6: 87

ein ar es cosa que espata, por que en tre los brutos animales ninguno ay que tenga tantos sesos, como el hõbre: de tal manera, que si juntassemos los que se hallan en dos buyes muy grandes, no ygualarian cõ los de solo vn hombre, por pequeño q̄ fuesse, y lo que es mas de notar, que entre los brutos animales, aquellos que se van llegãdo mas à la prudencia y discrecion humana (como es la mona, la zorra, y el perro) estos tienen mayor cãtidad de cerebro que los otros: aunq̄ en corpulencia sean mayores:

Por donde dixo Galeno, que la cabeça pequeña era siempre viciosa en el hombre, por tener falta de sesos: aunque tambien afirmo, que si la grande nacia de auer mucha materia y mal fazonada, al tiempo que naturaleza la formo, que es mal indicio: porq̄ toda es huesos y carne, y muy pocos sesos: como acontece en las

*Lib. artē
medici. 66
pi. 11.*

EXAMEN DE

en las naranjas muy grandes, que abiertas tienen poca medula y la cascara muy canteruda. Ninguna cosa offende tanto al anima racional, como estar en vn cuerpo cargado de huesos, y de pringue, y de carne. Curado Hippocrates cierto genero de locura por excesso de calor, encomienda grandemente que el paciente no coma carne, sino yeruas y pescado, y que no beua vino sino agua, y que si tuviere mucha corpulencia, muchas carnes y pringue, que lo enflaquezcamos: y dando la razon dize (*Conducit etiam hominibus ad sapientiam vt minime carnosi sint nam ad carnis bonam habitudinem ardoris inflammatione fieri necesse est cum tamentale quid huiusmodi anima perpetitur ad insaniam adigitur*) Como si dixera, conuiene grandemente à los hombres (si quieren ser muy sabios) que no esten cargados de carnes y
prin

pfingne, fino flacos y macilentos: porque el temperamento de la carne es caliente, y humido, con el qual no puede el Anima dexar de loquear ò ser muy estulta, en confirmacion de lo qual trae por exemplo al puerco; diziendo: que entre todos los brutos animales es el mas estulto, por la mucha carne que tiene, cuya anima (dixo Crisipo) que seruia no mas que de sal, para que no se le corrompiesse el cuerpo: la qual sentencia confirma tambien Aristoteles diziendo, que los hombres que tienen mucha carne en la Cabeça, son muy estultos, y los compara à los asnos, porque à la cabeça destos animales acude mas carne q̄ à todos los demas (Ceteris paribus) Pero en lo que toca à la corpulencia, se à denotar, que ay dos generos de hombres gordos, vnos q̄ tienen muchas carnes y

sangre,

EXAMEN DE

fangre, cuyo temperamento es caliente y humido: otros que carecen de carne y fangre, y tienen mucha pringue y manteca: cuyo temperamento es frio y seco, de los primeros se entiende la sentencia de Hippocrates, porque el mucho calor y humedad, y los muchos humos y vapores que se leuantan en semejantes cuerpos, perturban mucho el racionio: lo qual no acontece en los gordos de pringue, que por ser todos faltos de fangre, no osan los Medicos sangrar los, y donde falta la carne y la fangre ordinariamente ay mucho ingenio. Quiriendo Galeno dar a entender la grande amistad y correspondencia que tiene el estomago con el cerebro (especialmente en lo que toca al ingenio y saber) dixo (*Crasus venter generat crasum intellectu*) Y si entiende de los barrigudos de pringue, no tiene razon, porque estos son agudissimos de ingenio. En esta
misma

mesma philosophia se deuio fundar
 Persio, quando llamo al estomago
 (Ingenijq; largitur venter)

Ninguna cosa (dize Platõ) pertur-
 bat tanto al Anima racional, ni ay
 quien mas le eche à perder, sus fue-
 nos discursos y racionios, que los
 humos y vapores, q̄ se leuantan del
 estomago y higado; al tiempo que
 se cuezen los manjares: ni ay quien
 tanto la leuante en subidas contem-
 placiones como el ayuno, y tener el
 cuerpo con falta de carne, y de san-
 gre, que es lo que la Iglesia catho-
 lica cãta (Qui corporali jejunio mē-
 tem eleuas vitia comprimis virtutē
 largiris & premia) En aquella mer-
 ced tan grande que Dios hizo à sant
 Pablo, q̄ndo lo llamo dēde el Cie-
 lo, en tres dias no comio bocado,
 contemplando en tã gran beneficio
 y gracia, como Dios le auia hecho
 en medio de sus vicios y peccados.

Y assi dixo Platõ, q̄ las cabeças de

M los

EXAMEN DE

*Dialo. de
natura.*

*Dos generos ay de
hombres gruesos vnos
ay llenos de carne,
huesos y sangre, o
tros son gruesos y prin-
gue, y estos son
muy ingeniosos.*

los hombres sabios, ordinariamente eran flacas, y se offendian facilmente con qualquiera ocasion: y es la causa, que naturaleza las hizo à tejava, con intento de no offender al ingenio (cargádola de mucha materia) Y estan verdadera esta doctrina de Platon, que con estar el estomago tan desuiado del cerebro, le viene à offender, si esta lleno de pringue y de carne. En confirmació de lo qual, trae Galeno vn refrá que dize. El vientre grueso, engendra grueso entendimiento. Y en esto no ay mas mysterio, de que el cerebro, y el estomago, estan asidos y trauados, con ciertos nervios, por los quales el vno al otro se comunican sus daños, y por lo contrario, siendo el estomago enxuto y descarnado, ayuda grande mente al ingenio, como lo vemos en los Famelicos y necesitados, en la qual doctrina se pudo fundar Persio, quando di-

xo, que el vientre era el que daua el ingenio al hombre. Pero lo que mas se à de notar en este proposito es: que si las demas partes de el cuerpo son gruesas y carnosas, por donde el hombre viene à tener grã corpulencia (dize Aristoteles) q̃ le echa a perder el ingenio. Por dõde estoy persuadido, que si el hombre tiene gran Cabeça (aunque aya sido la causa esta naturaleza muy fuerte, y por auer tenido cantidad de materia bien fazonada) que no terna tan buen ingenio, como siendo moderada.

*Lib. 4. de
part. animalium.*

Aristoteles es de cõtraria opinion, preguntando que es la causa, que el hombre es el mas prudente de todo los animales? à la qual duda responde, que ningun animal ay que tenga tan pequeña Cabeça como el hombre, respecto de su cuerpo: y entre los hombres, aquellos (dize) son mas prudentes, que tienen

*30. secti.
prob. 3.*

EXAMEN DE

menor cabeça, pero no tiene razon porque si el abriera la cabeça de vn hombre, y viera la cantidad de sesos que tiene: hallara que dos Cauillos juntos no tienen tantos sesos como el. Lo que yo he hallado por experiéncia es, que en los hombres pequeños de cuerpo, es mejor declinar la cabeça à grande, y en los q̄ son de mayor corpulencia, à pequeña: y es la razon, que de esta manera se halla la cãtidad moderada, con la qual obra bien el anima racional:

Fuera de esto son menester quatro ventriculos en el cerebro, para que el anima racional pueda discurrir y philosophar, el vno à de estar colocado en el lado derecho de el cerebro, y el segũdo en el yzquierdo y el tercero en el medio d̄ estos dos, y el quarto, en la postrera parte de el cerebro, como parece en esta figura. De que siruan estos ventriculos, y las capacidades anchas ò angostas

al

al anima racional, adelante lo diremos, tratando de las diferencias de ingenio que ay en el hombre.

Pero tambien no basta que el cerebro tenga buena figura, cantidad suficiente, y el numero de ventriculos que hemos dicho: con su capacidad poca ò mucha, sino que sus partes guarden cierto genero de continuidad, y que no esten diuisas. Por la qual razon hemos visto en las heridas de la Cabeça, vnos hombres perder la memoria, otros el entendimiento, y otros la ymaginacion: y puesto caso que despues de sanos boluio el cerebro à juntarse, pero no à la vnion natural que el tenia de antes.

La tercera condicion (de las quatro principales) era, estar el cerebro bien templado, con moderado calor, y sin exceso de las demas calidades. La qual disposicion (diximos atras, que se llamaua buena natura-

EXAMEN DE

leza) porque es la q̄ principalmente haze al hombre habil, y la contraria, inabil.

*Lib. artis
medi. Cas
pi. 12.*

Pero la quarta (que estener el cerebro la substancia ò compostura de partes subtiles y muy delicadas) dize Galeno, que es la mas importante de todas: porque queriendo dar indicio de la buena compostura de el cerebro, dize q̄ el ingenio subtil, es señal que el cerebro està hecho de partes subtiles y muy delicadas, y si el entendimiento es tardo, arguye gruessa substancia: y no haze mencion de el temperamento.

Estas condiciones à de tener el cerebro, para que el Anima racional pueda hazer con el sus razones y filosofismos, pero ay de por medio vna dificultad muy grande y es, que si abrimos la cabeça de qualquier bruto animal, hallaremos q̄ su cerebro està compuesto de la mesma forma y manera que el del hombre: sin fallarle

tarle ninguna cõdicion d'las dichas.

A lo qual se responde, que el hombre y los brutos animales cõviene en el temperamento de las quatro calidades primeras, sin las quales es imposible conseruarse: y assi estan todos cõpuestos de quatro elementos, tierra, agua, ayre, y fuego: de dõde sale y nace el calor y frialdad, humedad y sequedad: conuene tambien en lo vegetatiuo, y assi à todos les dio naturaleza los organos è instrumentos que son necessarios para nutrirse, q̄ son fibras rectas, transuersas y obliquas, de las quales se apuechá las quatro facultades naturales: conuienen tambien en lo sensitiuo, y assi participan todos de neruios, q̄ son los organos del sentido: tambien conuienen en el mouimiento local, y assi todos participan de musculos (q̄ son los instrumentos que naturaleza ordeno, para mouerse de lugar à lugar) conuienen tambien

EXAMEN DE

en la memoria y fantasia, y así todos tienen el Cerebro por instrumento para todas sus obras: y de vna mesma manera organizado. La potencia en que diffiere el hombre de los brutos animales es en el entendimiento: y porque este haze sus obras sin organo corporal, ni depende del (In esse conseruari) Por tanto naturaleza no añadida en la composura del cerebro humano. Pero porque el entendimiento tiene necesidad de las demas potencias para su obra, y estas tienen al Cerebro por organo para obrar: dezimos que el cerebro humano à de tener las condiciones que hemos dicho (para q̄ el anima racional pueda con el obrar, como conuiene à las obras de su especie) los brutos animales es cierto q̄ tienen memoria y fantasia, y otra potencia que parece al entendimiento, como la memoria al

hombre.

INGENIOS. Cap. 7. 94

Hippocrates, Platon, y Aristoteles) reduzen todas estas obras maravillosas al calor, frialdad, humedad, y sequedad, y esto toman por primer principio, y no pasan de aqui, y preguntando quien enseno a los brutos animales, hazer las obras q nos espantan, y a los hombres racionar? responde Hippocrates.

(Naturæ omnium sine doctore) Como si dixera, Las facultades, ò el temperamento en que consisten, todas son sabias, sin auerlo aprendido de nadie. Lo qual parece muy claro, considerando las obras de el Anima vegetatiua, y de todas las demas que gobiernan al hõbre, q si tiene vn pedaço de simiẽte humana, cõbuena temperatura, biẽ cozida y sazonzada, haze vn cuerpo tãbiẽ organizado y hermoso, q todos los entalladores d'lniudo no lo sabriã cõtra hazer. Entanto q admirado Galẽ. de ver vna fabrica tan maravillosa, el numero que tiene

libro de alimento.

*lib. de fetus
um formatione.*

EXAMEN DE

tiene de partes, el asiento y figura, el uso y officio de cada vna por sí, vino à dezir, que no era posible que el Anima vegetatiua, ni el temperamento, supiesen hazer vna obra tã estraña: fino que el autor della era Dios, ò alguna inteligencia muy sabia. Porque à los philosophos naturales, no les esta bien reduzir los efectos inmediatamente à Dios, dexando por contar las causas intermedias: mayor mente en este caso, dõde vemos por experiencia, que si la simiente humana es de mala substancia, y no tiene el temperamẽto que conuiene, haze el Anima vegetatiua mil disparates: porque si es fria y humida, mas de lo que es menester, (dize Hippocrates) que salen los hõbres eunucos, ò hermaphroditas: y si es muy caliente y seca (dize Aristoteles) que los haze hociudos, patiuertos, y las narizes remachadas, (como son los de Ethiepia) y sies hu
mi-

*Lib. de a
eye locis, ¶
& aquis,
14. sect.
prob. 4.*

INGENIOS. Cap. 7. 95

mida (dize el mesmo Galeno) que salen largos y desuaydos, y siendo se ca nacen pequeños de cuerpo. Todo lo qual es gran fealdad en la especie humana, y de tales obras no ay que loar à naturaleza, ni tenerla por sabia.

*Lib. de op
tima cora
po consti.
cap. 4.*

Qual sea el buen orden de naturaleza para este efecto, es tener el anima vegetatiua buen temperamēto. Y sino responda Galeno, y todos los philosophos del mundo, que es la razon, que el anima vegetatiua tiene tanto saber y poder en la primera edad de el hombre (en formar el cuerpo, augmentarle, y nutrirle) y venida la vejez, no lo puede hazer? porque si al viejo se le cae vna muela, no ay remedio de tornarle à nacer, y si al muchacho le faltan todas; vemos que naturaleza las torna à hazer. Pues es posible que vna anima que no à hecho otra cosa en todo el discurso de la vida, sino traer el

EXAMEN DE

el manjar, retenerle, cozerle, y expeler los exerementos, y reengendrar las partes que faltan, que al cabo de la vida se le aya olvidado, y que no lo pueda hazer? Cierito es, que respondera Galeno, que ser sabia y poderosa el Anima vegetatiua en la niñez, que nasce de tener mucho calor, y humidad natural: y en la vegez no lo puede hazer, ni sabe: por la mucha frialdad y sequedad q̄ tiene el cuerpo en esta edad.

Tambien la sabiduria del Anima sensitua, depende del temperamento del cerebro: por que si es tal qual sus obras le piden, y han menester: las acierta muy bien à hazer, y sino tambien las yerra, como el Anima vegetatiua. El medio que tuuo Galeno, para contemplar y conoscer, por vista de ojos, la sabiduria del anima sensitua, fue tomar vn cabrito luego en naciédo: el qual puesto en el suelo, començo à andar (como si le vuiera

INGENIOS. Cap. 7. 96

uieran enseñado y dicho, q̄ las pier-
nas se auian hecho para tal uso) y
tras esto se sacudo de la humedad su-
perflua q̄ sacó de lamadre: y alçádo
el pie se rasco tras la oreja, y ponien-
dole muchas escudillas delante con
vino, agua, vinagre, azeyte, y leche
(despues de auerlasolido todas) de
sola la leche comio. L

y no

EXAMEN DE

y no solo se contento Galeno con esto, pero passados dos meses, lo sacó al campo muerto de hambre, y oliendo muchas yeruas, de solas aquellas comió que las cabras suelen pacer.

Pero si como Galeno se puso à contemplar las obras deste cabrito, lo hiziera entre tres ò quatro juntos, viera que vnos andauan mejor que otros: se sacudian mejor, y se rascauan mejor, y haziã mas bien hechas las obras que hemos contado.

Y si Galeno criara dos perros, hijos de vnos mesmos padres, viera que el vno se hollaua con mas gracia y donayre, corria y paraua mejor, y tenia mas fidelidad. Y si tomara vn nido de halcones, y los criara, hallarà que el primero era gran bolidor, el segundo gran caçador, y el tercero goloso y de malas costumbres.

Lo mesmo hallarà en los podencos,

cos, y galgos, que siendo hijos de vnos mismos padres, al vno no le falta mas de hablar en la caça, y al otro no le imprime mas que si fuera mastin de ganado. Todo esto no se puede reduzir à aq̃llos vanos instintos d̃ naturaleza, que fingen los philosophos: porque preguntado porque razon, el vn perro tiene mas instinto que el otro, siendo ambos de vna misma especie, & hijos de vn mismo padre? yo no se que podrian respõder sino es, acudir luego à subordon diciendo, que Dios le enseñó al vno mas que al otro, y le dio mas instinto natural. Y tornandoles à preguntar, que es la causa que este buẽ perro (siendo moço) es muy gran caçador, y venida la vejez no tiene tanta habilidad? Y por lo cõtrario, de moço no saber caçar, y de viejo ser astuto y mañoso. No se que puedã responder, yo alomenos diria, que ser el perro mas habil para la caça que

EXAMEN DE

el otro nace de tener mejor temperamento en el cerebro, y otras vezes caçar bien de moço, y no poderlo hazer de viejo, que prouiene que en la vna edad tiene el temperamento q̄ requierẽ las habilidades dela caça y en la otra no. De donde se infiere, que pues la temperatura de las quatro calidades primeras es la razon y causa, por donde vn bruto animal haze mejor las obras de su especie que otro, que el temperamento es el maestro, que enseña al anima sensitua, lo que à de hazer. Y si Gale- no considerara las sendas y caminos de la Hormiga, y contemplara su go- uernacion, se le acabara el juyzio: viendo vn animal tan pequeño con tanta sabiduria, sin tener preceptor ni maestro que le enseñasse. Pero sabida la temperatura que la hormiga tiene en su cerebro, y viendo quan apropiada es para la sabiduria (como adelante se mostrara) cessara el
admi-

*Vade ad
formicam
o pigeret
considera
viã eius:
& discce
sapientiã
quẽcũ non
habeat du-
cem neque*

admiracion, y entēderemos que los brutos animales, con el temperamēto de su cerebro, y con las phantasmas que les entran por los cinco sentidos, hazen las habilidades q̄ les no ramos. Y entre los animales de vna mesma especie, el q̄ fuere mas disciplinable & ingenioso, nace de tener el cerebro mas bien templado: y si por alguna ocasion ò enfermedad se le alterasse el buen temperamento de el cerebro, perderia luego la habilidad, como lo haze el hombre.

De el Anima racional es aora la dificultad, como ella tambien tiene este instinto natural, para las obras de su especie (q̄ son sabiduria, y prudencia) como de repente (por razón de el buē temperamento) puede saber el hombre las sciēcias sin auerlas oydo de nadie: pues nos muestra la experiēcia, q̄ sino se aprēden ningu no nace cō ellas. Entre Pla. y Arist.

ay vna question muy reñida, sobre

*praecepto
rem praes
parat in
estate ci
bū sibi, &
congregat
in messe
quod come
dat prob.
cap. 6.*

*Vn caça
dor me as
ffirmo cō
jramen
to que tra
no vn bal
cō habilif
simo en la
caça y que
se le torno
loco, para
cuyo reme
dio le dio
vn botō de
fuego en la
abeza y
jano.*

EXAMEN DE

aueriguar la razon y causa de dōde puede nacer, la sabiduria del hombre. El vno dize, que nuestra Anima racional, es mas antigua que el cuerpo: porque antes que naturala le organizasse, estaua ya ella en el Cielo, en compaņia d' Dios, de donde salio llena de sciēcia, y sabiduria: Pero entrādo à informar la materia por el mal temperamento que en ella hallo, las perdio todas, hasta que andando el tiempo, se vino à enmen- dar la mala temperatura, y sucedio otra en su lugar, con la qual (por ser acomodada à las sciencias que per- dio) poco à poco vino à acordarse d' lo que ya tenia olvidado. Esta opi- nion es falsa: y espantome yo de Pla- ton (siendo tan gran philosopho) q̄ no supiesse dar razon de la sabiduria humana: viendo que los brutos ani- males, sin que su alma salga del cuerpo, ni vaya al Cielo à aprenderlas, por dōde

INGENIOS. Cap. 7. 99

donde no carece de culpa, mayormente auiendo leydo en el Genesis (a quien el tanto credito daua) que Dios organizo primero el cuerpo de Adam, antes que criasse el Anima. Esto mesmo acontece aora, saluo q̄ naturaleza engendra el cuerpo, y en la vltima disposicion cria Dios el Anima en el mesmo cuerpo, sin estar fuera del tiempo ni momento.

Aristoteles echo por otro camino diziendo (Omnis doctrina omnisq; disciplina ex præ existenti fit cognitione) Como si dixera. Todo quanto saben y aprenden los hombres, nace de auerlo oydo, visto, olido, gustado y palpado: porque ninguna noticia puede auer en el entendimiento, q̄ no aya passado primero por alguno de los cinco sentidos. Y assi dixo, que estas potencias salen delas manos de naturaleza, como vna tabla rasa donde no ay pintura ninguna: la qual opinion tambien es falsa

Platon tomo dela diuina scriptura las mejores sentencias que ay en sus obras: por las quales se ve el orden diuino Li. 1. de posteriori resolu. cap. 1.

Lib. 3. de anima.

EXAMEN DE

como la de Platon: y para que mejor lo podamos dar a entender y pbar, es menester conuenir primero con los philosophos: que en el cuerpo humano no ay mas q vn Anima, y esta es la racional: la qual es principio de todo quãto hazemos y obramos.

Siendo pues asì, en las obras que haze el Anima racional, como vegetatiua, ya hemos probado que sabe formar al hombre, y darle la figura que à de tener, y sabe traer el alimento, retenerle, cozerle, y expeler los excrementos: y si alguna parte falta en el cuerpo, la sabe rehazer de nueuo, y darle la compostura que à de tener, conforme al vfo. Y en las obras de sensitua y motiua, sabe luego el niño (en nacièdo) mamar y menear los labios para sacar la leche: y cõ tal maña, q ningun hombre, por sabio que sea lo acertara à hazer.

Y con esto atina à las calidades que conuienen à la cõseruacion de su natura-

tura-

turaleza: y huye de lo q̄ es nociuo y dañoso: sabe llorar y reyr, sin averlo aprédido de nadie: y sino digan los philosophos ~~imagina~~, quien enseñó à los niños hazer estas obras, ò por que sentido les vino? bien se que responderan: que Dios les dio aquel instinto natural, como à los brutos animales: en lo qual no dizen mal, si el instinto natural es, lo mesmo que el temperamento.

Las obras propias del Anima racional (que son entender, ymaginar y hazer actos de memoria) no las puede el hombre hazer luego en naciendo: porque el temperamento de la niñez, es muy disconueniente para ellas: y muy apropiado para la vegetatiua y sensitua, como el de la vejez, que es apropiado para el Anima racional, y malo para la vegetatiua y sensitua. Y si como el temperamento que sirue à la prudencia se adquiere poco apoco en el

*Mejor ref
pōdio Hip
no. dizen
do, erudia
ta natura
est licet re
ete facere
nō dedicea
rit. lib. de
alimento.
& 6. epia
de. p. 5.
com. 2.*

EXAMEN DE

celebro, se pudiera juntar todo de repente, de improviso supiera el hombre discurrir y philosophar, mejor que si en las escuelas lo viera aprendido: pero como naturaleza no lo puede hazer, sino por discurso de tiempo, así va el hombre adquiriendo poco à poco la sabiduria. Y que sea esta la razón y causa, prueuase clara mente, considerando que despues de ser vn hombre muy sabio, viene poco à poco à hazerse necio, por yr cada dia (hazia la edad decrepita) adquiriendo otro tēperamento cōtrario.

La simiente y la sangre mensural (que sō dos principios materiales de que nos formamos) sō calientes y húmidas:

Yo para mí tengo entendido, que si como naturaleza haze al hombre de simiente caliente y húmida (que es el temperamento que enseña à la vegetatiua, y sensitiva, lo que à de hazer) le formara de simiente fria y seca: que en naciendo supiera luego discurrir y racionar, y no atinara à mamar, por ser esta tēperatura, disconueniente à tales obras, pero para q̄ se en

se entiēda por experiencia, que si el cerebro tiene el temperamento que piden las sciencias, es necessario advertir en vna cosa q̄ acontece cada dia, y es, q̄ si el hōbre cae en alguna enfermedad, por la qual el cerebro de repente muda su temperatura (como es la mania, melancholia, y phrenesia) en vn momento acontece perder (si es prudente) quanto sabe, y y dize mil disparates: y si es necio, adquiere mas ingenio y habilidad q̄ antes tenia. En confirmacion de lo qual no puedo dexar de referir aqui lo que passo en Cordoua (el año de 1570. estādo la corte en esta ciudad) en la muerte de vn loco cortesano, q̄ se llamaua Luys Lopez; este (en sanidad) tenia perdidas las obras del entendimiento: y en lo que tocaua à la ymaginatiua, dezia gracias y donayres de mucho contento: à este le dio vna calentura malina de tauardete, en medio de la qual vino de repente

por la qual
tēperatura
ra son los
niños bon
uos. Gal.
lib. 1. d̄ sa
nita. tu ē
da.

EXAMEN DE

à tanto juyzio y discrecion, q̄ espanto toda la corte. Por la qual razon le administraron los sacramentos, y resto con toda la cordura del mūdo, y asì murio inuocando la misericordia de Dios, y pidiendole perdon de sus peccados. Pero lo que caufo mas admiracion fue: que à vn hombre muy cuerdo y discreto (aquie le fue encomendada la administracion de la salud d̄ste loco) se le pego la mesma enfermedad, y totalmēte murio fuera de juyzio: sin hazer ni dezir cosa concertada. Y fue la razon, que el temperamento q̄ este tenia en sanidad, era el que auia menester la cordura. Y esto mesmo le vino à Luys Lopez en la enfermedad. Y el q̄ Luys Lopez tenia en sanidad, le vino à estotro en la enfermedad.

De vn rustrico labrador sabre yo dezir, q̄ estādo phrenetico, hizo de lāte de mi vn razonamiento (encomendādo à los circunstātes su salud, y que

y q̄ mirassen por sus hijos y muger, si de aquella enfermedad fuesse Dios seruido llevarle) con tantos lugares retóricos, con tanta elegancia y policía de vocablos, como Ciceron lo podia hazer delante el senado: de lo qual admirados los circunstantes me preguntaron, de donde podia venir tanta eloquencia y sabiduria, à vn hombre que estando en sanidad no sabia hablar: y acuerdome que respondí, que la oratoria es vna ciencia que nace de cierto punto de calor, y que este rustico labrador le tenia ya por razon de la enfermedad.

De otro phrenetico podre tambien afirmar, que en mas de ocho dias jamas hablo palabra, que no le buscasse luego su consonante, y las mas vezes hazia vna copla redondilla, muy bien formada: y espantados los circunstantes, de oyr halar en verso, à vn hombre que en sanidad jamas lo supo hazer dixe,

Quando el cerebro se pone caliente en el primer grado, se haze el hombre eloquente, y se le ofrecen muchas cosas que de xir, assi los calientes son frios de cerebro: y los habiados res calientes.

EXAMEN DE

*Esta phre
nesia se ca
uso de mu
cha colera
que se epa
po el asuse
tancia del
cel. el qual
humor es
muy apro
priado pa
ra la poe
sia, y assi
dixo Ora
tio que se
enel vera
no no hi
ziera eua
cuacio de
la colera,
que ningun
poeta le hi
ziera ven
taja. In ar
te poetica.*

dixe que raras vezes acontecia ser poeta en la phrenesia, el que lo era en sanidad: porque el temperamento que el cerebro tiene (estando el hombre sano) con el qual es poeta, ordinariamente se à de desbaratar en la enfermedad, y haze obras còtrarias. Acuerdome que su muger deste phrenetico, yvna hermana suya (que se llamaua Marigarcia) le reprehendian porque dezia mal de los sanctos. De lo qual enojado el paciènte, dixo à su muger desta manera. Pues reniego de Dios, por amor de vos y de sancta Maria, por amor de Marigarcia, y de sant Pedro, por amor de Iuan de olmedo. Y assi fue discurrendo por muchos sanctos, que haziã consonãcia, con los demas circũstancias que alli estauan.

Pero esto es cifra, y caso de poco momento, respecto de las delicadezas que dixo vn paje de vn grande de estos Reynos, estando maniaco. El qual era

era tenido en sanidad por moço de poco ingenio: pero caydo en la enfermedad, eran tantas las gracias q̄ dezia, los apodos, las respuestas que daua à lo que le preguntauan, las traças que fingia para gouernar vn reyno (del qual se tenia por señor) que por marauilla le venian gentes auer y oyr, y el proprio señor jamas se quitaua de la cabecera, rogando à Dios que no sanasse: lo qual se parecio despues muy claro, porque librado el paje de esta enfermedad, se fue el Medico que le curaua à despedir de el señor, con animo de recibir algun galardón o buenas palabras: pero el le dixo desta manera. Yo os doy mi palabra (señor Doctor) que de ningun mal successo he recebido jamas tanta pena, como de ver à este paje sano: porque tan auisada locura no era razon trocarla por vn juicio tan torpe, como à este le queda en sanidad, pareceme que de cuerdo

EXAMEN DE

do y auifado, lo auerys tornado ne-
 cio (que es la mayor miseria que à
 vn hombre puede acontecer) el po-
 bre Medico (viendo quan mal agra-
 decida era su cura) se fue à despedir
 del paje, y en la vltima cõclusion de
 muchas cosas que auian tratado, di-
 xo el paje. Señor Doctor yo os beso
 las manos por tan gran merced co-
 mome auerys hecho, en auer me buel-
 to mi iuyzio: pero yo os doy mi pa-
 labra (a fe de quien soy) q̄ en algu-
 na manera, me pesa de auer sanado:
 porque estando en mi locura biuia
 en las mas altas consideraciones del
 mundo, y me fingia tan gran señor,
 que no auia Rey en la tierra, que no
 fuesse mi feudatario, y q̄ fuesse bur-
 la y mentira, que importaua pues
 gustaua tanto de ello, como si fuera
 verdad: harto peor es aora, que me
 hallo de ueras que soy vn pobre pa-
 je, y que mañana tengo de comẽçar
 à seruir, a quien estando en mi enfer-
 me-

*Este paje à
 oñ no auia
 sanado del
 todo.*

medad no le recibierapor mi lacayo.

Todo esto no es mucho q̄ lo reciban los philosophos, y crean que pudo ser así, pero si yo les afirmasse aora por historias muy verdaderas, q̄ algunos hombres ignorantes (padiendo esta enfermedad) hablaró en latin, sin auerlo en sanidad aprēdido. Y de vna muger phrenetica, q̄ dezia à cada persona de los que la entrauan à visitar, sus virtudes y vicios, y algunas vezes acertaua (con la certidumbre q̄ suelen los que hablan por conjeturas, y por indicios) y por esto ningūo la osaua ya entrar à ver, temiendo las verdades q̄ dezia y lo que mas cauó admiracion fue, q̄ estandola el barbero sangrando le dixo: mira hulano lo q̄ hazeys, porq̄ teneys muy pocos dias de vida, y vuestra muger se à de casar con fulano (y aunque acaso) fue tan verdadero su pronostico, que antes de medio año se cumplio.

Ya

EXAMEN DE

Ya me parece que oygo dezir à los que huyen de la philosophia natural, que todo esto es gran burla y mentira, y si por ventura fue verdad q̄ el demonio como es sabio y subtil (permitiendolo Dios) se entro en el cuerpo d̄ esta muger, y de los demas phreneticos que hemos dicho: y les hizo dezir aquellas cosas espantosas: y aun confessar esto se les haze cuenta arriba, porque el demonio no puede saber lo que esta por venir, no teniendo espiritu prophetico. Ellos tienen por fuerte argumento dezir esto es falso, porque yo no entiendo como puede ser, como si las cosas difficultosas y muy delicadas estuiesen sujetas à los rateros entendimientos, y de ellos se dexassen entender. Yo no pretendo aqui conuencer à los que tienen falta de ingenio: porque esto es trabajar en vano, sino hazerle confessar à Aristoteles, que los hombres (tiniendo el temperamento

*Cū dormi
ente loqui
tur qui es
narrat
stulto sap
ientiam.*

INGENIOS. Cap. 7. 105

mento que sus obras han menester) pueden saber muchas cosas sin auer tenido de ellas particular sentido, ni auerlas apredido de nadie. (Multi etiam propterea quod ille calor fedi mentis in vicino est, morbis vesaniæ implicatur aut instinctu limphatico inferuescunt, ex quo sibillæ efficiuntur, & bacchæ, & omnes qui diuino spiraculo instigari creduntur, cum scilicet id non morbo, sed naturali intemperie accidit. Marcus cuius Siracusanus poeta etiam præstantior erat? dum mente alienaretur, & quibus minus ille calor remissus ad mediocritatem fit, ij prorsus melancholici quidẽ, sed longe prudentiores.) Por estas palabras cõfiesa claramente Aristoteles, q̃ por calentarse demasiadamente el cerebro, vienẽ muchos hombres à conocer lo que esta por venir (como son las Sibilas) lo qual dize Aristoteles q̃ no nace por razon de la enfermedad, sino por la

eelo. sap.

12.

30. secti.

prob. 1.

Las Sibilas que admiten la yglesia

O defi-

EXAMEN DE

*tholico, te
 nian esta
 disposiciõ
 natural.
 que dize
 Aristo. y
 sobre ella
 el espiritu
 profetico
 que Dios
 les infundio
 porque pa
 ra cosa tã
 alta no ba
 staua inge
 nio natu
 ral por su
 bido que
 fuesse.*

desigualdad del calor natural. Y que
 sea esta la razõ y causa prueualo cla
 ramente por vn exemplo diziendo,
 q̃ Marco Siracusano, era mas delica
 do poeta quando estaua (por el ca
 lor demasiado de el cerebro) fuera
 de si, y boluiendose à tẽplar, perdia
 el metrificar: pero quedaua mas pru
 dente y sabio. Demanera q̃ no sola
 mente admite Aristoteles, por causa
 principal de estas cosas estrañas, el
 temperamento de el cerebro: pero
 aun reprehende à los q̃ dizẽ ser esto
 reuelaciõ diuina, y no cosa natural.

*Lib. x. pro
 gnos. 6.*

*Quando
 los enfer.
 hablen es
 ta diuini*

El primero que llamo diuinidades
 à estas cosas marauillosas, fue Hippo
 crates (Et siquid diuinum in morbis
 habetur illius quoq; edicere prouid
 entiam.) Por la q̃l sentencia man
 da à los Medicos, que si los enfermos
 dixeran diuinidades, que sepan co
 nocer lo que son: y pronosticar en
 lo que han de parar.

Pero lo q̃ mas me admira en este
 punto

INGENIOS. Cap. 7. 106

punto es, que preguntandole à Platon, de donde pueda nacer, que de dos hijos d' vn mesmo padre, el vno sepa hazer versos (sin auerle nadie enseñado) y el otro trabajando en el arte d' poesia, no los pueda hazer, y responda, que el que nacio poeta, està endemoniado, y el otro no. Y assi tubo razon Aristoteles de reprehenderle, pudiendolo reducir al temperamento como otras vezes lo hizo.

Hablar el phrenetico en latin (sin auerlo en sanidad aprendido) muestra la consonancia q' haze la lengua latina al Anima racional (y como adelante pbaremos) ay ingenio particular y acomodado, para inventar lenguas, y son los vocablos latinos y las maneras q' esta lengua tiene de hablar, tan racionales: y haze tan buena consonancia en los oydos, q' alcanzado el Anima racional el temperamento q' es necesario, para inventar

dades es señal que el anima racional esta ya desafiada del cuerpo: y así si ninguno escapa.

En el mesmo año 87107
cayo Ciceron pro arcbia, poeta

EXAMEN DE VNI

vna lengua muy elegante; luego en-
 cuentra con ella. Y que dos inuen-
 tores de lenguas pueden fingir vnos
 mesmos vocablos (xiniendo el mes-
 mo ingenio, y habilidad) es cosa que
 se dexa entender, considerando que
 como Dios crió à Adam y le puso to-
 das las cosas del àte, para que à cada
 vna le pusiera el nombre con que se
 auia de llamar: formara luego otro
 hombre con la mesma perfection y
 gracia sobre natural. Pregunto yo
 agora, si à este le truxera Dios las mes-
 mas cosas para darles el nombre q̄
 auian de tener, q̄ tales fuerã? yo no
 dudo sino q̄ acertara con los mesmos
 de Adam: y es la razon muy elara
 porque ambos auia de mirar à la na-
 turaleza de la cosa, la qual no era
 mas que vna. Desta manera pudo el
 phrenetico encontrar con la lengua
 latina, y hablar en ella sin auerla en-
 sanidad aprendido: porque desbara-
 rãdose (por la enfermedad) el tempe-
ramẽ-

ramentos: no prabá su cerebro, pudo hazerle por un rato como el q̄ mismo q̄ renia el q̄ inuento la lengua latina, y fingir como q̄ los mismos vocablos (no con tanto concierto y elegancia continuada) por q̄ esto ya parece señal de q̄ el demonio mueve la lengua, como la Iglesia enseña à sus exorcistas. Esto mismo dize Aristoteles, que à acontecido en algunos niños; q̄ en naciendo hablaron palabras expresas, y q̄ despues tornaron à callar: y reprehendo à los philosophos vulgares de su tiempo, q̄ por ignorar la causa natural de este efecto, lo arribuyan al demonio.

II. secti.
prob. 27.

La razon y causa de hablar los niños luego en naciendo, y tornar luego à callar, jamas la pudo hallar Aristoteles, aunq̄ dixo muchas cosas sobre ello. Pero nunca le cupo en el enten dimiento, que fuesse inuencion del demonio, ni efecto sobre natural: como piensan los philoso-

EXAMEN DE

phos vulgares. Los quales viendo se cercados de las cosas subtiles y delicadas, de la philosophia natural, hazen entender à los que poco sabé que Dios ò el demonio son autores, de los efectos raros y prodigiosos, cuyas causas naturales, ellos no sabé ni entienden.

Los niños q̄ se engendran de simiê te fria y seca (como son los hijos auídos en la vejez) à muy pocos dias y meses despues de nacidos) comiê çan à discurrir y philosophar: por que el temperamento frio y seco, (como adelante prouaremos) es, muy apropiado para las obras del Anima racional, y lo que auia de hazer el tiempo, los muchos dias y meses, suplio la repentina templança de el Cerebro: la qual se anticipo, por muchas causas que ay para ello.

11. f. 27.
prob. 27.

Otros niños (dize Aristoteles) que luego en nasciendo, comen çaron

çaron à hablar, y despues callaron (todo el tiempo que no tuieron la edad ordinaria, y conueniente para hablar) el qual effeçto tiene la mesma cuenta y razon, que lo que hemos dicho de el paje, y de los demas maniacos y phreneticos, y de aquel que hablo de repente en latin, sin auerlo (en sanidad) aprendido. Y que los niños (estando en el vientre de su madre, y luego en naciendo) puedan padecer estas mesmas enfermedades, es cosa que no se puede negar.

El adivinar de la muger phrenetica (como pudo ser) mejor lo diçrà yo à entender à Ciceron, que à estos philosophos naturales: porque cifrando la naturaleza del hombre, dixo desta manera.

(Animal prouidum, sagax, multiplex, acutum, memor, plenum rationis & consilij: quem vocamus hominem.)

*De dissi-
natione.*

EXAMEN DE

Y en particular dize, q̄ ay naturaleza de hombres que en conocer lo q̄ està por venir hazen ventaja à otros.

*Qui valet
tudinis vi
tio fuerūt
& melan
cholicū di
cuntur ha
bent ali
quid in ar
tibus præ
sagies atq;
diuinum.
Cice. de di
uinatione.*

(Est enim vis & natura quædã quæ futura prænuntiat quorum vim atq; naturam ratio numq; explicuit.)

El error de los philosophos naturales, esta en no considerar (como lo hizo Platon) q̄ el hombre fue hecho à la semejança de Dios: y q̄ participa de su diuina prouidencia, y q̄ tiene potencias para conocer todas tres diferencias de tiempo, memoria para lo passado, sentidos para lo presente, y imaginacion y entendimiento para lo q̄ està por venir. Y assi como ay hombres que hazen ventaja à otros en acordarse de las cosas passadas, y otros en conocer lo presente, assi ay muchos que tienen mas habilidad natural, en ymaginar lo que està por venir. Vno de los mayores argumetos que forçaron à Ciceron para creer q̄ el Anima racional era

in-

incorruptible fue, ver la certidumbre con que los enfermos dezian lo por venir; especialmente estando cercanos à la muerte. Pero la diferencia que ay entre el espíritu prophético à este ingenio natural: es que lo que dize Dios por boca de los prophetas, es infalible: porq̄ es palabra expressa suya, y lo que el hombre pronostica con las fuerças de su ymaginativa, no tiene aquella certidumbre.

Los que dixeron q̄ las virtudes y vicios que descubria la phrenetica, à las personas q̄ la entrauan era artificioso del demonio: sepan que Dios da à los hombres cierta gracia sobre natural, para alcanzar y conocer, q̄ obras son de Dios, y quales del demonio, la qual cuenta sant Pablo entre los dones divinos, y la llama (Discretio spirituum) Con la qual se conoce si es demonio, ò algùn ángel bueno el que nos viene à tocar. Por q̄ muchas vezes viene el demonio

EXAMEN DE

à engañarnos con apariencia de buē angel, y es menester esta gracia y este don sobre natural, para conocerle y diferenciarlo del bueno.

Genesis.
cap. 49.

Estando Iacob en el articulo de la muerte (que es el tiempo donde el Anima racional està mas libre para ver lo q̄ esta por venir) entraron todos sus doze hijos à verle, ya cada vno en particular le dixo, sus virtudes y vicios, y prophetizo lo que sobre ellos y sus descendientes auia de acontecer. Esto cierto es que lo hizo en espiritu de Dios: pero si la escriptura diuina y nuestra fè, no nos lo certificara: en que conocieran estos philosophos naturales que esta era obra de Dios? y que las virtudes y vicios que la phrenetica dezia à los que la entrauã à ver, lo hazia en virtud del demonio.

Estos piensan que la naturaleza del Anima racional es muy agena à la que tiene el demonio: y q̄ sus potēcias

INGENIOS. Cap. 7. 116

tencias (entendimiento, ymaginativa, y memoria) son de otro genero muy diferente: y estan engañados: Porque si el Anima racional informa vn cuerpo bien organizado (como era el de Adam) sabe muy poco menos que el mas auisado diablo: y fuera del cuerpo, tiene tã delicadas potências como el. Y si los demonios alcãzan lo que està por venir (congeturando y discurrendo por algunas señales) esso mesmo puede hazer el Anima racional quando se va librando del cuerpo, ò teniendo aquella diferencia de temperamento q haze al hombre con prudencia. Y assi tan difficultoso es para el entendimiento alcãzar como el demonio puede saber estas delicadezes, como atribuyrselas al Anima racional.

A estos no les cabe en el Entendimiento, que puede auer señales en las cosas naturales, para conocer por ellas lo que esta por venir, è yo digo

EXAMEN DE

digo que ay indicios para alcançar lo passado, lo presente, y congeturar lo que està por venir: y aun para cõgeturar algunos secretos del Cielo.

*Ad Rom.
esp. I.*

(In visibilia enim ipsius à creatura mundi, per ea quæ facta sunt intellecta conspitiuntur.) El que tuuie-
re potencia para ello lo alcançara, y el otro sera tal, qual dixo Homero (lo passado entiende el necio, y no lo que està por venir) pero el auisado y discreto, es la mona de Dios, q̄ le immita en muchas cosas: y aunq̄

no las puede hazer con tanta

perfection, pero toda via

tiene con el alguna

semejança en

rastrearle.

¶ **Fin del Capitulo Septimo.** ¶

Cap.

III
CAPITULO

OCTAVO, DONDE SE

prueua, que de solas tres calidades,
calor, humedad, y sequedad,

salen todas las diferen-
cias de ingenios q̄ ay

en el hōbre.

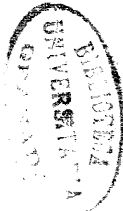
ESTAN do el Anima racional

en el cuerpo, es imposible pō-
der hazer obras contrarias y diferen-
tes, si para cada vna tiene su instru-
mento particular.

Veesse esto claramente en la facul-
dad animal, la qua haze varias obras
en los sentidos exteriores, por tener
cada vno su particular composura.

Vna tiene para los ojos, otra para los oydos,
otra para el gusto, otra para el olfacto, y otra
para el tacto. Si no fuera assi, no viera
mas que vn genero de obras, o todo
fuera ver, o gustar, o palpar, por que

el



Pero de quatro calidades que ay (ca-
lor, frialdad, humedad y sequedad)
todos los Medicos echan fuera la
frialdad, por inutil para todas las o-
bras del Anima racional: y assi pa-
rece por experiencia en las demas
facultades, que en subiendo sobre
el calor, todas las potencias de el
hombre, hazen torpemente sus o-
bras: ni el estomago puede cozer el

EXAMEN DE

manjar, ni los testiculos hazer simi-
 ente fecunda: ni los musculos me-
 near el cuerpo, ni el cerebro racioci-
 nar: y assi dixo Galeno (Frigiditas
 enim officijs omnibus animæ aperte
 incómodat) Como si dixera, la fri-
 aldad echa a perder todas las obras
 de el anima, solo sirve en el cuerpo
 de templar el calor natural, y hazer
 le que no queme tanto: pero Aristo-
 teles es de córrario parecer diziédo
 (Est: certe roboris efficacior sanguis
 qui crassior & calidior est vim autem
 sentiendi intelligendiq; obrinet ple-
 niozem qui tenuior atq; frigidior est)
 Como si dixera, la sangre gruesa y
 caliente haze muchas fuerças corpo-
 rales, pero la delgada y fria, es causa
 de tener el hóbregande entendimi-
 ento. Dó de parece claramente q de
 la frialdad nace la mayor differé-
 de ingenio, q ay en el hombre, q es
 el entendimiento. Tábien Aristote-
 les pregunta, porq los hombres que
 abitã

*Lib. quod
 animi mo-
 res. cap. 5.*

*Lib. 2 de
 par. ani.
 cap. 4.*

*14. secti.
 Prob. 15.*

INGENIOS. Cap. 8. 116

habitará tierras muy calientes (como es Egipto) son mas ingeniosos y sabios, que los que moran en lugares frios, à la qual pregunta responde: que el calor demasiado de la region; gasta y consume el calor natural de el Cerebro, y le dexa frio, por donde vienen à ser los hombres muy racionales. Y por lo contrario la mucha frialdad de el ayre, fortifica el calor natural del Cerebro, y no le da lugar que se resuelva. Y assi los muy calientes de Cerebro (dize) que no pueden discurrir ni philosophar, antes son inquietos, y no perseverates en vna opinion. A la qual sententia parece que alude Galeno diziendo, que la causa de ser el hombre mudable, y tener cada momento su opinion, es ser caliente de Cerebro: y por lo contrario, estar firme y estable en vna sententia, lo haze la frialdad del Cerebro.

*Lib. artis
medicina.
cap. 12.*

EXAMEN DE

Pero la verdad es: que desta calidad no nace ning una diferencia de ingenio; ni Aristoteles quiso dezir q̄ la sangre fria apredominio, haze mejor entendimiento, sino la menos caliente. Ser el hombre mudable verdad es, que nace de tener mucho calor, el qual leuanta las figuras que estan en el cerebro, y las haze bullir: por la qual obra se le representan al Anima racional muchas ymages de cosas, que le combidan à su contemplacion: y por gozar de todas, dexa vnas y toma otras. Al reues acontece en la frialdad, que por comprimir las figuras y no dexarlas leuatar, haze al hombre firme en vna opinion, y es porque no se le representa otra que lo llame. Esto tiene la frialdad, que impide los mouimientos, no solamente delas cosas corporales, pero aun las figuras y especies (que dicen los philosophos ser espirituales) las haze immouibles
en el

en el cerebro: y esta firmeza antes parece torpeza, que diferencia de habilidad. Verdad es, que ay otra diferencia de firmeza, que nasce de estar el entendimiento muy concluydo, y no por tener frio el cerebro. Queda pues la sequedad, humedad y calor por instrumento de la facultad racional. Pero ningun philosopho sabe de terminadamente, dar a cada diferencia de ingenio la suya. Eraclito dixo (Splendor siccus animus sapientissimus) Por la qual sentencia nos da a entender, que la sequedad, es causa de ser el hombre muy sabio: pero no declaro en que genero de saber. Lo mesmo entendio Platon, quando dixo, que nuestra Anima vino al cuerpo sapientissima, y por la mucha humedad que hallo en el, se hizo torpe y necia. Pero gastandose con el discurso de la edad, y adquiriendo sequedad descubre el saber que antes tenia. Entre los brutos animales (dize

Referelo Gal. libro quod omni mores: cap. 5.

Dialogo de natura.

EXAMEN DE MI

*Para des-
zir Oras-
tio que V-
lises no se
bizonecio
lo figura
pornoauer
se conuer-
tido en pu-
erco.
Refiere lo
Galeno in
oratione
sua. Soria
ad bonas
artes.* Aristoteles) aq̄llos son mas prudentes q̄ en su temperamento tiené mas frialdad, y sequedad: como son las hormigas y auejas: lasquales (en prudencia) compiten con los hombres muy racionales. Fuera desto ningun animal bruto ay tã humido como es el puerco, ni d̄ menos ingenio: y assi vn poeta que se llama Pindaro; para motejar à la gēte de Boecia de necia dixo desta manera. (Dicta fues fuit gens Boætia vecors) Tãbien la sangre por la mucha humedad (dize Galeno) q̄ haze los hombres simples. Y de tales (cuenta el mesmo Galeno) q̄ motejauan los Comicos, à los hijos de Hippe. diziendoles q̄ tenian mucho calor natural (q̄ es vna substancia humida, y muy vaporosa) este trabajo han de tener los hijos de los hombres sabios, adelante dire la razon y causa en que consiste.

Tambien en los quatro humores que tenemos, ninguno ay tan frio y seco,

*lib. quod
antur mo
res. cap. 6.*

*lib. I. de
natu. hu.
com. II.*

INGENIOS. Cap. 8. 118

feco, como la melancholia: y todos quantos hombres señalados en letras à auído en el mundo (dize Aristoteles) que fueron melancholicos. Finalmente todos conuienen, en que la sequedad haze al hombre muy sabio: pero no declaran à qual de las potencias racionales ayuda mas: solo el Propheta Esayas le puso nombre, quando dixo (Vexatio dat intellectum). Porque la tristeza y affliction, gasta y consume, no solamente la humedad de el Cerebro, pero los huesos deseca: con la qual calidad, se haze el entedimiento mas agudo, y perspicaz. De lo qual se puede hazer euidéte demostracion, considerando muchos hombres, que puestos en pobreza y affliction, vinieron à dezir y escreuir sentencias dignas de admiracion: y venidos despues à prospera fortuna, à buen comer, y beuer: no acertaron à hablar, porque la vida

30. secti.
prob. 1.

Cap. 28.

rega-

EXAMEN DE

6. epide.
p. 5. 66.
p.

regala el contento, el buen successo y hazerse todas las cosas à su voluntad, relaxa y humedece el cerebro, q̄ es lo que dixo Hippocrates. (Gaudium relaxat Cor) Como si dixera, el contento y alegria, ensancha el coraçon, y le da calor y gordura. Y es cosa facil de prouar otra vez: por q̄ si la tristeza y afliccion, defeca y consume las carnes, y por esta razon adquiere el hombre mayor entēdimiento, cierto es, que su contrario q̄ (que es el alegria) à de humedescer el cerebro, y baxar el entendimiento. Los que van alcançado esta manera de ingenio, luego se inclinan à passatiempos, à combites, à musicas à conuersaciones jocosas, huyen de lo contrario, que en otro tiempo les folia dar gusto y contento.

Cor. sapiē
tiam, vbi
tristitia est
cor sultor
um vbi
letitie. ecl.
sap. 7.:

De aqui sabra ya lagente vulgar la razon y causa de donde naice, que subiendo el hombre sabio y virtuoso, à alguna gran dignidad (siendo

INGENIOS. Cap. 7. 219

antes pobre y humilde, muda luego las costumbres y la manera de razonar y es por auer adquirido nuevo temperamento, humido y vaporoso con el qual se le borran las figuras q̄ d̄ antes tenia en la memoria, y le entorpece el entendimiento.

De la humedad, es dificultoso saber, que diferencia de ingenio pueda nacer: pues tanto contradize ala facultad racional. Alomenos en la opinion de Galeno, todos los humores de nuestro cuerpo, que tienen d̄ masiada humedad, hazen al hombre estulto y necio, y assi dixo. (Animi dexteritas, & prudentia abilioso humore profiscitur integritatis & constantia erit autor humor melancholicus: sanguis simplicitatis, & stupiditatis, pituita natura ad mortum cultum nihil facit.) Como si dixera, la prudencia y buena maña del Anima racional, nace de la colera. Ser entero el hombre y constante, prowie-

*Lib. 1. de
naturas
manu, con
men. 119*

ne

EXAMEN DE

ne de el humor melancholico: ser bouo y simple, de la sangre, de la fie ma para ninguna cosa se aprouecha el Anima racional; mas q̄ para dormir. De manera q̄ la sangre (por ser humida) y la fie ma echan a perder la facultad racional: pero esto se entēdē de las facultades ò ingenios racionales discursiuos y actiuos, y no

Y así Cic ce. diffini ēdo la naturalza del ingenio me te ē sū diffiniētiō ala memoria. Do cilitas memoria quā sere appella o tur vno ingenij nomi ne. de fini bono ma le.

de los passiuos: como es la memoria la qual así depende de la humedad, como el entendimiento de la sequedad. Y llamamos a la memoria potencia racional: porque sin ella no vale nada el entēdimiento y la ymaginatiua. A todas da materia y figuras sobre q̄ filogizar: cōforme aq̄l dicho de Aristot. (Oportet intelligen tē phantasmata speculari.) Y el officio de la memoria es: guardar estos phantasmas, para quando el entendimiento los quisiere contēplar, y si esta se pierde, es imposible poder las demas potēcias obrar: y q̄ el

offi-

officio d̄la memoria no sea otro, mas
 q̄ guardar las figuras delas cosas, sin
 tener ella ppria inuención, dizelo Ga
 leno d̄sta manera (Ac memoriã qui
 d̄ recõdere ac seruare in se ea quæ
 sensu & mente cognita fuerint quasi
 tellã quãdã : & receptaculũ corũ nõ
 inuêtricem) Y siẽdo este su vso, cla
 ramente se entiendo, q̄ depende d̄la
 humididad, porq̄ esta haze el cerebro
 blãdo: y la figura se imprime por via
 de cõpession. Para prueua desto es
 argumento euidẽte la puericia, en la
 q̄l edad aprende el hõbre mas d̄ me
 moria, que en todas las demas: y el
 cerebro le tiene humidissimo. Y assi
 pregũta Aristoteles. (Cur seniores
 amplius mente valeamus: iuui res
 ocius dicamus?) Como si pregũta
 ra: que es la causa, que siendo viejos
 tenemos mucho entendimiento, y
 quãdo moços aprendemos con mas
 facilidad? A lo qual responde, q̄ la
 memoria de los viejos, està llena de
 rãtas

lib. 1. de
 officio me
 dici. con
 men. 4.

30. secti.
 prob. 4.

EXAMEN DE

tantas figuras de cosas, como han visto y oydo en el largo discurso de su vida, y assi quiriendo echarle mas no lo puede recibir, porque no ay lugar vazio donde quepa: pero la de los mochachos; como à poco que nacieron, esta muy desembaraçada y por esto reciben presto quanto les dizen y enseñan. Y dalo à entender comparando la memoria de la mañana con la de la tarde, diciendo, q̄ por la mañana aprendemos mejor, porque en aquella ora, amanece la memoria vazia, y à la tarde mal, por estar llena de todo lo que aquel dia à passado por nosotros. A este p̄blema no responde bien Aristoteles, y porque el curioso lector no se espante que vn philosopho tan graue como este no de siempre en las verdaderas respuestas, y que otros de menos ingenio que el (por a'guna ocasion) las alcâcen, y formen mejores razones, à de saber, q̄ entendiendo

Platon

Platon que los grandes philosophos,
 muchas vezes verá (como hábres)
 ò por falta de aduertencia y confide-
 racion, ò por no estar en todos los
 principios que conriene la doctrina
 que traen, auisa à los que leyeré sus
 obras, que las miren muy bien y có
 mucho cuydado, y que no se fien de
 su grande ingenio y mucha opinion,
 sino que examinen sus dichos y sen-
 tencias, y que no las admitan sin que
 las prueuen primero, aun que les pa-
 rezcan muy verdaderas. Y assi dixo
 (*Dicta philosophorum sunt exami-
 nanda nec statim admittenda, etiam
 si vera videantur*) porque es vergüé-
 ça muy grãde, que me aya dado na-
 turaleza ojos para ver, y entendimi-
 ento para entender, y que pregunte
 Aristoteles y à los demas philoso-
 phos, que figuras y colores tiené las
 cosas, y que ser y naturaleza. Abrid
 vos los ojos (dize Platon) y aproue-
 chaos de vño ingenio y habilidad, y

EXAMEN DE

nos cays cobarde, q̄ el autor q̄ hizo à Aristote. esse mesmo os cria à vos : y quiẽ hizo vn tã grande ingenio, podrá fabricar otro mayor, q̄ dandole la mano sana y sin lesion. Con todo esso à los autores graues razon es tenerlos en grã veneracion; por lo mucho q̄ nos enseñaron : pero esto à de tener su tẽplança y moderaciõ, y no excluir totalmẽte n̄ro ingenio y habilidad : porq̄ el saber del q̄ aprẽde, no cõsiste en dar credito al maestro q̄ le enseña, sino en q̄ su entendimie-to se contente, dela verdad y buena consonancia de la doctrina. Y assi hablando Platon con los Medicos, y en nombre suyo, con todos aquellos que juran (In verba magistri) dize (O portet autem preter Hippocratem considerare vltimum ratio disputationis nobis consonent) Porque haziendolo de otra manera, no adquirimos sabiduria ningũa, sino vna fẽ humana, contraria de lo q̄ deseamos

INGENIOS. Cap. 3. 113

mos saber. De lo q̄ dixo Arist. (Ser-
 re vnã quãq; tem putamos cum eã
 sam cognoſcimus, & quoniã illius eſt
 cauſa, de nō cōtingit aliter ſe habere)
 Todo lo qual ignoramos, quãdo no
 tenemos mas q̄ la fè, y pia afeccion
 del q̄ nos enſeña. y ſi queremos paſ-
 ſar la cōſideracion ad elãre, hallare-
 mos q̄ no ſolamẽte tiene el hombre
 licencia de examinar y p̄uar los di-
 chos y ſentencias de Aristo. y Platõ.
 y de los demas philoſophos natura-
 les, pero ſi los demonios y Angeles
 (q̄ ſabẽ mas q̄ todos los philoſophos
 d̄l mũdo) le viniere à enſeñar algũa
 doctrina falſa ò verdadera, tiene pre-
 cepto y cõſejo de no creerlos, ſin q̄
 los pruenepriero, y vea y conozca
 ſi es verdadera ò falſa ſu doctrina: y
 le pōga las difficultades y argumẽtos
 q̄ ſobre la materia ſe puedẽ hazer. Y
 aſi entẽdiendo el Apõſtol q̄ los hõ-
 bres auãamos cercados d̄ demonios
 (q̄ tratã d̄ n̄ra perdiciõ) y d̄ Angeles

EXAMEN DE

buenos (que nos guardan y defienden) y que todos nos hablan y enseñan cosas (en su lenguaje spiritual) nos aconseja, que no les demos luego credito, hasta que los prouemos y examinemos, si son buenos ò malos. Y assi dixo (Fratres, nolite credere omni spiritui sed probate an ex Deo sint) Que embaxada mas cierta y verdadera, y demas importacia à la especie humana, auido en el mundo, que la q̄ truxo el angel sant Gabriel à la virgen, y con todo esso, lo prouo primero y examino, y le hizo los mas fuertes argumentos, que sobre tal materia se podia hazer: y entendiendo y creyendo que era buen angel, y buena su salutacion, le dixo. (Ecce ancilla Domini fiat mihi secundum verbum tuum) Lo qual si hiziera sin esta diligencia, no cumpliera con su obligacion. Bolviendo pues à nuestro proposito dize Platõ (Qui positione non credit reprobare debet

bet

bet, & qui reprobare non valet credere debet) Per las quales palabras da à entender, que ay dos diferencias de ingenio entre los hombres de letras, vnos que no tienen habilidad para reprobuar: y a estos les manda creer, aunq̃ la doctrina del autor no les contente. Otros que tienen ingenio y habilidad, para reprobuar y confutar, y à estos obliga, a q̃ den razón de su incredulidad. Y pues la respuesta que Aristoteles dio al problema, no me contenta (por lo dicho) estoy obligado à dar la razón, porq̃ mi entendimieto no la quiere recibir, y està muy clara: porque si las especies y figuras que estan en la memoria, tuvieran cuerpo y càntidad para ocupar lugar, parece que era buena respuesta, pero siendo indiensibles y espirituales, no pueden henchir ni vaziar el lugar donde estan: antes vemos por experiencia, q̃ quanto mas se exercita la memoria

EXAMEN DE

(rescibiendo cada dia nuevas figuras) tanto se haze mas capaz. La respuesta del problema, esta muy clara en mi doctrina, y es que los viejos tienen mucho entendimiento por q̄ tienen mucha sequedad: y son faltos de memoria, porque tienen poca humedad. Por la qual razon se endurece la sustancia del cerebro, y assi no puede rescibir la compresion de las figuras, como la cera dura, admite con dificultad la figura del sello, y la blanda con facilidad. Al reves à cõtesce en los muchachos, que por la mucha humedad que tienen en el cerebro, son faltos de entendimiento, y muy memoriosos, por la gran blandura del cerebro: en el qual (por razon de la humedad) hazen las especies y figuras (que vienen de fuera) gran compresion, facil profunda, y bien figurada.

Estar la memoria mas facil ala mañana que ~~ala~~ tarde, no se puede negar

gar: pero no acontece por la razon que trae Aristoteles, sino que el sueño de la noche passada, à humedecido y fortificado el cerebro: y la vigilia de todo el dia, lo ha dessecado, y endurecido. Y assi dize Hippocras. (Qui nox tu bibere appetuntijs ad modum sicientibus si supra dormierum bonum.) Como si dixera, los que de noche tienen grã sequia durmiendo se les quita: por que el sueño humedescer las carnes, y fortifica todas las facultades que gouernan al hombre. Y que haga este effecro el sueño: el mesmo Aristoteles lo cõfiessa. En esta maxima se funda Aristoteles, para prouar q̃ la memoria es diferente potencia de la reminiscencia: y forma el argumẽto desta manera. Los q̃ tienẽ mucha reminiscencia, son hõbres de grande entendimiẽto: y los q̃ alcãzan mucha memoria, son faltos de entẽdimiento: Luego là memoria y reminiscencia

4. secti.
prob. 5.

Lib. de memoria, & reminiscencia.

EXAMEN DE

son potencias contrarias. La mayor en mi doctrina es falsa: porque los q̄ tienē mucha reminiscencia, son faltos de entendimiento, y tienen gr̄a ymaginatiua, como luego prouare: pero la menor es muy verdadera, aunque Aristoteles no alcanço la razon en q̄ està fundada la enemistad que el entendimiento tiene, con la memoria.

Del calor (q̄ es la tercera calidad) nace la ymaginatiua: porque ya ni ay otra potencia racional en el cerebro, ni otra calidad que le dar: aliēde que las sciencias q̄ pertencē à la ymaginatiua, son las que dizen los delirātes en la enfermedad, y no de las q̄ pertenecen al entendimiento, ni memoria. Y siendo la phrenesia, mania, y melancholia, passiones calientes del cerebro, es grande argumento para prouar, que la ymaginatiua consiste en calor. Sola vna cosa me haze dificultad, y es: q̄ la ymagina-

ginatiua es contraria del entendimiento: y tambien de la memoria, y la razon no viene con la experiencia: porq̄ mucho calor y sequedad, bien se pueden juntar en el cerebro: y también calor y humedad en grado inteso: y por esta causa podia tener el hombre grande entendimiento, y grande ymaginatiua: y mucha memoria, con mucha ymaginatiua: y realmente por marauilla se halla hombre de grande ymaginatiua, q̄ tenga buen entendimiento, ni memoria. Y deue ser la causa, q̄ el entendimiento à monester q̄ el cerebro este compuesto de partes subtiles y muy delicadas, como atras lo prouamos de Galeno. Y el mucho calor gata y consume lo mas delicado, y dexa lo gruesso y terrestre. Por la mesma razon, la buena ymaginatiua no se puede juntar con mucha memoria: porque el calor excessiuo resuelue la humedad de el cerebro, y le dexa

*Lib. artis
medicina.
cap. 12.*

*Interperis
esquelibet
sola diu
durare nõ
potest.*

EXAMEN DE

Gale. lib. 6. d. sani. tuen. duro y seco, por donde no puede recibir facilmente las figuras. De manera q̄ no ay en el hombre mas q̄ tres diferencias genericas de ingenio: porque no ay mas de tres calidades de donde puede nacer: pero debaxo destas tres diferencias vniuersales, se contienen otras muchas particulares, por razon d̄ los grados de intension, que puede tener el calor, la humedad, y sequedad.

Aunque no de qualquiera grado destas tres calidades, resulta vna diferencia de ingenio: porque à tãta intension puede llegar la sequedad, el calor, y la humedad, que desbara te totalmente la facultad animal, cõforme aquella sentencia de Galeno: (*Omnis immodica intemperies vires exoluit*) Y assi es cierto, porque aunque el entendimiento se aprouecha de la sequedad: pero tãta puede ser, que le consume sus obras. Lo qual no admite Galeno, ni los philosophos

*Eib. 2. de
pbõ. com.
20.*

sophos antiguos, antes afirmã, que si el cerebro de los viejos no se enfriasse, jamas vernian à caducar, aun que se hiziesen en quarto grado secos. Pero no tienen razon: por lo que prouaremos en la ymaginativa; que aunque sus obras se hazen con calor, en passando de el tercero grado, luego comienza à desbaratar: y lo mesmo haze la memoria, con la mucha humedad.

Quantas diferencias nazcan de ingenio, por razon de la intensiõ de cada vna destas tres calidades, nõ se puede dezir aora en particular, hasta q̄ adelante contemos todas las obras y acciones de el entendimiento, de la ymaginativa, y de la memoria: però en el entretanto es de saber, q̄ ay tres obras principales de el entendimiento. La primera es, inferir: la segunda, distinguir, y la tercera elegir. De donde se constituyen tres diferencias de entendimiento.

En

*Lib. quod
animi mo-
res. cap. 5.*

EXAMEN DE

En otras tres se parte la memoria: porque ay memoria que recibe con facilidad, y luego se le olvida. Otra se tarda en perceber, y lo retiene mucho tiempo. La tercera recibe con facilidad, y tarda mucho en olvidar.

La ymaginativa contiene muchas mas diferencias: porque tiene las tres, como el entendimiento y memoria, y de cada grado resultan otras tres. De estas diremos adelante con mas distincion: quando diere-mos à cada vna, la sciencia que le responde en particular.

Pero el que quisiere considerar otras tres diferencias de ingenio, hallara, que ay habilidades en los que estudian: vnas que para las contem-placiones claras y faciles de el arte que aprende, tienen disposicion natural: pero metidos en las obscuras y muy delicadas, es por demas tratar el maestro, de hazerles la figura cõ buenos exemplos: niq̃ ellor hagã
otra

o tratal con su ymaginacion: porq̄
no tienen capacidad.

En este grado está, todos los ruy-
nes letrados de qualquiera facultad:
los quales consultados en las cosas
faciles de su arte, dicen todo lo que
se puede entender: pero venidos a lo
muy delicado, dicen mil disparates.
Otros ingenios suben vn grado mas
porque son blandos y faciles de im-
primir en ellos, todas las reglas y cõ-
sideraciones del arte, claras, obscu-
ras, faciles, y difficultosas: pero la
doctrina, el argumẽto, la respuesta,
la duda y distincion, todo se lo han
de dar hecho y leuantado, estos hã
menester oyr la sciencia de buenos
maestros, que sepan mucho, y tener
copia de libros, y estudiar en ellos
sin parar: porque tanto sabran me-
nos, quanto dexaren de leer y traba-
jar. De estos se puede verificar aq̄lla
sentẽcia de Aristoteles tã celebrada:
(Intellectus noster est tamq̄; tabula
rasa

lib. 3. de
anima.

EXAMEN DE

*De estas
dos differē
cias de in-
geniodize
Arist. de
esta mane
ra. Ille
quidē est
optimus
qui omnia
perse inte-
ligit: bo-
nus autē
rursus est
ille qui be-
ne dicētio
obedit.*

*Arist. lib.
1. bēti.*

*La inuen-
cion delas
artes, y la
cōpostura
de los li-
bros, dize
Cale. que*

rasa in qua nichil est depictum. Por
q̄ todo quanto han de saber y apren-
der, lo han de oyr a otro primero, y
sobre ello no tienen ningana inuen-
cion. En el tercer grado, haze natu-
ralezavnos ingenios tan perfectos, q̄
no han menester maestros que los
enseñen, ni les digan como han de
philosophar: porque de vna confide-
racion que les apunta el doctor, sa-
can ellos ciento, y sin dezirles nada,
se les hinche la boca de sciencia y sa-
ber. Estos ingenios engañaron a Pla-
ton, y le hizieron dezir, que nuestro
saber es, vn cierto genero de remi-
niscencia, oyendolos hablar y dezir
lo que jamas vino en consideracion
de los hombres.

A estos tales està permitido, que
escriuan libros, y a otros no: porque
el orden y concierto que se ha de te-
ner, para q̄ las sciencias reciban ca-
da dia augmentoy mayor perfectiō,
es juntar la nueva inuencion de los
que

que aora biuimos, con lo q los anti-
guos dexaron escripto en sus libros:
porque haziendolo de esta manera
(cada vno en su tiempo) vernian à
crecer las artes, y los hombres que
estan por nacer, gozarian de la in-
uencion y trabajo de los que prime-
ro biuieron.

A los demas que carecen de inuen-
cion, no auia de consentir la republi-
ca que escriuiessen libros, ni dexar
selos imprimir: porque no hazen
mas de dar circulos en los dichos y
sentencias de los autores graues, y
tornarlos à repetir, y hurtando vno
de aqui, y tomando otro de alli, ya
no ay quien no componga vna obra.
A los ingenios inuentiuos, llamã en
lengua toscana, caprichosos: por la
semejança que tienen con la cabra
en el andar y pascer. Esta jamas hu-
elga por lo llano, siempre es amiga
de andar à sus solas por los riscos, y
alturas: y assomarse à grandes pro-

*se haze à
cō el enten-
dimiento
ó cō la me-
morìa, ò
cō la yma-
ginatiua:
pero el que
escriue por
tener mu-
cha memo-
ria de cos-
sas: no pue-
de dezir
nada de
nueuo.
lib. 1. de
officio me-
di. co. 4.*

*Esta diffe-
rencia de
ingenio es
muy peli-
grosa pas-
ra la*

fun-

EXAMEN DE

theologia: donde á de estar atando el entendimiento a lo que dice y declara la Iglesia católica en nuestra madre.

6. epi. pa. 5. co. 11,

fundadaes: por donde no sigue verdadera ninguna, ni quiere caminar con compañía. Tal propiedad como esta se halla en el Anima racional: quando tiene vn cerebro bien organizado y templado: jamas huelga en ninguna contemplacion: todo es andar inquieta, buscando cosas nuevas q̄ saber y entender. Desta manera de Anima, se verifica aquel dicho d̄ Hippocrates. (Anima de ambulatio cogitatio hominibus.) Porque ay otros hombres que jamas salen de vna contemplacion, ni piensan que ay mas en el mundo que descubrir. Estos tienen la propiedad de la oveja, la qual nunca sale de las pisadas del mofso, ni se atreve a caminar por lugares desiertos y sin carril: sino por veredas muy holladas, y que alguno vaya delante. Ambas diferencias de ingenio, son muy ordinarias entre los hombres de letras: vnos ay q̄ son remontados, y fuera de la común opinión

opinión: juzgan y tratán las cosas por diferente manera, son libres en dar su parecer, y no figuen à nadie. Otros ay recogidos, humildes, y muy fofegados, desconfiados de si, y rendidos al parecer de vn autor graue, a quien figuen, cuyos dichos y sentencias tienen por sciencia, y demõstracion, y lo que discrepa de aqui, juzgan por vanidad y mentira.

Juntas estas dos diferencias de ingenio, son de mucho prouecho: por que así como à vna grã manada de ouejas suelen los pastores echar vna dozena de cabras que las leuanten, lleuen con passo apressurado, à gozar de nuevos pastos, y que no esten hollados: de la mesma manera conuiene que aya en las letras humanas algunos ingenios caprichosos, que descubran à los entendimientos ouiles, nuevos secretos de naturaleza, y les den contemplaciones nunca oydas, en que exercitarse: porque

R desta

Esta diferencia de ingenio, es muy buena para la theologia: dõde se à de seguir la autoridad diuina declarada por los santos concilios, y por los sagrados doctores.

EXAMEN DE
deſta manera vá creciendo las artes
y los hombres ſaben mas cada dia.

CAPITULO

NVEVE, DONDE SE PO-
nen algunas dudas y argumen-
tos, contra la doctrina del
capitulo paſſado, y la
reſpueſta dellos.

VNA de las razones por donde
la ſabiduria de Socrates, á ſido
haſta el dia de oy tan celebrada, fue
que deſpues de auer ſido juzgado
en el oraculo de Appolo, por el hó-
bre mas ſabio de el mundo, dixo de
eſta manera. (Hoc vnum ſcio me ni-
chil ſcire.) La qual ſentencia, han
paſſado todos los que la han leydo,
y entendido, que fue dicha por ſer
Socrates hombre humildiſſimo, me-
noſpreciador de las coſas humanas,
y q̄

y que respecto de las diuinas, todo le parecia de ningun ser y valor. Pero realmente estan engañados: por que esta virtud de la humildad, ningun philosopho antiguo la alcanço, ni supo que cosa era, hasta que Dios vino al mundo, y la enseñó.

Lo que Sócrates quiso sentir y dar à entender, fue la poca certidumbre que tienen las sciencias humanas, y quan inquieto, y temeroso està el entendimiento de el philosopho en quanto sabe: viendo por experiencia, que todo esta lleno de dudas, y argumentos, y que sin temor de la parte contraria, no se puede afentar con nada: por lo qual fue dicho. (*Cogitationes mortalium timidæ & incertæ prouidentiaè nostræ.*) Y el que ha de tener verdadera sciencia de las cosas, à de estar firme y quieto, sin temor ni recelo, de q̄ se podria engañar: y el philosopho q̄ no esta desta manera, con

Sapi. cap. 9.

EXAMEN DE

mucha verdad podra dezir y afirmar, que no sabe nada.

*lib. intro-
ductorio.
cap. 5.*

Esta mesma consideracion tuuo Galeno quando dixo. (Scientia est conueniens, firma & numquam à ratione declinans cognitio: eam nanq; apud philosophos præsertim dum rerum naturas prescutâtur inuenies multo sane minus in re medica immo vt verbo expediam ne ad homines quidem venit.) Pero lo que en esto nota Galeno mas en particular, es: que la philosophia y medicina, son las sciencias mas inciertas de quantas vsan los hombres. Y si esto es verdad, que diremos de la philosophia que vamos tratando, donde se haze con el entendimiento, ânathomia de cosa tan obscura y dificultosa, como son las potencias y habilidades de el Anima racional:

Fuera desto, las razones en que se fundo Aristoteles, para prouar que el entendimiento no era potencia organica, son de tanta eficacia, que no se puede concluir otra cosa: por que à esta potencia le pertenece conocer y entēder, la naturaleza y ser de todas quātas cosas materiales ay en el mundo: y si ella estuuiessē conjunta con alguna cosa corporal, aquella mesma estoruaría el conocimiento de las demas, como lo vemos

EXAMEN DE

en los sentidos exteriores, que si el guetto esta amargo, todo quanto toca la lengua tiene el mesmo sabor: y si el humor chrystalino esta verde, ò amarillo, todo quanto vè el ojo juzga que tiene el mesmo color, y es la causa, que (Inius existens prohibet extraneum.) Tambien dize Aristoteles, que si el entendimiento estuviessse mezclado con algun organo corporal, que seria (qualis) porque quien se junta con calientes, ò frios, forçosamente se le à de pegar el calor. Y dezir que el entendimiento es caliente, frio, humido, ò seco, es predicacion abominable à los oydos de los philosophos naturales.

La segunda duda principal es, que Aristoteles, y todos los peripateticos, ponen otras dos potencias fuera de el entendimiento, ymaginativa, y memoria: que son reminiscencia y sentido comũ, atenedos à aque
lla regla (Potentiæ cognoscuntur
per

EXAMEN DE

esta verdad, que no se ha de entender
 (que se ha de entender) por lo que
 se ha de entender, y se ha de entender
 que se ha de entender, y se ha de entender
 que se ha de entender, y se ha de entender
 que se ha de entender, y se ha de entender
 que se ha de entender, y se ha de entender

lib: 3. de
 anima.

la vna pedia mucha sequedad, y la
 otra mucha humedad, y blandura en
 el cerebro. Y si esto es verdad: por
 que dixo Aristoteles y Platon, q̄ los
 hombres que tienen las carnes blan-
 das, tienen mucho entendimiento:
 siendo la blandura efecto de la hu-
 midad? Tambien diximos, que pa-
 ra ser la memoria buena, era necessa-
 rio que el cerebro tuuiesse blandura:
 porque las figuras sehan de sellar en
 el, por via de compression, y estan-
 do duro, no podrian facilmente se-
 ñalar. Bien es verdad, que para re-
 cebir la figura con presura, que es
 necesario para el cerebro blanda,

mas

INGENIOS. Cap. 9. 133

mas para conseruar las especies mucho tiempo, todos dizen que es necessaria la dureza y sequedad: como parece en las cosas de fuera, que la figura que està impressa en cosa blanda, se borra con facilidad: pero en lo seco y duro, jamas se pierde. Y assi vemos muchos hombres, que toman de memoria con grã facilidad: pero luego se les oluida. De lo qual dando Galeno la razon dize: que los tales (con la mucha humedad) tienen la substancia del cerebro fluyda, y no cõsistete: por dõde se les borra presto la figura: como quien sella en el agua. Otros al reues, hazen memoria con dificultad, pero lo q̄ vna vez aprenden, jamas se les oluida. Y assi parece cosa imposible, auer aquella diferencia de memoria, que diximos, q̄ aprehenda con facilidad y que lo conserue mucho tiempo.

Tambien se haze dificultoso de entender, como sea posible q̄ sellá-

EXAMEN DE

do se tantas figuras juntas en el cerebro, no se borren las vnas à las otras: porque si en vn pedaço de cera blanda, se imprimiessen muchos sellos de varias figuras, cierto es que los vnos à los otros se borrarian, mezclándose las figuras.

Y lo que no haze menos dificultad es: saber de donde nace q̄ exercitándose la memoria, se haga mas facil para recibir las figuras, siendo cierto, que el exercicio, no solamente corporal, deseca y enjuga las carnes: pero mucho mas el espiritual.

Tambien es dificultoso de entender, como la ymaginativa, sea contraria del entendimiento (sino ay otra causa mas virgente, que resolver el mucho calor, las partes subtiles del cerebro: y quedar las terrestres y gruesas) pues la melancholia es vno de los mas gruesos y terrestres humores de nuestro cuerpo. Y dize Aristoteles, que de ninguno otro se
apro-

INGENIOS. Cap. 9. 134

aprouecha tanto el entendimiento como de el: y hazese mayor la dificultad, considerando que la melancholia es vn humor grueso, frio, y seco, y la colera delicada en substancia, y de temperamento caliente y seca: con todo esso, es la melancholia mas apropiada para el entendimiento, que la colera. Lo qual parece contra razon: porque este humor ayuda con dos calidades al entendimiento, y contradize con sola vna (que es el calor) y la melancholia ayuda con la sequedad: y no mas, y contradize cō la frialdad y grossura de substancia, que es lo que mas abomina al entendimiento. Y assi Gale no dio mas ingenio y prudencia à la colera, q̄ à la melancholia. (Animi dexteritas & prudentia à bilioso humore profisciscitur, integritatis, & constatiæ erit autor humor melācholicus) Ultimamēte se pregūta la causa de dōde pueda nacer, q̄ el trabajo y cō.

Lib. I. de
naturalibus
ma. com.
II.



EXAMEN DE

y continua contemplacion en el estu-
dio, haze à muchos sabios: à los qua-
les al principio les faltaua la buena
naturaleza, de estas calidades que
dezimos: y dando y tomando con la
ymaginacion, vienen à alcançar mu-
chas verdades, que antes ignorauã,
y no tenian el temperamento que
para ellas se requeria: porq̃ si lo tu-
uierã, no fuera menester trabajarlo.

Todas estas dificultades, y otras
muchas mas se hallã contra la doctri-
na del capitulo passado: porque la
philosophia natural, no tiene tã cier-
tos principios, como las sciências ma-
thematicas: en las quales, puede el
Medico, y philosopho (siendo junta-
mente mathematico) hazer siempre
demõstration: pero venido à curar
conforme al arte de Medicina: hara
en ella muchos errores, y no todas
las vezes por culpa suya (pues acer-
tauasiẽpre en las mathematicas) sino
por la poca certidũbre de su arte: y

por

por rãto dixo Aristoteles: (Nõ idco *lib. x. 200*
 malus medicus si non semper sanct
 dum nichil omiserit eorumque sunt *pa*
 ex arte.) Como si dixera. El Medi-
 co que haze todas las diligencias de
 su arte, aunque no siempre sane, no
 por esso à de ser tenido por mal arti-
 fice: pero si este mesmo hiziesse en
 mathematicas algun error, ninguna
 disculpa tenia: porque haziendo en
 esta sciencia, todas las diligencias q̄
 ella manda, es imposible dexar de
 acertar. De manera que aunque no
 hagamos demõstracion desta doctri-
 na, no se à de echar toda la culpa à
 nuestro ingenio, ni pensar q̄ es falso
 lo que dezimos.

A la primera duãa se responde, q̄
 en el hombre se consideran dos diffe-
 rencias de entendimiento, el vno es
 la potencia que està en el Anima ra-
 cional, el qual es incorruptible co-
 mo la mesma Anima racional, y su
 conseruacion y ser, no depende del
 cuer-

EXAMEN DE

cuerpo ni de sus organos materiales y desta potencia corren muy bié los argumétos que hizo Aristoteles, otro entendimiento llamamos comúnmente, todo aquello que es menester en el cerebro humano: para que el hombre pueda entender, como conuiene: en la qual significacion solemos de ar, Pedro tiene mejor entendimiento que Juan, lo qual no se puede entender de la potencia que esta en el Anima: por que en todos los hombres, es de yqual perfeccion sino de otras potencias organicas, donde quien el entendimiento se aprouecha en sus obras: de las quales unas haze bien y otras mal, no por falta suya, sino por que las potencias de quien el se sirue, en unos hombres estan bien organizadas, y en otros mal, lo qual no se puede entender de otra manera, pues vemos por experiencia, que un hombre raciocinia mejor que otro, y en un mes-

mo

muchos perdieron las letras y artes,
 q̄ antes sabían, y fue necesario estu-
 diarlas de nuevo, como si jamás las
 vvieran aprendido. Y otros perdie-
 ron su propio lenguaje, y quedaró
 como brutos animales, sin poder ha-
 blar ni razonar en nada, por falta d̄
 la memoria. Por esta razon dice Pla-
 ton, que los antiguos hizieron tem-
 plos y altares a la memoria, y la ado-
 raron por diosa de las sciencias: di-
 ziendo (Ac preter deos quos tu me-
 morabas, alios in super invocare
 decet, precipue que memoriam, in
 qua dea precipua orationis nostre
 momenta, sunt sita, & in theatro sa-
 tis officio nostro fungi possimus.)
~~Vniuersum quod videtur~~ razon: porq̄ tanto
 sabe el hombre, quanto esta poten-
 cia guarda y conserua. Y como ade-
 lante veremos, estando el cerebro
 templado, y sin exceso de ninguna
 calidad, tiene el hombre grande en-
 tendimiento, y mucha memoria. Y

EXAMEN DE

si fueran verdaderos contrarios, no
podiera acontecer.

Los q̄ figuran la doctrina de Aristoteles (viendo por experiencia, que vnoshombres racionan mejor que otros) inuencaron vna hayda aparente, dizendo que discurrir vno mejor que otro, no lo causa, ser el entendimiento potēcia organica, y estar en vnoshombres mas bien dispuesto el cerebro, q̄ en otros: sino q̄ el entendimiento humano (en tanto q̄ el Anima racional estuviere en el cuerpo) à menester las figuras y phantasmas que esta en la ymaginativa, y memoria. Por cuya falta viene el entendimiento à discurrir mal, y no por culpa suya, ni por estar conjunto con materia mal organizada. Pero esta respuesta es contra la doctrina del mesmo Aristoteles, el qual prouea q̄ quanto la memoria fuere mas ruyn tãto es mejor el entendimiento: y quanto la memoria fuere mas supida de puto,

Líb. de memoria y de reminiscē
libro

INGENIOS. Cap. 9. 140

punto, tanto es mas flaco el entendimiento: y lo mesmo hemos prouado
 30. *secunda*
prob. 4.
 atras de la ymaginaria: en confirmacion de lo q̄ pregunta Aristo. q̄ es la causa q̄ siēdo vnos tenemos tã mala memoria, y tã grande entendimiento: y quando pocos acontece al reues: que somos de gran memoria, y tenemos ruin entendimiento: desto muestra la experiencia vna cosa, y assi lo nota Galeno, que quando en la enfermedad se desbarata el temperamento, y buena composura al cerebro: muchas vezes se pierden las obras del entendimiento, y quedan saluas las de la memoria, y las de la ymaginaria: lo qual no pudiera acontecer, si el entendimiento no tuuiera por si, instrumento particular, fuera del que tienen las otras potencias. A esto yo no se que pueda responder.

Ninguna cosa haze mayor daño a la sabiduria del hombre, q̄ mezclar

EXAMEN DE

las ciencias: y lo que es de la philosophia natural, tratarlo en la metaphisica, y lo q̄ es de la metaphisica, en la philosophia natural.

Empedocles dezia que las potencias auian de tener la mesma naturaleza del objecto para poderlo perceber, y assi dixo. Sentimus terram tellure, liquorem liquore, aerem aere substantia igne quoque aernimus igne, la qual sente

(Sensibile positiu supra sensum quod non causat sensationem.) Esto se ve claramente en el tacto: que cō estar compuesto de quatro calidades materiales, y tener en sí cantidad y blã dura, ò dureza, con todo esto, conoce la mano, si vna cosa esta caliente, ò fria, dura, ò blanda, ò si es grande ò pequeña. Y preguntado, como el calor natural que esta en la mano, no impide al tacto que no conozca el calor que esta en la piedra. Respondemos, que las calidades que sirven para la compostura de el organo, no alteran al proprio organo, ni dellas salen especies para conocerlas. También pertenece al ojo, conocer todas las figuras, y cantidades de las cosas, y vemos que el proprio ojo tiene su propria figura y cantidad: y de los

los humores y tunicas que le componen, vnas tienen colores: y otras son diafanas, y transparentes: todo lo qual no estorua, que por la vista no conozcamos las figuras, y cantidades de todas las cosas que se nos ponen delante. Y es la causa, que los humores y tunicas, la figura y cantidad, firuen à la compostura del ojo, y estas cosas no pueden alterar la potencia visua: y así no estoruan, ni impiden el conocimiento de las figuras de fuera.

*cia aprua
Gale. lib.
7. de placiti.*

Al tercer argumento se responde, que la memoria se puede considerar en dos maneras. La vna, como potencia que esta sujeta en el Anima racional: ò en quãto toca al organo corporal, q̄ naturaleza fabrico en el cerebro. Lo primero, no es de la jurisdiciõ del philosopho natural, sino del metaphisico, y del se à de saber lo que es. Lo segũdo es tan dificultoso de entender, de que manera es

EXAMEN DE

vn hombre de gran memoria, y otro de poca, y que instrumentos hizo naturaleza en la cabeza para acordarse de lo pasado, que à menester el philosopho natural, fingir y buscar exemplos, mas acomodados para darlo à entender, que ciertos y verdaderos. Quiriendo Platon enseñar, de que manera es vn hombre de gran memoria, y otro de poca, y como vno se acuerda de lo pasado, con claridad y distincion, y otro cõ fusaméte: busco dos exemplos muy claros, presuponiendo exipotesi lo queno es así pone (Exempli causa) vnam cereã effigiem in animis nostris: in hoc maiorem, minorem in alio: in hoc purioris cere sordioris durioris ne, in alio in quibusdam molioris in nonnullis etiam temperate) Como si dixera, fingi (por via de exemplo) q en las animas de los hombres puso naturaleza vna figura de cera, en vnos pequẽña, y en otros

grã

grande, en vnos pura y limpia, y en otros suzia y excrementosa: en vnos dura y mala de penetrar, y en otros blanda y tratable: y que los ojos y oydos, y los ligeros sentidos, se llenan con vn afillado en ella, la figura de lo q̄ há percebido. Los que tienen mucha cera, ternan gran memoria: por que tienen mucho campo en que sellar. Los que poca, por lo contrario, ternan poca memoria, por la falta de la cera. Los que tienen la cera suzia y excrementosa, haran las figuras confusas y mal señaladas. Los q̄ la tienen dura, son los q̄ toman mal de memoria: porque la cera recibe la figura con dificultad. Los que blanda, son muy memoriosos, y faciles de percibir, y encomiendan presto a la memoria, lo que quieren aprender.

Y con esto es cierto, que no entendio Platon, que naturaleza (al tiempo que nos formo) puso cera en

EXAMEN DE

en nuestras animas, ni que la memo-
 ria de los hombres esta hecha de ce-
 ra, sino que es un exemplo fingido,
 y muy acomodado a nuestra rude-
 za, y no contento con este, busco o-
 tro que no menos lo deba entender:
 que es el del escriuano y del papel:
 por q̄ assi como el escriuano escriue
 en el papel blanco y liso, con el que
 se de escreuir, porque assi como el
 escriuano escriue en el papel las co-
 sas que quiere que no se olviden, y
 despues de escriptas, las torna a leer.
 De la mesma manera se a de enten-
 der, que la ymaginatiua, escriue en
 la memoria, las figuras de las cosas
 que conosciéron los cinco sentidos
 y el entendimiento, y otras que ella
 mesma fabrica. Y quando quiere a-
 cordarse dellas (dize Aristoteles) q̄
 las torna a mirar y contemplar.

libro 3.º
 anima.

De esta manera de comparacion,
 uso Platon quando dixo: que temi-
 endo la poca memoria dela vejez,

se daua priessa à hazer otra de papel (que son los libros) para que no se le perdiessse su trabajo, y vniessse despues quie se lo representasse: quando lo quissesse leer. Esto mesmo haze la ymaginatiua, escreuir en la memoria, y tornar lo à leer quando se quiere acordar. El primero que atino à esta sentençia fue Aristoteles, y el segūdo Galeno, el qual dixo de esta manera (Pars enim animæ quæ imaginatur quæcunq; ea sit hæc eadem recordari videtur.)

Assi parece claramente, porque las cosas que ymaginamos con mucho cuydado, se fixan bien en la memoria: y lo que con liuiana consideracion tratamos, luego se nos oluida. Y de la manera q̄ el escriuano, quando haze buena letra la acierta à leer, assi acontece à la ymaginatiua, q̄ si sella con fuerça, queda la figura en el cerebro bien señalada, y sino a penas se puede conocer. Esto mes-

mo

*Lib. 3. de
anima.*

*Lib. 2. de
motu y sensu
eorum.*

EXAMEN DE

no acontece tambien en las escripturas antiguas; que por quedar vnas partes enteras, y otras gastadas (con el tiempo) no se pueden bien leer, sino es sacando muchas partes y razones, por discrecion. Lo proprio haze la ymaginatiua (quando en la memoria se han perdido algunas figuras, y quedan otras) de lo qual nacio el error de Aristoteles, pensando q̄ la reminiscencia (por esta razon) era potencia diferente d̄ la memoria, aliende q̄ dixo q̄ los q̄ tienē gr̄a reminiscencia, son de mucho entendimiento: y t̄bien es falso, por que la ymaginatiua (que es la que haze la reminiscencia) es contraria del entendimiento. Demane-
 ra que hazer memoria de las cosas, y acordarse dellas despues de sabidas es obra de la ymaginatiua: como el escreuir, y tornarle à leer: es obra del escriuano, y no de el papel. Y assi la memoria queda por potencia

es pasiva, y no activa: como lo liso y blanco del papel, no es mas que comodidad para que otro pueda escribir.

A la quarta dubda se responde, que no haze al caso para el ingenio, tener las carnes duras, ni blandas, si el cerebro no tiene tambien la mesma calidad: el qual vemos muchas vezes tener distinto temperamento, de todas las demas partes del cuerpo: pero quando concurriessen en la mesma blandura, es mal indicio para el entendimiento, y no menos para la ymaginacion. Y si no consideramos las carnes de las mugeres, y de los niños, y hallaremos que exceden en blandura a la de los hombres: y cõtodo esto, los hombres en comũ tienen mejor ingenio que las mugeres. Y es la razon natural, que los humores que hazen las carnes blandas, son flema y sangre, por ser aõos humidos (como lo dixamos notado) y estos aõos que hazen los hombres simples y bouos:

*Mollis est
candidi est
obesti non
habet uiam
morem me
lancholi
cum.*

*Ga. lib. 3.
de lo. aff.
y cap. 6.*

EXAMEN DE

y por lo contrario, los humores, que endurecen las carnes: son colera, y melancholia: y de estos nace la prudencia y sabiduria q̄ tienen los hombres. Demanera que antes es mal indicio tener las carnes blandas que secas y duras. Y assi en los hōbres q̄ tienen y igual temperamento por todo el cuerpo: es cosa muy facili colegir la manera de su ingenio, por la blandura, ò dureza de carnes: porq̄ si son duras y asperas señalan, ò buē entendimiento, ò buena ymaginatiua: y si blandas lo contrario (que es buena memoria, y poco entendimiento, y menos ymaginatiua) y para entender si corresponde el cerebro, es menester considerar los cabellos, los quales siendo gruesos, negros, asperos y espessos: es indicio de buena ymaginatiua, ò de buen entendimiento: y si delicados y blandos, es argumēto de mucha memoria, y no mas. Pero el que quisiere distinguir y co-

Entre los brutos animales ninguno ay que tanto se lleque a la prudencia humana como el Elephante, y ninguno ay de tan duras y asperas carnes como el.

y conoſcer, ſi es entendimiento, ò y
 imaginaria (quãdo los cabellos ſon
 de aquella manera) à de conſiderar
 de que forma ſea el muchacho à cer
 ca de la riſa: porque eſta paſſion deſ
 cubre mucho, que tal es la ymagina
 riã.

Qual ſea la razon y cauſa de la riſa
 hà procurado muchos philoſophos
 ſaber, y ninguno à dicho coſa que ſe
 pueda entender: pero todos conue
 nen en que la ſangre es vn humor, q̄
 prouoca al hombre à reyr, aunque
 nadie declara, que calidades tiene
 eſte humor, mas que los otros: por
 donde haze al hombre riſueño. (De
 ſipientiã quæ cum riſu fiunt ſecurio
 res: quæ uero cum ſolicitudine peri
 culo flores) Como ſi dixera, Hippo
 quando los enfermos defatinan, y d̄
 lirando ſe rien, tiené mas ſeguridad
 que ſi eſtan ſolicitos y congoſos:
 porque lo primero ſe haze d̄ ſangre
 (que es vn humor benigniſſimo) y

*Riſus den
 tiũ & im
 grefus ho
 minis enã
 riant de io
 lio, ecli.
 cap. 19.*

*6. apba
 53.*

T lo

EXAMEN DE

lo segundo, de melácolia: pero restringiendo en la doctrina que vamos tractando, facilmente se viene à entender, todo lo que en este caso se desea saber. La causa de la risa, no es otra (a mi parecer) mas que vna aprouacion que haze la ymaginatiua (viendo y oyendo algun hecho, ò dicho que quadra muy bien) y como esta potècia reside en el cerebro, en contètádole alguna cosa destas, luego lo menea, y tras el los musculos de todo el cuerpo, y assi muchas vezes aprouamos los dichos agudos inclinando la cabeça. Pues quando la ymaginatiua es muy buena, no se contenta de qual quier dicho, sino es de aquellos que quadran muy bié y si tienen poca correspondencia y no mas, antes rescibe pena, que alegría. De aqui nasce, que los hóbres de grande ymaginatiua, por maravilla los vemos reyr, y lo que mas es digno de notar es, que los muy graciosos

cielos, dezidores, y apodadores, jamas se rien de las gracias y donayres que ellos propios dizen: ni de los que oyen à otros. Porque tienen rã delicada ymaginatiua, que aun sus propios donayres, no hazen la correspondencia que ellos querrian.

A esto se añade, que la gracia (fuerza de tener buena proporcion y proposito) à de ser nueva y nunca oyda ni vista. Y esto no es propiedad de sola la ymaginatiua: sino tambie de las otras potencias, que gobiernan al hombre. Y assi vemos que el estomago, à dos vezes que vsa dvn mesmo alimento, luego le aborresce: la vista vna mesma figura, y color: el oido, vna mesma cõsonancia: por buena que sea: y el entendimiento, vna mesma contemplacion. De aqui nasce tambien, que el donoso no se ria de la gracia que dize; porque antes q̃ la eche por la boca sabe ya lo q̃ à de dezir. De donde concludo, que

EXAMEN DE

los muy risueños, todos son faltos de ymaginatiua: y assi qualquier gracia y donayre (por fria que sea) les corresponde muy bien. Y por tener la sangre mucha humedad (de la qual diximos que echaua a perder la ymaginatiua) por tanto los muy sanguinos, son muy risueños. Esto tiene la humedad, que por ser blanda y suaua, quita las fuerças al calor, y le haze que no queme tanto. Y assi se halla mejor con la sequedad: por que le aguza sus obras: aliende que donde ay mucha humedad, es indicio que el calor es remisso, pues no la puede resolver ni gastar; y con calor tan floxo no puede obrar la ymaginatiua.

*Gale. lib.
6. de san.
tuenda.*

De aqui se infiere tambien, que los hombres de grande entendimiento, son muy risueños, por ser faltos de ymaginatiua. Como se lee de aquel gran philosopho Democrito, y de otros muchos que yo è visto y notado. Luego por la rila conoceremos, si es

entendimiento, ò ymaginativa, la que tienē los hōbres, ò muchachos de carnes duras y asperas, y de cabellos negros y espessos, duros, y asperos. De manera que Aristoteles, no anduvo bien en esta doctrina.

Al quinto argumento se responde, que ay dos generos de humedad en el cerebro: vna que nasce del ayre (quando este elemento predomina en la mision) y otra del agua, con que se massaron los demas elementos. Si el cerebro estuviere blando, con la primera humedad: sera la memoria muy buena, facil para rescibir, y poderosa para retener las figuras mucho tiempo. Porque la humedad del ayre, es muy azeytosa y llena de pringue: en la qual se traua las especies, con gran tenacidad, como se vee en las pinturas que estan dibujadas al olio, q̄ puesta al sol, y al agua, ningun daño resciben: y si der-

EXAMEN DE

tura, jamas se borra: antes la gasta^{da} y que no se puede leer, con el azeyte se haze legible, dandole resplandor y transparencia. Pero si la blandura del cerebro, nace de la segunda humedad, corre el argumêto muy bien: porque si recibe con facilidad, cõ la mesma presteza se torna à borrar la figura, por no tener prin^{gor} la humedad de el agua en que se trauê las especies. Conocente estas dos humidades, en los cabellos. La que puiene del ayre, los pone mugrosos, llenos de azeyte y manteca: y el agua humidos y muy llanos.

Al sexto argumento se responde: que las figuras de las cosas, no se imprimê en el cerebro, como la figura del sello en la cera: sino haziêdo penetracion para quedar asidas: õ de la manera q̃ se trauan los paxaros en la liga, y las moxcas en la miel: porq̃ estas figuras son incorporeas, y no se pueden mezclar, ni corromper,
las

las vnas a las otras.

A la septima difficulta se responde, que las figuras massan y ablandan la substancia del cerebro (como se enternece la cera trayendola entre los dedos) aliende que los espiritus vitales, tienen virtud de ablandar y humedecer los miembros duros y secos: como lo haze el calor de fuera, con el hierro. Y q̄ los espiritus vitales suban al cerebro, quando se toma de memoria: ya lo dexamos pronado atras. Y no todo exercicio corporal ni espiritual desseca, antes dizen los Medicos, que lo moderado engorda.

*Ga. lib. 2.
de sanitate
tarda.*

Al octauo argumento se responde, que ay dos generos de melancholia: vna natural, que es la hez de la sangre, cuyo temperamēto es: frialdad y sequedad, con muy gruesa substancia: este no vale nada para el ingenio, antes haze los hombres necios, torpes, y risueños: por q̄

EXAMEN DE

go. secti.
prob. 1.

*De Orefe
tes dize U
raccio, que
fiendo loco
na bazia
mal a na
die, pero
alcauças
na dichos
muy deli.
cados por el
r. Splador
que tenia
ja . . . era.
y assi dixo
Inquit quod
Spuenat da
bitu ser.*

carecen de ymaginativa, ya q̄ se llama (atra bilis) ò colera adusta: de la qual dixo Aristoteles, que haze los hombres sapientísimos, cuyo temperamento es vario, como el del vinagre: vnas vezes haze effectos de calor (fermentando la tierra) y otras enfria: pero siempre es seco, y de substancia muy delicada. Ciceron confiesa que era tardo de ingenio, porque no era melancholico adusto y dize la verdad: porque si lo fuera, notauiera tanta eloquencia porque los melancholicos adustos, carecen de memoria, à la qual pertenece el hablar con mucho aparato. Tiene otra calidad, q̄ ayuda mucho al entendimiento, que es ser resplandida como azauache, con el qual resplandor da luz alla dentro en el cerebro: para que se vean bien las figuras. Y esto es lo que fuitio Eraclito quando dixo. (Splendor ficeus animus sapientissimus.) El qual resplandor no tiene

siene la melancholia natural, antes
 fu negro es mortezino. Y que el ani-
 ma racional aya menester dentro
 en el cerebro luz para ver las figuras
 y especies: adelante lo puaemos.

Al noueno argumento se respon-
 de, que la prudencia y destreza de
 animo que dize Galeno, pertenece
 à la ymaginativa: con la qual se co-
 noce lo q̄ esta por venir, y assi dixo
 Ciceron. (Memoria præteritorum
 futurorum prudentia.) Como si di-
 xera: la memoria es de lo passado, y
 la prudècia de lo que esta por venir.

La destreza de animo, es lo que
 llamamos en castellano agudeza in-
 agibilibus, y por otro nõbre, soler-
 cia, astucia, cauilos, y engaños. Y
 assi dixo Ciceron. (Prudentia est
 calliditas quæ ratione quadam po-
 test delectum habere bonorum &
 malorum.) Deste genero de pru-
 dencia y maña, carecè los hombres
 de grande entendimiento, por ser

*Dialogo 8
 senectute.*

*In abuso
 questio.*

EXAMEN DE

faltos de ymaginativa. Y assi lo vemos por experiencia en los grandes letrados, de aquellas letras que pertenecen al entendimiento: que sacados de alli no valen nada, para dar y tomar en las trapaças del mundo.

Este genero de prudēcia, muy bien dixo Galeno que nacia de la colera:

*Te epis. ad
Dama.*

porque contando Hippocrates à Damageto su amigo, la manera como hallo à Democrito, quando le fue à visitar y curar, escriue que estaua en el campo, debaxo de vn Platano, en piernas y sin çapatos, recostado sobre vna piedra, con vn libro en la mano, y rodeado de brutos animales muertos, y despedaçados. De lo

*Nota como los bñ
bres degra
de entēdie
miento no
miran en
el ornato
de su per-*

qual admirado Hippocrates le preguntó, de que seruian aquellos animales assi? A lo qual le respondió, que andaua à buscar que humor hazia al hombre desatinado, astuto, mañoso, doblado, y cauiloso, y auia hallado (haziendo annathomia de

aque-

aquellas bestias fieras) que la cole-
 ra era la cauã, de vna propiedad
 tan mala. Y que para vengarse de
 los hombres astutos, quisiera hazer
 en ellos, lo que auia hecho en la
 Zorra, en la Serpiente, y en la Mo-
 na. Esta manera de prudencia, no
 solamente es odiosa a los hombres:
 pero della dize Sant Pablo. (Pru-
 dentia carnis inimica est Deo.) Y
 da la razon Platon diziendo. (Scien-
 tia que est remora à iusticia callidi-
 tas potius è; sapientia appellanda.)
 Como si dixera, no es razon, que v-
 na sciencia que esta apartada de la
 iusticia, se llame sabiduria: sino astu-
 cia ò malicia. De la qual vïa siem-
 pre el demonio, para hazer mal à los
 hombres. (Ista sapientia non est de
 sursum descēdēs: sed terrena anima-
 lis & diabolica) Como si dixera San-
 tiago, esta sabiduria no deciendo
 de lo alto, antes es terrena, inhuma-
 na, y diabolica.

sona, con
 aos son de
 falsados
 y furios:
 haqnos la
 razõ de ja
 to est cap.
 10. y 16

Ad Ro.
 cap. 8.

Cap. 3.

EXAMEN DE

*Libro. 3.
prog. 60.
2.*

Otro genero ay de sabiduria, con rectitud y simplicidad, con la qual conocen los hombres lo bueno y reprueuan lo malo, el qual dize Galeno, q̄ pertenece al entendimiento porq̄ en esta potencia no cabe malicia, doblez ni astucia, ni sabe como se puede hazer mal: todo es rectitud justicia, llaneza y claridad. El hombre que alcanza esta manera d̄ ingenio, se llama recto, y simple: y asi quiriendo Demostenes captar la beneuolencia à los juezes, en vna oracion que hizo contra Eschino, los llamo rectos y simples: atento à la simplicidad de su officio, del qual dize Ciceron. (Simplex est officium atq; vna honorum omnium causa.) Para este genero de sabiduria, es acomodado instrumento la frialdad y sequedad de la melancholia: pero à de estar compuesta de partes subtiles y muy delicadas.

Profilla.

A la vltima duda se responde que
quã

quando el hombre se pone à contem-
 plat alguna verdad q̄ quiere saber, y
 luego no la alcanza, es porq̄ le falta
 al cerebro, el temperamento con-
 uiniente para ello: pero estando vn
 rato en la contemplacion, luego a-
 cende à la cabeça el calor natural (q̄
 son los spiritus vitales, y sangre ar-
 terial) y sube el temperamento del
 cerebro, hasta llegar al p̄nto que es
 menester. Verdad es que la mucha
 especulacion, à vnos haze daño, y à
 otros puecho: porque si al cerebro
 le falta poco para llegar al punto del
 calor conueniente, es menester estar
 poco cõtemplando: y si passà de alli
 luego se desbara. a el entendimien-
 to, con la mucha presencia de los es-
 spiritus vitales: y assi no atina à la ver-
 dad. Por donde vemos muchos hõ-
 bres q̄ de repente dizen muy bien,
 y de pensado no valen nada. Otros
 tienen tan baxo el entendimiento
 (ò por mucha frialdad, ò sequedad)

*Nota quã
 to importa
 trabajar
 en las leo-
 tras: pues
 faltado el
 tẽperamẽ
 to cõuinie
 te al cerebro, se ab-
 quiere cõ
 la cõtina
 cõtemplac
 cion.*

que

EXAMEN DE

que es menester que este mucho tiempo el calor natural en la cabeza, para subir el temperamento, à los grados que le faltan: y assi de pensado dizen mejor que de repente.

CAPITVLO

DIEZ, DONDE SE DA A cada diferencia de ingenio, la Ciencia que le responde en particular: y se le quita la que le es repugnante y contraria.

*Proarchio
a poeta.*

*Est Deus
in nobis a
gitate cas
lesimus*

TO das las Artes (dize Ciceron) estan constituydas debaxo de ciertos principios vniuersales: los quales aprendidos con estudio y trabajo. en fin se vienen à alcançar. Pero el arte de poesia, es en esto tan particular, que si Dios, ò naturaleza no hazen al hóbne poeta: poco aprouecha

cha enseñarle cō preceptos y reglas *igne. Oul.*
 como à de metrificar: y así dize. *in faulst.*

(Ceterarum rerum studia & doctri-
 na & preceptis, & arte constant: poe-
 ra natura ipsa valet & mentis viribus
 excitatur, & quasi diuino quodam
 spiritu aflatu.) Pero en esto no tie-
 ne razon Ciceron, porque realmen-
 te no ay sciencia ni arte inuentada
 en la Republica, si q̄ el hombre se po-
 ne à estudiarla (faltádole el ingenio)
 salga con ella, aunque trabaje en sus
 preceptos y reglas, toda la vida, y si
 acierta con la que pedia su habilidad
 natural: en dos dias vemos q̄ se halla
 enseñado. Lo mesmo passa en la poe-
 sia, sin diferencia ninguna: que si es
 que tiene naturaleza acomodada
 para ella, se da à componer versos:
 los haze con gran prefection, y sino:
 para siempre es mal poeta.

Siendo esto así, ya me parece que
 es tiempo saber por arte, que diffe-
 rencia de sciencia: à q̄ diferencia de
 inge-

EXAMEN DE

Ingenio le responde en particular: para que cada vno entienda con distincion (sabida ya su naturaleza) para que arte tiene disposicion natural. Las artes y sciencias q̄ se alcançan con la memoria, son las siguientes: Grammatica, latin, y qualquier otra lengua: la Theorica de la Iurispericia: Theologia positiva, Cosmographia, y Arithmetica.

Las que pertenecen al entendimiento, son. Theologia escolastica, la theorica de la Medicina, la Dialctica, la Philosophia natural y moral, la practica de la Iurispericia, que llaman abogacia. De la buena y magi natua nacen todas las artes y sciencias, que consisten en figura, correspondencia, armonia y proporcion, estas son: poesia, eloquencia, musica, saber predicar: la practica de la Medicina, Mathematicas, Astiologia: gouernar vna Republica, el arte Militar, pintar, traçar, escreuir; leer,

leer, ser vn hombre gracioso, apodador, polido, agudo in agilibus: y todos los ingenios, y machinaméto que fingé los artifices: y tambien vna gracia dela qual se admira el vulgo, que es: dictar à quatro escriuiendos juntos, materias diuersas, y salir todas muy bié ordenadas. De todo esto no podemos hazer euidente demostracion: ni prouar cada cosa por sí, porque seria nunca acabar: pero echando la cuenta en tres ò quatro sciéncias, en las demas correrá la mesma razon.

En el catalago de las sciencias que diximos, pertenescer a la memoria: pusimos la lègua latina, y las demas que hablan todas las naciones de el mundo, lo qual ningun hombre sabio puede negar: porque las lèguas, fue vna inuencion que los hombres buscaron, para poder entresi comunicarse: y explicar los vnos à los otros sus conceptos, sin auer en ello

V mas

EXAMEN DE

*Lib. 1. de
interpre.*

*30. secti.
prob. 4.*

mas misterio, ni principios naturales: de auerse juntado los primeros inventores, ya bué plazeme (como dize Aristoteles) fingir los vocablos: y dar à cada vno su significaciõ. Resulto de alli tanto numero de ellos, y tantas maneras de hablar, tan sin cuenta ni razon: que sino es teniendo el hombre buena memoria, con ninguna otra potècia es imposible poderse comprehender. Quan impertinente sea la ymaginatiua, y el entendimiento: para aprender lèguas, y maneras de hablar: prueualo claramente la niñez, que con ser la edad en la qual el hombre està mas falto de estas dos potencias: con todo esso (dize Aristoteles) q̃ los niños aprenden mejor qualquiera lengua, que los hombres mayores: aunque son mas racionales. Y sin que lo diga nadie, nos lo muestra claramente la experiencia: pues vemos, que si à Castilla viene à biuir vn Vizcayno de

de treynta ò quarenta años, jamas aprende el romance, y si es muchacho, en dos ò tres años parece nacido en Toledo. Lo mesmo acontece en la lengua latina, y en todas las demas de el mundo: porque todos los lenguajes tienen la mesma razon. Luego si en la edad que mas reyna la memoria (y menos ay de entendimiento, y de ymaginacion) se aprenden mejor las lenguas, que quando ay falta de memoria (y sobra de entendimiento) cierto es: que con la memoria se adquieren, y no con otra potencia ninguna.

Las lenguas (dize Aristoteles) q̄ no se puede sacar por razon: ni consistē en discurso ni racionio: y assi es necesario oyr à otro el vocablo, y la significacion que tiene, y guardarlo en la memoria: y con esto prueua q̄ si el hombre nace sordo, necesariamente à de ser mudo: por no poder oyr à otro, el articulacion de los

lib. 4. de
bisto. ania
ma. cap. 9.

EXAMEN DE

nombres: ni la significacion que los inuētores les dieron. De ser las lenguas vn placito y antojo de los hombres y no mas, se infiere claramente: q̄ en todas sepuedē enseñar las ciencias, y en qualquiera se dize y declara, lo que la otra quiso sentir. Y assi ninguno de los graues autores, fue à buscar lengua est: ágera, para dar à entender sus conceptos: antes los Griegos, escriuieron en griego: los Romanos, en latin: los Hebreos, en hebrayco: y los Moros, en arauigo: y assi hagoyo en mi español: por saber mejor esta lēgua, que otra ninguna. Los romanos (como señores del mūdo) viendo que era necessario auer vna lengua comū, con que todas las naciones se pudissen comunicar, y ellos oyr y entender à los q̄ venian à pedir justicia, y cosas tocantes à su gouernacion, mandaron que vuisse escuela, en todos los lugares de su imperio: en la qual se enseñasse la lēgua

gua latina, y assi à durado hasta el dia de oy. La Theologia escolastica es cierto que pertenece al entendimiento, supuesto: q̄ las obras de esta potencia, son: distinguir, inferir, raciocinar, juzgar, y elegir: por q̄ ninguna cosa se haze en esta facultad, q̄ no sea dudar por inconuenientes: responder con distinción, y contra la respuesta inferir, lo q̄ en buena consecuencia se colige: y tornar à responder, hasta que se fosiegue el entendimiento. Pero la mayor prouacion que en este punto se puede hazer, es: dar a entender, con quanta dificultad se junta la lengua latina, con la Theologia escolastica: y como de ordinario no acontece, ser vno jutamente gran latino, y profundo escolastico. Del qual efecto admirados algunos curiosos (que hã dado ya en ello) procuraron buscar la razon y causa de donde podia nacer: y hallaron por su cuenta, q̄ como la Theo-

EXAMEN DE

logia escolastica, està escripta en lengua llana y comun: y los grandes latinos, tienen hecho el oydo al sabroso y elegante estilo de Ciceron: no se pueden acómodar à ella. Bien les estuuiera à los latinos, ser esta la causa, porque forçando el oydo (con el vlc) tuuiera remedio su enfermedad: pero hablando de veras, antes es dolor de cabeça, q̄ mal de oydo.

Los que son grandes latinos, tienen forçosamente gran memoria: porque de otra manera, no se pudieran señalar tanto en vna lengua que no era suya. Y porque grande y feliz memoria es muy contraria de el grande y subido entendimiento, en vn sujeto: remitele y baxale de punto. Y de aqui nace: que el que no tiene tan cabal y subido entendimiento (que es la potencia a quien pertenece el distinguir, inferir, racionar, juzgar, y elegir) no a'cauça subido caudal de Theologia escolastica.

lastica. El que no se concluyre con esta razon, lea à sancto Thomas, Escoto, Durando y Cayetano (que son la prima de esta facultad) y hallara, grãdes delicazas en sus obras, dichas y escriptas, en muy llano y comũ latin. Y no fue otra la causa, sino que estos graues autores, truuieron (den de niños) muy flaca memoria: para auentajarse en la lengua latin. Pero venidos à la Dialectica, Me. haphistica, y Theologia escolastica, alcançaron todo lo que vemos: por tener grande entendimiento.

De vn Theologo escolastico sabre yo dezir (y otros muchos que le conocieron y tractaron) que con ser la prima en esta facultad, no solamẽte no dezia elegancias, ni clausulas rodadas, al tono de Ciceron. Pero leyendo en la Cathedra le notauã sus discipulos de muy poco y comun latin. Y assi le aconsejaron (como hombres que ignorauan esta doctrina)

EXAMEN DE

q̄ secretamēte hurtase algunos ratos à el estudio de la Theologia escolastica: y los empleasse en leer à Cicerō. El qual conociendo que era consejo de buenos amigos, no solamente lo procuro remediar en escondido: pero publicamēte, en acabādo de leer la materia de Trinitate (como el Verbo diuino pudo encarnar) entrava à oyr vna lection de latin: y fue cosa digna de notar, q̄ en mucho tiempo q̄ lo hizo asì, no solamēte no aprendio nada de nueuo: pero el latin comun que antes sabia, casi lo vino a perder: por donde le fue forçado leer en romance. Pregentando Pio quarto, que Theologos se auian señalado mas en el Concilio Tridēti no: le dixeron q̄ vn singular Theologo español, cuya resolucion, argumentos, respuestas, y distinciones: eran dignas de admiracion. Y desleando el Papa ver y conocer, vn hombre tan señalado: le embio à mandar que

que se viniere por Roma, y le diese cuenta de lo que en el Concilio auia passado. Al qual (puesto en Roma) le hizo muchos fauores: entre los quales le mando cubrir, y tomando por la mano, lo lleuo passeando hasta el castillo de sant Angelo: y con muy elegante latin, le dio cuenta de ciertas obras q̄ en el hazia para fortificarle mas: pidiéndole en algunas traças su parecer. Y respondiolo tan embaraçadaméte (por no saber latin) q̄ el Embaxador de España (q̄ à la sazón era don Luys de Reçens, Comendador mayor de Castilla) salio à fauorecerle cõ su latin: y distraer al Papa à otra materia diferente. En fin dixo el Papa à los de su Camara, q̄ no era posible saber tãta Theologia (como dezian) vn hombre q̄ entendia tan poco latin. Y si como le prouo en esta lengua (que es obra de la memoria) y en traçar y edificar (que pertenece à la buena y ma-

EXAMEN DE

ginatiua) le tentara en cosas tocantes al entendimiento, le dixera diuinas consideraciones.

En el cathalogo de las sciencias, q̄ pertenecen à la ymaginatiua: pusimos al principio la poesia, y no acaso, ni con falta de consideraciõ: sino para dar à entender, quan lexos estã del entendimiento, los q̄ tienen mucha vena para metrificar. Y asì hallaremos, que la mesma dificultad q̄ la lengua latina tiene en jũtarse con la Theologia escolastica: essa se halla y mucho mayor sin comparacion entre esta facultad, y el arte de metrificar. Y estan contraria del entendimiento, q̄ por la mesma razon, q̄ alguno se señalare notablemente en ella: se puede despedir de todas las sciencias q̄ pertenecen à esta potencia: y tãbien de la lengua latina, por la contrariedad q̄ la buena ymaginatiua tiene con la mucha memoria.

La razon de lo primero, no la alcã-

INGENIOS. Cap. 10. 158

co Aristoteles: pero confirma mi sentencia: cō vna experiencia diziēdo. (Marco ciuis Siracusano poeta erat præstātor, dum mente alienaretur) Como si dixera, Marco Suaculano, era mejor poeta quando salia fuera de juyzio: y es la causa, que la diferencia de ymaginatiua (a quien pertenece la poesia) es la que pide tres grados de calor: y esta calidad tan intensa (hemos dicho atras) que echa a perder totalmente al entendimiento. Y assi lo noto el mesmo Aristoteles, porq̄ templandose el Marco Siracusano (dize) que tenia mejor entendimiēto: pero que no acertaua à componer tan bien, por la falta del calor: con que obra esta diferencia de ymaginatiua. De la qual carecia Ciceron, quando quiriendo escreuir en verso, los hechos heroycos de su consulado: y el dichoso nacimiento que Roma auia tenido, en auer sido por el gouernadadixo assi.

(O for-

30. secti.
prob. A.

EXAMEN DE

(O fortunatam natã me consule Romã) y por no entender Iuuenal, q̃ aun hombre de tal ingenio como Ciceron, era sciencia repugnãte la poesia, satiricamente le pico diciendo. Si al tono de este verso tan malo, dixeras las philipicas cõtra Marco antonio, no te costara la vida.

In sophis. Peor atino Platon quando dixo, que la poesia no era sciencia humana, sino reuelaciones diuinas: por q̃ no estando los poetas fuera de si, ò llenos de Dios, no podian cõponer, ni dezir cosa que tuuiesse primor.

¶ o fecit. proble. 1. Y prueualo con vna razon diciendo, que estando el hõbre en su libre juyzio, no puede metrificar. Pero Aristoteles lo reprehẽde en dezir q̃ el arte de poesia, no es habilidad humana: sino reuelaciones diuinas. Y admite q̃ el hõbre cuerdo y que esta en su libre juyzio; no puede ser poeta. Y es la razon, que donde ay mucho entendimiento, forçosamente
à de

INGENIOS. Cap. 10. 159

à de auer falta d̄ ymaginatiua: aqui en pertenece el arte de componer. De lo qual se puede hazer mayor demonstracion, sabiendo: que despues de auer Socrates aprendido el arte poetica, con todos sus preceptos y reglas, no pudo hazer vn verso, y por lo menos fue juzgado en el oraculo de Apolo, por el hombre mas sabio del mundo.

Y assi tengo por cosa llana, que el muchacho que saliere con notable vena para metrificar: y con liuiana consideracion, se le ofrecieren muchos consonantes, que ordinariamēte corre peligro, en saber cō eminēcia la lēgua latina, la Dialēctica, philosophia, Medicina, y Theologia escolastica, y las demas Artes, y sciēcias, que pertenecen al entendimiēto y memoria. Y assi lo vemos por experiencia, q̄ si aun muchacho destos, le damos que aprenda vn nominatiuo d̄ memoria, no lo tomara en dos

EXAMEN DE

dos ni tres dias: y si es vn pliego de papel escripto en metro, para representar alguna comedia, à dos bueltas que le de se le fixa en la cabeça. Estos se pierden por leer en libros de cavallerias, en Orládo, en Boscaá, en Diana de Monte mayor, y otros assi: porque todas estas son obras de la ymaginativa. Pues que diremos de el Canto de organo, y de los Maestros de Capilla, cuyo ingenio es ineptísimo para el latin, y para todas las demas sciencias que pertenecen al entendimiento, y memoria. La mesma cuenta lleva el tañer, y todo genero de musica. Por estos tres exemplos q̄ hemos traydo, del latin, de la Theologia escolástica, y de la Poesia: entenderemos que es verdadera esta doctrina, y que hemos hecho bien el repartimiento, aunque de las demas artes, no hagamos particular demostracion.

El escreuir descubre tambien la ymagi-

INGENIOS. Cap. 10. 106

imaginatiua: y assi pocos hombres
 de grande entendimiento, vemos q̄
 hazen buena letra: de lo qual tengo
 yo notados muchos exemplos à es-
 te proposito. Especialmente conoci
 vn Theologo escolastico doctissimo
 que corrido de ver quan mala letra
 hazia: no osaua escreuir cartas à na-
 die; ni responder à las que le embia-
 uã, hasta que determino, traer secre-
 tamente à su casa: vn maestro que le
 enseñasse alguna forma razonable,
 con que pudiesse passar. Y trabaja-
 do muchos dias en ello: fue tiempo
 tan perdido, q̄ ninguna cosa aproue-
 cho. Y assi de aborrecido lo dexo,
 espantado el maestro que le enseñ-
 ua, de ver vn hombre tan docto en
 su facultad, y tã inabil para escreuir,
 pero yo q̄ se muy cierto, q̄ el escre-
 uir muy bien, es obra dela ymagina-
 tiua, lo tuue por effecto natural. Y
 si alguno lo quisiere ver y notar, con-
 sidere los estudiantes que ganan de

EXAMEN DE

comer en las Vniuersidades, à trasladar papeles de buena letra, y hallaran: que saben poca Gràmatica, poca Dialectica, y poca Philosophia. Y si estudian Medicina, ò Theologia, no ahondã nada. Y assi el muchacho que cõ la pluma, supiere dibuxar vn cauallo muy bien sacado: y vn hombre con buena figura, y hiziere vnos buenos lazos y rasgos, no ay que ponerle en ningun genero de letras, si no con vn buen pintor, que le facilite su naturaleza con el arte.

El leer bien y con facilidad, descubre tambien vna especie de ymaginatiua: y si es cosa muy notable, no ay que gastar el tiempo en letras, si no hazer que gane su vida à leer professos.

En esto ay vna cosa digna de notar y es: que la diferencia de ymaginatiua, que haze à los hombres graciosos, dezidores, y apodadores, es contraria de la que à menester el hombre

INGENIOS. Cap. 10. 166
bre, para leer con facilidad: y assi
ninguno que sea muy donoso, pue-
de aprender à leer, sino es tropeçan-
do, y mintiendo.

El saber jugar à la primeray hazer
embites falsos, y verdaderos: y el
querer, y no querer à su tiempo: y
por congeturas conocer el punto de
su contrario, y saberse descartar, es
obra q̄ pertenece à la ymaginatiua.

Lo mesmo es el juego de los cien-
tos: y el trunfo, aunque no tanto co-
mo la primera de Alemania, y no so-
lamente haze prueua y demostraciõ
de esta diferencia de ingenio: pero
aun descubre todas las virtudes y vi-
cios de el hombre: porque cada mo-
mento se ofrecen en este juego, o-
casiones en las quales da el hombre
muestra de lo q̄ tãbien haria en otras
cosas mayores, viendose en ellas.

El juego de el Axedrez, es vna de
las cosas que mas descubren la yma-
ginatiua: por donde el que alcãcare

EXAMEN DE

delicadas tretas; y diez ò doze lãces jũos en el tablero, corre peligro en las sciencias, que pertenecen al entendimiento, y memoria: sino es q̃ haze junta de dos ò tres potencias, como ya lo auemos notado. La qual doctrina si alcãçara vn Theologo escolastico doctĩsimo, que yo conociera en la cuenta, de vna cosa que dudaua. Este jugaua con vn criado suyo muchas vezes, y perdiende le dezia (de corrido) que es esto fulano? que ni sabeys latin, ni Dialectica, ni Theologia (aunque lo auceys estudiado, y meganays vos ami estãdo lleno de Escoto, y de sancto Thomas? es posible que vos teneys mejor ingenio que yo? no puedo creer (verdaderamente) sino que el diablo os reuela a vos estas tretas. Y era el mysterio: que el amo tenia grãde entendimiento, con el qual alcançaua las delicadezes de Escoto, y de sancto Thomas: y era falto de aq̃lla diffe-

diferencia de ymaginativa con que se juega al axedrez: y el moço tenia ruin entendimiento y memoria: y muy delicada ymaginativa.

Los estudiantes q̄ tienen los libros compuestos, el aposento bien adereçado y barrido, cada cosa en su lugar, y en su clauo colgada: tienen cierta differēcia de ymaginativa, muy contraria del entendimiento, y memoria. El mesmo ingenio alcançan los hombres polidos, bien aseados, y andan à buscar los pelillos de la capa, y se offendē con las rugas del vestido: esto cierto es que nace de la ymaginativa: porque si vn hombre no sabia metrificar, y era desaliñado: si por ventura se enamora (dize Platon) que luego se haze poeta, y muy aseado y limpio: porque el amor calienta y deseca el cerebro (que son las calidades que abian la ymaginativa) lo mesmo nota Luena, que haze la indignacion, que es

*Amittua
corporis in
dicat de ho
mine. ecli.
cap. 19.*

*In sophis
tis.*



EXAMEN DE

passion tambien que calienta el cerebro. (Si natura negat facit indignatio versum.)*

Los graciosos dezidores, apodadores, y que sabé dar vna matraca, tienen cierta diferencia de ymaginatiua, muy contraria de el entendimiento, y memoria. Y assi jamas salen con la Grammatica, Dialectica, Theologia escolastica, Medicina, ni Leyes. Pues que si son agudos in agilibus, mañosos para qualquiera cosa que toman à hazer: prestos en hablar y respõder à proposito: estos son propios para seruir en palacio: para solicitadores, procuradores de causas, para mercaderes y tractâtes: para comprar y vender: pero no para letras. Con estos se engaña mucho la gente vulgar, viendolos tan mañosos para todas las cosas, y assi les parece, q̄ si se dierã à letras, salierã grâdes hõbres: y realmẽte no ay ingenio para ellas mas repugnante.

Los

Los muchachos que se tardaren mucho en hablar, tienen humedad demasiada en la lengua, y tambien en el cerebro: la qual gastada cō el discurso de el tiempo: vienen despues eloquentissimos, y muy habladores por la grãde memoria q̄ se les haze, moderandose la humedad: lo qual sabemos de atras, que le acontecio à aquel famoso orador Demostenes, de quien diximos que se auia espantado Ciceron: por la rudeza que de muchacho tenia en hablar, de grande ser tan eloquente.

Tambien los muchachos q̄ tienen buena boz, y gorgearen mucho de garganta, son ineptissimos para todas las sciencias: y es la razon, q̄ son frios y humidos. Las quales dos calidades (estando juntas) diximos atras, que echan a perder la parte racional. Los estudiantes que sacaren la licion p̄tualmente como la dice el maestro, y assi la reffirieren: es in-

EXAMEN DE

dicio de buena memoria: pero el entendimiento lo à de pagar.

Algunos problemas y dudas se ofrecen en esta doctrina. La respuesta de las quales (por ventura) dara mas luz, para entender que es verdad lo que dezimos.

El primero es: de donde nace que los grandes latinos, son mas arrogantes y presuntuosos en saber: que los hombres muy doctos, en aquel genero de letras, q̄ pertenecen al entendimiento? En tanto q̄ para dar à entender el refran, que cosa es gràmatico, dize desta manera. (Gràmaticus ipsa arrogantia est) Como si dixera: el gràmatico no es otra cosa, si no la mesma arrogancia. El segúdo es: en q̄ va ser la lengua latina tã repugnãte al ingenio de los Españoles: y tan natural à los Frãceses, Italianos, Alemanes, Ingleses, ya los demas q̄ habitan el Setemprion? Como parece por sus obras: que por el buen
latin.

latín, conocemos ya q̄ es estrangero el autor, y por el barbaro y mal ro-
dado, facamos que es Español. El
tercero es: como las cosas que se di-
zen y escriuen, en lengua latina, sue-
nan mejor, abultan mas: y tienen
mayor elegancia, que en otra qual-
quier lengua por buena q̄ sea: auie-
do dicho atras, que todas las léguas
no es mas que vn antojo, y placito
de aquellos que las inuentaron: sin
tener fundamento en naturaleza.

La quarta duda es: de que manera
se compadece, que estando escrip-
tas en latin todas las sciencias q̄ per-
tencen al entendimiento: y que las
puedan estudiar y leer en los libros,
aquellos que son faltos de memoria
siendoles (por esta razon) repugnã-
te la lengua latina?

Al primer problema se responde,
que para conocer si vn hombre es
falto de entendimiento: no ay mas
cierta señal, q̄ verle altiuo, hinchado

EXAMEN DE

presuntuoso, amigo de honra, puntoso, y lleno de cirimonias. Y es la razon: que todas estas son obras de vna diferencia de ymaginatiua, que no pide mas q vn grado de calor, cõ elqual bien se compadece la mucha humedad, que pide la memoria: por no tener fuerza para la resolver.

Por lo contrario es indicio infalible: que siendo vn hombre naturalmente humilde, menospreciado de si, y de sus cosas: y que no solamente no se jacta, ni alaba: pero se offende con los loores que otros le dan, y se affrenta cõ los lugares y cerimonias honrosas: bien lo puedẽ señalar por hombre de grande entendimiento: y poca ymaginatiua y memoria.

Dixe naturalmente humilde: por que si lo es con artificio, no es cierta señal. De aqui es: q como los Grammaticos son hombres de grã memoria, y hazen junta con aquella diferencia de ymaginatiua: forçosamen

te

*Est qui ne
quitur se
humiliat
& interio
ra eius ple
na sunt do
lo. Ecclē.
cap. 19.*

INGENIOS. Cap. 10. 164

te son faltos de entendimiento: y tales quales dize el refran.

Al segundo problema se responde, que buicando Galeno el ingenio de los hombres, por el temperamento de la region que habitan (dize) que los q̄ moran debaxo el Seremprion: todos son faltos de entendimiento.

Y los que estan siriados entre el Seremprion y la Torridazona, son prudentissimos. La qual postura, respõde puntualmente à nuestra region. Y es cierto assi: porque España, es ni tan fria como los lugares del Norte, ni tan caliente, como la Torridazona. La mesma sentencia trae Aristoteles preguntando: porque los que habitan tierras muy frias, son de menos entendimiento, que los que nacen en las mas calientes? Y en la respuesta trata muy mal à los Flamencos, Alemanes, Ingleses, y Franceses: diziendo q̄ su ingenio es como los de los borrachos: por la qual ra-

*Lib. quod
animi mo
res. cap. 9.*

*14. secti.
probl. 25.*

EXAMEN DE

zon, no pueden inquirir ni saber la naturaleza de las cosas: y la causa de esto, es la mucha humedad que tienen en el cerebro, y en las demas partes del cuerpo. Y assi lo muestra la blancura de el rostro y el color dorado del cabello, y que por marauilla se halla vn Aleman que sea caluo: y con esto todos son crecidos, y de larga estatura, por la mucha humedad, q̄ haze dilatables las carnes. Todo lo qual se halla al reues en los Españoles: son vn poco morenos, el cabello negro, medianos de cuerpo: y los mas vemos caluos. La qual disposicion (dize Galeno) q̄ nace de estar caliente y seco el cerebro. Y si esto es verdad, forçosamente han de tener ruyñ memoria, y grande entendimiento. Y los Alemanes, grande memoria, y poco entendimiento. Y assi los vnos no pueden saber latin: y los otros lo aprenden con facilidad.

*Lib. artis
medi. cap.
24. y 17.*

La

INGENIOS. Cap. 16. 166

La razon que trae Aristoteles para prouar el poco entendimiento, de los que habitan debaxo el Setemp-
trion, es que la mucha frialdad de la region, reuoca el calor natural adé-
tro, por antiparistasis: y no le dexa disipar: y assi tiene mucha humedad y calor: por donde juntan gran memoria para las léguas, y buena yma-
ginatiua, con la qual hazen reloxes, tuben el agua à Toledo, fingen ma-
chinamentos, y obras de mucho ingenio, las quales no puedē fabricar los Españoles: por ser faltos de yma-
ginatiua: pero metidos en Dialectica, Philosophia, Theologia escolasti-
ca, Medicina, y Leyes: mas delicadezas dize vn ingenio Español en sus terminos barbaros, q̄ vn estrangero, sin comparacion: por q̄ sacados estos de la elegancia y policia, con que lo escriuen: no dizen cosa que tenga inuencion ni primor. En compro-
uacion desta doctrina dize Galeno.

(In

EXAMEN DE

*L. lib. quod
animi mo
res. cap.
20.*

(In Scithijs vnus vir factus est philo-
sophus: Athenis autem multi tales)
Como si dixera, en Scithia (que es
vna prouincia que està debaxo el Se
temptrion) por marauilla sale vn hõ
bre philosopho, y en Athenas todos
nacen prudentes y sabios. Pero aun
que à estos setemptrionales, les re-
pugna la Philosophia, y las demas
sciencias que hemos dicho, vieneles
muy biẽ las Mathematicas y Astrolo-
gia: por tener buena ymaginatiua.

In eratilo

La respuesta del tercer problema,
depende de vna question que ay en-
tre Platon, y Aristoteles, muy cele-
brada: el vno dize que ay nombres
propios, que naturalmente signifi-
can las cosas: y que es menester mu-
cho ingenio para hallarlos. La qual
opinion fauorece la diuina escriptu-
ra diziendo: que Adam ponía à ca-
da cosa de las q̄ Dios le puso delãte,
el proprio nombre que le conuenia:
pero Aristoteles no quiere cõceder
que

INGENIOS. Cap. 10. 166

queaya en ninguna lengua, nombre
ni manera de hablar, que signifique
naturalmente la cosa: porque todos
los nombres son fingidos, y hechos
al antojo y volúdad de los hombres.
Y así parece por experiencia, que
el vino tiene mas de sessenta nóbres,
y el pan otros tantos (en cada légua
el suyo) y de ninguno se puede afir-
mar, que es el natural y conuenien-
te: porq̄ del vsarian todos los hom-
bres del mundo: pero con todo esso
la sentencia de Platon es mas verda-
dera: porque puesto caso que los pri-
meros inuentores fingieron los voca-
blos à su placito y volúdad: pero fue
vn antojo racional, comunicado cō
el oydo, cō la naturaleza de la cosa,
con la gracia y donayre en el pronū-
ciar: no haziendo los vocablos cor-
tos, ni largos, ni fueffe menester mo-
strar fealdad en la boca, al tiempo
del pronunciar, assentando el acen-
to en su conueniente lugar: y guar-
dado

*Lib. 1. de
interpre.
cap. 2.*

EXAMEN DE

dando otras condiciones que à de tener la lengo para ser elegãte, y no barbara. Desta opinion de Platon, fue vn cauallero Español, cuyo entretenimiento era, escreuir libros de cauallerias : porque tenia cierta diferencia de ymaginatiua, q̃ combida al hombre à ficciones y mentiras. Deste se cuenta, que introduziendo en sus obras vn gigante furioso, anduuo muchos dias ymaginando vn nombre que respondiese enteramente à su brabosidad : y jamas lo pudo encontrar, hasta que jugando vn dia à los naypes (en casa de vn amigo suyo) oyo dezir al señor de la posada, ola muchacho traquitantos à esta mesa : el cauallero como oyo este nombre (traquitantos) luego le hizobuena consonancia en los oydos, y sin mas aguardar se leuanto diziendo : señores yo no juego mas : porque à muchos dias, quando buscãdo vn nombre q̃ quadrasse

ff. con vn gigante furioso, que intro-
duzgo en estos borrones que com-
pongo, y nolo he podido hallar has-
ta que vine à esta casa, donde siem-
pre recibo toda merced. La curiosi-
dad deste cauallero (en llamar al gi-
gante traquitantos) tuuieró los pri-
meros inventores de la lengua lati-
na: y assi hallaron vn lenguaje de tã
buena consonancia à los oydos. Por
donde no ay que espãtar, que las co-
sas q̄ se dizen y escriuē en latin, sue-
nen tã bien: y en las demas lenguas
tan mal: por auer sino barbaros sus
primeros inventores. La postrema,
me fue forçado ponerla, por satisfa-
zer à muchos, q̄ no han dado en ella
siendo muy facil la solucion: porque
los que tienen grande entendimien-
to, no estan totalmente priuados de
memoria: q̄ à no la tener era impo-
sible discurrir el entendimiento, ni
raciocinar: porq̄ esta potencia es, la
que tiene la materia, y los phantaf-

mas,

EXAMEN DE

mas, sobre que se à de especular: pero por ser remissa, de tres grados de perfection, q̄ se pueden alcançar en la lengua latina que son: entenderla escreuirla, y hablarla bien, no puede passar de el primero, sino es mal, y tropeçando.

CAPITVLO

ONZE, DONDE SE PRUEUA, que la eloquencia y policia en hablar, no puede estar en los hombres de grãde entendimiento.

*Cicerò dice
que la
b̄ra del b̄o
bre es, te-
ner inge-
nio, y la
del inge-
nio, es ser*

VNA de las gracias por donde mas se persuade el vulgo à pensar que vn hombre es muy sabio, y prudente: es oyrlle hablar con grande eloquencia: tener ornamento en el dezir copia de vocablos dulces, y sabrosos: traer muchos exemplos
acõ-

acomodados, al proposito que son menester: y realmente nace de vna junta que haze la memoria, con la ymaginativa, en grado y medio de calor: el qual no puede resolver la humedad de el cerebro, y sirve de levantar las figuras, y hazerlas bullir: por donde se descubren muchos conceptos y cosas que dezir. En esta junta es imposible hallarse el entendimiento: porque ya hemos dicho y prouado atras, q̄ esta potencia abomina grande mente el calor, y la humedad no la puede sufrir. La qual doctrina si alcançaran los Athenienses, no se espantarán tanto, de ver vn hombre tan sabio como Socrates, y que no supiesse hablar. Del qual dezian (los que entendian lo mucho q̄ sabia) que sus palabras y sentencias erã como vnas cajas de madera tosca, y sin acepillar por defuera: pero abiertas, auia dentro en ellas, dibujos y pinturas dignas de admiraciõ.

Y En

acomodado a la eloquencia. De clarioratoribus.

Platon la cuenta dialogo d sciencia, & in comunio.

EXAMEN DE

*Claudio donato va
 rō insigne
 escriuiendo
 lauidad del
 famoso
 Virgilio
 poeta, di-
 ze que en
 hablar era
 zardo tãto
 que pare-
 sia hõbre
 ignorãte.
 Loando Ci-
 cerõ la elo-
 quenciade
 Plãton di-
 ze que si
 Iupiter v-
 uiera de
 hablar en
 griego, a-
 uia de ha-
 blar como
 el. De cla-
 uis orato.*

En la mesma ignorancia han estado los que quiriendo dar razon y causa de la obscuridad y mal estilo de Aristoteles dixerõ: que de industria, y por querer que sus obras tuuiesen autoridad, escriuio en girigonça, y con tan mal ornamento de palabras y manera de hablar. Y si considera- mos tambien, el proceder tan duro de Platon, y la breuedad con que escriue: la obscuridad de sus razones, la mala colocacion delas partes de la oracion, hallaremos que no es otra la causa. Pues q̄ si leemos las obras de Hippocrates, los hurtos que haze de nõbres y verbos: el mal asis- ento de sus dichos y sentencias, la mala trauazon de sus razones, lo poco q̄ se le ofrece q̄ dezir, para llenar los vazios de su doctrina. Que mas: fino q̄ quiriendo dar muy larga cuẽ- ta à Damageto su amigo, de como Artaxerxes (Rey de los Persas) lo embio à llamar, p̄metiendole todo el

de Oro y Plata que el quisiere; y que le cõtaria entre los grãdes de su Reyno (auiedo sobre esto muchas demãdas y respuestas) dixo assi. (Persarum rex nos aicer fuit, ignarus quod apud me maior est sapietia ratio quã auri. vale.) Como si dixera: el Rey de los Persas me embio à llamar, no sabiendo, que yo estimo en mas la sabiduria, que el Oro. La qual materia si tomara entremanos Erasmo, ò qualquiera otro hombre de buena ymaginatiua y memoria como el, era poco (para dilatarla) vna mano de papel.

Pero quien se atriuera à exemplificar esta doctrina, en el ingenio natural de sant Pablo: y afirmar que era hombre de gran entendimiento y poca memoria: y que no podia (con sus fuerças) saber lenguas, ni hablar en ellas con ornamento y policia: si el no dixera assi.

(Nihil me minus fecisse à magnis

Y 2 Apsto.

EXAMEN DE

3. Corin. Apostolis existimo: nam & si imperi-
cap. 11. tus sum sermone, sed non scientia.
Acta 18. Er quidam dicebant, quid vul semi-
post. cap. verbius hic dicare.) Como si dixe-
 57. ra: yo bien confieso q̄ no se hablar,
 pero en ciencia y saber ningun A-
 postol de los grandes, me haze ven-
 taja. La qual diferencia de ingenio
 éra tan apropiada para la publica-
 cion del Euangelio, q̄ ninguna otra
 se podia elegir mejor: porque ser el
 publicador eloquente, y tener mu-
 cho ornamento de palabras, no con-
 uenia, atento que la fuerça de los
 oradores de aquel tiempo, se descu-
 bria, en que hazian entender al audi-
 torio, las cosas falsas por verdade-
 ras: y lo que el vulgo tenia recebido
 por bueno y prouechofo (vsando
 ellos de los preceptos de su arte) per-
 suadian lo contrario: y deffendian q̄
 era mejor ser pobre, q̄ rico: y estar
 enfermo, que sano: y ser necio, que
 sabio: y otras cosas que manifesta-
méte

mente eran contra la vulgar opinión. Por la qual razón, los llamauan los Hebreos (geuañin) q̄ quiere dezir engañadores. Lo mesmo le pareció à Caton el mayor: y tuuo por peligrosa la estada destos Romanos: viendo que las fuerças del Imperio Romano estauã fundadas en las armas, y estos començauan ya à persuadir, que era bien q̄ la juventud Romana las dexasse, y se diese à este genero de sabiduria. Y assi cõ breuedad los mando luego desterrar de Roma, y que no estuuiesen mas en ella.

Pues si Dios buscara vn predicador eloquente, y con ornamento en el dezir, y entrara en Athenas, ò en Roma, afirmando: que el Hierusalem auia crucificado los judios à vn hombre que era Dios verdadero: y que auia muerto de su propria y agradable voluntad, por Redimir los peccadores: y q̄ Resucito al tercero dia, y q̄ subio à los Cielos, dõde agora

EXAMEN DE

esta: que auia de pésar el auditorio, sino que este thema era alguna estulticia y vanidad, de aquellas que los oradores suelen persuadir con la fuerza de su arte. Por tanto dixo sant Pablo. (Non enim misit me Christus baptizare sed euangelizare: non in sapientia verbi, vt non euacuetur crux Christi.) Como si dixera: no me embio Christo à baptizar, sino à predicar: y no con oratoria, porque no pensasse el auditorio que la Cruz de Christo era alguna vanidad, de las que suelen persuadir los oradores. El ingenio de sant Pablo, era apropiado para este ministerio: por q̄ tenia grande entendimiento, para defender, y p̄uar en las sinagogas, y en la gētilidad: q̄ Iesu Christo era el Mexias p̄metido en la ley: y q̄ no auia q̄ esperar otro ninguno: y con esto era de poca memoria: por dōde no pudo saber hablar cō ornamento de palabras dulces y sabrosas: y esto
era

2. Chori.
cap. 1.

era lo que la publicacion del Euáge-
lio auia menester. Por esto no quie-
ro dezir que sant Pablo no tuuiesse
don de lenguas: sino que en todas
hablaua, de la manera q̄ en la fuya:
ni tã poco tengo entendido que para
defender el nõbre de Christo, bas-
tauan las fuerças de su grande enten-
dimiẽto, sino estuuiera de por medio
la gracia y auxilio particular q̄ Dios
(para ello) le dio: solo quiero sentir,
que los dones sobrenaturales obran
mejor, cayendo sobre buena natura-
leza, que si el hombre fuesse de fuyo
torpe y necio. A esto alude aquella
doctrina de sant Hieronymo, q̄ trae
en el p̄hemio q̄ haze sobre Ysayas, y
Ieremias, preguntando q̄ es la causa
q̄ siendo el mesmo Espiritus sancto el
q̄ hablaua por la boca de Ieremias,
è Ysayas: el vno p̄ponga las cosas q̄
escriue, con tanta elegancia, y Iere-
mias a penas sabe hablar?

A la qual duda responde: que el

*La episto-
la a los he-
breos, con-
ser de san-
Pablo: a
uido mu-
chos que
por ser de
uerso ejer-*

EXAMEN DE

*lo, hã pre
sumido de
Zir queno
era suya:
lo qual tie
ne la igle
sia codena
do por he
resico.*

Espiritu sancto, se acõmoda à la ma-
nera natural, que tiene de proceder
cada Propheta: sin variarles la gra-
cia su naturaleza, ni enseñarles el lē-
guaje con que han de publicar la p-
phecia. Y assi es de saber, q̄ Ysayas
era vn cauallero jllustre, criado en
corte, y en la ciudad de Hierusalem:
por la qual razon, tenia ornamento
y policia en el hablar. Pero Hiere-
mias era necio, y criado en vna al-
dea de Hierusalem, que se llamaua
Anathothites: basto y rudo en el pro-
ceder, como aldeano: y d̄ste mesmo
estilo se apuecho el Espiritu sancto,
en la prophecia q̄ le comunico. Lo
mesmo se à de dezir de las Epistolas
de sant Pablo, que el Espiritu sancto
presidia en el quãdo las escreuio, pa-
ra que no pudiesse errar: pero el len-
guaje y manera de hablar, era el na-
tural de sant Pablo (acõmodado y
proprio à la doctrina q̄ escriuia) por
q̄ la verdadera Theologia escolasti-

ca, aborrece la muchedumbre de palabras.

Con la Theologia positua, muy bien se junta pericia de lenguas, y el ornamento y policia en hablar: por que esta facultad pertenece à la memoria, y no es mas que vn monton de dichos y sentencias catholicas: tomadas de los Doctores sagrados, y de la diuina escriptura: y guardadas en esta potencia (como lo haze vn gràmatico, con las flores de los poetas, Virgilio, Oratio, Terencio; y de los demas autores latinos que lee): el qual conociendo la ocasion de recitarlos, sale luego con vn pedaço de Ciceron, ò de Quintiliano, con q̄ muestra al auditorio su erudicion.

Los que alcançan esta junta de ymaginatiua con memoria, y trabajan en recoger el grano de todo lo que ya està dicho y escripto, en su facultad: y lo traen en conueniente ocasion, con grãde ornamento de pala-

EXAMEN DE

bras, y graciosas maneras de hablar. E tanto lo inuentado en todas las ciencias, que parece à los que ignoran esta doctrina: q̄ es grande su profundidad, y realmēte son muy someros: porq̄ llegandolos à tentar en los fundamentos de aquello que dicen, y affirman: descubré la falta q̄ tienē. Y es la causa: que con tanta copia de dezir, y con tanto ornamento de palabras, no se puede juntar el entendimiento: quien pertenece saber de rayz la verdad. Destos dixo la diuina escriptura. (Vbi verba sunt plura ibi frequēter egestas.) Como si dixera: el hombre que tiene muchas palabras, ordinariamente es falto de entendimiento, y prudencia.

Prober.
14.

Los que alcançan esta junta de ymaginatiua y memoria, entran con grande animo à interpretar la diuina escriptura: pareciendoles, q̄ por saber mucho hebreo, mucho griego
y la-

y latin, tienen el camino andado, para sacar el espíritu verdadero de la letra: y realmente van perdidos. Lo vno, porq̄ los vocablos del Testamento diuino, y sus maneras de hablar: tienen otras muchas significaciones, fuera de las que supo Ciceron en latin. Lo otro, que à los tales les falta el entendimiento (que es la potencia que auerigua, si vn espíritu es catholico, ò deprauado) esta es la que puede elegir (con la gracia sobrenatural) de dos ò tres sentidos, que salen de vna letra, el que es mas verdadero y catholico.

Los engaños (dize Platon) q̄ nunca acótecen en las cosas dissimiles y muy differétes: sino quâdo ocurren muchas q̄ tienen gran similitud: por que si à vna vista perspicaz, le pusiessemos delante vn poco de Sal, Açúcar, Harina, y Cal: todo molido, y cernido, y cada cosa por si: q̄ haria vn hombre que careciesse de gusto, si cõ

EXAMEN DE

si con los ojos vuisse de conocer cada poluo de estos sin errar? diziendo: Esto es sal, esto Açucar, esto Harina, y esto Cal: yo no dudo sino q se engañaria, por la gran similitud q entre si tienen estas cosas. Pero si el vn monton fuesse de Trigo, otro de Ceuada, otro de paja, otro de tierra y otro de piedra: cierto es que no se engañaria, en poner nombre à cada monton, aunque tuuiesse poca vista, por ser cada vno de tan varia figura. Lo mesmo vemos que acontece cada dia, en los sentidos y espiritus, q dan los Theologos à la diuina escriptura: que mirados dos ò tres, à la primera muestra todos tienen apariencia de catholicos, y que conuenan bien con la letra: y realmente no lo son, ni quiso el Espiritu sancto dezir aquello. Para elegir destos sentidos el mejo, y reprouar el malo, es cierto que no se aprouecha el Theologo de la memoria, ni de la ymaginativa,

sino

INGENIOS. Cap. Yi. 175
fino del entendimiento. Y assi digo
que el Theologo positiuo, à de con-
sultar al escolastico, y pedirle q̄ de
aquellos sentidos, le elija el que le
pareciere mejor: sino quiere amane-
cer en la Inquisicion. Por esta causa
los hereges aborrescen tãto la Theo-
logia escolastica, y peuran desterrar
la del mũdo: porque distinguiendo,
infiriendo, racionando y juzgãdo,
se viene à saber la verdad, y descu-
brir la mentira.

CAPITULO

DOZE, DONDE SE PRUE-
ua, que la Theorica dela Theologia
perrenece al entendimiento, y
el predicar (que es su pra-
ctica) à la ymagi-
natiua.

Problema es muy preguntado,
no solamente de la gente docta
y sa-

EXAMEN DE

y sabia: pero aun los h6bres vulgares, hã caydo ya en la cuenta, y lo ponen cada dia en question, que sea la razon y causa: q̄ en siendo vn Theologo grande hombre de escuelas, en disputar agudo, en responder facil, en escreuir y leer, de admirable doctrina: y subido en vn pulpito no sabe predicar: y por lo contrario, en saliendo galano predicador, eloquente, gracioso y que se lleva la gente tras si: por marauilla sabe mucha Theologia escolastica: por d6de no admiten por buena consequẽcia fulano es gran Theologo escolastico, luego sera grã predicador. Ni quieren conceder al reues (es gran predicador, luego sabe mucha Theologia escolastica) porque para deshazer la vna consequencia y la otra: se le offreceran à qualquiera, mas instancias, que cabellos tenga en la cabeza.

Ninguno hasta aora, à pedido
respõ-

responder à esta pregunta: mas de lo ordinario, que es: atribuyrlo todo à Dios, y à la distribucion de sus gracias. Y pareceme muy bien, ya que no saben la causa mas en particular. La respuesta desta duda (en alguna manera) la dexamos dada en el capitulo pasado: pero no tan en particular como conuiene. Y fue que la Theologia escolastica, pertenece al entendimiento: aora dezimos y queremos prouar, que el predicar (que es su practica) es obra de la ymaginatiua. Y assi como es difficultoso jutar en vn mesmo cerebro, grande entendimiento, y mucha ymaginatiua. De la mesma manera, no se puede compadecer, que vno sea grã Theologo escolastico, y famoso predicador. Y que la Theologia escolastica, sea obra del entendimiento: ya lo dexamos demostrado a tras: prouando la repugnancia q̄ tenia con la lengua latina. Por donde

EXAMEN DE

no sera necesario boluer à ello otra vez. Solo quiero dar à entender, q̄ la gracia y donayre que tienen los buenos predicadores, con la qual atraen à si el auditorio, y lo tienen contento y suspenso, todo es obra d̄ la ymaginaria, y parte dello, de la buena memoria. Y para que mejor me pueda explicar, y hazerlo tocar cō la mano, es menester suponer primero, q̄ el hōbre es animal racional sociable y politico: y porque su naturaleza se habilitasse mas con el arte, inuentarō los philosophos antiguos: la Dialectica, para enseñarle como auia de racionar, con que preceptos, y reglas, como auia de diffinir, las naturalezas de las cosas, distinguir, diuidir, inferir, racionar, juzgar, y elegir: sin las quales obras, es impōssible ningun artifice poderse passar. Y para poder ser sociable, y politico, tenia necesidad de hablar y dar a entender à los demas hōbres,

las

*Sciētiabū
mana con
sistit in
duobus in
locutione
ornata &
in distinc
tione rerū
Paul. 2.
ad Coloss.
cap. 1.*

las cosas que concebía en su animo. Y porque no las explicasse sin concierto ni orden, inuentaron otra arte (que llaman Rhetorica) la qual con sus preceptos y reglas, le hermosea su habla, con polidos vocablos: con elegátes maneras de dezir, con afectos y colores graciosos. Pero así como la Dialéctica no enseña al hombre discurrir, y à racionar, en sola vna sciencia: sino en todas sin distincion. De la mesma manera, la Rhetorica muestra hablar en la Theologia, en la Medicina, en la Iurisprudencia, en el arte Militar, y en todas las demas sciencias, y conuersaciones que tratan los hombres. De suerte que si queremos fingir vn perfecto dialéctico, ò consumado orador no se podria considerar, sin q supiesse todas las sciencias: porque todas son de su jurisdiccion, y en qualquiera de ellas (sin distincion) podria exercitar sus preceptos. No como la Medici-

EXAMEN DE

ra, q̄ tiene limitada la materia sobre q̄ à d̄ tratar: y la Philosophia natural, moral, Methaphisica, Astrologia, y las demas: y por tâto dixo Ciceron. (Oratorē vbicūq; constitēterit constitere in suo.) Y en otra parte dize. (In oratore perfecto inest omnis philosophorum scientia.) Y por esta causa dixo el mesmo Ciceron, que no auia artifice mas dificultoso de hallar, que vn perfecto orador: y cō mas razon lo dixera, si supiera la repugnancia que auia en juntar todas las sciencias, en vn particular.

De perfecto oratore.

Antiguamente se auia alçado con el nombre y officio de orador, los Jurisperitos: porque la perfectiō de la abogacia, pedia el conocimiento y pericia de todas las artes del mundo, à causa que las leyes juzgan à todos. Y para saber la defension, que cada arte tiene por si, era necessario tener particular noticia de todas, y assi dixo Ciceron. (Nemo est in oratore

ratorum numero habédus, qui non sit omnibus artibus perpolitus.) *Lib. de orato.*

Pero viendo q̄ era imposible apren-
der todas las sciencias: lo vno por la
breuedad de la vida: y lo otro, por
ser el ingenio del hombre tan limita-
do, lo dexaron caer. Conténtádose
(en la necesidad) con dar credito à
los peritos de aquel arte q̄ defiendē,
y no mas. Tras esta manera de defen-
der las causas, sucedio luego, la do-
ctrina Euangelica: la qual se podia
persuadir cō el arte de oratoria, me-
jor q̄ con quantas sciencias ay en el
mūdo: por ser la mas cierta y verdz
dera: pero Christo nuestro Redemp-
tor, mando à Sant Pablo, que no la
predicasse (In sapientia verbi) por
que no pensassen las gentes, que era
alguna mentira biē ordenada: como
aquellas que los oradores solia per-
suadir, con la fuerça de su arte. Pero
ya recebida la fè, y de tantos años
atras, bien se permite predicar con

EXAMEN DE

lugares retóricos, y aprouecharse del bien dezir y hablar: por no auer aora el inconueniente, que quando predicaua sant Pablo. Antes vemos que haze mas prouecho el predicador q̄ tiene las condiciones de perfecto orador, y le sigue mas gente, que el q̄ no vsa dellas. Y es la razon muy clara: porq̄ si los antiguos oradores hazian entéder al pueblo, las cosas falsas por verdaderas (aprouechádose de sus preceptos, y reglas) mejor se conuencera el auditorio christiano, persuadiendole con artificio, aquello mesmo q̄ tiene ya entendido, y creydo. Aliende que la diuina escriptura es (en cierta manera) todas las cosas: y para su verdadera interpretacion, son menester todas las sciencias, conforme aquel dicho tan celebrado. (Misisit ancillas suas vocare ad arcem.)

Proa. ca.
pi. 2.

Esto no es menester encargarlo à los predicadores de nuestro tiempo,
ni

ni quisarlos que lo pueden ya hazer: porque su estudio particular (fuera del prouecho que pretenden hazer con su doctrina) es buscar vn buen thema, a quien puedan aplicar a proposito, muchas sentencias galanas, traydas de ia diuina escriptura: de los sagrados doctores, de poetas, historiadores, medicos y legistas: sin perdonar sciencia ninguna: hablando copiosamente, con elegancia, y dulces palabras. Con todo lo qual dilatan y ensanchan el thema, vna hora y dos si es menester. Esto proprio dize Ciceron, que professaua el perfecto orador en su tiempo.

(Vis oratoris professio q; ipsa bene dicendi hoc suscipere ac policeri videtur vt omni de re quæcūq; sit pposita, ab eo ornate, copioseq; dicatur)

Luego si prouaremos, que las gracias y condiciones, que à de tener el perfecto orador, todas pertenecẽ à la ymaginatiua, y memoria: terne

Lib. de oratorib.

EXAMEN DE

nos entendido, que el Theologo q̄ las alcançare, fera muy gr̄a predicador. Pero metidos en la doctrina de sancto Thomas, y Escoto, sabra muy poco della: por ser sciencia que pertenece al entendimiento: de la qual potencia, à de tener (por fuerça) gr̄a remission.

Que cosas sean aquellas, que pertenecen à la ymaginatiua, y con que señales se han de conocer: ya lo hemos dicho atras, y agora lo tornaremos à referir, para refrescar la memoria. Todo aquello q̄ dixere buena figura, buen proposito y encaxe, todas son gracias dela ymaginatiua: como son los donayres, apodos. mo

*También se
deber elegir
el thema
entre mu-
chos que o-
curren, por
tener a la
ymaginas
tina.*

tes y comparaciones.
Lo primero que à de hazer el perfecto orador (tiniendo ya el thema en las manos) es buscar argumentos y sentencias acòmodadas: con que dilatarle y prouarle. Y no con cualesquiera palabras, sino con aquellas que

que hagan buena consonancia en los oydos: y assi dixo Ciceron. (Oratorem eum esse puto qui & verbi ad audiendum iocundis & sententijs ac comodatis ad probandum vti possit) Esto cierto es q̄ pertenece à la ymaginatiua: pues ay en ello consonancia de palabras graciosas, y buen proposito en las sentencias.

La segunda gracia, que no le à de faltar al perfecto Orador, es: tener mucha inuencion, ò mucha lection: porque si esta obligado à dilatar y prouar qualquier thema que se le offresciere, con muchos dichos, y sentencias, traydas à proposito: à menester tener muy subida ymaginatiua: que sea como perro ventor, que le busque y trayga la caça à la mano: y quando faltare que dezir, lo finja, como si realmente fuera assi: por esso diximos atras, que el calor, era el instrumento, con que obraua la ymagi-

EXAMEN DE

natiua: porque esta calidad leuanta las figuras, y las haze bullir. Por dōde se descubre todo lo q̄ ay que ver en ellas: y fino ay mas que considerar, tiene fuerça la ymaginatiua: no solamente de componer vna figura possible con otra: pero aun las q̄ son impossibles (segū orden de naturaleza) las jūta, y dellas viene à hazer montones de Oro, y buyes bolādo.

En lugar de la inuencion propria, se pueden aprouechar los oradores, de la mucha lection: ya que les falte la ymaginatiua: pero enfin lo que enseñan los libros, es caudal finito y limitado: y la propria inuencion, es como la buena fuente q̄ siempre da agua fresca y de nuevo. Para retener lo leydo, es necessario tener mucha memoria: y para recitarlo delante el auditorio con facilidad, no se puede hazer sin la mesma potencia: y assi dixo Ciceron. (Is orator erit (mea quidem sententia) hoc tā

*Lib. 3 per
falsa ora.*

gra-

INGENIOS. Cap. 12. 181

gravi dignus nomine qui quæcūque res incidit quæ sit dictione explicanda, prudenter, copiose, ornate, & memoriter dicat.) Como si dixera: este orador sera digno de tan graue nombre, que pudiere orar sobre qualquier thema que se le ofreciere, con prudencia (que es acōmō darse bien, al auditorio, al lugar, al tiempo, y occasion) copiosamente, con ornato de palabras dulces y sabrosas, y recitadas de memoria.

La prudencia ya hemos dicho y prouado atras que pertenece à la ymaginatiua: la copia de vocablos y sentencias, à la memoria: el ornamento y atauio, à la ymaginatiua: y recitar tantas cosas sin tropeçar, ni repararse, cierto es que se haze con la buena memoria. A proposito de lo qual dixo Ciceron, que el buen orador à de hablar de memoria, y no por escripto. Es de saber que el maestro Antonio de Librixa, auia

EXAMEN DE

venido ya à tanta falta de memoria por la vejez, que leya por vn papel, la lección de Rhetorica à sus discipulos: y como era tan eminente en su facultad, y tenía su intencion bién prouada, no miraua nadie en ello: pero lo que no se pudo sufrir fue: que muriendo este repentinamente de apoplexia, encomendo la Vniuersidad de Alcalá el sermón de sus obsequias à vn famoso predicador: el qual inuento y dispuso lo que auia de dezir como mejor pudo: pero fue el tiempo tan breue, que no vuo lugar de tomarlo de memoria: y así se fue al pulpito con el papel en la mano, y entro diziendo así.

Lo que este jllustre varón acostumbraua hazer (leyendo à sus discipulos) esso mesmo traygo yo determinado de hazer (à su ymitacion) por que fue su muerte tan repentina: y el mandarme que yo predicasse en sus obsequias tan acelerado: que no
auido

INGENIOS. Cap. 12. 182

auído lugar ni tiempo, de estudiar, lo que conuenia dezir, ni para recogerlo en la memoria, lo q̄ yo he podido trabajar esta noche, trago escrito en este papel: suplico à vras mercedes lo oygan con paciencia, y me perdonen la poca memoria.

Parecio tan mal al auditorio, esta manera de predicar (por escrito, y con el papel en la mano). q̄ todo fue sonreyr, y murmurar. Y assi dixo muy bien Ciceron, que se auia de orar de memoria, y no por escrito. Este predicador realmente no tenia propria inuencion: todo lo auia de sacar de los libros, y para esto es menester mucho estudio, y memoria: pero los que toman de su cabeça la inuencion, ni hã menester estudiar ni tiempo ni memoria: porque todo se lo hallan dicho, y leuantado. Estos predicaran à vn auditorio, toda la vida, sin encontrarse con lo que dixeron veynte años atras, y los que care-



EXAMEN DE

carecen de inuencion, en dos Quaresmas desfloran todos los libros de molde, y acabã con los cartapacios, y papeles que tienen: y à la tercera es menester passarse à nueuo auditorio, so pena que les diran, este ya predica como antaño.

La tercera propiedad que à de tener el buen orador es: saber disponer lo inuentado, assentando cada dicho y sentencia en su lugar, demanera que todo se responda en pporcion: y lo vno à lo otro se llame. Y así dixo Ciceron. (Dispositio est ordo, & distributio rerum quæ demonstrat quid quibus, in locis collocandum sit.) Como si dixera: la disposicion, no es otra cosa mas que el orden y concierto, que se à de tener en distribuyr los dichos y sentencias que han de dezir al auditorio, mostrando, que cosa, en que lugar se à de assentar: para q̄ concertado con los demas, resulte buena figura. La qual

*Ad heret
uism.*

qual gracia (quando no es natural) fuele dar mucho trabajo à los predicadores: porque despues de auer hallado en los libros muchas cosas que dezir, no facilmente atinan todos, al encaxe conueniente de cada cosa: Esta propiedad de ordenar, y distribuyr, cierto es: que es obra de la ymaginatiua: pues dize figura, y correspondencia.

La quarta propiedad, que han de tener los buenos oradores (y la mas importante de todas) es la acción, con la qual dan ser y anima à las cosas que dicen: y con la mesma mueuen al auditorio, y lo enternecen, à creer que es verdad lo que les quieren persuadir: y assi dixo Ciceron. *Lib. de perfecto orato.*
 (Actio quæ motu corporis, quæ gestu, quæ vultu, quæ vocis confirmatione ac varietate moderanda est.)
 Como si dixera. La acción se à de moderar, haziendo los meneos, y gestos q̄ el dicho requiere: alçando
 la

EXAMEN DE

la boz, y baxandola: enojandose, y tornarse luego apaziguar: vnas vezes hablar apriessa, y otras à espacio: reñir, y halagar: menear el cuerpo à vna parte, y à otra: coger los braços, y desplegarlos: reyr, y llorar: y dar vna palmada en buena ocasion.

Esta gracia es tan importante en los predicadores, que con sola ella fin tener inuencion, ni disposicion, de cosas de poco momento y vulgares: hazen vn sermon que espanta al auditorio, por tener acción, que en otro nombre se llama espíritu, ò pronunciacion.

En esto ay vna cosa notable, en la qual se descubre, quanto puede esta gracia, y es: que los sermones que parecen bien por la mucha acción y espíritu, puestos en el papel, no valen nada ni se pueden leer: y es la causa, que con la pluma, no es posible pintarse los meneos y gestos con los

los quales parecieron bien en el pulpito. Otros sermones parecen muy bien en el cartapacio: y predicados, no se pueden oyr: por no darles el acción que requieren sus passos. Por donde dixo Platon, que el estilo de el hablar, es muy diferente del que pide el buen escreuir: y assi vemos muchos hombres, que hablan muy bien, y notan mal vna carta: y otros al reues, escriuen muy bien, y razonan muy mal. Todo lo qual se à de reduzir à la acción: y la acción, es cierto que es obra de la ymaginatiua: porque todo quanto hemos dicho della, haze figura, correspondencia y buena consonancia.

La quinta gracia: es saber apodar y traer buenos exemplos, y cóparaciones: de la qual gusta mucho mas el auditorio, que de otra ninguna, porq̄ con vn buen exemplo, entienden facilmente la doctrina: y sin el, todo se le passa por alto: y assi preguntá

EXAMEN DE

14. *sectio.*
proble. 3.

ta Aristoteles: (Cur homines in or-
 rãdo exemplis & fabulis potius gau-
 dent quam commentis.) Como si
 preguntara: porque los que oyen à
 los oradores; le huelgan mas con los
 exemplos, y fabulas que traen (para
 prouar lo que quieren pertuadir) q̃
 con los argumentos y razones que
 hazen? A lo qual responde: que cõ
 los exemplos y fabulas, aprendẽ los
 hombres mejor, por ser prouacion
 que pertenece al sentido: y no tam-
 bien con los argumentos y razones,
 por ser obra q̃ quiere mucho enten-
 dimiento. Y por esso Iesu Christo
 nuestro Redemptor, en sus sermones
 vsaua de tantas parabolâs y compa-
 raciones, por q̃ con ellas daua a en-
 tender muchos secretos diuinos.
 Esto de fingir fabulas, y comparacio-
 nes, cierto es q̃ se haze con la yma-
 ginatiua: porque es figura, y dize
 buena correspondencia y similitud.

La sexta propiedad del buẽ orador
 es:

INGENIOS. Cap. 12. 185

es: tener buen lenguaje, proprio y no affectado, polidos vocablos, y muchas y graciosas maneras de hablar, y no torpes. De las quales gracias hemos hablado muchas vezes atras, prouando q̄ parte de ello pertenece a la ymaginatiua, y parte à la buena memoria.

Lo septimo que à de tener el buen orador es: lo q̄ dize Cicerõ. (Instruētus voce, actione, & lepore.) La boz abultada y sonorosa, apazible al auditorio, no aspera ronca, ni delgada. Y aun que es verdad, que esto nace del temperamento del pecho y garganta, y no de la ymaginatiua: pero es cierto, que d̄ el mesmo temperamento que nace la buena ymaginatiua (q̄ es el calor) de este mesmo sale la buena boz: y para el intento que llevamos, conuiene mucho saber esto: porque los Theologos escolasticos (por ser de frio y seco temperamento) no pueden tener

EXAMEN DE

buen organo de boz, lo qual es gran falta para el pulpito.

*II. secti.
prob. 34.*

Y assi lo prueua Aristoteles, exemplificando en los viejos, por la frialdad y sequedad. Para la boz sonora y abultada, requiere mucho calor, q̄ dilate los caminos, y humedad moderada, q̄ los entérnezca y ablande.

*II. secti.
prob. 65.*

Y assi pregunta Aristoteles. (Cur omnes qui natura sunt calidi magnā vocem emittere solent.) Como si preguntara: que es la razon, que los calientes todos tienen grā bulto de boz? Y assi lo vemos por lo contrario en las mugeres, y eunucos, los quales por la mucha frialdad de su temperaméto, dize Galeno que tienen la garganta y la boz muy delicada. De manera que quando oyere-
mos alguna buena boz, sabremos ya dezir, que nace del mucho calor, y humedad del pecho. Las quales dos calidades (si allegan hasta el cerebro) echan a perder el entendimien-

*Lib. de se
m ne. cap
16.*

ro, y hazen buena memoria, y buena ymaginatiua: que son las dos potencias de quien se aprouechan los buenos predicadores, para contentar el auditorio.

La octaua propiedad del buen orador (dize Ciceron) que es: tener la lengua suelta, celer, y bien exercitada, la qual gracia, no puede caer en los hombres de grande entendimiento: porq̄ para ser presta, es menester que tenga mucho calor, y moderada sequedad. Y esto no puede acontecer en los melancholicos, assi naturales, como por adustion: prueualo Aristoteles preguntando.

(*Quam ob causam qui lingua hescant melancholico habitu tenentur*)

Como si dixera: que es la causa, que los que se detienen en el hablar, todos son de complexion melancholicos? Al qual problema responde muy mal diziendo: que los melancholicos tienē fuerte ymaginatiua:

De oratore

11. secti.
prob. 38.

EXAMEN DE

y la lengua, no puede yr hablado tan apriesa, como ella le va dictando: y assi le haze tropezar, y caer. Y no es la causa, sino que los melancholicos abundan siempre de mucha agua, y salua en la boca: por la qual disposicion, tienen la lengua humida y muy relaxada: cosa que se echa de ver claramente, considerando lo mucho que escupen. Esta mesma razon dio Aristoteles preguntando: (Quæ causa est vt lingua hesitant aliqui sint?) Como si dixera: de donde proviene que algunos se detengan en el hablar? y responde, que estos tienen la lengua muy fria y humida: las quales dos calidades, la entorpecen, y ponen paralitica: y assi no puede seguir à la ymaginativa. Para cuyo remedio dize, que es provechoso beber vn poco de vino, ò antes que vayan à razonar delante el auditorio, dar buenas bozes: para que se caliente y deseque la lengua.

¶ 1. *setti.*
prob. 54.

Pero

Pero tambien dize Aristoteles, q̄ el no acertar à hablar, puede nacer, de tener la lengua mucho calor, y sequedad: y pone exemplo en los colericos, los quales (enojados) no aciertan à hablar: y estado sin passion y enojo, son muy eloquentes: al reues de los flematicos, que estando en paz, no aciertan à hablar y enojados dicen sentencias con mucha eloquencia.

La razon desto està muy clara: por que aunque es verdad, que el calor ayuda à la ymaginatiua, y tambien à la lengua: pero tanto puede fer, que la eche a perder: à la vna parano acà dirle dichos y sentencias agudas: nã la lengua poder articular, por la demasiada sequedad: y assi vemos que beuiendo vn poco de agua, habla el hombre mejor.

Los colericos (estando en paz) aciertã muy bien à hablar: por tener entonces el pũto de calor que à me-

EXAMEN DE

nestar la lengua, y la buena ymaginativa: pero enojados, sube el calor mas de lo que conuiene, y desbarata la ymaginativa. Los flematicos (estando sin enojo) tienen muy frio, y humido el cerebro: por donde no se les ofrece que dezir, y la lengua esta relaxada por la mucha humedad. Pero enojados y puestos en colera, sube de punto el calor, y levanta la ymaginativa: por donde se le ofrece mucho que dezir, y no le eleva la lengua: por auerse ya calentado. Estos no tienen mucha vena para metrificar: por ser frios de cerebro, los quales enojados, hazen mejores versos y cō mas facilidad, contra aquellos que los han yrritado: y a este proposito dixo Iuuenal, (*Sinatura negat facit indignatio versum*)

Por esta falta de lengua, no pueden los hombres de grande entendimiento, ser buenos oradores, ni predicadores: y en especial que la actiō pide

pide algunas vezes hablar alto, y otras baxo. Y los que son trauados de lengua, no pueden orar, sino abozes y gritos: y es vna de las cosas que mas cansan el auditorio. Y assi pregunta Aristoteles. (Cur homines lingua hesitantes loqui nequeant voce summissa.) Como si dixera: porque los hombres que se detienen en el hablar, dan siempre grandes bozes, y no pueden hablar quedo? Al qual problema respondemuy bien diciendo: que la lengua que esta trauada en los paladares (por la mucha humedad) mejor se despega con impetu, que poniendo pocas fuerzas: es como el que quiere levantar vna lanca muy verde (tomada por la punta) que mejor la alza de vn golpe, y con impetu, que llevando la poco a poco.

II. sectio.
prob 35.

Bastantemente me parece auer prouado, que las buenas propiedades naturales, que à de tener el per-

EXAMEN DE

fecto orador: nacē las mas de la buena ymaginatiua, y algunas de la memoria. Y assi es verdad: que los buenos predicadores de nuestros tiempos, contentan al auditorio, por tener las mismas gracias, muy bien se sigue: que el que fuere gran predicador, sabra poca Theologia et scolastica: y el grande escolastico no sabra predicar: por la contrariedad que el entendimiento tiene con la ymaginatiua, y memoria.

Bien veyá Aristoteles por experiencia, que aunque el orador aprendia philosophia natural, y moral, Medicina, Metaphisica, Iuris pericia, Mathematicas, Astrologia, y todas las demas artes y sciēcias, que de todas no sabia mas que las flores y sentencias aueriguadas, sin entender de rayz la razon y causa de ninguna: pero el pensaua q̄ no saber la Theorica, ni el (propter quid) de las cosas, nacia de no auerse dado à ello.

Y q̄

INGENIOS. Cap. 12. 189

Y q̄ los Setemptrionales sean fal-
tos de entēdimiento, ya lo dexamos
prouado arras, de opinion de Aristo-
teles: aliende de otras muchas razo-
nes y experiencias, q̄ truximos para
ello. Pero si el auditorio Ingles, y
Aleman, estuuiera aduertido, en lo
que sant Pablo escriuio à los Roma-
nos (estando tambien ellos apreta-
dos d̄ otros falsos predicadores) por
ventura no se engañaran tan presto.
(Rogo autem vos fratres, vt obser-
uetis eos, qui dissensiones & offen-
dicula preter doctrinam quam vos
didicistis faciūt & declinate ab illis
huiusmodi enim Christo Domino
nostro non seruiunt sed suo ventri:
& per dulces sermones & benedictio-
nes seducunt corda inoscentium.)
Como si dixera: hermanos mios,
por amor de Dios os ruego, que ten-
gays cuenta particular con ellos que
os enseñan otra doctrina, fuera dela
q̄ auays apredido, y apartaos dellos:

Cap. 16

EXAMEN DE

porq̄ no firuen à nuestro señor Iesu Christo, sino à sus vicios, y sensualidad: y son tambien hablados y eloquentes, que con la dulçura de sus palabras y razones, engañan à los que poco saben.

Aliende desto, tenemos prouado atras, que los que tienen mucha ymaginatiua, son colericos, astutos, malinos, y cauilosos: los quales estã siempre inclinados à mal, y sabenlo hazer con mucha maña y prudẽcia.

De los oradores de su tiempo, pregluta Aristote. (Cur oratorem callidum appellare solemus: tibicinem hystrionem hoc appellare nomine non solemus?) Como si dixera: porque razon llamamos al orador astuto, y no al musico, ni al representante? Y mas creciera la dificultad si Aristoteles supiera que la musica, y representacion son obras de la ymaginatiua. Al qual pblema responde: que los musicos y representates,

no

18. secti.
prob. 4.

INGENIOS. Cap. 12. 190

no tienen otro fin, mas que dar contento á los que los oyen. Pero el orador trata de adquirir algo para sí: por donde á menester vsar de astucias y mañas para que el auditorio no entienda su fin y proposito.

Tales ppriedades como estas tenían aquellos falsos predicadores; de quien dize el Apóstol, escribiendo á los de Corintio. (Timeo autem ne sicut serpens Euan seduxit astucia sua ita corrumpatur sensus vestri: nam eiusmodi pseudo Apóstoli sunt operarij subdoli transfigurantes se in apóstolos Christi: & non mirum, ipse enim Sathanas transfiguratur se in angelum lucis: non est ergo magnum si ministri eius transfigurentur velut ministri iustitiæ: quorum finis erit opera ipsorum.)
Como si dixera: mucho me temo her manos mios, q̄ assi como la serpiente engaña

2.207.110

EXAMEN DE

engaño à Eua con su astucia y mañia no os trastornē vuestro juyzio y sentido: porque estos falsos apóstoles, son como caldo de Zorra. Predicadores q̄ hablan debaxo de engaño, representā muy bien vna sanctidad: parecen apóstoles de Iesu Christo, y son discipulos del diablo. El qual sabe tambien representar vn angel de luz: que es menester don. sobre natural, para descubrirle quien es; y pues lo sabe tambien hazer el maestro, no es mucho que lo hagan los q̄ aprédieron su doct:ina: el fin destes no sera otro, mas q̄ sus obras. Todas estas propriedades, bien se entiende que son obras de la ymaginatiua: y que dixo muy bien Aristoteles que los oradores son astutos y mañosos: porque siempre tratan de adquirir algo para si.

Los que tienē fuerte ymaginatiua (ya hemos dichos atras) que son de temperamēto muy caliente: y desta cali-

calidad, nacen tres principales vicios del hombre. Soberuia, gula, y luxuria: y por esto dixo el Apostol. (Eiusmodi enim Christo domino nostro non seruiunt, sed suo ventri) Y assi trabajan de interpretar la escriptura diuina, de manera que ven ga bien con su inclinacion natural: dando à entender à los que poco saben, que los sacerdotes se pueden casar: y que no es menester que ayaua quaresma, ni ayunos, ni conuiene manifestar al confessor, los delictos q̄ contra Dios cometemos. Y vsando desta maña (con escriptura mal trayda) hazen parecer virtudes à sus malas obras y vicios: y que las gentes los tengan por sanctos.

Y que del calor nazcan estas tres malas inclinaciones: y de la frialdad las virtudes contrarias; prueualo Aristoteles diziendo. (Et quoniam

30. secti.
prob. 1.

vim eãdem morum optinet instituendorum mores enim calidũ condit

&c

EXAMEN DE

& frigidum omnium maxime que in corpore nostro habentur: id circo nos morum qualitate officit & in format.) Como si dixera: del calor y de la frialdad, nacen todas las costumbres del hombre: porque estas dos calidades alteran mas nuestra naturaleza, que otra ninguna. De donde nace q̄ los hombres de grande ymaginativa, ordinariamente son malos y viciosos, por se dexar yr tras su inclinacion natural, y tener ingenio y habilidad, para hazer mal. Y assi pregunta Aristoteles. (Cur homo qui adeo eruditione præditus est animalium omnium injustissimus sit?) Como si preguntara: que es la razon, que siendo el hombre de tan grande erudicion, es el mas injusto de todos los animales? Al qual problema responde: que el hombre tiene mucho ingenio, y grande ymaginativa: por donde alcãça muchas inuenciones, de hazer mal: y como

29. secti.
prob. 7.

ape.

INGENIOS. Cap. 19. 198

apetece (de su mesma naturaleza) deleytes, y ser à todos auentajado, y de mayor felicidad: forçosamente à de offender: porque estas cosas, no se pueden conseguir sin hazer injuria à muchos. Pero ni el problema supo poner Aristoteles, ni respondió à el como conuenia: mejor preguntara porque los malos ordinariamente son de grande ingenio; y entre estos: aquellos que tienen mayor habilidad, hazen mayores vellequeras: siédo razon que el buen ingenio y habilidad inclinase al hombre antes à virtud y bondad, que à vicios y peccados. La respuesta de lo qual es: que los que tienen mucho calor, son hombres de grande ymaginatiua: y la mesma calidad q̄ los haze ingeniosos, essa mesma les combida à ser malos y viciosos. Pero quãdo predomina el entendimiento, ordinariamente se inclina el hombre à virtud: porque esta potencia,

restrin-

EXAMEN DE

restriua en frialdad, y sequedad, de las quales dos calidades, nacen muchas virtudes, como son: continencia, humildad, y temperancia: y de el calor, las contrarias. La qual philosophia, si alcançara Aristoteles, su piera responder à aquel problema q̄ dize. (Cur genus id hominum: quod Dionisiacos techintas, idest, artifices bacchanales aut histriones appellamus, improbis esse moribus magna ex parte consueuerunt?)

30 *secti.*
prob. 9.

Como si pregùtara: que es la razon que los que ganan su vida à representar comedias, los bodegoneros carniceros, y aquellos que se hallan en todos los combites y vanquetes (para ordenar la comida) ordinariamente son malos, y viciosos? Al qual problema responde diciendo: q̄ por estar ocupados en estos officios bacchanales, no tuuieron lugar de estudiar: y assi passaron la vida con còtinerencia: ayudando tambien à esto, la

pobreza, q̄ suele acarrear muchos males: pero realmente no es esta la razon: sino que el representar y dar orden à las fiestas de Bacho, nace de vna differècia de ymaginatiua, que combida al hombre aquella manera de biuir. Y como esta diferencia de ymaginatiua consiste en calor, todos tienen muy buenos estomagos, y con grande apetito de comer y beuer. Estos aunque se dieran à letras ninguna cosa apuecharan en ellas. Y puesto caso que fueran ricos, tambien se afficionarã aquellos officios, aunque fueran mas viles: porque el ingenio y habilidad, trae à cada vno al arte q̄ le responde en proporcion. Y asì pregunta Aristoteles. (Cur

18. secti.
prob. 6.

in ijs studijs quæ aliqui sibi delegerint quâquam interdum prauis libètius tamen quam in honestioribus versantur? verbi gratia, præstigiatorum aut mimorum aut tibicinum se potius esse, quam astronomorum aut ora-

EXAMEN DE

torera veliz qui hac sibi delegerit?)
Como si dixera. Que es la causa, q̄
ay hombres que se pierden por ser
representantes, y trompeteros, y no
gustã de ser oradores, ni astrologos?
Al qual p̄blema respõde muy bien,
diziendo: que el hombre luego sien-
te, para que arte tiene disposicion
natural: porque dentro de s̄i, tiene
quien se lo enseñe. Y puede tanto
naturaleza (con sus yrritaciones) q̄
aunq̄ el arte, y officio, sea indecen-
te, à la dignidad del que lo aprende
se da à ello, y no à otros exercicios
hontosos.

Pero ya que hemos rep̄uado esta
manera de ingenio, para el officio
de la predicacion: y estamos obliga-
dos à dar y repartir à cada diferen-
cia de habilidad, las letras q̄ le res-
ponden en particular: conuiene se-
ñalar que suerte de ingenio à de te-
ner aquel quien se le à de confiar
el officio de la predicacion, que es lo
que

q̄ mas importa à la republica Christiana. Y assi es de saber, que aunque atras dexamos p̄uado q̄ es repugnãcia natural, juntarse grande entendimiento con mucha ymaginatiua y memoria: pero no ay regla tan vniuersal en todas las artes, que no tenga su excepcion y falencia. En el capitulo penultimo desta obra: prouaremos muy por estenso, que estãdo naturaleza con fuerças: y no auiedo alguna causa que la impida, haze vna diferencia de ingenio tan perfecto, que juntan en vn mesmo supuesto, grande entendimiento, con mucha ymaginatiua y memoria: como sino fueran contrarias, ni tuvieran oposicion natural.

Esta era p̄pria habilidad y conueniente, para el ofiçio de la predicacion: si vuiera muchos supuestos q̄ la alcançará: pero como diremos en el lugar alegado, son tan pocos, que no he hallado mas que vno, de cien

EXAMEN DE

mill ingenios que he considerado. Y
así será menester buscar, otra diffe-
rencia de ingenio mas familiar: aun
que no de tanta perfeccion como la
pañada. Y así es de saber, que entre
Gál. li. 1. los Medicos, y Philosophos, ay gran
sim. cap. disension sobre aueriguar el tempe-
19. ramento y calidades del vinagre, de
la colera adusta, y de las cenizas: vi-
endo que estas cosas, vnas vezes ha-
zen efecto de calor, y otras de frial-
dad. Y así se partieron en diferen-
tes opiniones: pero la verdad es, q̄
todas aquellas cosas que padecē vi-
tion, y el fuego las à consumido, y
gastado: son de vario temperamēto.
La mayor parte del sujeto es frio, y
seco: pero ay otras partes entreme-
tidas, tan subtiles y delicadas, y de
tanto heruor y calor, que puesto ca-
so q̄ son en pequeña cantidad: pero
son mas efficaces en obrar, que to-
do lo restante de el sujeto. Y así ve-
mos, que el vinagre, y la melancho-
lia

lia por aduſtion, abren y fermentan la tierra, por razon del calor, y no la cierran, aunque la mayor parte deſtos humores es fria.

De aqui ſe infiere, q̄ los melancholicos por aduſtion, juntan gr̄de encendimiento, con mucha ymaginatiua: pero todos ſon faltos de memoria, por la mucha ſequedad y dureza, q̄ hizo en el cerebro la aduſtion. Eſtos ſon buenos para predicadores (alomenos los mejores que ſe pueden hallar) fuera de aquellos perfectos que dezimos: porque aunq̄ les falta la memoria, es tanta la inuencion ppria que tienen, que la meſma ymaginatiua, les ſirue de memoria y reminiscencia, y le da figuras, y ſentencias que dezir: ſin auer menester à nadie. Lo qual no pueden hazer, los que traen aprendido el ſermon, palabra por palabra: que faltando de alli, quedan luego perdidos, ſin tener quien les puea de ma-

EXAMEN DE

tería, para passar adelante.

§ 0. *secti.*
prob. 1.

Y que la melácholia por aduſtion tenga eſta variedad de temperamento, frialdad, y ſequeſad, para el entendimiento: y calor para la ymaginatiua, dizelo Ariſtoteles deſta manera. (Homines melancholici varij inequalesq; ſunt quia vis attrabilis varia, & nequalis eſt: quippe q; veheméter tū frigida tum calida reddi eadem poſſit.) Como ſi dixera: los hōbres melancholicos por aduſtion ſon varios, y deſiguales en la complexion: porque la colera aduſta, es muy deſigual: vnas vezes ſe pone calidísima, y otras fria ſobre manera.

Las ſeñales con que ſe conocen los hombres que ſon deſte temperamento, ſon muy manifeſtas: tienen el color de el roſtro verdinegro, ò cenizoſo: los ojos muy encendidos: por los quales ſe dixo (es hombre que tiene ſangre en el ojo) el cabello negro, y caluos: las carnes pocas, alpe-
ras,

ras, y llenas de yello: las venas muy anchas, son de muy buena conuersacion, y affables: pero luxuriosos, soberuios, altiuos, renegadores, astutos, doblados, injuriosos, y amigos de hazer mal, y vengatiuos. Esto se entiende, quando la melancholia se enciende: pero si se enfria, luego nacen en ellos las virtudes contrarias. Por la qual razon biuen en vna perpetua lucha, y contienda: sin tener quietud ni fosiiego. Vnas vezes vence en ellos el vicio, y otras la virtud: pero con todas estas faltas: son los mas ingeniosos y habiles, para el ministerio de la predicacion: y para quantas cosas de prudencia ay en el mundo: porque tienen entendimiento para alcançar la verdad: y grande ymaginatiua para saberla persuadir. Y fino, veamos lo que hizo Dios, quãdo quiso fabricar vn hombre en el vientre de su madre, a fin que fuesse habil, para descubrir

Tambien son curtos de vista por la mucha sequedad del cerebro. Arist. lib. 8. somno & vigilia.

Cū ante cōplacate Deo qui

*me segre
gauti ex
viero ma
aris mee,
v vocan
zil per
g. uia ju
am v: res
uclares fi
lia juum
in me.
y aut. ad
Ga. cap. I.*

EXAMEN DE

mundo la venida de su hijo, y tuie-
sse talento, para prouar y persuadir
que Christo era el Mexias prometi-
do en la ley: y hallaremos que hazi-
endole de grande entendimiento y
mucha ymaginatiua, forçosamente
(guardando el orden natural) le sa-
co colerico adusto. Y q̄ esto sea ver-
dad: dexasse entender facilmente,
considerando el fuego y furor conq̄
perseguia la Iglesia: y la pena q̄ reci-
hierõ las Sinagogas, quãdo lo vierõ
cõuerido: como q̄ vudiesen perdido
vn hombre de grãde iraportancia, y
le vudiesse ganado la parte cõtraria.

Entiendesse tãbien por las repun-
tas de colera racional: cõ que habla-
ua, y respondia à los proconsules, y
juezes que le prendian: deffendien-
do su persona y el nõbre de Christo,
con tanta maña y destreza, que à to-
dos los concluya. Era tambien falto
de lengua, y no muy expedito en el
hablar: la qual propiedad (dixo A-
risto.

ristoteles) que tenian los melancholicos por adustion.

Los vicios q̄ el confieſſa tener (antes de ſu conuerſion) muestran tambien tener eſta tēperatura. Era blaſphemo, contumelioſo, y perſeguidor: todo lo qual nace del mucho calor. Pero la ſeñal mas evidente, que muestra auer ſido colerico aduſto: ſe toma de aquella batalla continua que el meſmo confieſſa tener dētro de ſi. Entre la porcion ſuperior è inferior, diziendo. (Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meæ & ducentem me in captiuitatē peccati.) Y eſta meſma contienda hemos prouado (de opinion de Ariſtoteles) que tienen los melācholicos por aduſtion. Verdad es; que algunos exemplificā (y muy bien) que eſta batalla nacia, de la deſorden que hizo el peccado original, entre el eſpiritu y la carne: aunque tanta y tan grāde, yo creo tam-

i. ad Tim.
cap. 1.

EXAMEN DE

bien, que era de la desigualdad de la atrabilis q̄ tenia en su compostura natural. Porque el Real Propheta Daud, participaua (y igualmente) del peccado original, y no se q̄xaua tanto como sant Pablo: antes dize, que hallaua la porcion inferior; concertada con la razon quando se q̄ria holgar con Dios. (*Cor meum & caro mea, exultauerunt in Deū viuū.*) Y como diremos en el capitulo penultimo, Daud tenia la mejor temperatura, de las que naturaleza puede hazer: y desta prouaremos de opinion de todos los Philosophos, q̄ ordinariamente inclina al hombre à ser virtuoso: sin mucha contradicció de la carne.

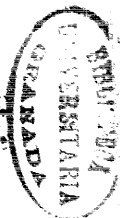
Luego los ingenios que se han de elegir para predicadores, son (primeramente) los que juntan grande entendimiento, con mucha ymaginatiua y memoria: cuyas señales traeremos en el capitulo penultimo.

INGENIOS. Cap. 12. 198

Faltando éstos, suceden en lo lugar los melancholicos por adustion. Estos juntan grande entendimiento, con mucha ymaginativa: pero son faltos de memoria: y assi no pueden tener copia de palabras, ni predicar con mucho torrente delante el auditorio. En el tercer lugar suceden, los hombres de grande entendimiento pero faltos de ymaginativa; y memoria. Estos predicarã con mucha desgracia: pero enseñaran la verdad. Los vltimos (a quien yo no encomendaria el officio de la predicacion) son: aquellos que juntan mucha memoria, con mucha ymaginativa: y son faltos de entendimiento. Estos se lleuan todo el auditorio tras si, y lo tienen suspenso y contento: pero quando mas descuydados estamos, amanecen en la Inquisicion: porque (Per dulces sermones & benedictiones seducunt corda inolcentium.)

Cap.

Ad Ro.
cap. 16.



CAPITVLO

TREZE, DONDE SE PRV.
eua, que la Theorica de las Leyes,
pertenece à la memoria: y el abogar
y juzgar (que es su practica) al
entendimiento. Y el go-
uernar vna Republi-
ca, à la ymagi-
natiua.

†

EN Lengua Española, no deue ca-
recer de misterio, q̄ siendo este
nombre (Letrado) termino comun
para todos los hōbres de letras: así
Theologos, como Legistas, Medi-
cos, Dialecticos, Philosophos, Ora-
dores, Mathematicos, y Astrologos:
con todo esso en diziendo fulano es
Letrado, todos entendemos (de co-
mun consentimiento) q̄ su p̄fession
es, pericia de Leyes: como si este
fue-

fuesse su apellido proprio y particular, y no de los otros. La respuesta desta duda, aunq̄ es facil: pero para darla (tal qual conuiene) es menester saber primero, que cosa sea ley: y que obligacion tengan, los que se ponen à estudiar esta facultad, para vsar despues della, siendo juezes, ò abogados. La ley (bien mirado) no es otra cosa, mas que vna voluntad racional del legislador: por la qual explica, de que manera quiere q̄ se determinen los casos, que ordinariamente acontecen en su Republica: para conseruar los subditos en paz, y enseñarles como han de biuir, y de que se han de guardar. Dixe voluntad racional: porque no basta que el Rey, ò el Emperador (q̄ son ia causa eficiente de la ley) explique su voluntad, de qualquiera manera, para que sea ley: porq̄ sino es justa y con razon, no se puede llamar ley, ni lo es: como no seria hombre, el que ca-
recie-

EXAMEN DE

reciessa de Anima racional: Y assi esta acordado, que los Reyes hagan sus leyes con acuerdo de hombres muy sabios y entendidos: para que lleuen rectitud, equidad, y bondad: y los subditos las reciban de buena gana, y esten mas obligados à las guardar y cumplir. La causa material de la ley es: que se haga de aquellos casos, que ordinariamente acontecen en la Republica, segun orden de naturaleza: y no sobre cosas imposibles, ò que raramente suceden.

La causa final es: ordenar la vida del hombre, y enseñarle q es lo que à de hazer, y de que se à de guardar: para que puesto en razon se conserve en paz la Republica. Por esta causa se mandan escreuir las leyes con palabras claras, no equiuocas, obcuras, de varios sentidos, sin cifras, ni abreviaturas: y tan patentes y manifiestas, que qualquiera que las leyere, las pueda facilmente entender, y

reçe.

retenerlas en la memoria. Y porque ninguno pretenda ignorancia, las mǎdan pregonar publicamente, por que el que las quebrátare pueda ser castigado.

Atento pues al cuydado y diligencia, que ponen los buenos legisladores (en q̄ sus leyes sean justas y claras) tienen mandado à los juezes, y abogados: que (Nemo in actionibus vel judicijs suo sensu vtatur sed legum autoritate ducatur.) Como si dixera: mandamos q̄ ningun juez, ni abogado, vse de su entendimiento, ni se entremeta en averiguar si la ley es justa ò injusta, ni le de otro sentirido, mas del que declara la compostura de la letra. De donde se sigue, q̄ los jurisperitos hã de construir el texto de la ley, y tomar el sentido, que resulta de la construction, y no otro.

La qual doctrina supuesta, es cosa muy clara, saber ya: porque razón

*Nō faciās
tibi singulā
quod vo-
bis rectū
videtur:
sed quod
percipio
tibi hoc ē
tam facis
to domino
nec dadas
quicquam
nec minus
as. De vo-
sc. capi.*

EXAMEN DE

el legista se llama letrado, y no los demas hombres de letras? y es, por ser (a letrado) que quiere dezir: hombre que no tiene libertad de opinar, conforme à su entendimiento, sino que por fuerça à de seguir la composicion de la letra.

Y por tenerlo assi entendido, los muy peritos desta p̄fession, no oían negar ni afirmar, cosa ninguna tocãte à la determinacion̄ qualquier caso, sino tienen delante la ley, que en propios terminos lo dicida. Y si alguna vez hablan de su cabeça, interponiendo su decreto y razon, sin afirmarse al derecho, lo hazen con temor y vergueça: y assi tienen por refran muy vsado. (Erubescimus dum sine lege loquimur.) Como si dixeran: entonces tenemos vergueça de juzgar y aconsejar, quando no tenemos ley delãte q̄ lo determine. Los Theologos nose pueden llamar letrados (en esta significacion) por que

q̄ en la diuina escriptura, (Littera occidit, spiritus autem viuificat.) 2 Corin.

Es muy misteriosa: llena de figuras ^{cap. 3.} y cifras, obscura, y no patente para todos. Tienen sus vocablos y maneras de hablar, muy differēte significacion, de la que sabē los vulgares trilingues. Por donde el q̄ construire la letra, y tomare el sentido que resulta de la construction grāmatical: caera en muchos errores.

Tambien los Medicos no tienen letra à que sujetarse: porque si Hipocrates, y Galeno, y los demas autores graues desta facultad: dizen y afirman vna cosa, la experiencia y razon muestran lo contrario, no tienen obligacion de seguirlos, y es: q̄ en la Medicina tiene mas fuerça la experiencia, que la razon: y la razón mas que la autoridad. Pero en las leyes acontece al reues, que su autoridad y lo que ellas decretan: es de mas fuerça y vigor, q̄ todas las razo-

EXAMEN DE

nes q̄ se pueden hazer en contrario. Loqual siendo afsi: tenemos ya el camino abierto, para señalar el ingenio que piden las leyes, porque si el jurisperito à de tener atado el entendimiento, y la ymaginacion, à seguir lo que dize la ley, sin quitar ni poner, es cierto: que esta facultad pertenece à la memoria: y que en lo q̄ se à de trabajar es, saber el numero de leyes y reglas que tiene el derecho, y acordarse de cada vna por sí, y referir de cabeça su sentencia y determinacion: para que ofreciendose el caso, sepan que ay ley que lo determina, y de que forma y manera: Por dōde me parece, que es mejor diferencia de ingenio para el legista, tener mucha memoria, y poco entendimiento, que mucho entendimiento, y poca memoria. Porque si no à d̄ vsar de su ingenio y habilidad y à de tener cuenta con tan gran numero de leyes como ay, y tan de lasi-
das

das vnas de otras: con tantas falencias y limitaciones, y ampliaciones: mas vale saber de memoria, que es lo que està determinado en el derecho, para cada cosa q̄ se ofreciere: que discurrir con el entendimiento, de que manera se podria determinar: porque lo vno es necessario, y lo otro impertinente: pues no à de valer otro parecer, mas que la determinacion de la ley. Y assi es cierto, que la theorica dela jurispericia, pertenece à la memoria, yno al entendimiento, ni ymaginatiua. Por la qual razon, y por ser las leyes tan positivas, y tener los legistas tan atado el entendimiento à la voluntad del legislador, y no poder ellos interponer su decreto, sin saber con certidūbre la determinacion de la ley, quando algū pleyteante los consulta, tienen licencia del vulgo, para dezir (yo mirare sobre este caso mis libros) lo qual si dixesse el Medico, quando le

EXAMEN DE

pidé remedio para alguna enfermedad: ò el Theologo, en los casos de conciencia, los terniã por hombres que saben poco en su facultad. Y es la razon: que estas dos sciencias, tienen principios vniuersales, y diffiniciones, debaxo de los quales se contienen los casos particulares. Pero en la jurispericia, cada ley contiene solo vn caso, sin tener que ver con la que se sigue: aunque esten ambas debaxo vn mesmo titulo. Por dõde es necessario, saber todas las leyes, y estudiar cada vna en particular, y guardarlas distinctamente en la memoria.

De legibus.

Pero en contra desto, nota Platon vna cola, digna de gran consideracion, y es: q̄ en su tiempo tenia por sospechoso al letrado, que sabia muchas leyes de memoria (viendo por experiencia, que los tales no eran tan buenos juezes, y abogados, como prometia su ostentacion) del qual esse

efecto no deuio atinar la causa, pues (en vn lugar tan conueniente) no la dixo: solo vio por experiencia, q̄ los legistas muy memoriosos, llegados à deffender vna causa ò sentenciarla, no aplicauan el derecho, tan bien como conuenia.

La razon y causa deste efecto, no es dificultoso darla en mi doctrina: supuesto que la memoria es cõtraria del entendimiento: y que la verdadera interpretacion de las leyes, el ampliarlas, restringirlas, y componerlas con sus oppuestos y contrarios, se haze: distinguiendo, infringiendo, racionando, juzgando, y eligiendo. Las quales obras (hemos dicho muchas vezes atras) que son del entendimiento. Y el letrado q̄ tuuiere mucha memoria, es imposible poderlas hazer.

La memoria, ya dexamos notado atras: que no tiene otro officio en la cabeza, mas de guardar cõ fidelidad

EXAMEN DE

las figuras, y phátasmas de las cosas: pero el entendimiento, y la ymaginaria, son las que obran con ellas. Y si el letrado tiene toda el arte en la memoria, y le falta el entendimiéto y la ymaginativa, no tiene mas habilidad para juzgar y abogar, que el mismo Código, ò el Digesto. Los quales abraçado en sí todas las leyes y reglas del derecho, con todo esso no pueden hazer vn escripto.

Fuera desto aunque es verdad que la ley auia de ser tal, qual dixo su definición: pero por marauilla se hallá las cosas con todas las perfecciones que el entendimiento las finge. Ser la ley justa y racional, y que prouea enteramente, para todo lo que puede acontecer, y q̄ se escriua con terminos claros, y q̄ no tenga dubios, ni oppuestos; y que no reciba varios sentidos: no todas vezes se puede alcanzar, porque en fin se establecio con humano consejo: y este no tiene fuer

INGENIOS. Cap. 13. 204

fuérça para dar orden à todo lo que esta por venir. Lo qual se vè cada dia por experiencia: q̄ despues de auer hecho vna ley, con mucho acuerdo y consejo: la tornã (en breue tiẽpo) à deshazer, porque publicada y vfan do della, se descubrieron mil inconuenientes, los quales (en la consulta) ninguno los alcanço.

Por tãto auisa el derecho à los Reyes, y Emperadores: q̄ no tengã uerguença de enmendar y corregir sus leyes: porque en fin son hombres, y no es de marauillar que yerren: mayormente que ninguna ley, puede comprehender con palabras ni sentencias, todas las circunstancias del caso que determina: porque la prudencia de los malos, es mas delicada para inuentar hechos: que la de los buenos: para pueer como se han de juzgar, y asì esta dicho. (Neque leges nec senatus consulta ita scribi possunt vt omnes casus qui quãdoq;

*Cogitationes mor-
taliũ et
midaet im-
censa pro-
uidentie
nre. Sap.
cap. 9.*

L. nec leges. ff. de legibus.

EXAMEN DE

inciderint comprehendantur: sed
sunt ea quæ plerumq; accidunt con
tinent.) Como si dixera: no es posi
ble escreuir las leyes, de tal manera
que comprehendan todos los casos
que pueden acontecer: basta deter
minar aquellos que ordinariamente
suelen suceder: y si otros acaecieren
que no tengan ley, que en propios
terminos los dilcida: no es el dere
cho tan falto de reglas y principios,
que si el juez, ò el abogado, tienen
buen entendimiento, para saber in
ferir, no halle la verdadera determi
nacion, y defension, y de donde sa
carla.

Deluerte que si ay mas negocios
que leyes, es menester q̄ en el juez, ò
en el abogado, aya mucho entendi
miento para hazer las denueuo: y no
de qualquiera manera, sino que por
su buena consonancia las reciba (sin
contradicion) el derecho. Esto no
lo pueden hazer los letrados de mu
cha

cha memoria: porque fino son los casos que el arte les pone en la boca, cortados y maxcados, no tienen habilidad para mas. Suelen apodar al letrado q̄ sabe muchas leyes de memoria: al ropavejero que tiene muchos sayos cortados a tiento en su tienda: el qual para dar vno à la medida del que se lo pide, se los prueua todos: y si ninguno le assienta, despi de al merchante: pero el letrado de buen entendimiêto, es como el buê safre, q̄ tiene las tiseras en la mano, y la pieça de paño en casa: el qual to mando la medida, corta vn sayo al talle del que se lo pide. Las tiseras del buen abogado, es el entendimiento agudo, con el qual toma la medida al caso, y le viste la ley que lo determina: y fino la halla entera, y que en propios terminos lo dicida, de remiendos y pedaços del derecho, le haze vna vestidura, con que deffenderlo.

EXAMEN DE

Los legistas que alcançan tal ingenio y habilidad, no se deuen llamar letrados: porque no cõstruyen la letra, ni estan atenedos à las palabras formales dela ley. Antes parecen legisladores, ò juriscõsultos: à los quales las mesmas leyes, estan pidiendo y preguntando, que es lo que hà de determinar. Porque si ellos tienen poder y autoridad, de interpretarlas coartarlas, ampliarlas, y sacar dellas excepciones y falécias: y las pueden corregir y enmendar: bié dicho esta, que parecen legisladores.

De tal saber como este, se dixo.

ff de legibus et sen. casti s. scire leges.

(Scire leges non hoc est verba eam tenere, sed vim ac potestatem habere.) Como si dixera: no piense nadie que saber las leyes, es tener de memoria las palabras formales, con que estan escriptas: sino entender hasta donde se estienden sus fuerças y que es lo que pueden determinar: porque su razõ esta sujeta à muchas

variedades, por causa de las circunstancias: así del tiempo, como de la persona, lugar, modo, materia, causa, y cosa. Todo lo qual haze alterar la determinacion de la ley. Y si el juez, ò abogado, no tienen entendimiento para sacar de la ley, ò para quitar ò poner, lo que ella no puede dezir con palabras: hara muchos errores, siguiendo la letra. Por tanto se dixo (Verba legis non sunt capienda iudaice.) Como si dixera las palabras de la ley, no se han de interpretar al modo judayco, que es, construir la letra, y tomar el sentido literal.

Por lo dicho concluymos, que el abogacia es obra del entendimiento: y que si el letrado tuviere mucha memoria, no vale nada para juzgar, ni abogar (por la repugnancia de estas dos potencias) y esta es la causa: por dōde los letrados muy memoriosos (q̄ nota Platō) no defendiã bien los

*Glosa in
l. damni.
pa. se is.
Verbo, ali
quas, de
dãno info
ste.*

EXAMEN DE

los pleytos, ni aplicauan el derecho como cōuenia. Pero vna dificultad se ofrece en esta doctrina, y al parecer no es liuiana: porque si el entendimiento es el que assienta el caso, en la propria ley que lo determina: distinguiendo, limitando, ampliando, infiriendo, y respondiendo à los argumentos de la parte contraria: como es posible hazer esto el entendimiento, si la memoria no le pone delãte todo el derecho? porque como arriba diximos, està mandado q̄ (*Nemo in actionibus vel iudicijs suo sensu utatur: sed legum autoritate ducatur.*) Conforme à esto, es menester saber primero todas las leyes y reglas del derecho, antes que pueda echar mano dela que haze al proposito del caso: porque aunque hemos dicho, que el abogado de buen entendimiento, es muy señor de las leyes: pero todas sus razones y argumentos, han de yr arrimados à los
prio-

principios desta facultad, sin los quales son de ningun effecto, y valor. Y para poder hazer esto, es menester tener mucha memoria, que guarde y retenga tan gran numero de leyes como estan escriptas en los libros.

Este argumento prueua, que es necesario, que para que el abogado tenga perfecton, se jüten en el grãde entendimiento, y mucha memoria: lo qual yo confieſſo, pero lo que quiero dezir es, q̄ ya que no se puede hallar grãde entendimiento, con mucha memoria (por la repugnancia que ay) que es mejor, que el abogado tenga mucho entendimiento, y poca memoria, que mucha memoria, y poco entendimiento: porque para la falta de la memoria, ay muchos remedios: como son los libros las tablas, abecedarios, y otras inuenciones que hã hallado los hombres: pero si falta el entendimiento, con ninguna cosa se puede remediar.

Fuera

EXAMEN DE

*Li. de me-
moria &
reminiscē-
cia.*

Fuera desto dize Aristoteles, que los hombres de grande entendimiento (aunq̄ son faltos de memoria) tienen mucha reminiscencia: con la qual, de lo que vna vez há visto, oydo, ò leydo, tienen cierta noticia confusa, sobre la qual discurriendo, la bueluen à la memoria. Y puesto caso que no vuiera tantos remedios para representar todo el derecho al entendimiento. Estan las leyes fundadas en tanta razon, que los antiguos (dize Platon) que llamauan à la ley prudencia, y razon. Por donde el juez, ò el abogado, de grande entendimiento (juzgando ò aconsejando) aunque no tuuiesse la ley delante, errarian pocas vezes: por tener consigo el instrumento, como que los Emperadores hizieron las leyes. Y assi acontece muchas vezes, dar vn juez (de buen ingenio) vna sentençia, sin saber la diccion de la ley, y hallarla despues escrita

INGENIOS. Cap. 13. 208

en los libros: y lo mesmo vemos que acontece à los abogados, quando alguna vez dan su parecer a tiento.

Las leyes y reglas del derecho (bi en mirado) son la fuente y origen de donde los Abogados sacan los argumentos y razones, para prouar lo que quieren: y esta obra, es cierto que se haze con el entendimiento, de la qual potencia si careciere el abogado, ò la tiene remissa, jamas sabra formar vn argumento aunque sepa todo el derecho de memoria.

Esto vemos claramente que acontece en los que estudian oratoria, (faltandoles el habilidad para ella) que aunque aprendan de memoria los topicos de Cicero. (que son las fuentes donde manan los argumentos que ay para, prouar cada problema, por la parte affirmatiua, y negatiua) jamas saben formar vna Razon: Y vienen otros de grande Ingenio, y habilidad,
(fin)

EXAMEN DE

(sin ver libro, ni estudiar los topicos) à hazer mill argumentos acomodados al proposito que son menester.

Esto mesmo passa en los Legistas de mucha memoria, que recitan todo el derecho con gran fidelidad, y no sabran sacar de tanto numero de leyes como ay, vn argumento para fundar su intencion. Per lo contrario ay otros, que con auer estudiado mal en Salamanca: y sin tener libros ni auer passado, hazen marauillas en el abogacia.

De donde se entiende, quanto importe à la Republica: que aya esta election, y examen de ingenios para las sciencias: pues vnos sin arte, saben y entienden lo que há de hazer, y otros cargados de preceptos y reglas (por no tener el habilidad que requiere la practica) hazen mil disparates. Luego si el juzgar, y abogar, se haze distinguiendo, infriendo,

do, raciocinãdo, y eligiendo: razon sera que el que se pusiere à estudiar leyes, tenga buen entendimiento: pues tales obras pertenecen à esta potencia, y no à la memoria, ni ymaginatiua.

De que manera se puede entēder si el muchacho alcança esta diferencia de ingenio ò no, sera bien saber lo: pero antes conuiene aueriguar, que calidades tiene el entendimiento, y quantas diferencias abraça en sí: para que con distincion sepamos, à qual dellas pertenecen las leyes.

Quãto à lo primero es de saber, q̄ aunque el entendimiēto es la potencia mas noble del hombre, y de mayor dignidad: pero ninguna ay, que con tãta facilidad se engañe (à cerca de la verdad) como el. Esto començo Aristoteles à prouar diziendo: q̄ el sentido siempre es verdadero: pero el entendimiento, por la mayor parte raciocina mal. Lo qual se ve

Dd clara

Lib. de
an. in. cas
pi. 3.

EXAMEN DE

elaramēte por experiencia, porque fino fuesse assi, auia ð auer entre los graues Philosophos, Medicos, Theologos, y Legistas, tãtas disensiones: tan varias sentencias, tantos iuyzios y pareceres sobre cada coia, no siendo mas de vna la verdad.

De donde les nazca à los sentidos tener tãta certidumbre de sus objetos, y el entēdimiento ser tã facil de engañar con el suyo, bien se dexa entender: considerando q̄ los objetos de los cinco sentidos, y las especies con que se conocen, tienen ser real, firme, y estable por naturaleza, antes q̄ los conozcan. Pero la verdad (que el entendimiento à de contemplar) si el mesmo no la haze, y no la compone, ningũ ser formal tiene de suyo: toda esta desbaratada, y suelta en sus materiales (como casa conuertida en piedras, tierra, madera y teja) de los quales se podriã hazer tantos errores en el edificio, quã-

tos hombres llegassen à edificar, cõ mala ymaginatiua, lo mesmo passa en el edificio que el entendimiento haze (componiendo la verdad) que sino es el que tiene buen ingenio, todos los demas haran mil disparates, con vnos mesmos principios. De aqui puiene, auer entre los hombres tâtas opiniones, acerca de vna mesma cosa: porque cada vno haze tal composion y figura, como tiene el entendimiento.

Destos errores y opiniones, estan reseruados los cinco sentidos, porq̃ ni los ojos hazen el color, ni el gusto los sabores, ni el tacto las calidades tangibles: todo esta hecho y compuesto por naturaleza, antes que cada vno conozca su objeto.

Por no estar aduertidos los hõbres en esta triste condicion del entendimiento, se atreuen à dar (confiadamente) su parecer, sin saber con certidumbre, qual es la manera de su

EXAMEN DE

ingenio, y si compone bien ò mal la verdad. Y úno: preguntemos à algunos hombres de letras, que (despues de auer escripto y confirmado su opinion con muchos argumentos, y razones) han mudado en otro tiempo la sentençia, y parecer: quando ò como podran entender, que atinaron à hazer la compostura verdadera? La primera vez, ellos mesmos confieffan auerla errado: pues se retractan de lo que antes dixeron,

La segunda (yo digo) que han de tener menos confiança de su entendimiento: porque la potencia, que vna vez compuso mal la verdad, y su dueño estuuo tan confiado en los argumentos y razones: ya ay sospecha que lo podra hazer otra, auiendo la mesma razon: mayormente, que se à visto por experiencia, tener al principio la verdadera opinion, y despues contentarle otra peor, y menos prouable.

Ellos

Ellos tienen por bastante indicio, de que su entendimiento compone bien la verdad: en verle aficionado à aquella figura, y que ay argumentos y razones que le mueven y concluyen, à componer de tal manera: y realmente estan engañados: porq̄ la mesma proporcion tiene el entendimiento con sus falsas opiniones, q̄ las otras potencias inferiores (cada vna con las diferencias de su objeto) porque si preguntassemos à los Medicos, que manjar es el mejor y mas sabroso, de quantos vsan los hombres? yo creo que dirian: que ninguno ay (para los hombres destemplados, y de mal estomago) que absolutamente sea bueno ni malo, sino tal qual fuere el estomago donde caye: porque ay estomagos (dize Galeño) que se hallan mejor con carne de vaca, que con gallinas, y truchas: y otros que aborrecen los huevos, y leche, y otros se pierden por ellos.

*Hippocr.
lib. de alimēto.*

*Lib. 1. de
alimē. fā
cul. cap. 1.*

EXAMEN DE

Y en la manera de adereçar la comida, vnos quieren la carne assada, y otros cozida: y en lo assado, vnos le huelgan comer la carne corriendo sangre, y otros tostada y hecha caruon. Y lo que mas es de notar, que el manjar que oy se come con gran gusto y labor, mañana lo aborrecen y apetecen otro peor. Todo esto se entiende, estando el estomago bueno y sano: pero si cae en vna enfermedad que llamã los Medicos (pica ò malacia) alli acontecẽ apetitos de cosas, que aborrece la naturaleza humana: pues le haze mejor gusto, yeso, tierra, y carbones, q̃ gallinas y truchas.

Si passamos à la facultad generatiua, hallaremos en ella otros tantos apetitos y variedades: porq̃ ay hombres, que apetecen vna muger fea, y aborrecẽ la hermosa: à otros da mas contento la necia que la sabia: la gorda les pone hastio, y aman la flaca:
las

las sedas y atavios los offende, y se pierden por vna muger llena de handrajos. Esto se entiende estando los miembros genitales en su sanidad: pero si caen en la enfermedad del estomago, que llamamos (malacia) apetecen bestialidades nefandas.

Lo mesmo passa en la facultad sensitiua: porque de las calidades tangibles, duro, blando, aspero, liso, caliente, frio, humido, y seco, ninguna contenta à todos los tactos: porque en la cama dura, ay hombres q̄ duermen mejor q̄ en la bláda: y otros en la blanda, mejor que en la dura.

Toda esta variedad de gustos, y apetitos estraños: se hallan en las composturas que el entendimiento haze porque si juntamos cien hombres de letras, y les proponemos alguna question, cada vno haze juyzio particular y razona de diferente manera: vn mesmo argumento à vno parece razón sophistica, ya otro pauble

EXAMEN DE

ya otro le concluye, como si fuesse demonstracion. Y no solo tiene verdad, en diuersos entendimiento: pero aun vemos por experiencia, que vna mesma razon, cõcluye à vn mesmo entendimiento, en vn tiempo, y en otro no. Y assi vemos cada dia mudar los hombres el parecer: vnos cobrando (con el tiempo) mas delicado entendimiento, conocen la falta de la razon que antes los mouia: y otros (perdiendo el buen temperamento del cerebro) aborrecen la verdad, y aprueuan la mentira.

Pero si el cerebro cae en la enfermedad, que llamamos (malacia) alli veremos iuyzios y composturas estrañas: los falsos argumentos y flacos, hazen mas fuerça que los fuertes, y muy verdaderos: al buen argumento le hallan respuesta, y el malo los haze rendir. De las premissas q̄ sale la conclusion verdadera, sacan la falsa: con argumentos estraños, y
dispa-

INGENIOS. Cap. 13. 213
disparatas razones, pruevan sus ma-
las ymaginaciones.

Esta doctrina es cierta y muy ver-
dadera: pero haríamos della mayor
demostracion, si truxessemos algu-
nos exemplos de la diuina escriptura,
donde viessemos por vista de ojos,
los malos discursos que algunos hō-
bres há hecho por falta de su enten-
dimiento: y otros muy buenos por
la contraria razon. Y porque lo más
ordinario es, de buenas premissas sa-
car la contraria conclusion (que es
el mayor disparate que se puede ha-
zer) quiero traer aquella parabola
de sant Matheo q̄ dize: cierto hom-
bre (quiriendo hazer vn largo cami-
no) llamo sus criados delante de si,
à los quales entrego toda su hazien-
da, para que grangeassen con ella: à
vno le dio cinco talentos, à otro dos
ya otro vno. El que recibio cinco ta-
lentos, diose tan buena maña, que
los doblo: y lo nuesmo hizo el segun

EXAMEN DE

do, el tercero hizo vn hoyo en la tierra, donde escondio el talento que le cupo, y echose a dormir. Venido el señor de su jornada, llamo luego sus criados, y assentose cõ ellos a cuenta: el q̃ auia recebido cinco talentos dixo; cinco talentos me distes vey aqui otros cinco q̃ he ganado con ellos: el segũdo dixo otro tãto de sus dos: venido el tercero dixo, señor yo se q̃ soys vn hõbre duro y de mala condicion, quereys coger sin sembrar, y allegar sin esparzir, cõ temor desto escondi vño talento hasta q̃ viniessedes veyflo aqui comome lo entregastes: el señor enojado desta respuesta le dixo, pues ven aca mal hõbre y perezoso, por essa mesma razón auias de poner grãdissimo cuydado en doblar esse talẽto, por q̃ soy duro y de mala cõdicion, y quiero coger sin sembrar, y llegar sin esparzir, la cõclusion q̃ auias de sacar deffas premissas era poner mucho cuydado en grã-

INGENIOS. Cap. 13. 214

grágear mi hazienda, para tenerme grato y contento, como lo hizieron los demas, y no echarte a dormir como si yo tuuiera buena condicion, y no tratara de multiplicar mi hazienda. Y assi dize el resto (Serue male & piger sciebas quia meto vbi non femino, & congreo vbi non iparfi oportuit ergo te comittere pecuniã meam numularijs, & veniens ego recepissẽ vtique quod meum est cum vltra.) Es tan comun y ordinario entre los hombres de poco entendimiento sacar la contraria conclusion, de la que prometen las verdaderas premissas, q̄ no ay cosa mas ordinaria.

Otros entendimiẽtos ay no menos torpes q̄ los passados, porq̄ quiriẽdo deffender y prouar alguna cosa q̄ les esta bien, alegan las razones que hazen en su disfauor, sin entender lo q̄ hazẽ: como es aquello q̄ dirã à Dios algunos condenados el dia ãl juyzio
en

EXAMEN DE

en su deffensa (Domine dñe none
in nomine tuo prophetauimus, & in
nomine tuo demonia eiciens, & in
nomine tuo virtutismultas fecimus)
Es como si vn cauallero vuisse co-
merido alguna traycion, contra la
corona Real, y en su deffensa alega-
sse, que de mano del Rey auia rece-
bido muchas mercedes y que d vn
pobre escudero, lo auia hecho grã-
de de sus Reynos, y da tole muchas
villas y lugares. Las quales razones
(puesto caso que son impertinētes)
siuen de yrritar mas, al que les à de
cortar la cabeça. Como es aq̃llo (Si
inimicus male dixisset mihi vtique
sustinerēt sed tu qui dulces me cū ca-
piebas cibos) Estos ordinariamēte
siuelen alegar razones y causas dispa-
ratas, q̃ ni hazē ni deshazē a su p̃posi-
to, sino lo primero q̃ les viene à la bo-
ca. Otros entendimientos ay entre
los hombres, no menos cortos q̃ los
passados: porque teniendo delante
los

INGENIOS. Cap. 13. 215

los ojos las verdaderas premissas, no sabén sacar la conclusion. Y assi cuenta el Euangelio, que estando los discupulos de Iesu Christo con falta de pan, y con poca fè que se auia de ver hartos, les dixo: (*Quid cogitatis intervos modice fidei quia panes non habetis non intelligitis nec recordamini quinq; panum in quinq; millia hominum, & quod cophinos sumptis, nec septem panum in quatuor millia hominũ, & quot sportas sumpstis q̄re nõ intelligitis*) Como si les dixera: q̄ estays tratado entre vosotros hõbres a poca fè, q̄ no teneys pã, no entẽdeys ni os acordays de los cincopan y dos peces, cõ q̄ harte cinco mil hombres en el desierto, y los cophines que sobraron? Ni os acordays de los siete panes con que harte quatro mil hombres, y sobraron muchas espuertas? porque no sabeys entender, y discurrir como hombres? Mas lindo entendimiẽto

tenia

EXAMEN DE

tenia: ara inferir el Centurion, pues conocida la omnipotencia de Iesu Christo, no consintio que fuesse à su casa à sanarle el criado, sino q̄ lo hiziesse dende el lugar donde estaua, aunq̄ distante. Y estãdo Iesu Christo muerto en la Cruz (Viso terramoto & his que fiebant) De tales premissas infirio tal conclusion como estas (Vere filius Dei erat iste) Y los demas por falta de su entendimiento, infirieron mil disparates: pero lo q̄ mas me admira en este proposito es: que siendo el pueblo de Israel tan ingenioso, y tan vist~ en la eicriptura, y las se~ales q̄ demostraauan ser Iesu Christo el Messias prometido en la ley tan patentes y manifiestas, y que no sacassen la conclusion del Centurion, ni le conociessen: porque si le conocierã (dixo sant Pabło) nũca le crucificarã, ni hizierã d̄l rãtas burlas y escarnios. La razon de lo qual trae çlaramente Ysayas diziẽdo (In crasatũ

INGENIOS. Cap. 13. 215

factum est enim cor populi huius, & auribus grauiter audierunt, & oculos suos clausuerunt.) Por las quales palabras da a entender el Propheta: q̄ el pueblo de Israel tenia antes delicado entendimiento, y que se le engrösso por sus peccados, y que tenia buena vista, y se le enturuió, y buenos oydos, y ensordeció: por donde no fue mucho q̄ passandole por delante los ojos tan grandes premissas, no facasse la conclusion del Centurion: porque aunq̄ le veyan, no le veyan: y aunque le oyan, no le oyan: y aunque le entendian, no le entendian.

Otros entendimientos ay, que aunque facan la conclusion es muy tarde, y passado ya el tiempo y la occasion, y muchas vezes en las riñas y disputas (estando ya el hombre en su casa) daria vn ojo de lá cara por boluer otra vez à la questió: no mas de por respóder a pposito, lo q̄ le à
VELI-

EXAMEN DE

venido à la ymaginacion, lo qual no
 le acudio en la contienda: esto mes-
 mo les acontecio aquellos dos disci-
 pulos q̄ caminaron con Iesu Christo
 al castillo de Emaus, pues les dixo:
 (O stulti & tardi corde ad credendū
 in omnibus que locuti sunt p̄phete)
 Por lo contrario, ay otros tan pue-
 tos en inferir la conclusion, y con tā
 pocas premissas y flacas, que espan-
 ran las gentes: como fue aquel Nata-
 nael, de quien dixo Iesu Christo.
 (Ecce vere Israelita in quo dolus nō
 est.) Loqual oydo por Natanael, le
 pregunto, señor de donde me cono-
 ceys? respondió Iesu Christo, antes
 que Philipo te llamara (estando de-
 baxo de la higuera) te vi: dixo Na-
 tanael, Rabi tu eres hijo de Dios, y
 Rey de Israel: respondió Iesu Ch̄ro
 y le dixo, pues porque te dixes que
 te vi debaxo de la higuera, crees que
 yo soy hijo de Dios, y Rey de Israel:
 mayores cosas veras.

En lo qual aduertiendo los hōbres graues, y doctos: procuran dar su parecer, callādo las razones en que se fundaron: porque estā los hombres persuadidos, que tanto vale la autoridad humana, quāto tiene de fuerza la razon en que se funda: y como los argumentos son tan diferentes para cōcluyr (por la variedad de los entendimientos) cada vno juzga de la razon cōforme al ingenio que alcanza: y assi se tiene por mayor grauedad dezir (este es mi parecer por ciertas razones que à ello me mueuen) que explicar los argumentos en que consistieron.

Pero ya que los fuerçan à que den razon de su sentencia, ningun argumento dexan por liuiano q̄ sea, por que el que no piensan, concluye y haze mas effecto q̄ el muy bueno. En lo qual se muestra, la gran miseria de nuestro entendimiento: q̄ cōpone y diuide, argumenta y razona

EXAMEN DE

y despues que à concludo, no tiene prueva ni luz para conofcer, si su opinion es verdadera.

Esta incertidumbre tienen los Theologos, en las materias que no son de fe: por que despues de auer razonado muy bien, no ay prueva infalible ni successo euidente que descubra, quales razones son las mejores: y assi cada theologo opina como mejor lo puede fundar. Y con responder con apariencia, à los argumentos de la parte contraria, escapa con honra, y no ay mas que aguardar. Pero cuytado del medico, y del capitan general, que despues de auer razonado muy bien, y desecho los fundamentos de la parte contraria, se à de aguardar el successo: el qual si es bueno, queda por sabio, y si malo, todos entienden que se fundo en malas razones.

En las cosas de fe, que la yglesia propone, ningun error puede auer:

por

por que entendiendo Dios, quan inciertas son las razones humanas, y con quanta facilidad se engañan los hombres, no consintio que cosas tan altas, y de tanta importancia, que dassen à sola su determinacion: sino que en juntandose, dos ò tres en su nombre (con la solemnidad de la Yglesia) luego se pone en medio por presidente del acto, donde lo que dicen bien aprueua: los errores aparta, y lo que no se puede alcáçar con fuerças humanas, reuela. Y así la prueua que tienen las razones, que se hazen en las materias de fè, es mirar si prueuan, ò infieren lo mesmo que dize, y declara la Yglesia catholica: por que si se collige algo en contrario. ellas son malas sin falta ninguna. Pero en las demas questiones (dòde el entèdimièto tiene libertad de opinar) no ay manera inuèrada pa saber q̄les razones cócluyè, ni q̄ndo el entèdimièto cóponerbiè la ver

*Dens res
uelat pro
funda &
abscondita. Dani.
cap. 2.*

EXAMEN DE

dad. Solo se restriua en la buena con
sonãcia que haze: y este es vn argu-
mento que puede engañar: porque
muchas cosas falsas, suelen tener mas
aparencia de verdad, y mejor proua-
cion, que las muy verdaderas.

Los medicos, y los que gouiernan
el arte militar, tienen por prueua de
sus razones, el sucesso y la experiẽ-
cia: porque si diez Capitanes, prue-
uan con muchas razones, que con-
uiene dar la batalla, y otros tantos
deffienden que no: lo que sucediere
confirmara la vna opinion, y repro-
uara la contraria. Y si dos Medicos
litigan sobre si el enfermo morira, ò
biuira, sanando ò muriendo, se des-
cubrirã qual trayã mejores razones.
Pero con todo esso, aun no es bastan-
te prueua el sucesso: porque tenien-
do vn effecto muchas causas, bien
puede suceder bien por la vna, y las
razones yr fundadas en otra causa
contraria.

Tambien dize Aristoteles, q̄ para *Lib. 1.*
 saber q̄ razones concluyen, es bien *topi.*
 seguir la comun opinion: por q̄ dezir
 y afirmar vna mesma cosa muchos
 sabios varones, y concluirse todos
 con vnas mesmas razones: argumen-
 to es (aunque topico) que son con-
 cluyentes, y que componen bien la
 verdad. Pero bien mirado, tambien
 es prueua engañosa: porque en las
 fuerças del entendimiento, mas vale
 la intension, que el numero: que no
 es como en las fuerças corporales, q̄
 juntandose muchos para leuantar vn
 peso pueden mucho: y siendo pocos
 pueden poco. Pero para alcançar
 vna verdad muy ascondida, mas va-
 le vn delicado entendimiento, que
 cien mil no tales, y es la causa: que
 los entendimientos no se ayudan, ni
 de muchos se haze vno: como en la
 virtud corporal. Y por tanto dixo el
 sabio. (Multi pacifici sint tibi & cōsi-
 liarius vnus de mille.) Como si di-

EXAMEN DE

zera, ten muchos amigos que te defiendan si fuere menester venir à las manos: pero para tomar consejo, elige vno entre mil.

La q̄l senténcia apūto tãbien Eraclito, diziédo (Vnus mihi instar est mille) En los pleytos y causas, cada letrado opina como mejor lo puede fundar en derecho: pero despues de auer razonado muy bié, no tiene arte, pa conofcer con certidūbre, si su entendiméto à hecho la cóposicion q̄ la verdadera justicia à menester: porq̄ si vn abogado prueua cō el derecho, q̄ este q̄ demanda, tiene justicia, y otro defiéde cō el mesmo derecho, q̄ no: q̄ remedio ay pa saber, q̄l de estos dos abogados forma mejores razones? La senténcia del juez, no haze demostracion de la verdadera justicia, ni se puede llamar successo: por que su senténcia es tambien opiniō: y no haze mas q̄ arrimarle al vno de los dos abogados: y creer el numero

mero de los letrados en vn mismo parecer, no es argumento, para pensar q̄ lo q̄ aquellos botan, es la verdad: por q̄ ya hemos dicho y puado, q̄ muchos entédimiéto ruynes (aunq̄ se jūten pa descubrir algũa verdad muy aseō dida) jamas llegã à la virtud y fuerças d̄ vno solo si es muy subido de pūto.

Y q̄ no haga prueua ni demostraciō la sentēcia del juez: veese claramente, por q̄ en otro tribunal superior la reuocan, y juzgã de otra manera, y lo q̄ peor es, q̄ puede acōtecer, tener el juez inferior, mejor entédimiéto q̄ el superior, y ser su parecer mas cōforme à razō. Y q̄ la sentēcia d̄l juez superior, no sea tãbiē prueua de la justicia, es cosa mas manifesta: por q̄ de los mesmos autos (sin quitar ni poner) y d̄ los mesmos juezes vemos cada dia q̄ salē sentēcias cōtrarias. Y el que vna vez se engaño (estando tan confiado en las razones) ya ay sospecha que lo hara otra: y

EXAMEN DE

así menos confianza se à de tener
 de su sentencia: por que, (Qui
 semel est malus. &c.) Los aboga-
 dos (viendo la gran variedad de en-
 tendimientos que tienen los juezes,
 y que cada vno esta afficionado à la
 razon que quadra con su ingenio: y
 que en vn tiempo se concluyen con
 vn argumêto, y otro dia con el con-
 trario) se an euen à deffender cada
 pleyto, por la parte affirmatiua, y ne-
 gatiua. Mayormente viendo por ex-
 periencia: que de ambas maneras al-
 cançan la sentencia en su fauor. Y
 así se verifica muy bien, lo que dixo
 la sabiduria. (Cogitationes mor-
 tium timidæ & incertæ providentiæ
 nostræ.) El remedio pues q̄ ay para
 esto (ya que las razones de la jurisper-
 ricia carecen de prouea, y experien-
 cia) es elegir hombres de grande
 entendimiento: para ser juezes, y a-
 bogados, porque las razones y argu-
 mentos de los tales (dize Aristote-
 les)

Sabient.
cap. 9.

les) que son tan ciertos y firmes: como la mesma experiencia. Y hazien- *Lib. 1. me*
do esta election, parece que la Repu- *capitulo*
blica quedaria segura, de q̄ sus offi- *cap. 10.*
ciales administran justicia. Y si los
consiente entrar todos de tropel, y
sin hazer prueua de su ingenio (co-
mo aora se vsa) acontecerá siempre
las fealdades, q̄ hemos notado.

Con que señales se podra conocer
si el que quiere estudiar leyes, tiene
la diferencia de entendimíento, que
esta facultad à menester: ya lo he-
mos dicho atras (en alguna manera)
pero para refrescar la memoria, y
prouarlo mas por estēso, es de saber
que el muchacho que puesto à leer,
conociere presto las letras, y dixere
con facilidad, cada vna como se lla-
ma (salteadas en el A. B. C.) que es
indiciod̄ tener mucha memoria: por
que tal obra como esta, es cierto, q̄
no la haze el entendimiento, ni la
ymaginatiua: antes es offidio de la

EXAMEN DE

memoria, guardar las figuras de las cosas, y referir el nbre de cada vna qudo es menester, y si tiene mucha memoria, ya hemos puado atras, q̄ se figue la falta del entendimiento.

Tbien el escreuir c facilidad, y hazer buenos rasgos, y letras, diximos q̄ descubria la ymaginatiua: y assi, el muchacho que en pocos dias assentare la mano, y hiziere los renglones derechos, y la letra pareja, y c buena forma, y figura, ya es mal indicio para el entendimiento: por q̄ esta obra se haze c la ymaginatiua: y estas dos potencias tienen la ctrariedad q̄ hemos dicho y notado.

Y si puesto en la Grmatica la aprdiere con poco trabajo, y en breue tpohiziere buenos latines, y escriuie re cartas c elegcia, y se le pegaren las clausulas rodadas d Ciceron, jamas sera bu juez, ni abogado: por q̄ es indicio q̄ tiene mucha memoria: y fino es por gr marauilla, a ser fal-

to de entédimiéto. Pero si este porfiare à estudiar leyes, y permaneciere en las Escuelas muchos dias, sera famoso lector: y le seguiran muchos oyétes: porq̄ la lēgua latina es muy graciosa en la Cathreda, y pa leer cō grande apariencia son menester muchas alegaciones y amōtonar en cada ley, todo lo q̄ esta escripto sobre ella. Para lo q̄l es mas necessaria la memoria, q̄ el entédimiento. Y aunq̄ es verdad: q̄ en la cathreda se à d̄ distinguir, inferir, racionar, juzgar, y elegir, pa sacar el sentido verdadero de la ley: pero en fin pone el calo como mejor le parece, y trae los dubios y opuestos à su gusto, y da la sentēcia como quiere, y sin q̄ nadie le cōtradi ga: pa lo q̄l basta vn mediano entédimiéto. Pero q̄ndo vn abogado ayuda al actor, y otro defiende al reo, y otro letrado à d̄ ser el juez: es pleyto biuo, y no se parla tā biē como esgrimiendo sin contrario. Y si el muchacho no a puare biē en la grāmatica,

EXAMEN DE

ya ay sospecha que puede tener bu-
en entendimiento: y digo q̄ ay sospe-
cha, porque no se infiere necessaria-
mente, tener buen entendimiento,
el que no pudo aprender latin, au-
iendo prouado atras, que los mucha-
chos de fuerte ymaginatiua, jamas
salen con la lēgua latina: pero quien
esto lo puede descubrir, es la Diale-
ctica, porque esta sciencia, tiene la
mefma proporcion con el entendi-
miento, que la piedra del toque, con
el oro. Y afsi es cierto, que si en vn
mes ò dos, no comiença el que oye
artes, à discurrir ni dificultar, ni le
le ofrecen argumentos y respuestas
en la materia que se trata: que no tie-
ne entendimiento ninguno, pero si
en esta sciēcia apuare bien, es argu-
mento infalible, de tener el entendi-
miēto que requieren las leyes: y afsi
se puede partir luego à estudiarlas,
sin mas aguardar. Aunque yo ternia
por mejor, oyr todo el curso de artes

primero, porque no es mas la Dialectica para el entendimiento, que las trauas que echamos en los pies y manos de vna mula cerril: que andádo algunos dias có ellas, toma vn passo assentado, y gracioso. Esse mesmo andar, toma el entendimiento en sus disputas, trauédo primero con las reglas y preceptos de la Dialectica. Pero si este muchacho (que vamos examinando) no salio bien con el latin, ni aprouo en la Dialectica como conuenia: es menester aueriguar, si tiene buena ymaginatiua, antes q̄ los echemos fuera de las leyes: porque en esto ay vn secreto muy grande, y es bien que la Republica lo sepa, y es: que ay letrados, q̄ puestos en la Cathreda, hazen marauillas en la interpretacion del derecho: y otros en el abogacia, y poniéndoles vna vara en la mano, no tienen mas habilidad para gouernar: que si las leyes no se vuieran hecho aquel
pro-

EXAMEN DE

propósito. Y por lo contrario, ay otros que con tres leyes mal sabidas, que aprendieron en Salamanca, puestos en vna gouernación, no ay mas que desfeare en el mundo. Del qual efecto, estan admirados algunos curiosos: por no atinar la causa de donde pueda nacer. Y es la razon: que el gouernar pertenece à la ymaginaria, y no al entendimiento, ni memoria.

Y que sea assi, es cosa muy clara de prouar, considerando, que la Republica, à de estar compuesta con orden y concierto, cada cosa en su lugar: de manera que todo junto haga buena figura y correspondencia. Y esto hemos prouado muchas vezes a tras, que es obra de la ymaginativa. Y no seria mas, poner à vn gran letrado por gouernador, que hazer à vn sordo juez de la musica: pero esto se à de entender comunmente, y no que sea regla vniuersal. Porque

ya hemos prouado, que ay manera para que naturaleza pueda juntar grande entendimiento, con mucha ymaginatiua. Y assi no repugnarà, ser grande abogado, y famoso gouernador: y adelante descubriremos, que estando naturaleza con todas las fuerças que puede alcançar, y con materia bien fazonada, hara vn hombre de grande memoria, de grande entendimiento, y de mucha ymaginatiua. El qual (estudiando leyes) sera famoso lector, grande abogado, y no menos gouerna-

dor: pero haze naturale-

za tá pocos destos, q̄

puede passar la

regla por

vn iuer-

sal.

†

¶ Fin del Capitulo Treze. ¶

Cap.

CAPITVLO
CATORZE, DONDE SE
prueua que la Theorica de la Medi-
na, parte della pertenece à la
memoria: y parte al entē-
dimiento: y la pra-
ctica à la yma-
ginatiua.

E Nel tiempo que la Medicina de
los Araues florescio, vuo en ella
vn medico grandemente affamado:
alsi en leer, como en escreuir, argu-
mentar, distinguir, responder, y cō-
cluyr. Del qual se tenia entendido
(atento à su grande habilidad) que
auia de resucitar los muertos, y sa-
nar qual quiera enfermedad: y acō-
reciale tan al reues, que no tomauz
enfermo en las manos que no lo e-
chasse a perder. De lo qual corrido
y affrentado, se vino à meter frayle
(que:

(quexandose de su mala fortunâ, y no entendiendo la razon y causa de donde podia nacer) y porque los exemplos nas frescos, hazen mayor prouacion, y conuencen mas al sentido, es opinion de muchos Medicos graues, que Iuan Argenterio (Medico moderno de nuestro tiempo) hizo gran ventaja à Galeno. en reducir à mejor methodo el arte de curar: y con todo esso se cuenta del: q̄ era tan desgraciado en la practica, que ningun enfermo de su comarca, se osaua curar con el (temiêdo sus malos suceſſos) de lo qual parece que tiene el vulgo licencia de admirarle viêdo por experiencia (no solamente en estos que hemos referido: pero aun en otros muchos que traemos entre los ojos) que en siendo el Medico muy grã letrado, por la mesma razon es inabil para curar: ãl q̄l effeçto procuro Aristoteles dar la razon y causa, y no la pudo arinar. El pen-

EXAMEN DE

faua, que no acertar los Medicos racionales de su tiempo à curar : nacia de tener conocimiento del hombre en comun, è ignorar la naturaleza del particular (al reues de los impericos, cuyo estudio y diligencia era: saber las propiedades indiuiduales de los hombres, y no darse nada por el vniuersal) pero no tuuo razon: porque los vnos y los otros, se exercitan en curar los singulares, y trabajan quanto pueden, en aueriguar esta naturaleza particular.

Y assi la dificultad no esta sino en saber: porque razon los Medicos muy letrados (aunque se exerciten toda la vida en curar) jamas salen con la practica: y otros ydiotas, con tres ò quatro reglas de Medicina, que aprendieron en las Escuelas, en muy menos tiempo, saben mejor curar.

La respuesta verdadera desta duda no tiene poca dificultad: pues Aristó.

ristoteles no la alcáço, aunq̄ en alguna manera dixo parte della. Pero restruando en los principios de nra doctrina, la daremos enteramente.

Y si es de saber, que en dos cosas *Gæl. lib. 9. metho. cap. 9.* consiste la perfección del Medicó, tá necesarias para conseguir el fin de su arte: quanto son dos piernas para andar sin coxquear. La primera es: en saber por methodo, los preceptos y reglas de curar al hombre en comun: sin decender en particular.

La segunda, en auerse exercitado mucho tiempo en curar, y conocer por vista de ojos gran número de enfermos: porque los hombres, ni son tan diferentes entre sí, que no conuengã en muchas cosas: ni tan vnos, que no aya entre ellos particularidades de tal condicion, que ni se puedẽ dezir, ni escreuir, ni enseñar, ni recogerlas, de tal manera, q̄ se puedã reduzir à arte: sino q̄ conocerlas à solos aquellos les es dado, que mu

EXAMEN DE

estas vezes las vieron y trataron. Lo qual se dexa entender facilmente, considerando, que siendo el rostro del hombre compuesto de tan poco numero de partes, como son dos ojos, vna nariz, dos mexillas, vna boca, y frente, haze naturaleza tantas composturas, y combinaciones, que si cien mill hombres se juntan, cada vno tiene su rostro tan singular y proprio, que por marauilla se hallaran dos, que totalmente se parezcan.

Lo mesmo passa en quatro elementos, y quatro calidades primeras, calor, frialdad, humedad, y sequedad, del armonia de las quales, se compone la salud y vida del hombre. Y de tan poco numero de partes como estas, haze naturaleza tantas proporciones, que si cien mill hombres se engendran, cada vno sale con su sanidad tan singular (y propria para si) q̄ si Dios (milagrosamente) de impuïso, les trocasse la proporcion destas cali-

INGENIOS. Cap. 14. 227

calidades primeras, todos quedariã enfermos: sino fuessen dos õ tres, q̃ (por grande acierto) tuuiesse la mesma consonancia y pporcion. De lo qual infieren necessariamẽte, dos conclusiones. La primera es: que cada hombre que enfermã, se à de curar conforme à su particular pporcion: de tal manera, que si el Medico no le buelue à la consonancia de los humores y calidades q̃ el antes tenia, no queda sano. La segũda es: q̃ para hazer esto (como conuie-ne) es necessario que el Medico aya visto y tratado al enfermo, muchas vezes en sanidad, tomãdole el pulso, y viendo que vrina es la suya, y que color de rostro, y que templança: para que quãdo enfermã, pueda juzgar quanto dista de su sanidad: y curãdole, sepa hasta donde lo à de restituyr. Para lo primero (que es saber y entender la theorica, y compostura del arte) dize Galeno

Ff 3 que

EXAMEN DE

que es necesario tener grãde entendimiento, y mucha memoria: porq̃ parte de la Medicina consiste en razon y parte en experiẽcia è historia. Para lo primero, es menester el entẽdimiento, y para lo otro la memoria: y como sea tã dificultoso jũtar estas dos potencias en grado intenso, por fuerça à de quedar el Medico falto en la theorica: y assi vemos muchos Medicos grandes latinos, y griegos, grandes ànathomistas, y erbolarios (que son obras de la memoria) y metidos en argumentos y disputas, y en aueriguar la razon y causa de qualquiera effecto (lo qual pertenece al entendimiento) no saben nada.

Al reues acõtece en otros, que en la Dialectica y philosophia del arte, muestran grande ingenio y habilidad, y metidos en latin, y griego, en yeruas, y ànathomia, jamas salen cõ ello: por ser faltos de memoria, por esta razon dixo Galeno: (Mirũ non est,

INGENIOS. Cap. 14. 228

est, in tanta hominum multitudine, qui in medica, & philosophica exercitatione studioq; versantur, inueniri tā paucos, qui recte in illis p̄fecerint.) Como si dixera: no me marauillo, que en tāta muchedumbre de hombres (como se dan à la Medicina) tan pocos salgan con ella: y dando la razon dize, que apenas se halla el ingenio que esta sciencia à menester, ni maestro que la enseñe cō perfection, ni quien la estudie con diligencia y cuydado. Pero con todas estas razones y causas, anda Galeno a tienta, por no saber puntualmente en que consiste, no salir ningun hombre con la Medicina.

*Lib. 3^o or-
dine libro
vñ suorū.*

Pero en dezir que apenas se halla en los hombres el ingenio que esta sciencia à menester, dixo la verdad: aunque no tan especificadamente, como aora lo diremos: que por ser tan dificultoso de juntar grande entendimiento, con mucha memoria,

EXAMEN DE

ninguno sale perfectamente con la theorica de la Medicina. Y por auer repugnancia, entre el entendimiento, y la ymaginatiua (a quien aora p uaremos que pertenece la practica, y el saber curar cõ certidumbre) por marauilla se halla Medico, que sea grã theorico, y practico: ni al reues, gran practico, y q̃ sepa mucha theorica. Y que la ymaginatiua sea la potencia de que el Medico se a puecha en el conocimiento y cura de los particulares: y no del entendimiento, es cosa muy facil de ppar suppuesto la doctrina de Aristote. el qual dize que el entendimiento, no puede conocer los singula. es: ni differenciar vno de otro, ni conocer el tiempo y lugar, ni otras particularidades, que hazen differir los hombre entre si, y curarse cada vno de diferente manera: y es la razon (segun dizen los philosophos vulgares) ser el entendimiento potencia espiritual, y no po-

poderse alterar de los singulares: por estar llenos de materia. Y por esso dixo Aristoteles, que el sentido es de los singulares: y el entendimiento de los vniuersales. *Lib. 1. de 1.º b.*

Luego si las curas se han de hazer en los singulares, y no en los vniuersales (que son ingenerables, è incorruptibles) impertinente potencia es el entendimiento para curar. La dificultad es aora: porque los hõbres de grande entendimiento, no pueden tener buenos sentidos exteriores, para los singulares, si èdo potencias tan disparatas? Y està la razon muy clara, y es: que los sentidos exteriores, no pueden obrar bien, sino asiste con ellos la buena ymaginativa. Y esto hemos de prouar de opinion de Aristoteles, el qual quiriendo declarar, que cosa es la ymaginativa, dize q̄ es vn mouimiento causado del sentido exterior: de la manera que el color (que se multiplica

Lib. 2. de animas

EXAMEN DE

(de la cosa colorada) altera el ojo, y
 assi es: q̄ este mesmo color, q̄ esta en
 el humor chrifalino, passa mas adē-
 tro à la ymaginatiua: y haze en ella
 la mesma figura que estaua en el ojo:
 y preguntado, con qual destas dos
 especies se haze el conocimiēto del
 singular? todos los Philosophos di-
 zen (y muy bien) que la segunda fi-
 gura es, la q̄ altera la ymaginatiua: y
 de ambas a dos se causa la noticia,
 conforme aquel dicho tan comun.
 (Ab objecto & potēcia, paritur no-
 ticia.) Pero de la primera, q̄ esta en
 el humor chrifalino, y dela potēcia
 visiuua, ningū conocimiento se haze:
 fino aduierte la ymaginatiua: lo qual
 prueuan los Medicos claramente, di-
 ziendo. Que si à vn enfermo le cor-
 tan la carne, ò le quemã, y con todo
 esto no le causa dolor, que es señal
 de estar la ymaginatiua distrayda en
 alguna profunda contemplacion: y
 assi lo vemos tambien por experien-
 cia,

*Quicūq;
 aliquacor-
 poris pars
 se dolens,
 dolo-
 re nō sen-
 tiunt nisi
 mēs egro*

INGENIOS. Cap. 14. 230

cia en los sanos, que si estan distra-
dos en alguna ymaginacion, ni veen
las cosas que tienen delate: ni oyen
aunq̃ los llamen, ni gustan del mājtar
sabroso, ò defabrido, aunque lo co-
men. Por donde es cierto, que la
ymaginatiua es la q̃ haze el juyzio
y conocimiento de las cosas particu-
lares, y no el entendimiento, ni los
sencidos exteriores. De donde se si-
gue muy bien, q̃ el Medico q̃ supie-
re mucha theorica, ò por tener gran
de entendimiēto, ò grande memo-
ria: q̃ sera por fuerça ruyn practico,
por la falta que à de tener de ymagi-
natiua. Y por lo contrario, el que sa-
liere gran practico, forçosamente à
de ser ruyn theorico: porque la mu-
cha ymaginatiua, no se puede jutar
con mucho entendimiento, y memo-
ria. Y esta es la causa, por donde nin-
guno puede salir muy consummado
en la medicina, ni dexar de errar en
las curas: porque para no coxquear

*lat. Hip.
2. aphor.
11. 6.*

EXAMEN DE

en la obra, à menester saber el arte, y tener buena ymaginatiua, para poderla executar: y estas dos cosas hemos prouado q̄ son incompatibles.

Ninguna vez llega el Medico à conocer y curar qualquiera enfermedad, que tacitamente dentro de si, no haga filogismo en(darij) aunque sea emperico, y la primera de las premissas, pertenece su p̄uacion al entendimiento: y la segunda à la ymaginatiua. Y assi los grâdes theoricos yerran(ordinariaméte) en la menor: y los grandes practicos en la mayor: como si dixessemos desta manera. Toda calentura que depende de humores frios, y humidos, se à de curar con medicinas calientes y secas (tomando la indicacion de la causa) esta calentura que padece este hōbre, depende de humores frios y humidos: luego asse de curar con medicinas calientes y secas. La verdad de la mayor, bien la p̄uara el entendimiento,

miento, por ser vniuersal: diziendo q̄ la frialdad y humedad, piden para su templança calor y sequedad: por q̄ cada calidad se remite con su contrario. Pero venidos à prouar la menor, ya no vale nada el entendimiento, por ser particular, y de agena jurisdiccion: cuyo conocimiento pertenece à la ymaginatiua, tomando de los cinco sentidos exteriores, las señales propias, y particulares, de la enfermedad.

Y assi la indicacion se à de tomar, de la calentura, ò de su causa, no lo puede saber el entendimiento: solo enseña, que se à de tomar la indicacion, de aquello que promete mas peligro: pero qual de las indicaciones es la mayor, sola la ymaginatiua lo alcança: cotejãdo los daños que haze la calentura, con los del symptoma, y la causa, y la poca fuerça, ò mucha de la virtud. Para alcançar este conocimiento, tiene la ymaginatiua

EXAMEN DE

tiua ciertas propiedades inefables, con las quales atina à cosas que ni le pueden dezir, ni entender: ni ay arte para ellas. Y assi vemos entrar vn Medico à visitar el enfermo, y por la vista, oydo, olfacto, y tacto, alcança lo que parece cosa imposible: de tal manera, que si al mesmo Medico le preguntassemos, como pudo atinar à conocimiento tan delgado, no sabria dar la razon, porque es gracia q̄ nace de vna fecundidad de la ymaginatiua, que por otro nombre se llama solercia, la qual con señales comunes, inciertas, coniecturales y de poca firmeza, en cerrar, y abrir el ojo, alcançan mill diferencias de cosas, en las quales consiste, la fuerza del curar: y pronosticar con certidumbre.

Deste genero de solercia, carecen los hombres de grande entêdimiento: por ser parte de ymaginatiua. Y assi teniendo las señales delante los

ojos

ojos (q̄ los estan auisando de lo que ay en la enfermedad) no les haze en sus sentidos ninguna alteracion: por ser faltos de ymaginatiua. Preguntome vn Medico (muy en secreto) q̄ podia ser la causa, q̄ auiendo el estudiado con gran curiosidad, todas las reglas y consideraciones del arte de pronosticar: y estando en ellas muy bien, jamas acertaua en ningũ pronostico que echaua. Al qual me acuerdo auer respondido, que con vna potencia se aprendia el arte de Medicina, y con otra se ponía en execucion: este tenia muy buen entendimiento, y era falto de ymaginatiua.

Pero ay en esta doctrina vna dificultad muy grande y es: como pueden los Medicos de grande ymaginatiua, aprender el arte de Medicina, siendo faltos de entendimiento: y si es verdad, que curan mejor q̄ los q̄ saben muy bien: de que sirue yrla aprender en las Escuelas? A esto se respõ-

EXAMEN DE

tiua ciertas propiedades inefables, con las quales atina à cosas que ni se pueden dezir, ni entender: ni ay arte para ellas. Y assi vemos entrar vn Medico à visitar el enfermo, y por la vista, oydo, olfacto, y tacto, alcança lo que parece cosa imposible: de tal manera, que si al mesmo Medico le preguntassemos, como pudo atinar à conocimiento tan delgado, no sabria dar la razon, porque es gracia q̄ nace de vna fecundidad de la ymaginatiua, que por otro nombre se llama solercia, la qual con señales comunes, inciertas, coniecturales y de poca firmeza, en cerrar, y abrir el ojo, alcançan mill diferencias de cosas, en las quales consiste, la fuerza del curar: y pronosticar con certidumbre.

Deste genero de solercia, carecen los hombres de grande entêdimiento: por ser parte de ymaginatiua. Y assi teniendo las señales delante los

ojos

ojos (q̄ los estan auisando de lo que ay en la enfermedad) no les haze en sus sentidos ninguna alteracion: por ser faltos de ymaginatiua. Preguntome vn Medico (muy en secreto) q̄ podia ser la causa, q̄ auiendo el estudiado con gran curiosidad, todas las reglas y consideraciones del arte de pronosticar: y estando en ellas muy bien, jamas acertaua en ningũ pronostico que echaua. Al qual me acuerdo auer respondido, que con vna potencia se aprendia el arte de Medicina, y con otra se ponía en execucion: este tenia muy buen entendimiento, y era falto de ymaginatiua.

Pero ay en esta doctrina vna dificultad muy grande y es: como pueden los Medicos de grande ymaginatiua, aprender el arte de Medicina, siendo faltos de entendimiento: y si es verdad, que curan mejor q̄ los q̄ saben muy bien: ¿que sirue yrla aprender en las Escuelas? A esto se respõ-

EXAMEN DE

responde, q̄ es cosa muy importante saber primero el arte de Medicina: porque en dos ò tres años aprende el hombre todo lo que alcãçaron los antiguos en dos mill. Y si el hombre lo viera de adquirir por experiencia, auia menester biuir tres mill años: y experimentando las Madicinas, matara primero (antes que supiera sus calidades) infinitos hombres: todo lo qual se escusara leyẽdo los libros de los medicos racionales, y experimentados: losquales auisan por escripto, de lo que ellos hallarõ en el discurso de su vida: para que de vnas cosas vsen los Medicos nuevos con seguridad, y de otras se guarden por ser venenosas. Fuera desto es de saber, que las cosas comunes, y vulgares de todas las Artes, son muy claras y faciles de aprender, y las mas importantes en la obra. Y por lo contrario, las muy curiosas y delicadas, son las mas obscuras y me

nos

nos necesarias para curar: y los hombres de grande ymaginativa, no estan totalmente priuados de entendimiento ni memoria. Y assi con la remission que tienen destas dos potencias, pueden aprender lo mas necesario de la Medicina: por ser lo mas claro, y con la buena ymaginativa que tienen, conocen mejor la enfermedad y su causa, que los muy racionales: aliende que la ymaginativa es la que alcança la ocasion del remedio, que se à de aplicar: en la qual gracia consiste la mayor parte de la practica. Y assi dixo Galeno, que el proprio nombre del Medico es: (Inuentor occasionis) y saber conocer el tiempo, el lugar, y la ocasion, cierto es, ser obra de la ymaginativa: pues dize figura y correspondencia. La dificultad es aora saber de tantas diferencias como ay de ymaginativa, à qual dellas pertenece la practica de la Medicina: porq̃

6. Epid.
pa. 5. 60.
1.

EXAMEN DE

cierto es, q̄ no todas conuienen en vna mesma razon particular: la qual contēplacion me à dado mas trabajo y fatiga de espiritu, que todas las demas: y con todo esso, aun no le he podido dar el nombre que à de tener: saluo que nace de vn grado menos de calor, que tiene aquella diferencia de ymaginatiua con q̄ se hazen versos y coplas. Y aun en esto no me affirmo del todo: porque la razon en que me fundo es: que los que yo he considerado buenos prácticos, todos picá vn poco en el arte de metrificar, y no suben mucho la contemplacion, ni espantan sus versos: lo qual puede acontecer también por passar el calor, del punto que pide la poesia: y si es por esta razon, à de ser tanto el calor, q̄ tueste vn poco la substancia del cerebro, y no resuelua mucho el calor natural: aunq̄ si passa adelante, no haze mala diferencia de ingenio, para la Medicina:

por q̄

porque junta el entendimiento, con la ymaginatiua por el aduſtion. Pero no es tan buena la ymaginatiua para curar, como la que yo ando buscando: la qual combida al hombre à ser hechizero, ſupreſticioſo, mago, embaydor, chiromático, judiciario y adiuinador: porque las enfermedades de los hombres, ſon tan ocultas, y hazen ſus mouimientos con tanto ſecreto, que es menester andar ſiempre adiuinando lo que es.

Esta diferencia de ymaginatiua, es mala de hallar en Eſpaña: porque los moradores deſta Regiõ (hemos prouado atras) que carecen de memoria, y de ymaginatiua, y tienen buen entendimiento. Tambien en la ymaginatiua de los que habitã de baxo el Setemprion, no vale nada para la Medicina: porq̃ es muy tarda y remiſſa, ſolo es buena para hazer Relojes, Pinturas, Alfileres, y otras bugerías impertinentes al ſeruicio

EXAMEN DE

de el hombre.

Los de Egipto sō todos medicos, y por dalles contento per mitio la republica que cada medico no pudiesse curar mas que vna enfermedad.

Dialogo de natu.

Solo Egipto es, la Region que engendra en sus moradores, esta diferencia de ymaginatiua : y asì los historiadores nunca acaban de contar quan hechizeros son los Gitanos y quan prestos en atinar à las cosas : y hallar los remedios para sus necesidades.

Para encarecer Iosepho la gran sabiduria de Salomon, dize desta manera : (Tanta fuit sapientia & prudentia quam Salomon diuinitus acceperat vt omnes p̄sicos superaret atq; etiã ægyptios qui omnium sapiētissimi: habentur.) Los Egipcios (dize tambien Platon) que exceden à todos los hombres del mundo, en saber ganar de comer, la qual habilidad pertenece à la ymaginatiua.

Y que sea esto verdad, parece claramente : porque todas las sciencias que pertenecen à la ymaginatiua todas se inuentaron en Egipto : como son

INGENIOS. Cap. 14. 235
son Mathematicas, Astrologia, A-
rismetica, prespectiua,, judiciaria, y
otras afsi.

Pero el argumento que a mi mas
me conuence (en este proposito) es:
q̄ estando Francisco de Valoys Rey
de Francia, molestado de vna proli-
xa enfermedad: y viendo que los Me-
dicos de su casa y corte, no le dauan
remedio: dezia todas las vezes que
le crecia la calentura, que no era po-
sible q̄ los Medicos Christianos su-
piesen curar, ni dellos esperaba ja-
mas remedio. Y así vna vez con des-
pecho de verse toda via con calentu-
ra, mando despachar vn correo à Es-
paña, pidiendo al Emperador nu-
estro señor, le embiasse vn Medico
judio, el mejor q̄ vudiesse en su corte,
del qual tenia entendido que le da-
ria remedio à su enfermedad si en el
arte lo auia. La qual demanda, fue
harto reyda en España: y todos con-
cluyeron que era antojo de hombre

EXAMEN DE

que estaua con caletura. Pero con todo esso mando el Emperador nro señor, q̄ le buscassen vn Medico tal, si le auia (aunq̄ fuesse por el fuera del Reyno) y no lo hallando, embio vn Medico Christiano nueuo: pareciéndole q̄ con esto cūpliria cō el anotojo d̄l Rey. Pero puesto el Medico en Frácia, y delante el Rey: passo vn coloquio entre ambos muy gracioso en el qual se descubrio, q̄ el Medico era Christiano, y por t̄nto no se quiso curar con el. El Rey (con la opinion q̄ tenia del Medico q̄ era judio) le preguntó (por via de entretenimiento) si estaua ya cāsado de esperar el Mexias p̄metido en la ley? (Medico) señor yo no espero al Mexias p̄metido en la ley judayca. (Rey) muy cuerdo soys en esso: porq̄ las señales que estauan notadas en la escriptura diuina, para conocer su venida: son ya cumplidas muchos dias à. (Medico) esse numero de dias tenemos
los

INGENIOS. Cap. 14. 236

los Christianos bien contados: por que haze oy mill y quinientos y quarenta y dos años que vino, y estuuvo en el mundo treynta y tres, y en fin dellos murio crucificado, y al tercero dia Resuscito, y despues subio à los Cielos, donde aora esta. (Rey) luego vos Christiano soys? (Medico) señor si, por la gracia de Dios. (Rey) pues bolueos en ora buena à vuestra tierra: porque Medicos Christianos sobrados tengo en mi casa y Corte: por judios lo auia yo, los quales en mi opinion son los que tienen habilidad natural para curar. Y assi lo despidio, sin quererle dar el pulso, ni que viesse la vrina, ni le hablasse palabra tocante à su enfermedad. Y luego embio à Costantinopla por vn judio: y cõ sola leche de borricas le curo.

Esta ymaginacion del Rey Francisco (à lo que yo piẽso) es muy verdadera, y tengo entendido que es

EXAMEN DE

Ísi: porq̄ en las grandes destempláças calientes del cerebro, he prouado a tras, que alcança la ymaginatiua, lo que estádo el hombre en sanidad no puede hazer. Y porq̄ no parezca auerlo dicho por via de gracia, y sin tener fundamento natural para ello: es de saber, q̄ la variedad delos hombres, así en la compostura del cuerpo, como en el ingenio y condiciones del anima, nace de habitar Regiones de diferente temperatura, y de beuer Aguas contrarias, y de no vsar todos de vnos mesmos alimentos: y así dixo Platon. (Alij ob varios ventos & æstus, & moribus, & specie diuersi inter se sunt: alij ob aquas quidem propter alimentum ex terra p̄diens quod non solum in corporibus melius ac deterius sed in animis quoq; id genus omnia patere non minus potest.) Como si dixera vnos hombres diffieren de otros, ò por ventilarse con ayres contrarios, ò por

*Dialogo
de natura*

INGENIOS. Cap. 14. 237

ò por beuer diferentes aguas, ò por no vsar todos de vnos mesmos alimentos: y esta diferencia, no sola mente se halla en el rostro y composura del cuerpo: pero tambien en el ingenio del anima. Luego si yo pro uare aora, que el pueblo de Israel estuuò de assiento muchos años en Egipto, y que saliendo del comio y beuio, las aguas y manjares, que son apropiados para hazer esta diferen cia de ymaginaria, auremos hecho demostraciõ, de la opinion del Rey de Francia, y sabremos de camino, que ingenios de hombres se han de escoger en España para la Medicina.

Quanto à lo primero es de saber, que pidiendo Abraham señales para entender, que el ô sus descendientes auian de posseder la tierra que se le auia prometido: dize el texto, que estãdo durmiendo le respõdio Dios diziendo. (Scito prænoscēs quod peregrinum futurum sit semen tuū

Gene. cap

15.

EXAMEN DE

in terra nō sua: & sub jicient eos seruituti & affligent quadringentis ānis: veruntamen genti cui seruituti sunt ego iudicabo: & post hęc egredientur cum magna substantia.) Como si le dixera: sabete Abraham, que tus decendientes han de peregrinar por tierras ajenas, y los han de affligir con seruidumbres, quatrocientos años: pero ten por cierto, que yo castigare la gente que los oprimiere y los librare d̄ aquella seruidumbre, y les dare muchas riquezas. La qual prophesia se cumplio: aunque Dios por ciertos respectos añadiotreynta años mas: y assi dize el texto diuino. (Habitatio autem filiorum Israel, quam mansuerunt in Ægipto, fuit quadringentorum triginta annorum quibus expletis, eadem die egreus est omnis exercitus Domini de terra Ægipti.) Como si dixera: el tiempo que estuuo el pueblo de Israel en Egipto, fueron quatrocientos y treynta

Exodi.
cap. 12.

INGENIOS. Cap. 14. 238

ynta años: los quales cumplidos, luego en aquel dia salio de captiuero todo el exercito del Señor. Pero aunque esta letra dize manifestamente, que estuuó el pueblo de Israel en Egipto quatro cientos y treynta años, declara vna glosa, que se entiende auer sido estos años todo el tiempo que Israel anduuó peregrinando, hasta tener tierra propria. Pero que en Egipto, no estuuó sino dozientos y diez. La qual declaracion no viene bien con lo que dixo sant Esteuan proto martyr, en aquel razonamiento que tuuo con los judios conuiene à saber, que el pueblo de Israel estuuó quatrociētos y treynta años, en la seruidumbre de Egipto.

Y aunque la habitacion de dozientos y diez años, bastaua para que al pueblo de Israel, se le pegassen las calidades de Egipto: pero lo que estuuó fuera del, no fue tiempo perdido para lo que toca al ingenio: porque
los

EXAMEN DE

los q̄ biuen en seruidumbre, en tristeza, en affliction y tierras agenas, engendran mucha colera requemada, por no tener libertad de hablar, ni vengarse de sus injurias: y este humor estando tostado es el instrumento de la astucia, solercia, y malicia. Y assi se vè por experiencia, que no ay peores costumbres ni condiciones, que las del esclauo: cuya ymaginacion esta siempre ocupada, en como hara daño à su señor, y se librara de la seruidumbre.

Aliende desto, la tierra por donde anduuo el pueblo de Israel, no era muy estraña, ni apartada de las calidades de Egipto: porque atèto à su miseria y esterilidad, prometio Dios à Abraham, que le daria otra muy abundosa y fertil. Y esto es cosa muy auerigiada, y assi en buena philosophia natural, como en experiencia, q̄ las Regiones esteri les y flacas, no paniegas, ni abūdofas en fructificar,
criã

crian hombres de ingenio muy agudo: y por lo contrario, las tierras gruesas y fertiles, engendran hombres membrudos, animosos, y de muchas fuerzas corporales: pero muy torpes de ingenio.

De Grecia nunca acaban de cōtar los historiadores, quan apropiada Region es, para criar hombres de grande habilidad: y en particular dize Galeno, que en Athenas, por maravilla salia vn hombre necio, y nota que era la tierra mas misera y estéril, de toda Grecia. Y assi se colige que por las calidades d̄ Egipto, y de las otras prouincias donde anduuo el pueblo de Israel, se hizo de ingenio muy agudo: pero es menester saber porque razón la temperatura de Egipto, cria esta diferencia de ymaginatiua? Y es cosa muy clara, sabiēdo que en esta Regiō quema mucho el sol: y por esta causa, los que la habitan tienen el cerebro tostado: y la cole-

*In oratione
ue sua So.*

EXAMEN DE

14. secti.
prob. 4.

colera requemada, que es el instrumento de la astucia y solercia: por dō de pregunta Aristoteles (Cur blefis pedibus sunt Ethiopes, & Egiptijs)

Como si dixera, que es la causa que los negros de Ethiopia, y los naturales de Egipto, son patituertos, hociudos, y las narizes remachadas? Al qual problema responde, que el mucho calor de la region, tuesta la substancia de estos miembros, y los haze retorcer, como se enoge la correa jūto al fuego: y por la mesma razon se les encogen los cabellos: y afsi tambien son crespos y motosos. Y que los que habitan tierras calientes, seã mas sabios que los q̄ nacen el tierras frias, ya lo dexamos prouado de opinion de Aristoteles, el qual pregūta.

14. secti.
prob. 15.

(Cur locis calidis homines sapientiores sunt quam frigidis?) Como si dixera: de dōde nace, ser mas sabios los hombres en las tierras calientes, que en las frias? pero ni sabe respon

der

der al problema, ni haze distincion de la sabiduria: porque ya dexamos prouado atras, que ay dos generos de prudencia en los hombres, vna de la qual dixo Platon. (Scientia quæ est remota a iustitia calliditas potius quam sapientia est appellanda.) Como si dixera: la sciencia q̄ esta apartada de la justicia, antes se à de llamar astucia, que sabiduria. Otra ay con rectitud, y simplicidad, sin doblezes, ni engaños. Y esta propriamente se dize sabiduria: por andar siempre asida de la justicia y rectitud. Los que habitan en tierras muy calientes, son sabios en el primer genero de sabiduria, y tales son los de Egipto.

Veamos aora, salido el pueblo de Israel de Egipto, y puesto en el desierto, que manjares comio, y que aguas beuio, y que templâça tenia el ayre por donde anduuo: para q̄ entēdamos, si por esta razon mudaron
el.

EXAMEN DE

el ingenio, que sacaron del captive-
rio, ò el mesmo se les confirmo qua-
renta años, dize el texto que mantu-
uo Dios à este pueblo con manna:
manjar tan delicado y sabroso, qual
jamás comieron hombres en el mun-
do. En tanto, que viendo Moysen su
delicadeza y bondad, mado à su her-
mano Aron, que hinchiese vn vaso
dello y lo pusiese en el arca Federis,
para que los descendientes deste pue-
blo (estando en tierra de promisió)
viessen el pán con que mantuuo à sus
padres (andando por el desierto) y
quan mal pago le dieron, aunque
de tanto regalo. Y para que conoz-
camos los que no vimos este alimen-
to, que tal deuia de ser, es bien que
pintemos el manna que haze natu-
raleza, y añadiendo sobre el mas de-
licadeza, podremos ymaginar ente-
ramente su bondad.

La causa material de que se engen-
dra el manna, es vn vapor muy deli-
cado

Exo. cap.
16.

cado que el Sol leuanta de la tierra,
 con la fuerça de su calor: el qual pu-
 esto en lo altó de la region, se cueze
 y perficciona, y sobreuniendo el frio
 de la noche se quaja, y con el peso
 torna à caer sobre los arboles y pie-
 dras de donde lo cogen y guardan
 en ollas para comer, llamanle (Mel
 roscidum & acreum) Por la semejan-
 ça que tiene con el rocío, y por auer
 se hecho de ayre, su color es blanco
 y de sabor dulce como miel: la figu-
 ra à manera de culantro. Las quales
 señales pone también, la diuina escrip-
 tura del mána, que comio el pueblo
 de Israel: por donde sospecho que
 ambos tenian la mesma naturaleza.
 Y si el que Dios criaua, tenia mas de-
 licada substancia, tanto mejor con-
 firmaremos nuestra opiniõ: pero yo
 siempre tengo entendido, que Dios
 sea comoda à los medicos naturales,
 quando con ellos puede hazer lo q̄
 quiere: y lo que falta à naturaleza,

EXAMEN DE

lo suple con su omnipotencia. Digo lo, porque darles à comer Manna en el desierto (fuera de lo que con ello queria significar) parece que estaua tambien fundado en la disposicion de la tierra : la qual oy dia, engédra el mejor Manna que ay en el múdo: y assi dize Galeno, que en el monte Libano (q̄ no esta lexos de alli) se cria en gran cántidad muy escogido: entanto, que los labradores suelen contar en sus passatiempos, que Iupiter llueue miel en aquella tierra.

*Lib. 3. de
alimento,
facul. ca.
39.*

Y aunque es verdad, q̄ Dios cria-ua aquel Manna milagrosamente, en tanta cantidad, à tal ora: y en dias determinados, pero pudo ser que ruicisse la mesma naturaleza del nuestro, como la tuuo el agua que faco Moysen de las piedras: y el fuego que hizo baxar del Cielo Elias con su palabra, que fueron naturales: aunque milagrosamente sacadas.

INGENIOS. Cap. 14. 242

El Manna q̄ pinta la diuina escriptura, dize q̄ era como rocío. (Quasi semen coriãdri album gustusq; simile cum melle.) Como si dixera: el Manna que Dios llouio en el desierto tenia la figura como simiente de culantro, era blanco, y el sabor como miel. Las quales condiciones tiene tambien el Manna que produze naturaleza.

El temperamento de este alimento dizen los Medicos, que es caliente y de partes subtiles y muy delicadas: la qual compostura deuia tener tambien, el Manna que comieron los Hebreos. Y assi que quando se de su delicadeza, dixeron de esta manera. (Anima nostra iam nauseat super cibo isto leuissimo.) Como si dixera: ya no puede sufrir nuestro estomago, este alimento tan liuiano. Y la philosophia desto era, que ellos tenian fuertes estomagos, hechos de ajos, cebollas, y puerros.

Mefus.
lib. 2. cap.
16.

EXAMEN DE

*Lib. 1. de
alimē. fac
cul. cap. 1.*

Y por esto manda Gale no, que los hombres que tuieren mucho calor natural, que no comā miel, ni otros alimentos liuianos, por que se les corromperan, y en lugar de cozerse, se tostaran como hollin.

*Numero.
cap. 11.*

(Anima nostra arida est, nihil aliud respitiunt oculi nostri nisi manna)
Como si dixera, nuestra Anima esta ya seca y consumida, y no veē nuestros ojos otra cosa sino manna.

*Exo. cap.
15.*

El agua que beuian tras este manjar, era tal qual ellos la pedian: y si no la hallauan tal, mostraua Dios à Moysen vn madero de tā diuina virtud, q̄ echandolo en las aguas gruesas y salobres, las boluia delicadas, y de buen sabor: y no auiedo nin-

*Exo. cap.
16.*

guna, tomaua Moysen la vara con q̄ abrio el Mar bermejo en doze carreras, y dando con ella en las piedras, salian fuentes de agua tan delicadas y sabrosas, como su gusto las podia aperecer y en tanto, que dixo sant

Y

s III

Pa-

INGENIOS. Cap. 14. 243

Pablo. (Petra consequente eos) *1. ad Cor. cap. 10.*
 Como si dixera: la agua de la piedra se andaua tras su antojo, saliêdo delicada, dulce y sabrosa. Y ellos teniã hecho el estomago à beuer. Aguas gruessas y salobres: porq̃ en Egipto cuenta Galeno, que las cozian, para poderlas beuer, por ser malas y corrompidas: y beuiendo aguas tã delicadas, no podian dexar de convertir seles en colera, por tener poca resistencia. Las mesmas calidades (dize Galeno) que à de tener el agua para cozerse bien en el estomago, y no corromperse, que el alimento solido que comemos: si el estomago es rezio, han de darle alimentos rezios, que le respondan en proporcion, si es flaco y delicado, los alimentos hã de ser tales. E esso mesmo se à d̃ mirar en el agua: y assi lo vemos por experiencia: que si vn hombre esta hecho à beuer aguas gruessas, nunca mata la sed con las delicadas, ni las siente

6. Epid. pa. 4. co. 10.

5. Apho. 26.

EXAMEN DE

en el estomago: antes le dan mas sequia, porque el calor demasiado del estomago, las quema, y resuelve (luego en entrando) por no tener resistencia.

Del ayre que gozauan en el desierto, podremos dezir que era tambien subtil y delicado: por q̄ andando por sierras, y lugares sin poblacion, cada momēto les ocurría fresco, limpio y sin ninguna corrupció: por no hazer asiento en ningun lugar. Y tenianle siempre templado, porque de dia se ponía delāte el Sol vna nuue que no le dexaua calentar demasiadamente: y à la noche vna colūna de fuego, que lo templaua.

*Exo. cap.
13.*

*14. sc̄ti.
proble. 1.*

Y gozar de vn ayre desta manera: dice Aristoteles q̄ haze abiuar mucho el ingenio.

Consideremos pues agora, que semejante tan delicada y tostada, harian los varones deste pueblo, comiendo vn alimento como el Manna, y beuiendo

endo las aguas que hemos dicho: y respirando vn ayre tan apurado y limpio: y que sangre menstrua tan subtil y delicada harian las Hebreas, y acordemonos de lo que dixo Arif-
 toteles, q̄ siendo la sangre menstrua subtil y delicada, el muchacho que della se engendrare, sera despues hombre de muy agudo ingenio.

*Lib. 2. de
partibus
animalis*

Quanto importe comer los padres manjares delicados, para engendrar hijos de mucha habilidad, prouarlo hemos muy por extenso, en el capitulo diez y siete desta obra. Y porq̄ todos los Hebreos comieron vn mesmo manjar tan espiritual y delicado, y beuieron vna mesma agua, todos sus hijos y decendientes, salieron agudos, y de grande ingenio para las cosas deste siglo.

Puesto ya el pueblo de Israel en tierra de promission, contan agudo ingenio (como hemos dicho) vinieronles despues tãtos trabajos, ham-

EXAMEN DE

bres, cercos de enemigos, sujeciones, seruidumbres, y malos tratamientos, que aunque no vvieran sacado de Egipto, y del desierto, aquel temperamento caliente y seco, y restado (que hemos dicho) lo hizieran en esta mala vida: porque la continua tristeza y vexacion, hazer juntar los spiritus vitales, y sangre arterial en el cerebro, en el hígado y corazón: y estando allí (vnos sobre otros) se vienen à tostar y requeimar. Y assi muchas vezes leuantan calentura y lo ordinario es, hazer melancholia por adustion: de la qual (casi todos) participan hasta el dia de oy, atento à lo que dize Hippocrates.

6. *Apbo.* (Metus & mæstitia, diudurans melancholia significat.) Esta colera restada (diximos atras) que era el instrumento de la solercia: y esta es acomodada à las conjeturas de la Medicina: y con ella se atina à la enfermedad, à la causa, y al remedio que tiene.

6. *Apbo.*
33:

tiene. Por donde apunto maravillosamente el Rey Francisco, y no fue delirio, ni menos inuencion del demonio lo que dixo: sino que con la mucha calentura, y de tantos dias, y con la tristeza de verse enfermoy sin remedio, se le tosto el cerebro, y leuanto de punto la ymaginatiua, de la qual hemos prouado atras, que si tiene el temperamento q̄ a menester repentinamente dize el hombre, lo que jamas aprendio.

Pero contra todo lo que hemos dicho, se ofrece vna dificultad muy grande, y es: que si los hijos ò nietos de los que estuuieron en Egipto, y gozaron del Manna, y de las aguas, y ayres delicados del desierto, se eligierã para Medicos, parece que la opinion del Rey Francisco, tenia alguna prouabilidad, por las razones que hemos dicho: pero que sus descendientes ayan conseruado hasta el dia de oy, aquellas disposiciones

EXAMEN DE

del Mãna, del agua, de los ayres, de las afflicciones y trabajos, q̄ sus antepassados padecieron en el captiuero de Babilonia, es cosa que no se puede entender: porque si en quatrocientos y treynta años, que estauo el pueblo de Israel en Egipto, y quarenta en el desierto: pudo su simiente adquirir aquellas disposiciones de habilidad mejor se pudieron perder y con mayor facilidad, en dos mill años que ha la salida del desierto: mayormente venidos à España (Region tan contraria de Egipto) y donde han comido manjares diferentes, y beuido aguas de no tan buen temperamento y substãcia, como alli. Esto tiene la naturaleza del hombre, y de qualquier animal, y planta, que luego toma las costumbres de la tierra donde biue, y pierde las que traya de otra. Y en qualquiera cosa que la pongan, en pocos dias la haze sin contradicion.

De

INGENIOS. Cap. 14. 246

De vn linaje de hombres (cuenta *Lib. de*
Hippocrates) que para differenciarse *aere locis*
de la gente plebeya, escogieron por *& aquis.*
insignia de su nobleza, tener la cabe-
ça ahusada: y para hazer con arte
esta figura, en naciendo el niño, te-
nian las comadres cuydado de apre-
tarles la cabeça con vendas y faxas,
hasta imprimir tal señal. Y pudo tan-
to este artificio, que se conuirtio en
naturaleza: porque andando el tiem-
po, todos los niños nobles que na-
cian sacauan ya la cabeça ahusada.
Por donde vino à cessar el arte y dili-
gencia de las comadres. Pero como
dexaron à naturaleza libre y suelta,
sin oprimirla ya con arte, poco a po-
co se fue boluiendo à la figura, que
ella solia hazer de antes.

De esta mesma manera pudo acon-
tecer al pueblo de Israel, que puesto
caso, que la Region de Egipto, el
Mána, las aguas delicadas, y la trista-
za, hizieron aqllas disposiciones de
inge-

EXAMEN DE

ingenio, en su simiente. Pero cesan
do estas razones y causas, y sobrevi-
niendo otras contrarias, cierto es: q̄
se auian de yr perdiendo poco a po-
co, las calidades del Mâna, y adqui-
riendo otras diferentes, conforme
à la Region donde habitassen, y los
manjares que comiessen, y las aguas
que beuiessen, y los ayres que respi-
rassen. Esta duda (en Philosophia
natural) tiene poca dificultad: por
que ay accidentes que se introduzê
en vn momento, y duran toda la vi-
da en el sujeto, sin poderse corrom-
per: otros ay que gastan tanto tiem-
po en deshazerse, quâto fue menef-
ter para engendrarle: y algunas ve-
zes mas, y otras menos, conforme à
la acriuidad del agente, y la disposi-
cion del que padece: por exemplo
de lo primero, es de saber: que de
vn grande espâto que hizieron à vn
hombre, quedo tan disfigurado, y
perdido el color, q̄ parecia difunto:

y no

INGENIOS. Cap. 14. 247

y no solamente le duro à el toda su vida: pero los hijos que engendraua facauan el mesmo color, sin hallar remedio para quitarlo.

Conforme à esta cuenta, bien pudo ser, que en quatrocientos y treynra años, q̄ estuuó el pueblo de Israel en Egipto, y quarenta en el desierto y sessenta en el captiuero de Babilonia, que fuessen menester mas d̄ tres mill años, para que la simiente de Abrahã, acabasse d̄ perder las disposiciones de ingenio, q̄ hizo el Mãnã: pues para corromper el mal color (q̄ en vn momento hizo el espanto) fueron menester mas de cien años. Pero para q̄ de rayz se entienda la verdad desta doctrina, es menester responder à dos dudas que hazẽ à este proposito y nunca acaban de soltar.

La primera es: de donde nace que quanto los manjares son mas delicados y sabrosos (como son las Gallinas, y Perdizes) tãto mas presto los viene



EXAMEN DE

viene el estomago aborrecer, y tener hastio dellos? Y por lo contrario vemos, comer vn hombre carne de vaca todo el año, sin darle molestia ningña y comiêdo tres ò quatro dias arreo gallinas, al quinto no las puede oler sin reboluersele el estomago

La segunda duda es: q̄ es la razon que siendo el pan de Trigo, y la carne del Carnero, no de tan buena substancia, ni sabrosa (como la Gallina, ò Perdiz) jamas el estomago los viene à aborrecer, aunq̄ vfamos dellos toda la vida? antes faltando el pã, no podemos comer los demas alimentos, ni nos saben bien.

El que supiere responder à estas dos dudas, entendera facilmente la causa, por donde los descendientes del pueblo de Israel, aun no han perdido las disposiciones y accidêtes q̄ el Mãa introduxo en la simiente: ni se les acabara tã presto el agudeza d'ingenio y solercia q̄ les vino por esta

INGENIOS. Cap. 14. 248

razon. Dos principios ay en Philo-
phia natural, ciertos y muy verdade-
ros: de los quales depende la respu-
esta y solucion destas dudas. El pri-
mero es: q̄ todas quantas potencias
gouiernan al hombre, está desnudas
y priuadas de las condiciones y cali-
dades q̄ tiene su objecto: para que
puedan conocer y juzgar, de todas
sus diferencias. Esto tienē los ojos,
que auiendo de recibir en si todas
las figuras y colores, fue menester
priuarlos totalmente dellas: porque
si fueran amarillos (como en los que
padecen Ytericia) todas las cosas q̄
miraran les pareciera tener el mes-
mo color. Tambien la lengua (que
es el instrumento del gusto) à de
estar priuada de todos los sabores:
y si està dulce, ò amarga, ya sabemos
por experiencia, q̄ todo quanto co-
memos y beuemos, tiene el mesmo
sabor. Lo mesmo passa en el oydo,
olfacto, y tacto.

*Omne res
cipiens de-
bet esse
nudatum
à natura
recepti.
lib. 2. de
anima. 3.*

El

EXAMEN DE

El segundo principio es: q̄ todas quãtas cosas estan criadas, apeteçen naturalmente su cõuerfacion, y procuran durar para siempre jamas, y q̄ no se acabe el ser que Dios y naturaleza les dio: aunque despues ayã de tener otra mejor naturaleza. Por este principio, todas las cosas naturales que tienen conocimiento y sentido, aborrecen aquello que altera y corrompe su composicion natural y huyen dello.

El estomago esta desnudo y priuado, dela substancia y calidades de todos los manjares del mundo (como lo esta el ojo, de los colores y figuras) y quando alguno dellos comemos, puesto caso que el estomago lo vence: pero el mesmo alimento, rehaze contra el estomago (por ser al principio cõtrario) y le altera y corrompe su temperamento, y substancia: por q̄ ningun agente ay tan fuerte, que haziendo no repadezca. Los

*Arist. lib.
2. de anie
ma. & Ga
le. lib. de
consu. fem.*

alimentos muy delicados y sabrosos alteran grandemente el estomago: lo vno, porq̄ los cueze y abraça con mucho apetito y sabor: lo otro, por ser tã subtiles y sin excrementos; em beuense en la substancia del estomago, de donde no pueden salir. Sintiendo pues el estomago; que este alimento le altera su naturaleza, y le quita la pporcion que tiene con los demas alimétos, lo viene aborrecer, y si lo à de venir à comer, es menester hazerle muchas salsas y apetitos para engañarlo. Todo esto tuuo el Mâna, desde el principio: que aunq̄ era manjar tan delicado y sabroso, al fin fastidio al pueblo de Israel, y assi dixerõ. (Anima nostra iam nauseat, super cibo isto leuissimo) Que xa indigna de pueblo tã fauorecido de Dios, que les auia proueydo del remedio que fue, hazer que el Mâna tuuiesse los sabores y apetitos, que ellos se les antojasse, para que lo

Numero.
cap. 21.

EXAMEN DE

*Los que es
tã acostũ
brados a
comer 2.^a
llinas y
perdizes,
jamás las
aborrescẽ:
porque ya
tienen el
estomago
cõuertido
en ellas.*

pudieffen passar. (Panem de celo
prestisti eis, omne delectamentum
in se habentem.) Por donde lo vi-
nieron a comer (muchos dellos) con
muy buen gusto: porque tenian los
huesos, nervios, y carne, tan empa-
pados en Mãna, y de sus calidades,
que por la semejança, no apetecian
ya otra cosa. Lo mesmo acontece en
el pan de Trigo que aora comemos,
y en la carne del Carnero. Los man-
jares gruesos, y no de buena substã-
cia (como es la vaca) son muy excre-
mentosos, y no los recibe el estoma-
go con tanta codicia, como los deli-
cados y sabrosos: y asì tarda mas en
alterarse dellos. De donde se sigue,
que para corromper el alteracion q̃
el Mãna hazia en vn dia, era menes-
ter comer vn mes entero, otros man-
jares contrarios. Y segun esta cuen-
ta, para deshazer las calidades que
el Mãna introduxo en la simiente, en
quarenta años, son menester quatro
mill

mill y mas. Y fino finjamos, que como Dios saca de Egipto los doze Tribus de Isracl, sacara doze negros, y doze negras de Ethiopia, y los truxera à nuestra Region: en quantos años fuera bueno, que estos negros, y sus decendientes, vinieran à perder el color, no mezcládose con los blácos? ami me parece que eran menester muchos años: porq̃ con auer mas de dozientos que vinieron de Egipto à España los primeros gitanos, no hã podido perder sus decendientes la delicadeza de ingenio y solercia, que sacaron sus padres de Egipto, ni el color tostado. Tanta es la fuerça de la simiête humana, quando recibe en si alguna calidad bien arraygada. Y de la manera que los negros comunican en España el color à sus decendientes, por la simiête (sin estar en Ethiopia) assi el pueblo de Isracl (viniendo tambien a ella) puede comunicar à sus decendi-

EXAMEN DE

entes, el agudeza de ingenio, sin estar en Egipto, ni comer del Manna, porque ser necio, ò sabio, tambien es accidente del hombre, como ser blanco, ò negro. Ello verdad es: q̄ no son aora tã agudos, y solertes, como mill años atras, porque dende q̄ dexaron de comer el Manna, lo han venido perdiendo sus decendientes poco a poco, hasta aora (por vsar de contrarios manjares, y estar en Region diferente de Egipto, y no beber aguas tan delicadas, como en el desierto: y por auerse mezclado con los que decienden de la Gentilidad, los quales carecen desta diferencia de ingenio) pero lo q̄ no se les puede negar es: q̄ aun no lo han acabado de perder.

(55)

¶ Fin del Capitulo Catorze. ¶

Cap.

CAPITULO

QUINZE, DONDE SE DECLARA, à que diferencia de habilidad pertenece el arte Militar: y cómo señales se à de conocer el hombre que alcã çare esta manera de ingenio.

;†;

QUE es la causa (pregunta Aristoteles) que no siendo la valentia, la mayor virtud de todas, antes la justicia y prudencia, son las mayores: con todo esso, la Republica, y casi todos los hombres (de comun consentimiento) estimã en mas a vn valiente, y le hazen mas honra (détro en su pecho) que à los justos y prudentes, aunque esten constituydos en grãdes dignidades y officios? A este pblema responde Aristoteles

27. secti.
prob. 5.

EXAMEN DE

diziendo: que no ay Rey en el mundo, que no haga guerra à otro, ò la reciba: y como los valientes le dan gloria, imperio, lo vengã d' sus enemigos; y le conseruan su estado, hazen mas honra, no à la virtud suprema (que es la justicia) sino aquella de quien reciben mas prouecho y utilidad: porque sino tratãssen assi los valientes, como era possible hallar los Reyes, Capitanes y soldados, que d' buena gana arriscassen su vida por defenderle su hazienda y estado.

*Hipp. lib.
de aere lo-
cis & a-
quis.*

De los Asianos se cuenta, que era vna gente que se preciaua de muy animosa, y preguntandoles la causa, porque no querian tener Rey, ni leyes? Respondierõ, que las leyes los hazian cobardes, y que tambien les parecia necedad, ponerse en los peligros de la guerra por ensanchar à otro su estado: que mas querian pelear por si, y llevarse ellos el prouecho de la victoria: pero esta es respu-
esta

esta de hombres barbaros, y no de gente racional, la qual tiene entendido, que sin Rey, ni Republica, ni leyes, es imposible conseruarse los hombres en paz.

Lo que dixo Aristoteles, esta muy bien apuntado, aunque ay otra respuesta mejor, y es: que quando Roma honraua sus Capitanes, con aquellos triumphos y passatiempos, no premiaua solamente la valentia del que triumphaua, sino tambien la Iusticia, con que sustento el exercito en paz y concordia: y la prudencia con q̄ hizo los hechos, y la temperancia de que vso, quitandose el vino, las mugeres, y el mucho comer: lo q̄ haze perturbar el iuyzio, y errar los consejos. Antes la prudēcia se à de buscar mas en el Capitan general, y premiarla, que el animo y valentia. Porque como dixo Vegecio, pocos Capitanes muy valiētes, aciertan à hazer buenos hechos. Y

EXAMEN DE

es la causa: que la prudencia es mas necessaria en la guerra, que la osadia en acometer: pero que prudencia sea esta, nunca Vegecio la pudo atinar, ni señalar que diferencia de ingenio auia de tener el q̄ à de gouernar la Milicia: y no me espanto, por no auer se hallado esta manera d̄ philosophar, de la qual dependia. Verdad es: que aueriguar esto no respõde al intento que llevamos (que es elegir los ingenios que piden las letras) pero es la guerra tan peligrosa y de tan alto consejo, y tan necessario al Rey, saber a quien à de confiar su potēcia y estado, que no haremos menos seruicio à la Republica (en señalar esta diferencia de ingenio, y sus señales) que en las demas que hemos pintado. Y assi es de saber, que la malicia, y la milicia, casi conuenien en el mesmo nombre, y tienen r̄bien la mesma difinicion: por q̄ trocando la .à. por .i. de malicia, se

se haze milicia, y d̄ milicia, malicia, con facilidad. Quales sean las propiedades y naturaleza dela malicia traelas Ciceron diziendo. (Malicia est versuta, & fallax nocendi ratio.)

*De natu-
dicorum.*

Como si dixera: la malicia no es otra cosa, mas q̄ vna razon doblada, astuta, y mañosa, de hazer mal. Y assi en la guerra no se trata de otra cosa, mas de como offenderá al enemigo, y se amparará de sus assechanças. Por donde la mejor propiedad que puer̄ e tener el Capitan general es: ser malicioso con el enemigo, y no echar ningun mouimiento suyo, a buen fin: sino al peor que pudiere, y proueerse para ello. (Non credas inimico tuo in æternū: in labijs suis inducat, & in corde suo insidiatur vt subuertat te infoueam: in oculis suis lacrimatur, & si inuenerit tempus, non faciabitur sanguine.) Como si dixera: jamas creas à tu enemigo; porque te dira palabras dulces y

*Eccle. cap.
12.*

EXAMEN DE

fabrosas, y en su coraçon està puniendo assechanças para matarte: llo-
ra cõ los ojos, y si halla occasion con-
ueniente, para aprouecharse de ti,
no se hartara de tu sangre.

*Judith.
cap. 10.*

Desto tenemos manifesto exem-
plo en la diuina escriptura: porque
estando el pueblo de Israel cercado
en Betulia, y fatigado de sed, y de
hambre, salio aquella famosa muger
Judith, con animo de matar à Olo-
fernes: y caminando para el exerci-
to de los Assirios, fue presa de las
centinelas y guardas: y preguntado
le donde yua? respondió con animo
doblado, yo soy hija de los Hebreos
(que vosotros teneys cercados) y
vengo huyendo, por tener entendi-
do que han de venir à vuestras ma-
nos, y q̃ los aueys de maltratar, por
no se auer querido dar à vuestra mise-
ricordia. Por tanto determine de
yrme à Olofernes, y descubrirle los
secretos d̃sta gēte obstinada, y mos-
trarle

trarle por dōde les pueda entrar, sin que le cueste vn soldado. Puesta ya Judith delante de Olofernes, se prostro por el suelo: y juntas las manos, le començo à adorar y dezir, las palabras mas engañosas que à hombre se han dicho en el mundo: en tanto, que creyo Olofernes, y todos los de su consejo, que les dezia la verdad. Y no olvidada ella de lo que traya en el coraçon; busco vna conueniente occasion, y cortole la cabeça.

La contraria condicion tiene el amigo, y por tanto à de ser siempre creydo: y assi le estuuiera mejor à Olofernes, dar credito à Achior, pues era su amigo, y cō zelo de que no saliera deshonado de aquel cerco le dixo. Señor sabe primero, si este pueblo à peccado cōtra su Dios: por que si es assi: el mesmo os lo entregara, sin q̄ lo conquistey: pero si està en su gracia, tene entendido que el
 los

EXAMEN DE

los deffendera, y no podremos vencerlos. Del qual auiso se enojo Olofernes (como hombre confiado, dando à mugeres, y que beuia vino) las quales tres cosas desbaratá el consejo, que es necessario en el arte militar. Y assi dixo Platon, que le auia contentado aquella ley que tenian los Carthaginenses: por la qual mandauan, q̄ el Capitan general (estando en el exercito) no beuiesse vino: porque este licor (como dize Aristoteles) haze à los hombres de ingenio turbulento, y les da animo demafiado (como se mostro Olofernes, en aquellas palabras tan furiosas que dixo à Achior) el ingenio pues que es menester para los embustes, y engaños, assi para hazerlos, como para entenderlos, y hallar el remedio q̄ tienen, apuntolo Ciceron, trayendo la decendencia deste nõbre (verfutia) el qual dize, que viene deste verbo (verfor. ris) porque los que son

De legibus.

*14. secti.
prob. 15.*

*De natu.
decorum.*

son mañosos, astutos, doblados, y ca-
uilosos, en vn momento atinan al en-
gaño, y menean la mente con facili-
dad: y assi lo exemplifico el mesmo
Ciceron diziendo. (Chrisippus ho-
mo sine dubio versutus & callidus:
versutos appello quorum celeriter
mens versatur.) Esta propiedad de
atinar presto al medio: es solercia,
y pertenece à la ymaginatiua: porq̃
las potencias que consisten en calor
hazen de presto la obra, y por esso
los hombres de grãde entendimien-
to, no valen nada para la guerra: por
que esta potencia es muy tarda en su
obra, y amiga de rectitud, de llane-
za, de simplicidad, y misericordia.
Todo lo qual suele hazer mucho da-
ño en la guerra. Y fuera desto, no sa-
ben astucias, ni ardidés, ni entiédén
como se pueden hazer: y assi les ha-
zen muchos engaños, porque de to-
dos se fian. Estos son buenos para
tratar con amigos, entre los quales

EXAMEN DE

no es menester la prudencia de la ymaginatiua, sino la rectitud y simplicidad del entendimiento: el que no admite doblezes, ni hazer mal à nadie: pero para con el enemigo no valen nada, porque este trata siempre de offender con engaños, y es menester tener el mesmo ingenio, para poderse amparar. Y assi auiso Christo nuestro Redemptor à sus Discipulos diziendo. (Ecce mitto vos sicut oues in medio luporum estote ergo prudentes sicut serpentes, & simplices sicut columbæ.) Como si les dixera: mira que os embio como oejas en medio de los lobos, sed prudentes como las serpientes, y simples como palomas. De la prudencia se à de vsar con el enemigo, y de la llaneza y simplicidad con el enemigo.

Luego si el Capitan no à de creer à su enemigo, y à de pensar siempre que le quiere enganar, es necessario q̄ tenga vna diffencia de ymaginati-

ua,

Matthe.
cap. 10.

ua, adiuinadora, folerte, y que fepa
conocer los engaños que vienen de-
baxo de alguna cubierta: porque la
mefma potencia que los halla, effa
fola puede inuentar los remedios q̄
tienen. Otra diferencia de ymagi-
natiua parece que es la que finge los
ingenios, y machinamentos, con q̄
fe ganan las fuerças inexpunables,
la que ordena el campo, y pone ca-
da Efquadron en fu lugar: y la que
conoce la occafion de acometer, y
retirarfe. La q̄ haze los tratos, con-
ciertos, y capitulaciones con el ene-
migo. Para todo lo qual, estan im-
pertinente el entendimiento, como
los oydos para ver. Y afsi yo no du-
do: fino q̄ el arte Militar pertenece
à la ymaginatiua, porque todo lo q̄
el buen Capitã à de hazer, dize con-
fonancia, figura, y correspondencia.
La dificultad esta aora, en feñalar:
conque diferencia de ymaginatiua
en particular, fe à de exercitar la
gue-

EXAMEN DE

guerra. Y en esto no me sabria determinar con certidumbre: por ser conocimiento tã delicado, pero yo sospecho, que pide vn grado mas de calor, que la practica de la Medicina: y que allega la colera à quemarse del todo. Veesse esto claramente: porque los Capitanes muy mañosos y astutos, no son muy animosos, ni amigos de romper ni dar la batalla, antes con embustes y engaños, hazé à su saluo los hechos. La qual ppriedad contento mas à Vegecio, que otra ninguna. (Boni enim duces nõ aperto prelio in quo est comuni periculum, sed ex occulto semper attemptant vt integris suis quãtum possunt hostes interimant certe aut terreãt) Como si dixera: los buenos Capitanes, no son aquellos que peleã a cureña rasa: y ordenan vna batalla càpal, y rompen à su enemigo, sino los que con ardidés y mañas, le destruyen, sin que les cueste vn soldado.

El provecho desta manera de ingenio, tenia bien entendido el Senado Romano: porque puesto caso que algunos famosos Capitanes que ruuo, vencian muchas batallas: pero venidos à Roma, à recibir el triumpho, y gloria de sus hazañas, eran tantos los llantos que hazian los padres por sus hijos, y los hijos por los padres, y las mugeres por los maridos, y los hermanos, por sus hermanos: que no se gozaua de los juegos y passatiempos, con la lastima de los que en la batalla quedauã muertos. Por donde determino el Senado, de no buscar Capitanes tan valientes, ni q̄ fuesen amigos de romper: sino hombres algo temerosos, y muy mañosos, como Quinto Fauio, del qual se escriue, que por marauilla arriscaua el exercito Romano, en ninguna batalla campal (mayormente estando desuiado de Roma, donde en el mal subcesso, no podria ser de presto

EXAMEN DE

socorrido) todo era dar largas al e-
 nemigo, y buscar ardidés y mañas,
 con los quales hazia grâdes hechos,
 y conseguia muchas victorias, sin
 perdida de vn soldado. Este era rece-
 bido en Roma, con grande alegria
 de todos: porque si ciémill soldados
 sacaua, effos mesmos boluia (saluo
 aquellos que de enfermedad se mo-
 riã) la grita que las gentes le dauan-
 era lo que dixo Ebio. (Vnus homo
 nobis cunctando ristituit rem.) Co-
 mo si dixeran: vno dando largas al
 enemigo, nos haze señores del mun-
 do, y nos buelue nuestros soldados.

*Dialogo
 de Seneca.*

Al qual despues han procurado de
 ymitar algunos Capitanes: y por no
 tener su ingenio y maña, dexaron
 (muchas vezes) passar la occasion
 del pelear: de donde nacieron ma-
 yores daños è inconuenientes, que
 si de presto rompieran.

Tâbien podremos traer por exam-
 plo, aq̃l famoso Capitan de los Car-
 thagi

INGENIOS. Cap. 13. 258

thaginéses, de quien escribe Plutarcho estas palabras. Anibal quando vno conseguido aquesta tan grande victoria mando, que libremente (sin rescate) se dexassen muchos presos del nombre Italico: porque la fama de su humanidad y perdon, se diuulgasse por los pueblos: aunq̃ su ingenio era muy ageno destas virtudes. La de su natural fue: fiero è inhumano, y de tal manera fue disciplinado (desde su primera puericia) que el no auia aprendido leyes, ni ciuiles costumbres: mas guerras, muertes, y enemigables trayciones. Así que vino à ser muy cruel Capitan è muy malicioso, en engañar à los hombres: y siempre puesto en cuydado, de como podria engañar à su enemigo. E quando ya no pudiesse por manifesta pelea vencer, buscava engaños, segun de ligero parecio en la presente Batalla: y de la que antes acometio contra

EXAMEN DE

Sempronio, cerca del rio Trebia.

Las señales con que se à de conocer el hombre que tuviere esta diferencia de ingenio, son muy estrañas y dignas de contemplar: y assi dize Platon, que el hombre q̄ fuere muy sabio (en este genero de habilidad, que vamos tratando) no puede ser valiéte, ni bien acondicionado: por que la prudencia (dize Aristoteles) que consiste en frialdad: y el animo y valentia, en calor. Y assi como estas dos calidades son repugnantes y contrarias, de la mesma manera, es imposible ser vn hombre muy animoso y prudente. Por donde es necesario, que se quemé la colera, y se haga atrabilis, para ser el hombre prudente: pero donde ay este genero de melancholia (por ser fria) luego nace temor y cobardia. Demaneira, que la astucia y maña pide calor, por ser obra dela ymaginatina: pero no en tanto grado, como la valentia: y assi

*Dialogo
de scien.*

*14. secti.
prob. 8.*

*Los niños
que notã
blemente
fuere muy
med. sos,
es señal ci
erta de ve
rir a ser*

y así se contradizen en la intension. Pero en esto ay vna cosa digna de notar, q̄ de las quatro virtudes morales (Iusticia, Prudencia, Fortaleza, y Téperancia) las dos primeras han menester ingenio, y buen temperamento para poderlas exercitar. Por que si vn juez no tiene entendimiento, para alcançar el punto de la justicia, poco aprouecha tener voluntad de dar la hazienda à cuya es, con buena intencion puede errar, y quitarla à su dueño.

*bombres
muy prou
dentes, por
quela similitud
ente à que
se engendra
drarõ esta
na muy re
tostada y
a natura
leza atra
biliaria.*

Lo mesmo se entiẽde de la prudencia: porque si la voluntad bastasse para hazer las cosas biẽ ordenadas, ninguna obra buena ni mala, errariã los hombres. Ningun ladron ay, q̄ no trate de hurtar de manera que no sea visto: ni ay Capitan, que no dessea tener prudencia para vencer à su enemigo: pero el ladron que no tiene ingenio para hurtar con maña, luego es descubierto. Y el Capitan

EXAMEN DE

que carece de ymaginativa, presto es vencido.

La fortaleza y temperancia, son dos virtudes que el hombre tiene en la mano (aunque le falte la disposicion natural) porque si quiere estimar en poco su vida, y ser valiente, bien lo puede hazer : pero si es valiente por disposicion natural, muy bien dicen Aristoteles, y Platon, que es imposible ser prudente aunque quiera. De manera que segun esto, no es repugnancia juntarse la prudencia, con el animo y valentia: porq̄ el prudente y sabio, tiene entendido, q̄ por el anima à de poner la honra, y por la honra, la vida, y por la vida la haziêda: y assi lo secuta. De aqui nace q̄ los nobles por ser tan honrados son tan valientes, y no ay quien mas trabajos padezca en la guerra, con estar criados en mucho Regalo: a trueque que no les digan cobardes. Por esto se dixo (Dios os libre de hidalgo

dalgo de dia, y Frayle de noche) que el vno por ser visto, y el otro porque no le conozcan, pelean con animo doblado.

En esta mesma razon esta fundada la Religion de Malta: que sabiendo quanto importa la nobleza para ser vn hombre valiente, manda por Constitucion, que los de su habito, todos sean hijos dalgo, de padre, y de madre: pareciendole que por esta causa, pelearia cada vno por dos abolorios. Pero si a vn hidalgo le dixessen, que assentasse vn campo, y que le diesse el ordẽ con que se auia de romper al enemigo (sino tenia ingenio para ello) haria, y diria, mill disparates: porque la prudencia, no esta en mano delos hombres: pero si le mandassen que guardasse vn portillo, bien se podian descuydar con el aunq̃ naturalmente fuesse cobarde. La sentẽcia de Platon, se a de entender quãdo el hõbre prudẽte sigue su

EXAMEN DE

inclinacion natural, y no la corrige con la razon. Y assi es verdad, que el hombre muy sabio, no puede ser valiente por disposicion natural: por que la colera adusta que le haze prudente, essa (dize Hippocrates) que le haze temeroso y cobarde. La segunda propiedad (que no puede tener el hombre que alcançare esta diferencia de ingenio) es: ser blando y de buena condicion, porque alcãça muchas tretas con la ymaginativa, y sabe que por qualquier error y descuydo, se viene a perder vn exercito, haze el caso dello, que es menester. Pero la gente de poco saber, llama de affosiego, al cuydado: al castigo, crueldad: à la remission, misericordia: y al sufrir y dissimular, las cosas mal hechas, buena condicion. Y esto realmente nace, de ser los hombres necios, que no alcãçan el valor de las cosas, ni por donde se han de guiar: pero los prudentes y

6. *Apbo.*

23.

INGENIOS. Cap. 15. 261

fabios, no tienen paciencia, ni pueden sufrir las cosas que vā mal guaidas, aunq̄ no sean suyas, por donde biuen muy poco, y con muchos dolores de espíritu. Y assi dezia Salomon. (Dedi quoq; cor meum vt fierem prudentiam atq; doctrinā error eq; & stultitiam & agnouī quod in his quoq; esset labor & afflictio spiritu: eo quod in multa sapiētia multa sit indignatio: & qui addit ad scientiam, addit & dolorem.) Como si dixera: yo fuy necio, y sabio: y halle que en todo ay trabajo. Pero el que à su entendimiēto le da mucha sabiduria, luego adquiere mala condiciō y dolores. En lasquales palabras parece dar a entēder Salomon, que biuia mas a su contento siēdo necio, que quando le dieron sabiduria. Y assi es ello realmente, que los necios biuen mas descansados, porque ninguna cosa les da pena, ni enojo, ni piensan que en saber, nadie les haze

Ecclesi. ca

pt. 1.

EXAMEN DE

Ventaja. A los quales llama el vulgo (Angeles del Cielo) viendo q̄ ninguna cosa les offende, ni se enojan, ni riñen las cosas mal hechas, y pasan por todo : y si considerassen la sabiduria y condicion de los Angeles, verian que es palabra mal sonante, y aun caso de inquisicion: porque den de que tenemos v̄so de razon, hasta que morimos, no hazen otra cosa, si no reñirnos las cosas mal hechas : y auisarnos d̄ lo q̄ nos conuiene hazer. Y si como nos hablan en su lenguaje espiritual (mouiendo la ymaginativa) nos dixessen con palabras materiales su parecer, los terniamos por importunos y mal acondicionados. Y sino, miremos que tal parecio aquel Angel que refiere Sant Mattheo, à Erodes, y à la muger de su hermano Philippo : pues por no oyrle su reprehension, le cortaron la cabeça.

*Sant Iuã
baptista e
ra Angel
en el ofis
cio. Mat
theo. cap.
11.*

Mas acertado seria, à estos hóbres
que

q̄el vulgo (neciamēte) llama ange-
les del Cielo, dezir que son asnos de
la tierra: porque entre los brutos a-
nimaes (dize Galeno) que no ay o-
tro mas tonto, ni de menos ingenio
que el asno: aunque en memoria los
vence a todos: ninguna carga rehu-
ye, por donde lo lleuan va, sin ningū
na cōtradicion: no tira coces, ni mu-
erde, no fugitiuo, ni malicioso: si le
dan de palos no se enoja: todo es he-
cho al contento y gusto del que lo à
menester.

Estas mesmas ppriedades tienen
los hombres, aquien el vulgo llama
angeles del Cielo: la qual blandura
les nace de ser necios, y faltos de y-
maginatiua, y tener remissa la fa-
cultad yrascible: y esta es muy gran
falta en el hombre, y arguye estar
mal compuesto. Ningun Angel, ni
hombre, à auido en el mundo, de
mejor condicion, que Iesu Christo
nro Redemptor: y entrando vn dia
en el

2 metbo.
cap. 7.

Nota quã
contraria
es la mema
via del apo-
tencia dis-
crisua, a
en en los
brutos ani-
maes.

EXAMEN DE

en el templo, dio muy buenos aco-
tes à los que hallò vendiendo merca-
durias, y es la causa: que la yracible
es el verdugo, y espada de la razon:
y el hombre q̄ no riñe las cosas mal
hechas, ò lo haze de necio, ò por ser
falto de yracible. De manera, que
el hombre sabio, por marauilla es
blando, ni dela condicion q̄ querriã
los malos. Y assi los que escriuen la
historia de Julio Cesar, estan espãta-
dos de ver, como los soldados podiã
sufrir vn hombre tan aspero y dessa-
brido: y naciale, de tener el ingenio
que pide la guerra.

*De los hõ-
bres que es-
tã occupa-
dos en pro-
fundos y
imaginacio-
nes dize
Oracio.
E bona
pars non*

La tercera ppriedad, que tienen
los que alcãça esta diferencia de in-
genio es: ser descuydados del orna-
mento de su persona, son casi todos
desaliñados, suzios, las calças caydas
llenas de rugas, la capa mal puesta,
amigos del sayo viejo, y de nũca mu-
dar el vestido.

Esta ppriedad cuẽta Lucio Floro,
que

que tenia aquel famoso Capitan Viriato, de nacion portugues: del qual dize y afirma (encareciendo su grã de humildad) que menospreciaua tanto los adereços de su persona, q̄ no auia soldado particular en todo su exercito, q̄ anduiesse peor vestido. Y realmente no era virtud, ni lo hazia con arte, sino q̄ es effecto natural, de los que tienen esta differēcia de ymaginatiua, que vamos buscando. El desaliño de Iulio Cesar, engaño grandemente à Ciceron: por que preguntandole (despues de la batalla) la razon que le auia mouido, à seguir las partes de Pompeyo, cuenta Machrobio que respondió. (Præcinctura me fefelit.) Como si dixera: engañome ver que Iulio Cesar era vn hombre desaliñado, y que nunca traya pretina, a quien los soldados por baldon le llamauan ropa suelta. Y esto le auia de mouer para entender que tenia el ingenio que

pe-

*ñgues poner
nere curat
secreta pe
tib loca.
Como se di
xera: no
se cortan
las yñas
ni se lauã
las manos
son suzios
y desaliña
dos.*

EXAMEN DE

pedia el consejo de la guerra. Como lo atino Sila (cuenta Tranquilo) que viendo el desaliño que tenia Julio Cesar (siendo niño) auiso à los Romanos diziendo. (Cauete puerum male præcinctum.) Como si les dixera: guardaos Romanos de aquel muchacho mal ceñido.

De Anibal, nunca acabá de contar los historiadores, el dñscuydo q̄ tenia en el vestir, y calçar: y quan poco se daua por andar polido y aseado.

Quiriendo Hippocrates dar señales, para conocer el ingenio y habilidad de los Medicos (fuera de otros muchos indicios q̄ hallo para ello) escogio por el mas principal, el ornato y atanio de su persona, el q̄ se curare las manos, y cortare las vn̄as, y truxere los dedos llenos de anillos, los guantes muy olorosos, las calças tiradas, el sayo q̄ afsiente bien, y sin rugas, la capa limpia y sin pelillos: y de todo esto tuuere mucho cuyda-
do,

INGENIOS. Cap. 15. 264

do, bien lo pueden señalar por hombre de poco entendimiento, y así dixo. (Ex vestitu enim cognosces homines quâuis enim fuerint splendide ornati multo magis fugiendi sunt, & a conspectibus odio habēdi.) Como si dixerá: del vestido conoceras los hombres, y quanto mas los vieres q̄ tratá de andar bien vestidos y aseados, tanto mas ás de huyr dellos, por que para ninguna cosa son buenos. De los hombres de grande ingenio, y q̄ estan siempre ocupados en profundas y maginaciones, se espátava Oracio, viēdoles las vñas largas, los nudillos de los dedos llenos de suziedad, la capa arrastrando, el sayo por abotonar, la camisa suzia, sin cordones, los çapatos a chançtas, las calças rotas, caydas, y llenas de rugas. Y así dixo. (Et bona pars non vngues ponere curat: secreta petit loca.) Como si dixerá: no se cortan las vñas, ni se lauan las manos.

Y

EXAMEN DE

Y es la razon, que el grande entendimiento, y la mucha ymaginativa, hazen burla de todas las cosas del mundo: porque en ninguna dellas hallan valor ni substancia. Solas las contemplaciones diuinas les dā gusto y contento, y en estas ponen su diligencia y cuydado, y desechan las demas. Para conocer vn hombre, y trauar con el amistad (dize Cicerō) es menester gastar primero vna harena de Sal: porque son sus costumbres tan ocultas y dobladas, que en breue tiempo ninguno las puede alcanzar, sola la experiencia (de auer tratado muchos dias con el) nos lo pone claro y patente: pero si Ciceron advertiera en las señales que pone la diuina escriptura, con solo vn puñado de Sal, hiziera alarde de sus costumbres y mañas. sin aguardar tanto tiempo. Tres cosas (dize el sabio) descubren a vn hombre (por doblado que sea) la primera es el reyr: la

se-

segunda el vestir: y la tercera el andar. De la risa (ya hemos dicho a-
 tras) que siendo mucha, y en qual
 quiera ocasion, y a grandes bozes,
 y dando palmadas, y con otras des-
 composturas, q̄ tienen los muy risue-
 ños, q̄ los tales son faltos de ymagi-
 natiua, y entendimiento. Del vestir
 con mucha curiosidad, y andar siem-
 pre a caça (buscando los pelillos de
 la capa) basta lo dicho. Solo quiero
 advertir aqui, que no trato de con-
 denar la limpieza, y ornato de los
 hombres, ni alabar su desaliño, y su-
 ziedad: porque todo esto es vicio, y
 requiere mediocridad. Y assi dixo
 Ciceron: (Adhibenda est preterea
 munditia non odiosa nec exquisita
 nimis, tantum quod fugiat agrestem
 & inhumanam negligentiam eadem
 ratio est habenda vestitu.) Del an-
 dar noto Ciceron dos diferencias
 por estremo, y ambas las condeno
 por viciosas. La primera andar aprie

fa: y la segunda muy aspacio. Y así dixo. (*Cauendum est autem ne aut tarditatibus utemur in ingressu mollioribus & pomparum ferculis similes esse videamur: aut in festinationibus suscipiamus nimias sceleritates: que cum fiunt anhelitus mouentur, vultus mutantur, ora torquētur: ex quibus magna significatio fit, nō ad esse constantiam.*) Como si dixera: guardaos de andar tan a espacio que parezca que vays en alguna proçesion, con la pompa y aparato de las ymages: ni tan aprieta, q̄ leuan teys el anhelito, y mudeys el rostro, y torzays la boca, y hagays algunos regaños, de lo qual coligen los que os estan mirādo, q̄ no teneys constācia: pero realmente no son estas las differēcias de andar, que descubren el ingenio del hombre, sino otras muy diferentes: las quales consisten en cierta action, que no se puede pintar con la pluma, ni explicar con

la lengua. Y así dixo Ciceron, que vistas por los ojos, son faciles de entender, y para dezir y escreuir, muy dificultosas.

El offenderse (notablemente) con los pelillos de la Capa, y tener mucho cuydado que anden tiradas las calças, y que el sayo asiente bien (sin que haga rugas) pertenece à vna differencia de ymaginatiua, de muy bajos quilates, y que contradize al entendimiento, ya esta differencia de ymaginatiua: que pide la guerra.

La quarta señal es, tener la cabeça calua, y esta la razon muy clara. Por que esta differencia de ymaginatiua, reside en la parte delantera de la cabeça, como todas las demas. Y el demasiado calor, quema el cuero de la cabeça, y cierra los caminos por donde han de passar los cabellos; aliena de que la materia de que se engendra (dizen los Medicos) que son los excrementos que haze el cerebro al

Ex vestitu enim cognoscimus quomodo sit animus. sicut enim facit splendide ornati multo magis fugerunt de suis, quam a conspectibus odii habendi. Hipp. lib. de decenti oratione.

EXAMEN DE

tiempo de su nutrición, y con el grã fuego que alli ay, todos se gañan, y consumen: y assi falta materia de q̄ poderse engendrar. Laqual Philoſoſophia, ſi alcançara Iulio Ceſar, no ſe corriera tanto de tener la cabeça calua: el qual por cubrirla, hazia boluer cõ maña a la frente, parte de los cabellos q̄ auia de caer al colodrillo.

Y de ninguna coſa (dize Tranquillo) que guſtara tanto, como ſi el Senado mandara, que truxera ſiempre la corona de Laurel en la cabeça, no mas de por cubrir la calua. Otro genero de calua nace: de ſer el cerebro duro y terreftre, y de gruessa compoſicion: pero es ſeñal de ſer el hõbre falto de entendimiento, y de ymaginatiua, y memoria.

La quinta ſeñal, en q̄ ſe conocen los que alcançan eſta diferencia de ymaginatiua es: que los tales tienen pocas palabras, y muchas ſentencias: y es la razon, que ſiendo el cerebro duro,

duro, y seco, por fuerza han de ier faltos de memoria: aquien pertenece la copia de los vocablos. El hallar mucho que dezir, nace de vna junta que haze la memoria, con la ymaginatiua, en el primer grado de calor. Los que alcançan esta junta de ambas potencias, son ordinariamente muy mēitrosos, y jamas les falta que dezir y contar, aunque los esten escuchando toda la vida.

La sexta propiedad, que tienen los que alcançan esta diferencia de ymaginatiua: es ser honestos, y offenderse notablemēte con las palabras fuzias y torpes. Y assi dize Ciceron, que los hombres muy racionales, y imitan la honestidad de naturaleza, la qual pu'ò en oculto, las partes feas y vergonçofas: que hizo para p'acer las necesidades del hombre, y no para hermosearle: y en estas, ni coniente poner los ojos, ni q̄ los oydos, sufran sus nombres. Esto biē se pue-

*Lib. 1. de
offi.*

EXAMEN DE

de atribuyr à la ymaginatiua: y dezir que se offende con la mala figura de aquellas partes. Pero en el capitulo diez y siete, damos razon de este effecto, y lo reduzimos al entendimiento: y juzgamos por faltos de esta potencia, à los que no les offende la deshonestidad. Y porque cõ la diferencia de ymaginatiua, que pide el arte Militar, casi se junta el entendimiento: por esso los buenos Capitanes son honestissimos. Y así en la historia de Julio Cesar se hallara vn acto de honestidad y es: que està dole matando a puñaladas en el Senado (viendo que no podia huyr la muerte) se dexo caer en el suelo, y con la vestidura Imperial se compuso de tal manera, que despues de muerto, le hallaron tendido con grãde honestidad, cubiertas las piernas, y las demas partes que podian offender la vista.

La septima propiedad, y mas importante

INGENIOS. Cap. 15. 268

portante de todas es: que el Capitán general sea bien afortunado, y dichoso: en la qual señal entenderemos claramente, q̄ tiene el ingenio y habilidad que el arte Militar à menester: porque en realidad de verdad, ninguna cosa ay que ordinariamente haga à los hombres desastados, y no succederles siempre las cosas como desseá, es ser faltos de prudencia, y no poner los medios cōuenientes, q̄ los hechos requierē. Por tener Julio Cesar tãta prudencia en lo q̄ ordenaua, era el mas bien afortunado de quantos Capitanes à uido en el mundo: en tanto, que en los grandes peligros, animaua à sus soldados diziendo: no temays que con vosotros va la buena fortuna de Cesar. Los philosophos Estoycos, tuuieron entēdido, que asì como auia vna causa primera, eterna, omnipotente, y de infinita sabiduria, conocida por el orden y concierto de sus

EXAMEN DE MI

obras admirables, así ay otra imprudente y delatinada, cuyas obras son sin orden ni razon, y faltas de labiduria: porque con vna yrracional afficion, da y quita à los hombres las riquezas, dignidades; y honra. Llamaronla con este nombre (fortuna) viendo que era amiga de los hōbres que hazian sus cosas (forte) q̄ quiere dezir a caso, sin pēsar, sin prudencia, ni guiarse por cuenta y razon. Pintauanla (para dar a entender sus costumbres y mañas) en forma de muger, cō vn cetro real en la mano, vendados los ojos, puesta de pies sobre vna bola redonda, acompañada d̄ hombres necios, todos sin arte y manera de biuir. Por la forma de muger, notauan su gran liuidad, y poco saber: por el cetro real, la cōfessauan por señora de las riquezas, y honra. El tener vendados los ojos, da a entender el mal viento q̄ tiene, en repartir estos dones. Estar de
cetro
pies

pies sobre la bola redonda, significa la poca firmeza que tiene en los favores que haze: con la mesma facilidad que los da, los torna a quitar, sin tener en nada estabilidad. Pero lo peor que en ella hallaron es: que favorece à los malos, y persigue à los buenos: ama à los necios, y aborrece los sabios, los nobles abaxa, y à los viles ensalça: lo feo le agrada, y lo hermoso le espanta. En la qual propiedad confiados muchos hombres, que conocè su buena fortuna, se atreuen à hazer hechos locos y temerarios, y les succeden muy bien: y otros hombres muy cuerdos y sabios, aun las cosas que van guiadas con mucha prudècia, no se atreuen à ponerlas por obra, sabiendo ya por experiencia, que estas tales tienen peores successos.

Quan amiga sea la fortuna de gente rawn, prueualo Aristoteles preguntando: (Cur diuitiæ magna ex par-

EXAMEN DE

re ab hominibus prauis potius quã bonis habeantur?) Como si dixerã que es la razon, q̄ por la mayor parte las riquezas estan en poder de los malos, y la pobreza en los buenos? Al qual p̄blema respõde. (An quia fortuna cæca est discernere sibi atque eligere quod meli9 nõ potest?) Como si respõdiera, que la fortuna es ciega, y no tiene discrecion para elegir lo mejor. Pero esta es respues-
ta indigna de tan grãde philosopho: porque ni ay fortuna q̄ dè las riquezas à los hombres: y puesto caso que la uiera, no da la razon, porque fauorece siempre à los malos, y desecha los buenos.

La verdadera solucion desta pregunta, es: que los malos son muy ingeniosos, y tienen fuerte ymaginatiua para engañar, comprando y vendiendo: y saben grangear la hazienda, y por dõde se à de adquirir. Y los buenos carecẽ de ymaginatiua, mu-
chos

chos ñ los quales, há querido ymitar
à los malos y tratádo con el dinero,
en pocos dias perdieron el caudal.

Esto noto Christo nuestro Redêp-
tor, viendo el habilidad de aquel ma-
yordomo, a quien su señor tomo cu-
enta: que quedandosse con buena
parte de su hazienda, le dio finiquito
de la administracion. La qual pru-
dencia (aunque fue para mal) alabo
Dios y dixo. (Quia filij huius secu-
li prudentiores, filijs lucis in genera-
tione sua sunt.) Como si dixera:
mas prudentes son los hijos de este
figlo, en sus inuenciones y mañas,
que los que son del vando de Dios:
porque estos ordinariamente son
de buen entendimiento, con la qual
potencia se afficionan à su ley, y
carecen de ymaginativa: à la qual
potencia pertenece, el saber biuir
en el mundo: y assi muchos son bue-
nos moralmente, porque no tienen
habilidad para ser malos. Esta

Luca. cap.

16.

ma-

EXAMEN DE

manera de responder, es mas llana, y palpable. Por no atinar los Philosophos naturales à ella, fingieron vna causa tan estulta y desatinada: como es la fortuna, a quien atribuyessen los malos, y buenos successos: y no à la imprudencia, ò mucho saber de los hombres.

Quatro diferencias de gentes, se hallan en cada Republica (si alguno las quisiere buscar) vnos hombres ay, que son sabios, y no lo parecen: otros lo parecen, y no lo son: otros ni lo son, ni lo parecen.

Ay vnos hombres callados, tardos en hablar, pesados en responder, no polidos, ni con ornamento de palabras, y de trodesi, ni en oculta vna potencia natural, tocante à la ymaginatiua, con la qual conocen el tiempo, la occasion de lo que han de hazer, el camino por donde lo han de guiar, sin comunicarlo con nadie, ni darlo a entender. A estos llama el vul-

vulgo dichosos, y bien afortunados: pareciéndole, q̄ con poco saber y prudēcia, se les viene todo a la mano.

En contrario; ay otros hombres de grande eloquencia en hablar, y dezir: grandes tracadores, hombres q̄ tratan de gouernar todo el mundo, y que fingē, como con poco dinero, se podria ganar de comer: que al parecer d̄ la gente vulgar no ay mas que saber: y venidos à la obra, todo se les deshaze en las manos. Estos se quejan de la fortuna, y la llaman ciega, loca, y bruta: porque las cosas q̄ hazen y ordenā con mucha prudēcia, haze que no tengan buen fin. Y si vuiera fortuna que pudiera responder por si, les dixera: vosotros soys los necios, locos, y desatinados: que siendo imprudentes, os teneys por sabios, y puniendo malos medios, quereys buenos successos. Este linage de hombres, tiene vna diferencia de ymaginatiua, que pone orna-
mēto

EXAMEN DE

mento, y affeyte, en las palabras y razones: y les haze parecer lo q̄ no son. Por donde concluyo, que el Capitán general, que tuuiere el ingenio que pide el arte Militar, y mirare primero muy bien lo que quiere hazer: sera bien afortunado y dichoso, y si no, por de mas es pensar q̄ saldra con ninguna victoria. Sino es, q̄ Dios pele por el, como lo hazia con los exercitos de Israel: y con todo esso, se elegian los mas sabios y prudentes Capitanes que auia: porque ni conuiene dexarlo todo à Dios, ni fiarse el hóbne de su ingenio y habilidad: mejor es juntarlo todo, porque no ay otra fortuna, sino Dios, y la buena diligencia de el hombre.

El q̄ inuento el juego del axedrez, hizo vn modelo del arte Militar, representádo en el, todos los passos y contemplaciones dela guerra, sin faltar ninguno. Y dela manera q̄ en este juego no ay fortuna, ni se puede llamar

INGENIOS. Cap. 15. 273

mar dichoso el jugador q̄ vence à su contrario, ni el vécido desdichado: así el Capirã q̄ venciere, se à de llamar sabio, y el vécido ignorãte, y no dichoso, ni mal afortunado. Lo primero q̄ ordeno en este juego fue: q̄ en dando mate al Rey, quedasse el contrario victorioso: para dar a entender, que todas las fuerças de vn exercito, estã puestas en la buena cabeza d̄l q̄ lo rige y gouierna. Y para hazer dello demostracion, dio tãtas pieças à vno como à otro, porq̄ qualquiera q̄ perdiessse, tuuiesse entendido, q̄ le falto el saber, y no la fortuna. De lo qual se haze mayor euidẽcia, considerando, que vn gran jugador, à otro de menos cabeza, le da la mitad delas pieças, y cõ todo esso le gana el juego. Y así lo noto Vegecio, diziendo. (Pautiores numero & inferioribus viribus super ventus & insidias facientes sub bonis ducibus reportarunt sepe victoriam.)

Lib. 3. oio
tulo. 9.

Co-

EXAMEN DE

Como si dixera: muchas vezes acontece, q̄ pocos soldados y flacos, vencen, à los muchos y fuertes: si son gobernados por vn Capitan q̄ sabe hazer muchos embustes y engaños.

Puso tambien: que los peones, no pudieffen boluer atrás: para auisar al Capitã general, que cuente bien las tretas, antes que embie los soldados al hecho: por que si salen erradas antes conuiene que muera en el puesto, que boluer las espaldas: por q̄ no à de saber el soldado, q̄ ay tiempo de huyr, ni acometer en la guerra, sino es por orden del que los gobierna: y assi en tanto que le durare la vida, à de guardar su portillo, so pena de infame. Junto con esto, puso otra ley: que el peon que corriere siete casas (sin que le prendan) reciba nueuo ser de Dama, y pueda andar por donde quisiere, y assentarse junto al Rey, como pieça libertada y noble. En lo qual se da a entender,

der, q̄ importa mucho en la guerra (para hazer los soldados valientes) pregonar intereses, campos francos y honras, à los que hizieren hechos señalados. Especialmēte, si la honra y prouecho à de passar a sus decendientes, entonces lo hazen con mayor animo, y valentia. Y assi dize Aristoteles, que en mas estima el hombre, el ser vniuersal de su linage, que su vida en particular. Esto entendio bien Saul: quãdo echo vn vando en su exercito, que dezia. (Virum qui percuferit eum ditabit rex diuitijs magnis, & filiam suam dabit ej: & domum patris eius faciet absq; tributo in Israel.) Como si dixera: q̄l quiera soldado que matare à Goliath, le dara el Rey muchas riquezas, y le casara con su hija: y la casa de su padre, quedara libre de pechos y serui- cios. Conforme a este vando, auia vn fuero en España, que disponia, q̄ qualquiera soldado q̄ por sus buenos

Lib. 2. de anima.

Lib. 1. 10 gum. cap. 17.

EXAMEN DE

hechos mereciéffe de uengar quinientos sueldos de paga (q̄ era la mas subida véraxa q̄ se daua en la guerra) quedasse el y todos sus descendientes (para siempre jamas) libres de pechos y seruicios.

Los moros (como son grandes jugadores de axedrez) tienen ordenados siete escalones en la paga, a ymiracion de las siete casas, que à de andar el peon para que sea dama: y assi los van subiendo de vna paga, a dos, y de dos, a tres: hasta llegar a siete (conforme à los hechos que hiziere el soldado) y si es tan valeroso que mereciere tirar tan subida ventaja (como siete) se la dan: y por esta causa los llaman septenarios, ò mata siete. Los quales tienen grandes libertades, y exenciones: como en España los hidalgos.

La razon desto es muy clara, en *Philosophia natural*: porque ninguna facultad ay de quãtas gouernan

al

al hombre, que quiera obrar de buena gana, sino ay interes delante que la mueua. Lo q̄l prueua Aristoteles de la potēcia generatiua, y en las demas, corre la mesma razon. El objeto de la facultad y rascible (ya hemos dicho atras) que es la honra, y provecho: y si esto falta, luego cessa el animo y valentia. De todo esto se entendera, la gran significacion que tiene, el hazerse dama ei peon, que (sin prenderle) corre siete casas. Por que todas quantas buenas noblezas auido en el mundo, y aura, hã nacido, y naceran de peones, y hombres particulares, los quales con el valor de su persona hizierõ tales hazañas, q̄ merecieron para si, y para sus descendientes, titulo de hijos dalgo, caualleros, nobles. Condes, Marq̄ses, Duq̄s, y Reyes. Verdad es, q̄ ay algunos tan ignorātes y faltos de confidencion, que no admiten que su nobleza tuuo principio, sino q̄ es eterna,

4. *scitia.*
prob. 16.

EXAMEN DE

y cõuertida en sangre, no por merced del Rey particular, fino por creacion sobrenatural, y diuina.

A proposito deste punto (aunque se va algo apartando de la materia) no puedo dexar de referir aqui, vn coloquio muy auisado, que passo entre el Principe don Carlos nuestro señor: y el Doctõr Iuarez de Toledo, siendo su Alcalde de corte, en Alcala de henares. (Principe) Doctõr, que os parece deste pueblo? (Doctõr) señor muy bien: porque tiene el mejor Cielo, y suelo, que lugar tiene en España, (Principe) por tal lo han escogido los Medicos, para mi salud. Aueys visto la Vniuersidad? (Doctõr) no señor, (Princi.) velda, que es cosa muy principal, y donde me dizen, se leen muy biẽ las sciencias, (Doctõr) por cierto que para ser vn Colegio y estudio particular, que tiene mucha fama: y assi deue ser en la obra, como vuestra

Alc.

INGENIOS. Cap. 15. 275

Alteza dize. (Principe) Donde estudiastes vos? (Doctor) señor en Salamanca, (Princi.) y loys doctor por Salamanca? (Doctor) no señor (Principe) esso me parece muy mal, estudiar en vna Vniuersidad, y graduarse en otra, (Doctor) sepa vuestra Alteza, que el gasto de Salamanca (en los grados) es excessiuo: y por esso los pobres huymos del, y nos vamos à lo barato (entendiendo, que el habilidad y las letras, no las recibimos del grado: sino del estudio y trabajo) aunq̄ no eran mis padres tã pobres, que si quisieran, no me graduaran por Salamãca: pero ya labre vuestra Alteza, q̄ los doctores desta Vniuersidad, tienen las mesmas frãquezas, que los hijos dalgo de España: ya los que lo somos por naturaleza, nos haze daño esta esencion, alomenos à nros decendientes. (Prin.) Que Rey de mis antepassados, hizo à vuestro linage hidalgo? (Doctor)

EXAMEN DE

ninguno: porque sepa vuestra Alteza, q̄ ay dos generos de hijos dalgo en España, vnos son de sangre, y otros de preuilegio: los q̄ son de sangre (como yo) no recibieron su nobleza de mano del Rey: y los de preuilegio si, (Principe) esso es para mi muy dificultoso de entender, y holgaria que me lo pudiesedes en terminos claros: porque si mi sangre Real (contando dende mi, y luego ami Padre, y tras el ami Abuelo, y assi los demas por su ordē, se viene à acabar en Pelayo (a quien por muerte del Rey don Rodrigo, lo eligierō por Rey no lo siendo) si assi contasse mos vuestro linage, no verniamos a parar en vno q̄ no fuesse hidalgo? (Doctor) Esse discurso no se puede negar: porque todas las cosas tuuieron principio, (Principe) pues pregunto yo aora: de donde vuo la hidalguia aquel primero q̄ dio principio a vuestra nobleza? el no pudo
liber-

libertarse así, ni eximirse de los pechos y seruícos, que hasta allí auian pagado al Rey, sus antepassados: porque esto era hurto, y alçarse por fuerça con el patrimonio Real: y no es razón que los hidalgos de sangre, tengã tan ruyn principio como este. Luego claro está, que el Rey le liberto, y le hizo merced de aquella hidalguia: ò dadme vos, de donde la vuo. (Doctor) Muy bien concluye vuestra Alteza, y así es verdad, que no ay hidalguia verdadera, que no sea hechura del Rey. Pero llamamos hidalgos de sangre, aquellos que no ay memoria de su principio, ni se sabe por escriptura, en que tiempo començo, ni que Rey hizo la merced. La qual obscuridad tiene la Republica recebida por mas honrosa, que saber distinctamente lo contrario. &c.

La Republica haze tambien hidalgos, porque en saliendo vn hombre

Muy bien dixo el doctor Suarez (verdadera hidalguia) porque ay muchas se entorras ganadas en España por la buena industria y mano, del hidalgo, del

EXAMEN DE

*qual se po
dria dezir
eõ maver
dad: que
reçebio la
hidalgua
de mano d
dostigos
y del Reç
eptor que
del Rey.*

valeroso, de grãde virtud y rico, no le oia empadronar, pareciendole, q̄ es defacato, y que merece por su persona biuir en libertad, y no ygualarle con la gente plebeya. Esta estimacion, passando à los hijos y nietos, se va haziendo nobleza, y van adquiriendo derecho cõtra el Rey. Estos no son hidalgos de deuengar quiniẽtos sueldos. Pero como no se puede prouar, passan por tales.

El español, que inuento este nombre (hijo dalgo) dio bien a entender la doctrina q̄ hemos traydo: porque segun su opinion, tienen los hõbres dos generos de nacimiento. El vno es natural, enel qual todos son yguales: y el otro espiritual. Quando el hombre haze algun hecho heroyco ò alguna estraña virtud y hazaña: entonces nace de nuevo, y cobra otros mejores padres, y pierde el ser que antes tenia. Ayer se llamaua hijo de Pedro, y nieto de Sancho: aora se llama

llama hijo de sus obras. De donde
 tuvo origen el refran Castellano, q̄
 dize (cada vno es hijo de sus obras)
 y porque las buenas y virtuosas, lla-
 ma la diuina escriptura (algo) y à
 los vicios y peccados (nada) compu-
 so este nōbre (hijo dalgo) q̄ querra
 dezir aora : decendiente del que hi-
 zo alguna esotraña virtud, por dōde
 merecio ser premiado del Rey, ò de
 la Republica, el y todos sus decendi-
 entes, para siempre jamas.

La ley de la partida dize, que hijo
 dalgo quiere dezir, hijo de bienes :
 y si entiendo de bienes temporales,
 no tiene razon : porque ay infinitos
 hijos dalgo pobres, è infinitos ricos,
 que no son hidalgos : pero si quiere
 dezir hijo de bienes (que llamamos
 virtudes) tiene la mesma significa-
 cion, que diximos. Del segundo na-
 cimiento, que han de tener los hom-
 bres (fuera del natural) ay manifi-
 esto exemplo en la diuina escriptura :

M m 5 dōde

Allorum

cap. 5.

Ioannis

cap. 1.

l. 2. p. 2.

titu. 21.

Iohannis
cap. 3.

EXAMEN DE

donde Christo nuestro Redemptor reprehende à Nicodemus: porque siendo doctór de la Ley, no sabia q̄ era necessario tornar el hõbre à nacer denueuo: para tener otro mejor ser, y otros padres mas honrados, q̄ los naturales. Y assi todo el tiempo que el hombre no haga algun hecho heroyco, se llama (en esta significacion) hijo de nada, aunque por sus antepassados, tenga nombre de hijo dalgo. A proposito desta doctrina, quiero contar aqui vn coloquio que passo entre vn Capitan muy honrado, y vn Cauallero que se preciaua mucho de su linage. En el qual se vera, en que consiste la honra, y como ya todos saben deste nacimiento segundo. Estando pues este Capitan en vn corrillo de Caualleros, tratando de la anchura y liberrad, que tienen los soldados en Italia. En cierta pregunta, que vno dellos le hizo, le llamo vos, atento que era
na-

natural de aquella tierra, y hijo de vnos padres de baxa fortuna, y nacido en vna aldea de pocos vezinos, el Capitan sentido de la palabra respondió diziendo: señor sepa vuestra señoria, que los soldados que han gozado de la libertad de Italia, no se pueden hallar bién en España: por las muchas leyes que ay, contra los que echan mano a la espada. Los otros Cualleros (viendo que le llamaua señoria) no pudieron sufrir la ría. De lo qual corrido el Cauallero, les dixo desta manera, sepá vuestras mercedes, que la señoria de Italia, es en España merced: y como el señor Capitan viene hecho al uso y costumbres de aquella tierra, llama señoria a quien á de dezir merced. A esto respondió el Capitan diziendo: no me tenga vuestra señoria por hombre tan necio, que no me sabre acomodar al lenguaje de Italia, estando en Italia, y al de España, está.

EXAMEN DE

estando en España. Pero quien ami me à de llamar (vos) en España, por lo menos à de ser señoria de España: y se me hara muy de mal. El cauallero (medio atajado) le replico diziendo: pues como señor Capitán, vos no soys natural de tal parte? y hijo de fulano? y cõ esto no sabeys quien yo soy, è mis antepassados? Señor (dixo el Capitan) bien se que vuestra señoria es muy buen cauallero, y que sus padres lo fueron tambien: pero yo y mi braço derecho (a quien aora reconozco por padre) somos mejores q̃ vos, y todo vño linage.

Este Capitan aludio al segundo nacimiento que tienen los hombres: en quanto dixo (yo y mi braço derecho a quien aora reconozco por padre) y tales obras podia auer hecho con su buena cabeça y espada, que yqualasse el valor de su persona, con la nobleza del cauallero.

Por la mayor parte (dize Platon)

son

INGENIOS. Cap. 15. 279

son contrarias, la Ley, y Naturaleza: porq̄ sale vn hombre de sus manos, con vn animoprudētissimo, illustre, generoso, libre, y con ingenio para mandar todo el mundo, y por nacer en casa de Amicla (que era vn villano muy baxo) quedo por ley priuado del honor y libertad, en que naturaleza le puso. Por lo contrario vemos otros, cuyo ingenio y costumbres, fueron ordenadas para ser esclauos, y sieruos, y por nacer en casas illustres, quedan por ley hechos señores. Pero vna cosa no se à notado mill siglos atras, y es digna de cōsiderar: que por marauilla salē hombres muy hazañosos, ò de grande ingenio para las sciencias y armas, que no nazcan en aldeas, ò lugares paji-zos: y no en las ciudades muy grandes. Y es el vulgo tan ignorante, que toma por argumento en contrario, nacer en lugares pequeños. De lo qual tenemos manifiesto exemplo,
en

EXAMEN DE

en la diuina escriptura, que espantando el pueblo de Israel de las grandezas de Christo nro Redemptor dixo: (A nazaret potest quicquã boni exire.) Como si dixera: es posible q̄ de Nazaret pudo salir cosa buena.

Pero bolviendo al ingenio deste Capitan que hemos dicho: el deuia de jutar mucho entendimiento, con la diferencia de ymaginatiua, que pide el arte Militar. Y assi apunto en este coloquio mucha doctrina, de la qual podremos colegir, en q̄ consiste el valor de los hombres, para ser estimados en la Republica.

Seys cosas me parece que à de tener el hombre, para q̄ enteramente se pueda llamar honrado: y qualquiera dellas que le falte, quedará su ser menoscabado. Pero no estan todas constituydas en vn mesmo grado, ni tienen el mesmo valor ni quilates.

La primera y mas principal es, el valor de la propria persona: en prudẽcia,

dencia, en justicia, en animo y valentia. Este haze las riquezas y mayorazgos: deste nacen los apellidos illustres: deste principio tienen origen todas las noblezas del mundo: y sino vamos à las casas grandes de España, y hallaremos, que casi todas tuieron origen de hombres particulares: los quales con el valor de sus personas, ganaron lo que aora tienē sus descendientes. La segunda cosa que honra al hombre (despues del valor de la persona) es la hazienda, sin la qual ninguno vemos ser estimado en la Republica.

La tercera es la nobleza y antigüedad de sus antepassados: ser bien nacido, y de claro linage, es vna joya muy estimada: pero tiene vna falta muy grande, q̄ sola por si, es de muy poco prouecho: assi para el noble, como para los demas que tienen necesidad. Porq̄ ni es buena para comer, ni beber, ni vestir, ni calçar, ni

La nobleza es como el zero en la cuenta guarissima que sino le arrimã al

para

EXAMEN DE

*gũ nombre
vo, no sus
ma nada.* para dar, ni fiar: antes haze biuir al
hombre muriendo, priuandole de
los remedios q̄ ay, para cumplir sus
necesidades: pero junta con la riq̄-
za, no ay punta de honra que se le
yguale. Algunos suelen comparar la
nobleza al zero de la cuenta guaris-
ma, el qual solo por si, no vale nada:
pero junto con otro numero le haze
subir.

Lo quarto que haze al hombre ser
estimado es: tener alguna dignidad
ò officio honroso, y por lo contra-
rio, ninguna cosa abaxa tâto al hom-
bre, como ganar de comer en offi-
cio mecanico.

La quinta cosa que honra al hom-
bre es: tener buen apellido, y gracio-
so nombre, que haga buena conso-
nancia en los oydos de todos, y no
llamarse majagranças, ò majadero,
como yo los conozco. Leeffe en la
general historia de España, que vi-
niendo dos Embaxadores de Frácia:

à pe-

à pedir al Rey don Alonso el nono, vna de sus hijas, para casarla con el Rey Philippo su señor, que la vna dellas era muy hermosa, y se llamaua Vrraca, y la otra no era tã graciosa, pero tenia por nombre Blãca, pu estas ambas delante los Embaxadores, todos tuuieron entendido, q̃ue echarã mano de la doña Vrraca, por ser la mayor y mas hermosa, y estar mas bien adereçada: pero preguntando los Embaxadores por el nombre de cada vna, ies offendio el apellido de Vrraca, y escogieron à la doña Blanca, diziendo que este nombre seria mejor recebido en Francia que el otro.

Lo sexto que honra al hombre es: buen atauio de su persona, andar bien vestido, y acompañado de muchos criados.

La buena descendencia de los hijos dalgo de España es: de aquellos que (por el valor de su persona, y las

EXAMEN DE

muchas hazañas que empiédieron) de uengauan en la guerra, quinientos sueldos de paga. El qual origen no han podido aueriguar los escriptores modernos: porque sino son las cosas que hallan escriptas, y dichas por otros, ninguno tiene propria inuencion. La diferencia que pone Aristoteles, entre la memoria, y reminiscencia es: que si la memoria à perdido algo de lo que antes sabia, no tiene poder para tornarse acordar sino lo aprende de nuevo: pero la reminiscencia, tiene vna gracia particular, que si algo se le à olvidado, con muy poco que le quede: discurrendo sobre ello, torna à hallar lo que tenia perdido. Qual sea el fuero que habla en fauor de los buenos soldados està ya perdido: assi en los libros como en la memoria de los hombres. Pero han quedado estas palabras (hijo dalgo, de de uengar quinientos sueldos, segun fuero de España, y de so-

*Lib. de me-
mo. & re-
miniscen.*

lar conocido) sobre las quales discurriendo y racionando, facilmente se hallaran las compañeras.

Dando Antonio de librixa, la significacion deste verbo (vendico. as) dize que significa de vengar para si: como si dixera, tirar para si, aquello que se le deue por paga, ò derecho, como aora dezimos (en nueua manera de hablar) tirar gajes del Rey, ò ventajas. Y es tan vsado en Castilla la vieja, el dezir: fulano bien à de vègado su trabajo (quãdo està bien pagado) q̄ no ay entre la gente muy polida, otra manera de hablar mas à la mano. Desta significacion tuuo origen, el llamar (vengar) quando alguno se paga dela injuria que otro le à hecho. Porque la injuria (metaphoricamēte) se llama deuda. Segū esto, querra dezir aora (fulano es hijo dalgo de deuengar quinientos sueldos) que es decendiente, de vn soldado tã valeroso, q̄ por sus hazas,

EXAMEN DE

ñas, merecio tirar vna paga tan subida, como son quinientos sueldos. El qual por fuero de España era liberto, el y todos sus descendientes, de nopagar pechos ni seruiços al Rey. El solar conocido no tiene mas misterio: de que quando entraua vn soldado, en el numero de los q̄ deuen-gauan quinientos sueldos, assentauã en los libros del Rey, el nombre del soldado, el lugar de donde era vezi-no y natural: quien eran sus padres y parientes, para la certidumbre de aquel a quien se le hazia tanta merced. Como parece oy dia, en el libro del Bezerro, que esta en Siman-cas, donde se hallaran escriptos, los principios de casi toda la nobleza de España.

La mesma diligēcia hizo Saul, quã do Daud matò à Goliath: que luego mando à su Capitan Abner, que supiesse. (De qua stirpe descendit hic adolescens.) Como si le dixera: sa-
beme

beme Abner, de que padres y parientes deciendo este mancebo, ò de que casa en Israel. Antiguamēte llaman (solar) a la casa assi del villano, como del hidalgo.

Pero ya que hemos hecho esta digression, es menester boluer al intēto que llevamos, y saber de donde prouiene, que en el juego del axedrez (pues dezimos que es el retrato dela Milicia) se corre mas el hombre de perder, que à otro ninguno, sin que vaya interes, ni se juegue de precio? Y de donde pueda nacer, q̄ los que estan mirando, veen mas tretas que los que juegan, aunque sepán menos? y lo que haze mayor dificultad, es: que ay jugadores, que en ayunas alcançan mas tretas, que auendo comido: y otros despues de comer, juegan mejor.

La primera duda tiene poca dificultad: porque ya hemos dicho que en la guerra, ni en el juego del axe-

EXAMEN DE

drez no ay fortuna, ni se permite de
 zir (quien tal pensara) todo es igno
 rancia, y descuydo del que pierde: y
 prudencia y cuydado del que gana.
 Y ser el hombre vencido en cosas de
 ingenio y habilidad (sin poder dar
 otra escusa ni achaque, mas que su
 ignorancia) no puede dexar de cor
 rerse: porque es racional, y amigo
 de honra: y no puede sufrir, que en
 las obras desta potècia, otro le haga
 ventaja. Y assi pregunta Aristoteles,
 que es la causa, que los antiguos no
 consintieron que vuisse premios se
 ñalados, para los que venciesse a
 otros en las sciencias? y los pusieron
 para el mayor saltador, corredor, ti
 rador de barra, y luchador? A esto
 responde, que en las luchas y conti
 endas corporales, sufresse poner jue
 zes, para juzgar el excessu, que el v
 no haze al otro: porque podran dar
 con justicia el premio al que vencie
 re, porque es muy facil conocer por
 la

30. secti.
 prob. 10.

la vista, qual falta mas tierra, y corre con mayor velocidad. Pero en la ciencia, es muy dificultoso el tantear con el entendimiento, qual excede à qual: por ser cosa tan e piritual, y delicada. Y si el juez quiere dar el premio con malicia, no todos lo podrán entender: por ser vn juyzio tan oculto al sentido de los que lo miran.

Fuera desta respuesta, da Aristoteles otra mejor diziendo: que los hombres no se dan mucho, que otros les hagã ventaja en tirar, luchar, correr y saltar: por ser gracias en que nos sobrepujan los brutos animales. Pero lo que no pueden sufrir con paciencia es: que otro sea juzgado por mas prudente y sabio, y así toman odio con los juezes, y se procuran dellos vengar, pensando que de malicia los quisieron affrentar. Y para evitar estos daños, no consintieron que en las obras tocantes ala parte racional viuisse juezes, ni premios. De donde

EXAMEN DE

se infiere, que hazen mal las Vniuersidades, q̄ señalan juezes, y premios de primero, segundo, y tercero, en licencias: à los que mejor examen hizieren. Porque aliende que acontecen cada dia, los inconuenientes que à dicho Aristoteles, es poner à los hōbres en competēcia, de quien à de ser el primero. Y que esto sea verdad, parece claramente: porque viniendo vn dia de camino los Discipulos de Christo nuestro Redemptor, trataron entre si, qual dellos auia de ser el mayor: y estando ya en la posada, les pregunto su Maestro, sobre que auian hablado en el camino? pero ellos (aunque rudos) bien entendieron q̄ no era licita la question: y assi dize el texto, que no se lo osaron dezir: pero como à Dios no se le esconde nada, les dixo desta manera. (Si quis vult primus esse, erit omnium nouissimus, & omnium minister.) Como si les dixera: el que

qui-

INGENIOS. Cap. 15. 285

quisiere ser primero, à de ser el po-
trero y sieruo de todos. Los phari-
seos eran aborrecidos de Christo nu-
estro Redemptor: porque (Amant
autem primos accubitus in scænis,
& primas cathedras in Sinagogis.)

Mat. cap.

23.

La razon principal en que se fun-
dan, los que reparten los grados des-
ta manera, es: que entendiendo los
estudiantes, que à cada vno han de
premiar conforme à la muestra que
diere, no dormiran, ni comerã, por
no dexar el estudio. Lo qual cessa-
ria no auiendo premio para el q̄ tra-
bajare, ni castigo para el q̄ holgare,
y se echare adormir. Pero es muy li-
uiana y aparente, y presupone vn fal-
so muy grande, y es: que la sciencia
se adquiere por trabajar siempre en
los libros, y oyrla de buenos maes-
tros: y nunca perder lection. Y no
advierten, que si el estudiante no tie-
ne el ingenio y habilidad que piden
las letras que estudia, es por demas

Nn 5 que

EXAMEN DE

quebrarse de noche y de dia la cabeza en los libros. Y es el error desta manera: que entrâ en competencia, dos diferencias de ingenio tan estrañas como esto: q̄ el vno por ser muy delicado (sin estudiar ni ver vn libro) adquiere la sciencia en vn momêto: y el otro por ser rudo y torpe, trabajando toda la vida jamas sabe nada. Y vienê los juezes (como hombres) a dar primero a quien naturaleza hizo habil, y no trabajo: y postrero, al que nacio sin ingenio, y nunca dexo el estudio. Como si el vno vuiera ganando las letras hojeando los libros: el otro perdidos por echarse a dormir. Es como si pusiesse premio, à dos corredores: y el vno tuiesse buenos pies y ligeros, y al otro le faltasse vna pierna. Si las Vniuersidades no admitiessen à las sciencias, sino a aquellos que tienê ingenio para ellas, y todos fuessen yguales, muy bien era: que vuiesse premio, y castigo: por que

que

INGENIOS. Cap. 15. 286

que el que supiese mas, era claro q̄
auia trabajado mas: y el que menos,
se auia dado à holgar.

A la segunda duda se responde: q̄
de la manera q̄ los ojos han menes-
ter luz y claridad, para ver las figu-
ras y colores: assi la ymaginatiua, tie-
ne necesidad de luz, alla dentro en
el cerebro: para ver los phãtasmã q̄
estan en la memoria. Esta claridad
no la da el Sol, ni el candil, ni la ve-
la, sino los espiritus vitales. que na-
cen en el coraçon, y se distribuyen
por todo el cuerpo. Con esto es ne-
cesser saber, que el miedo recoge to-
dos los espiritus vitales al coraçon, y
dexa a escuras el cerebro, y frias to-
das las demas partes del cuerpo: y
assi pregunta Aristoteles. (Cur vo- 27. *scilicet*
ce & manibus, & labio inferiori tre- *prob. 6.*
mant qui metuãt?) Como si dixera
que es la causa, que los q̄ tiene mie-
do les tiembla la boz, las manos, y
el labio inferior? A lo qual se respon-
de

EXAMEN DE

*Lib. quod
animi. cap
7.*

de: que con el miedo se recoge el calor natural al coraçon, y dexa frias todas las partes del cuerpo: y de la frialdad (hemos dicho otras de opinion de Galeno) que entorpece todas las facultades y potencias del Anima, y no las dexa obrar. Con esto està ya clara la respuesta de la segunda duda, y es: q̄ los que estan jugãdo al axedrez, tienen miedo de perder: por ser juego de pundonor y afrenta, y no auer en el fortuna (como hemos dicho) y recogiendo se los espiritus vitales al coraçõ, queda la ymaginatiua torpe por la frialdad, y los phantasmas a escuras, por las quales dos razones, no puede obrar bien el que juega. Pero los que estan mirando, como no les va nada, ni tienen miedo de perder, con menos saber alcançan mas tretas: por tener su ymaginatiua calor, y estar alumbradas las figuras, con la luz de los espiritus vitales. Verdad es, que la mucha

cha luz de flumbra tambien la ymaginatiua: y acontece quando el que juega, esta corrido y afrentado, de ver que le ganan: entonces (con el enojo) crece el calor natural, y alumbramas delo que es menester, de todo lo qual esta reseruado el q̄ mira. De aqui nace vn effeçto harto vsado en el mundo: que el dia que el hombre quiere hazer mayor muestra de si, y dar a entender sus letras y habilidad, aquel dia lo haze peor. Otros hombres ay al reues, que puestos en aprieto: hazen grande ostentacion, y salidos de alli, no saben nada: de todo lo qual està la razon muy clara, porque el que tiene mucho calor natural en la cabeça, señalandole en veinte y quatro horas vna leccion de opposiciõ, huye le al coraçon, parte del calor natural, que tiene demasado: y assi queda el cerebro templado, y en esta disposicion (puaremos en el capitulo que se sigue) que se le offre-

EXAMEN DE

offrece al hombre mucho que dezir. Pero el q̄ es muy sabio, y tiene grande entendimiento, puesto en aprieto, no le queda calor natural en la cabeza cō el miedo, y assi (por falta de luz) no halla en su memoria q̄ dezir.

Si esto cōsiderassen los que ponen lengua en los Capitanes generales, condenando sus tretas, y el orden q̄ dan en el campo, verian quanta diferencia ay de, estar mirādo la guerra dende su casa, ò jugar lances en ella, con miedo de perder vn exercito q̄ el Rey le à puesto en sus manos.

No menos daño haze el miedo al Medico para curar, porque su practica (hemos prouado atras) pertenece a la ymaginatiua, la qual se offende mas con la frialdad, que otra potencia ninguna: porque su obra consiste en calor. Y assi se vè por experiencia, que los Medicos curan mejor a gente vulgar, que à los principes, y grandes señores.

*Diuites potius quam
pauperes
perperam
curantur.
Galeno. 9
metb. cap.*

INGENIOS. Cap. 15. 289

Vn Letrado me pregunto vn dia (sabiendo que yo trataua desta inuencion) que era la causa, que en el negocio que le pagauan bien, se le ofrecian muchas leyes y apuntamientos en el derecho: y en los que no tenia cuenta con su trabajo, parece que le huya todo quanto sabia? à lo qual le respondi, que el interes pertenece a la facultad y rascible, la qual reside en el coraçon: y sino esta contenta, no da de buena gana los espiritus vitales, cõ la luz de los quales se hã de ver las figuras que ay en la memoria: pero estando satisfecha da cõ alegria el calor natural. Y assi tiene el Anima racional, claridad bastante para ver todo lo que esta escripto en la cabeça. Esta falta tienen los hombres de grande entendimiento, ser escasos y muy interesales: y en estos se echa mas de ver, la pppiedad de aq̃l letrado. Pero biẽ mirado ello parece ser acto de justicia, que-
rer

EXAMEN DE

rer ser pagado el que trabaja en la viña agena.

La mesma razon corre por los Medicos à los quales (estàdo bien pagados) se les ofrecen muchos remedios: y sino, tambien les huye el arte como al letrado. Pero vna cosa se à de notar aqui muy importante, y es: que la buena ymaginatiua del Medico, en vn momento atina, à lo q̄ conuiene hazer. Y si se pone de espacio à mirarlo, luego le acuden mill inconuenientes, que le dexã suspenso, y entretanto se passa la ocasion del remedio. Y assi nunca conuiene al buen Medico, encomendarle que mire bien lo q̄ à de hazer: sino q̄ execute aquello q̄ primero le parecio. Porque atras hemos prouado, que la mucha especulacion, sube de punto el calor natural, y tanto puede crecer que desbarata la ymaginatiua: pero al Medico q̄ la tiene remissa no le hara daño estar mucho contemplado,

plando: porque subiendo el calor al cerebro, verna à alcançar el punto q̄ esta potencia à menester.

La tercera duda tiene (por lo dicho) la respuesta muy clara: porq̄ la diferencia de ymaginatiua, conque se juega al Axedrez, pide cierto punto de calor, para alcançar las tretas: y el que juega bien en ayunas, tiene entonces la intensión de calor, que à menester: pero con el calor de la comida, sube del punto que es necessario y assi juega menos: al reues acontece, à los que juegan bien despues de comer: que subiendo el calor con los alimentos, y el vino, alcanza el p̄nto que le faltaua en ayunas: y assi conuiene enmendar vn lugar de Pla

*Dialogo
de natura*

ton, que dize auer desuiado naturaleza (con prudencia) el higado del cerebro: porque los alimentos (con sus vapores) no perturbassen la contemplacion del Anima racional. Y si entiendo en las obras que pertene-

EXAMEN DE

cen al entédimiento, dize muy bieni pero no à lugar en algunas diferencias de ymaginatiua. Lo qual se vee por experiencia claramente, en los combites y vanquetes: que yendo la comida de medio abajo, comiençan los combidados à dezir gracias, donayres y apodos: y al principio ninguno hallaua q̄ dezir, pero ya al fin de la comida: a penas aciertan à hablar, por auer subido de punto el calor, que pide la ymaginatiua. Los q̄ han menester comer, y beuer vn poco, para que se les leuante la ymaginatiua, son los melancholicos por adustion: porque estos tienen el cerebro como cal biua, la qual tomada en la mano, esta fria y seca al toque: pero si la rocian con algun licor, no se puede sufrir el calor que leuanta.

*2. de legi
496.*

Tambien se à de corregir aquella ley que trae Platon de los Cartaginenses, por la qual prohibian, q̄ los Capitanes no beuieffen vino estãdo

INGENIOS. Cap. 15. 290

en la guerra: ni los gouernadores, durante el año de su magistrado. Y aunque Platon la tiene por muy justa y nūca la acaba de loar, es menester hazer distincion. La obra del juzgar (ya hemos dicho atras) pertenece al entendimiento: y que esta potencia aborrece el calor, y para esto haze muy gran daño el vino. Pero gouernar vna Republica (que es distinta cosa de tomar vn processó y sentenciarle) pertenece a la ymaginatiua: y esta pide calor. Y no llegando al punto que es necessario, bien puede el gouernador beuer vn poco de vino, para hazerle llegar. Lo mesmo se entiende del Capitan general: cuyo consejo se à de hazer tã bien con la ymaginatiua. Y si con alguna cosa caliente, se à de subir el calor natural, ninguna lo haze tan bien como el vino: pero à de ser moderadamente beuido, porque no ay alimento que tanto ingenio de al



EXAMEN DE

hombre, ò se lo quite, como este li-
cor. Y assi conuiene que el Capitan
general, tenga conocida la manera
de su ymaginatiua, si es de las que
han menester comer, y beuer,
para suplir el calor que le
falta, ò estar en ayunas:
porque en solo esto
esta, alcáçar vna
treta, ò per-
derla.

¶

¶ Fin del Capitulo Quinze. ¶

CAPITULO

DIEZ Y SEYS, DONDE SE
declara, à que diferencia de habili-
dad pertenece el officio de Rey:
y q̄ señales à de tener, el q̄
tuuiere esta manera
de ingenio.

(55)

Quádo

Quando Salomon fue elegido
 por Rey, y caudillo de un
 pueblo tan grande y numeroso, co-
 mo Israel (dize el Texto) que para
 poderlo regir y gouernar, pidio sabi-
 duria del Cielo: y no mas. La qual *3. Reg. cap. 3.*
 demanda fue tan a gusto de Dios, q̄
 en pago de auer acertado tan bien:
 le hizo el mas sabio Rey del mundo,
 y no contento con esto, le dio mu-
 chas riquezas, y gloria, encarecien-
 do siempre su gran peticion. De don-
 de se infiere claramente, que la ma-
 yor prudēcia y sabiduria que puede
 auer en el hombre, essa es: el funda-
 mento en que restriua el officio de
 Rey, la qual conclusion es tan cierta
 y verdadera, q̄ no es menester gastar
 tiempo en prouarla. Solo conuiene
 mostrar, à que diferencia de inge-
 nio, pertenece el arte de ser Rey, y
 tal qual la Republica lo à menester:
 y traer las señales, con que se à de
 conocer el hombre que tuuiere tal

EXAMEN DE

ingenio y habilidad. Y así es cierto que como el officio de Rey, excede à todas las artes del mundo, de la mesma manera, pide la mayor diferencia de ingenio, que naturaleza puede hazer. Qual sea esta, aun no lo hemos dicho hasta aqui, ocupados en repartir à las demas artes, sus diferencias y modos. Pero ya que la tenemos en las manos, es de saber: que de nueue temperamentos que ay en la especie humana, solo vno (dize Galeno) que haze al hombre prudentissimo, todo lo que naturalmente puede alcâçar. En el qual las primeras calidades, estan en tal peso y medida, que el calor, no excede a la frialdad, ni la humedad, a la sequedad: antes se hallan en tanta y igualdad, y conformes, como si realmête no fueran contrarias, ni tuvierã oposicion natural. De lo qual resulta vn instrumêto tan acõmodado à las obras del Anima racional: q̃ viene

*Lib. 1. de
repe. cap.
9. & lib.
quod ani.
mores, cao
pi. 4. &
Pla. dia.
de natu.*

INGENIOS. Cap. 16. 292

el h6bre a tener perfecta memoria, para las cosas passadas, y grãde ymaginatiua, para ver lo que esta por venir: y grande entendimiento, para distinguir, inferir, racionar, juzgar, y elegir. Las demas differencias de ingenio que hemos contado, ninguna dellas tiene entera perfection: porque si el hombre tiene grãde entendimiento (por la mucha sequedad) no puede aprender las sciencias que pertenecen a la ymaginatiua, y memoria: y si grãde ymaginatiua (por el mucho calor) queda inhabilitada para las sciencias del entendimiento, y memoria: y si grande memoria (por la mucha humedad) ya hemos dicho atras, quã inhabiles son los memoriosos, para todas las sciencias. Sola esta diferencia de ingenio que vamos buscando, es la que responde a todas las artes, en proporcion.

Quanto daño haga a vna sciencia no poderle juntar las demas, notolo

EXAMEN DE

Platon, diziendo : que la perfeccion de cada vna en particular, depende de la noticia, y conocimiento de todas. Ningun genero de letras ay, tã disparado para otro, q̃ saberlo muy bien, no ayude à su perfeccion. Pero que sera? que con auer buscado esta diferencia de ingenio, con mucho cuydado, sola vna he podido hallar en España. Por donde entiendo que dixo muy bien Galeno, que fùera de Grecia, ni por sueños, haze naturaleza vn hombre templado, ni con el ingenio que requierẽ todas las ciencias. La razon desto traela el mismo Galeno, diziendo : que Grecia es la Region mas templada, que ay en el mundo : donde el calor del ayre, no excede a la frialdad, ni la humedad, a la sequedad. La qual templança, haze à los hombres prudentissimos y habiles para todas las ciencias: como parece, considerando el gran numero de varones illustres, que della han

*Lib. 2. de
sanitate
seruanda.*

INGENIOS. Cap. 16. 293

han salido. Socrates, Platon, Aristoteles, Hippocrates, Galeno, Theophrastro, Demostenes, Homero, Tales milesio, Diogenes Cinico, Solon y otros infinitos sabios, de quien las historias hazé mencion: cuyas obras hallaremos llenas de todas las ciencias. No como los escriptores de otras prouincias, que si escriuen Medicina, ò qualquiera otra sciencia: por marauilla llamã las demas letras que les den ayuda y fauor. Todos son pobres y sin caudal, por no tener ingenio para todas las artes.

Pero lo que mas espãta de Grecia es: que siendo el ingenio de las mugeres, tan repugnãte à las letras (como adelante prouaremos) vuo tantas Griegas, y tan señaladas en ciencias, q̄ vinieron à competir, con los hombres muy racionales: como se lee de Leoncio (muger sapientissima) que siendo Theophrastro, el mayor philosopho que vuo en su tiem-

EXAMEN DE

po, escriuio contra el, notandole muchos errores en philosophia. Y si miramos las otras Regionés del múdo, apenas à salido dellas vn ingenio q̄ sea notable. Y es la causá, habitar en lugares destemplados, por donde se hazen los hombres feos, torpes de ingenio, y de malas costumbres. Y

*14. secti.
proble. 2.*

así pregunta Aristoteles. (Cur effe-
ris & moribus & aspectibus sunt, qui
in nimio, vel æstu vel frigore colunt?)

Como si preguntara: porque los hom-
bres que habitan en lugares muy ca-
lientes, ò muy frios, los mas son feos
de rostro, y de malas costumbres? al
qual problema responde muy bien,
diziendo: que la buena temperatu-
ra, no solamente haze buena gracia
en el cuerpo: pero aprouecha tam-
bien al ingenio y habilidad. Y de la
manera que los excessos del calor, y
de la frialdad, impiden à naturaleza
que no saque al hombre bien figura-
do. Por la mesma razón, se desbarata

*Optima ē
semperies
non corpo-
ris solam
verū etiā
intelligen-
tia homi-
nis pro-
dest. Ar.
13. secti.
proble. 2.*

el

el armonia del Anima, y le haze todo de ingenio.

Esto tenian bien entendiendo los Griegos: pues llamauan à todas las naciones del mundo (barbaras) viendo su inabilidad y poco saber. Y assi vemos, que quantos nacen, y estudian fuera de Grecia, si son philosophos, ninguno llega à Platón, y Aristoteles. Si Medicos, à Hippocrates, y Galeno. Si oradores, à Demostenes: si poetas à Homero, y assi en las demás sciencias, y artes, siempre los Griegos han tenido la primacia, sin ninguna contradicción. A lo menos el problema de Aristoteles, se verifica bien en los Griegos: porque realmente son los mas hermosos hombres del mundo, y de mas alto ingenio; sino que han sido desgraciados, oprimidos con armas, sujetos, y mal tratados (por la venida del Turco) este hizo desterrar las letras, y passar la Vniuersidad de Athenas, à Paris

*Græcis in
barbaris
sapiētibus
et insipie
tibus dibi
cor sū ad
Roma. cā
pā 1.*

EXAMEN DE

Paris de Francia, donde aora esta. Y assi por no cultiuarlos, se pierden aora tan delicados ingenios, como los que arriba contamos. En las demas Regiones (fuera de Grecia) aunque ay escuelas y exercicio de letras, ningun hombre a salido en ellas muy eminente. Harto piensa el Medico que a hecho, si alcanço con su ingenio, a lo que dixo Hippocrates, y Galeno. Y el philosopho natural, no cabe de sciencia, porque le parece que entiende a Aristoteles.

Pero con todo esso, no es regla universal, que todos los que nacen en Grecia, han de ser por fuerza templados, y sabios, y los demas destemplados, y necios. Porque de Anacharsis (natural de Cithia) cuenta el mesmo Galeno, que fue de admirable ingenio entre los Griegos (aun que barbaro) con el qual riendo va philosopho natural de Athenas, le dixo (anda para barbaro) el Anacharsis

*In oratio.
sua Seria*

charis le respondió diziendo: (Patriam mihi de decori est, tu veropatria)
 Como si le dixeras mi patria es affrenta para mi, y tu eres affrenta de tu patria. Porque siendo Scithia, vna Region tan destemplada, y donde tantos necios se crian, sali yo sabio: y naciendo tu en Athenas (que es el lugar del ingenio y sabiduria) eres vn asno. De manera que no ay que desesperar desta temperatura, ni pensar que es caso imposible, hallarla fuera de Grecia, mayorméte en España (Region no muy destemplada) porque por la mesma razon, que yo he hallado vna, aura otras muchas, que no han venido a mi noticia, ni las he podido examinar. Por donde sera bien traer las señales con que se conoce el hombre templado, para que donde le vuiere no se pueda encubrir.

Muchas señales ponen los Medicos, para descubrir esta diferencia de

EXAMEN DE

de ingenio: pero las mas principales y que mejor la dan a entender, son las que se siguen. La primera (dize Galeno) q̄ es: tener el cabello (subrufo) que es vn color, de blanco y ruuo mezclado, y passando d̄ edad en edad, dorandose mas. Y esta la razon muy clara: porq̄ la causa material, de que se haze el cabello (dizen los Medicos) que es vn vapor grueso, que se leuanta del cozimien- to que haze el cerebro al tiempo de su nutricion. Y qual color tiene este miembro, tal le tomã sus excrementos. Si el cerebro tiene mucha flemma en su composicion, sale el cabello blãco: si mucha colera, açafranado: pero estando estos dos humores y- gualmente mezclados, queda el ce- rebro templado: en calor, frialdad, humedad, y sequedad: y el cabello ruuo, participante de ambos estre- mos. Verdad es: que dize Hippo- crates, q̄ este color en los hombres que

*Lib. artis
medi. cap.
13.*

*Ca. 2. li.
de tempe.*

*Lib. de ac
re locis
14.*

que biuen debajo el Setemptrion (como son Ingleses, Flamencos, y Alemanes) nace de estar la blâcura quemada, por la mucha frialdad: y no por la razon que dezimos. Y assi es menester aduertir en esta señal, por que es muy engañosa.

La segunda señal que à de tener el hombre, que alcançare esta diferencia de ingenio (dize Galeno) que es: ser bié sacado y ayroso, de buena gracia y donayre, de manera que la vista se recree en mirarlo: como figura de gran perfeccion. Y esta la razon muy clara: porque si naturaleza tiene muchas fuerças, y simiente bié sazonzada, siépre haze de las cosas posibles la mejor, y mas perfecta en su genero: pero viendose alcançada de fuerças, muchas vezes pone su estudio, en la formacion de el cerebro: por ser el principal asiento del Anima racional, y procura que la falta, quede en las demas partes

Lib. de optimacorporis constitutione. cap. 4. et 1. lib. de sanitate tuenda.

EXAMEN DE

del cuerpo. Y assi vemos muchos hombres bastos y feos, pero muy de licados de ingenio.

*Lib. de op
tima corp
poris cōsti
tutione.
cap. 4.*

La cantidad de cuerpo que á de te ner el hombre templado (dize Gale no) que no esta determinada por na turalza : porque puede ser grande, pequeño, y de mediana estatura (có forme a la cantidad de simiente tem plada, que vuo al tiempo que se for mo) pero para lo que toca al inge nio, mejor es la moderada estatura, en los hombres templados, que la grande ni pequeña. Y si al vno delos dos estremos á de inclinar, mejor es a pequeño, que a grande : porque los muchos huesos, y carne (proua mos atras de opinion de Platon, y Aristoteles) que haze mucho daño al ingenio. Conforme a esto suelen los philosophos naturales preguntar. (Cur homines, qui breui sunt cor pore, prudentiores magna ex parte sunt, quam qui longo?) Como si dize:

*Alexan.
Aphrodi.
lib. 1. pro
35.*

dixera: que es la causa, que por la mayor parte los hombres pequeños son mas prudentes, que los largos? Para comprobacion de lo qual, citan à Homero, que dize, ser Vliffes prudentissimo, y pequeño de cuerpo. Y por lo contrario, Ayas estultissimo, y de larga estatura? A esta pregunta responde muy mal, diziendo: que recogida el Anima racional en breue espacio, tiene mas fuerça para obrar, conforme aquel dicho muy celebrado. (Virtus vnita fortior est se ipsa dispersa.) Y por lo contrario, estando en vn cuerpo largo y espacioso: no tiene virtud bastante para poderlo mouer, y animar. Pero no es esta la razon: sino que los hombres largos, tienen mucha humedad en su composicion, laqual haze las carnes muy dilatables, y obedientes a la augmentacion, que procura hazer siempre el calor natural.

Al reues acótece en los pequeños *Gale. lib.*

Pp de

EXAMEN DE VITI

*de optima
corpo. cōs
ti. cap. 4.*

de cuerpo: que por la mucha sequedad, no pueden hazer correa sus carnes, ni el calor natural, las puede dilatar ni ensanchar: por donde quedã de breue estatura. Y entre las calidades primeras (tenemos prouado a tras) que ninguna echa tanto a perder las obras del Anima racional, como la mucha humedad, ni quien abite tanto al entendimiento, como la sequedad.

*Lib. 1. de
sanita, tu
enda.
Dislo. de
naturis.*

La tercera señal conque se conoce el hombre templado (dize Galeno) q̄ es: ser virtuoso, y de buenas costumbres: porque ser malo y vicioso (dize Platon) que nace de tener el hombre alguna calidad de templada, q̄ le yrrita à peccar: y si à de obrar con forme à virtud, à menester primero negar su inclinacion natural. Pero el que fuere puntualmente templado, en tanto que estuviere assi, no tiene que hazer esta diligencia, por que las potencias inferiores, no le

pedir á nada contra razon; y por tanto (dize Galeno) que al hombre q̄ tuuiere esta temperatura, no le pongamos tasa en lo q̄ á de comer y beuer: porque nunca sale de la cantidad y medida, que el arte de Medicina le podria señalar. Y no se conteta Gale no có llamarlos téperatísimos; pero aun las demas passiones del Anima; dize que no es menester moderarse las: porque su enojo, su tristeza, su plazer y alegría, estan siempre medidas con la razon. De donde nace, estar siempre sanos, y nunca enfermar: que es la quarta señal.

Pero en esto no tiene razon Gale no, porque es imposible componerse vn hombre; que sea en todas sus potencias perfecto (como es el cuerpo templado) y que la irascible, y concupisçible, no salga superior a la razon, y la yrrite á peccar. Y assi no conuenie, dexar á ningun hombre (por templado q̄ sea) q̄ siempre siga su

Lib. 2. de
Sani. tuē.

Y que non
sit pronus
ab adoles-
centia sua
ad malū.

EXAMEN DE

inclinacion natural, fin yrle a la mano, y corregirle con la razon. Esto se dexa entender facilmente, considerando, el temperamento que à de tener el cerebro: para que sea conueniente instrumento de la facultad racional. Y el que à de tener el coraçon, para que la yrascible, apetezca gloria, imperio, victoria, y ser à todos superior,. Y el que à de tener el higado: para cozer los manjares, y el que han de tener los testiculos: para poder conseruar la especie humana, y hazerla que passe adelante.

Del cerebro hemos dicho muchas vezes atras, que à de tener humedad para la memoria, y sequedad para el entendimiento, y calor, para la ymaginatiua. Pero con todo esso, su natural temperamento es: frialdad, y humedad, y por razon de la intension y remissio destas dos calidades, vnas vezes lo llamamos caliente, otras frio, otras humido, y otras seco:
pero

pero jamas sale de frio, y humido, a predominio.

El higado (donde reside la facultad concupiscible) tiene por natural temperamento, el calor y humedad a predominio, del qual jamas sale, en tanto que biue el hombre. Y si alguna vez dezimos estar frio es: porque no tiene todos los grados de calor, que requieren sus obras.

Del coraçon (que es el instrumento de la facultad irascible) dize Galieno, que es tan caliente, de su propria naturaleza, que si (biuo el animal) metiessemos el dedo, dentro de sus cauidades, era imposible poderlo sufrir vn momento, sin abrasarse. Y aunque algunas vezes lo llamamos frio: nunca se à de entender a predominio, porque este es caso imposible: sino que no tiene tanta intension de calor, como han menester sus obras.

*Lib. de va
su pulsa.*

En los testiculos (donde reside la

EXAMEN DE

otra parte de la facultad concupis-
ble) corre la mesma razon: porque
su natural temperamento, es: calor,
y sequedad a predominio. Y si algu-
nas vezes dezimos, que el hombre
tiene los testiculos frios: no a de en-
tenderse absolutamente, ni a predo-
minio: sino que carece de la inten-
sion de calor, que a menester la fa-
cultad generatiua.

De aqui se infiere claramente: que
si el hombre esta bien compuesto, y
organizado: a de tener por fuerza,
calor excessiuo en el coraçon, lo pe-
na, que la facultad yrascible queda-
ra muy remissa: y si el higado no es
caliente en excesso, no podra cozer
los alimentos, ni hazer fangre para
la nutricion: y si los testiculos no fue-
ssen mas calientes que frios, queda-
ua el hombre impotente, y sin fuer-
ças para engendrar.

Por donde (siendo estos miembros
tan fuerte, como dezimos) necessa-
ria

*El coraçon
embra calor
al celebrador
por las arterias:
el higado,
por las ve-
nas y los
testiculos:
por los mis-
mos camio-
nos.*

namente se à de alterar el cerebro, con el mucho calor (que es vna de las calidades q̄ mas perturba la razon) y lo que peor es, que la voluntad bien de libre se yrrita, è inclina à condescender con los aperitos de la porciõ inferior. A esta cuenta parece, que naturaleza no puede hazer vn hombre que sea perfecto en todas sus potencias, y sacalle inclinado à virtud.

Y que Dios hiziesse à Adam ð perfecta y rascible, y concupiscible, bien se dexa entender: porque quando les dixo y mando. (Creuite & multipliamini, & replete terram.) Ciertos es, que les dio fuerte potencia para engendrar, y que no les hizo frios, pues les mando que hinchesen la tierra de hombres: la qual obra no se puede hazer sin mucho calor. No menos calor dio a la facultad nutricia, con la qual auia de reparar la substancia perdida, y rehazer otra en su lugar, pues le dixo.

Aunque el hombre es yrritado de su mala cõpõstura, pero cõ todo esse queda libre para hazer lo que quisiere. Appo suit tibi a quam, & ignem ad quod uolueris porrigere manus tuam. Eccle. cap. 15.

EXAMEN DE

(Ecce dedi vobis omnem herbam afferentem semen super terram, & vniuersa ligna que habent in se semetipsis sementem generis sui vt sint vobis in escam.) Porque si Dios les die- ra el higado y estomago, frio y con poco calor, cierto es, q̄ no pudieran cozer el mājjar, ni conseruarle noue cientos y treynta años en el mundo.

Tambien le fortifico el coraçon, y le dio vna facultad y rascible, acõmo dada para ser Rey y señor, y mādard todo el mundo. Y le dixo: (Subjici te terrā & dominamini piscibus Maris, & volatilibus Cœli, & vniuersis animantibus, quæ mouentur super terram.) Y sino le diera mucho calor, no tuuiera brio ni autoridad para tener imperio, mando, gloria, magestad y honor. Quanto daño haga al Principe, tener la y rascible remissa, no se puede encarecer: porq̄ por sola esta causa, viene à no ser temido, obedecido, ni reuerenciado, de
los

los sayos.

Despues de fortificada la yrascible y concupiscible (dando à los miembros que hemos dicho, tanto calor) passo a la facultad racional, y le hizo un cerebro, en tal punto frio y humido, y con tan delicada substancia, q̄ el Anima pudiesse con el discurrir, y philosophar, y aprouecharse de la sciencia infusa. Y que la gracia conforta nuestra voluntad.

Lo que quiso dezir pues Galeno fue, que el hombre templado, excede en virtud à los demas que carecen desta buena temperatura: por que es menos yrritada de la porcion inferior.

La quinta propiedad, que tienen los desta tēperatura, es: ser de muy larga vida, porque son muy poderosos para resistir, à las causas y achaques, con q̄ enferman los hombres. Y esto es, lo que quiso dezir el Real Propheta Daud. (Dies annorum *Psal. 88.*
P p 5 nostros

nostrorum in ipsis septuaginta anni
 si autem in potentibus octoginta
 anni & amplius eorum labor & dolor. y
 Como si dixera: el numero de años,
 que ordinariamente biuen los hom-
 bres, allega hasta setenta: y si los po-
 tentados biuen ochéta, passando de
 alli, mueren biulendo. Llama poten-
 tados; à los que son desta temperatu-
 ra: porque resisten mas que todos, à
 las causas que abreuian la vida.

*Lib. 1. de
 sepe. cap.
 9.*

La víctima señal pone Galeno dizié-
 do: q̄ son prudentísimos, de grande
 memoria, para las cosas passadas, de
 grande ymaginativa, para alcançar
 lo que esta por venir: y de grande en-
 tendimiéto, para saber la verdad en
 todas las cosas. No son malignos,
 astutos; ni cauilosos: porque esto na-
 ce, de ser vicioso el temperamento.

Tal ingenio como este, cierto es:
 que no le hizo naturaleza para estu-
 diar latin, Dialectica, Philosophia,
 Medicina, Theologia, ni Leyes: por
 que

que puesto caso, q̄ todas estas ciencias, las podia facilmente aprender: pero ninguna dellas hinoche toda su capacidad. Solo el officio de Rey, le responde en proporcion: y en solo regir y gouernar, se à de emplear.

Esto se entendera facilmente, discurrendo por todas las propiedades y señales, q̄ (de los hombres templados) hemos contado, considerando de cada vna, quanto conuenga al cetro Real: y quan impertinente sea à las demás ciencias y artes.

¶ En el Rey hermoso y agraciado, es, vna de las cosas que mas combida à los subditos a quererle y amarle: porque el objeto del amor (dize Platon) que es la hermosura, y buena pporcion: y si el Rey es feo y mal tallado, es imposible que los suyos le tengan afficion, antes se afrentan de que vn hombre imperfecto, y falto de los bienes de naturaleza, los venga à regir y mandar.

Dialo. de pulera.

Ser

EXAMEN DE

Ser virtuoso y de buenas costumbres, bien se dexa entender lo que importa: porque quien à de ordenar la vida à los subditos, y darles reglas, y leyes para biuir conforme à razon, conuiene q̄ el haga otro tanto: porque qual es el Rey, tales son los grâdes, medianos, y pequeños. Aliende que por esta via, autorizara mas sus mandamientos: y podra (cô mejor titulo) castigar, à los que no los guardaren.

Tener perfeccion en todas las potencias que gobiernã al hombre (generatiua, nutritiua, y rascible, y racional) conuiene mas al Rey, que à otro artifice ninguno: porq̄ (como dize Platon) en la Republica bien ordenada, auia de auer casamenteros, que con arte supieffen conocer, las calidades de las personas que se auian de casar: para dar à cada hombre, la muger que le responde en pporcion, ya cada muger, su hombre

de

In ibid.
esto.

determinado. Con la qual diligencia, nunca se frustraria, el fin principal del matrimonio: porque vemos por experiencia, que vna muger, cõ el primer marido nopudo concebir: y casandose con otro luego tuuo generacion: y muchos hombres no tener hijos en la primera muger, y casandose con otra auerlos luego sin dilacion. Mayormente (dize Platõ) que conuenia esta arte, en los casamientos de los Reyes: porque como importe tanto à la paz y folsiego del Reyno, que su Principe, tenga hijos legitimos, en quiẽ succeda el estado: podria acontecer, que (casandose el Rey a tiento) topasse vna muger esteril, con quien estuuiesse impedido toda la vida, sin esperança de generacion: y muerto sin herederos, luego nacẽ guerras ciuiles, sobre quien à de mandar.

Pero esta arte (dize Hippocrates) *Lib. 5. na.*
 es necessaria à los hombres destẽ- *bu. comẽ.*
 plados, *11.*

EXAMEN DE

plados; y no para los q̄ tienen el temperamento perfecto, q̄ hemos pintado. Estos no hã menester hazer, elección de mugeres, ni buscar qual les responde en p̄porcion: porque con qualquiera que se casaren (dize Galeno) q̄ tendran luego generacion.

5. *Ap̄o.*
com. 62.

Pero entendiessse, estando la muger sana, y siendo de la edad en que (segun orden de naturaleza) las mugeres suelen empreñarse, y parir. Demanera, que la fecundidad esta mejor en el Rey, que en otro artifice ninguno, por las razones que hemos dicho.

Lib. de sa
ni. tuēda.

La potencia nutritiua, si es golosa, comedora, y beuedora (dize Galeno) que nace de no tener el higado; y el estomago, la temperatura q̄ conuene a sus obras. Por donde se hazen los hombres luxuriosos, enfermos, y de muy corta vida. Pero si estos miembros estan templados, y con la compostura q̄ han de tener (dize

el

el mismo Galeno) que no apetecen
 mas cantidad de comida, ni bebida,
 de la que es necesaria para susten-
 tar la vida. La qual propiedad, es
 tan importante al Rey, que tiene
 Dios por bienaventurada la tierra,
 que alcanza tal Principe. (Beata
 terra cujus rex nobilis est: & cujus
 principes vescuntur in tempore suo,
 ad reficiendū, & non ad luxuriam.)

*Lib. de sa-
ni. succo.*

*Eccle. cap.
10.*

De la facultad yracible (si es intē-
 sa, ò remissa) dize Galeno, que es in-
 dicio de estar el coraçon mal compu-
 esto, y de no tener la tempera^{ura},
 que la perfection de sus obras à me-
 nester. De los quales dos estremos
 à de carecer el Rey, mas que otro
 artifice ninguno: porque juntar la
 yracundia, con el mucho poder, no
 es cosa que conuiene à los subditos.
 Ni menos esta bien al Rey, tener
 la yracible remissa: porque pañan-
 do liuianamente por las cosas mal
 he-

*Lib. artis
medi. cap.
29. & 36
& lib. 1.
de sanita-
tuenda.*

EXAMEN DE

hechas, y atreuidas en su Reyno, viene à no ser temido, ni reuerenciado de los suyos. Delo qual suelen nacer muchos daños en la Republica: y malos de remediar.

Pero siendo el hombre templado, enojase con mucha razon, y es pacifico quando conuiene. La qual propiedad, es tan necessaria en el Rey, como todas las que hemos dicho.

La facultad racional (y imaginatiua memoria, y entendimiento) quanto importe ser perfecta en el Rey, mas que en otro ninguno: prueuase claramente: porque las demas sciencias y artes, parece que se pueden alcanzar y poner en practica, con las fuerças del ingenio humano. Pero gouernar vn Reyno, tenerlo en paz, y concordia, no solaméte es menester que el Rey tenga prudencia natural para ello, pero es necessario, q Dios asista particularmente con su entendimiento: y le ayude à gouernar, y
alsi

INGENIOS. Cap. 16. 305

así lo nota la diuina escriptura, diziendo. (Cor regis, in manu Domini) *Pro. 21.*

Tambien biuir muchos años, y estar siempre sano, es propiedad mas conueniente al buen Rey, q̄ a otro artifice ninguno: porq̄ su industria, y trabajo, es bien vniuersal para todos: y sino tiene salud para poderlo llevar, queda perdida la Republica.

Toda esta doctrina que hemos traydo, se confirmaria claramente, si hallassemos por historia verdadera, q̄ en algun tiempo, se vuisse elegido algun hombre famoso por Rey, y q̄ no le faltasse ninguna destas señales; ni condiciones, que hemos dicho. Y esto tiene la verdad, que jamas le faltan argumentos, con que prouarse.

Cuenta la diuina escriptura, que estando Dios enojado con Saul (por auer perdonado la vida à Malec) q̄ mando à Samuel, q̄ fuesse à Belem, y vngiesse por Rey de Israel, à vn hijo de Ysay, de ocho q̄ tenia. Y pen-

1. Reg. cap. 16.

Q q fando

EXAMEN DE

fando el sancto varon, q̄ Dios se pagaria de Eliab (por ser de larga estatura) le preguntó diziendo así. (Nū coram domino est Christus ejus.) A la qual pregunta le fue respondido, desta manera. (Ne respicias vultum ejus, nec altitudinem staturæ ejus, quoniã ab jeci eum: nec justa intuitū hominis ego judico: homo enim, vt de ea quæ parent, dominus autē intuetur cor.) Como si Dios le dixera: no mires Samuel à la grande estatura de Eliab, ni à quel bulto que tiene de hōbrazo: por q̄ estoy escarmetado en Saul. Vosotros los hombres, juzgays por las señales de fuera: pero yo, miro al juyzio y prudencia con que se à de gouernar mi pueblo.

Samuel (ya amedrentado de q̄ no sabia elegir) passo adelante, en lo q̄ le era mādado, preguntando siempre à Dios, de vno en vno, qual queria q̄ vnguiesse por Rey, y como ningun-

INGENIOS. Cap. 16. 306

no le contentasse, dixo à Ysay, tu tienes (por ventura) mas hijos que estos que tenemos delante? El qual respondio diziendo: que le restaua otro en el ganado, pero que era pequeño de cuerpo: pareciendole que aquello era falta para el cetro Real. Pero Samuel (como ya estaua adueruido) que la grande estatura no era buena señal: hizo que embiasse por el. Y es cosa digna de notar, que antes que cuente la diuina escriptura, como lo vngieron por Rey, dize de esta manera. (Erat autem rufus & palcher aspectu, decoraq; facie, surge & vnge eum ipse est en.) Como si dixera: era ruuio y hermoso para mirar. Leuantate Samuel, y vngele por Rey, que esse es el que quiero. De manera que tenia Dauid, las dos primeras señales, de las que hemos contado, ruuio y muy bien sacado y mediano de cuerpo. Ser virtuoso y de buenas costumbres (que es la

EXAMEN DE

Astorum
cap. 13.

tercera señal, bien se dexa entender pues dixo Dios del. (Inueni virum iusta cor meum.) Ni el que es malo por habito, aunq̄ haga algunas buenas obras morales, no por esso pierde el nombre de malo y vicioso.

3. *Regum*
cap. 1.

Auer biuido sano (en todo el curso de su vida) parece q̄ se puede prouar: porque en su historia, de sola vna enfermedad se haze mención.

1. *Parali.*
cap. 29.

Y esta era disposicion natural, de los que biuen muchos años, que por auersele resuelto el calor natural no podia calentar en la cama: para cuyo remedio, acostauan con el, vna donzella hermosa, q̄ le diera calor. Y con esto biuio tantos años, que dize el texto. (Et mortuus est in senectute bona plenus dierum & diuitijs & gloria.) Como si dixera: murio David en su buena vejez, lleno de dias, de riquezas, y de gloria, con auer padecido tantos trabajos en la guerra, y hecho tanta penitencia de sus

sus peccados. Y era la razon, ser templado y bien compuesto: por donde resistia à las causas que suelen hazer enfermar, y abreuia la vida del hombre.

Su gran prudencia y saber, noto a quel criado de Saul quando dixo, señor yo conozco vn gran musico, hijo de Ysay, natural de Belem, animoso para pelear, prudente en sus razones, y hermoso para mirar. Por las quales señales ya dichas, es cierto que Dauid era hombre templado, y que à los tales se les deue el cetro Real: porque su ingenio, es el mejor que naturaleza puede hazer. Pero contra esta doctrina, se ofrece vna dificultad muy grande, y es: porque razon, conociendo Dios todos los ingenios y habilidades de Israel? y sabiendo que los hombres templados, tienen la prudencia y saber, que el officio de Rey à menester? por que razon en la primera eleccion que hizo, no

1. Regum
cap. 16.

EXAMEN DE

*1. Regē.
cap. 9.*

busco vn hombre tal? antes dize el texto, que era Saul tan largo, que de los hombros arriba excedia à todo el pueblo de Israel. Y esta señal (no solamente en philosophia natural) es mal indicio para el ingenio: pero aun el mesmo Dios (como hemos prouado) reprehendio à Samuel: porq̄ mouido con la larga estatura de Eliab, le queria vn̄gir por Rey.

*Lib. 2. de
sani, tuē.*

Pero esta duda, declara ser verdad lo q̄ dixo Galeno, q̄ fuera de Grecia ni por sueños se halla vn hōbre templado. Pues en vn pueblo tan grande como Israel, no hallo Dios vno para elegirlo por Rey, sino q̄ fue necesario esperar que Dauid creciesse, y se hiziesse mayor: y entretanto escoigio à Saul. Porque dize el texto, q̄ era el mejor de todo Israel: pero realmente el deuia tener mas bondad que sabiduria. Y esta sola no basta, para regir y gouernar. (Bonitatem

Psal. 28.

& disciplinā & scientiam doce me.)

De-

INGENIOS. Cap. 16. 308

Dezia el Real propheta David, viendo que no aprovecha ser el Rey bueno, y virtuoso: si juntamente no tiene prudencia y sabiduria.

Con este exemplo del Rey David parece q̄ auiamos confirmado bastantemente nuestra opinion. Pero tambien nascio otro Rey en Israel, de *Matthæ. cap. 2.* quien se dixo. (Vbi est qui natus est Rex judeorum?) Y si prouassemos que fue ruuo, gentil hombre, mediano de cuerpo, virtuoso, sano, y de gran prudencia, y saber, no haria daño à nuestra doctrina. Los Euangelistas, no se occuparon en referir la compostura de Christo nuestro Redemptor: por no hazer al proposito de lo que tratan: pero es cosa muy facil entenderla, supuesto que ser el hombre puntualmente templado, es toda la perfeccion, que naturalmente puede tener: y pues el Espíritu sancto le compuso y organizo, cierto es: que la causa

EXAMEN DE

material de que le formo, ni la des-
templança de Nazaret, no pudieron
resistirle, ni hazerle errar la obra (co-
mo à los otros agentes naturales) an-
tes hizo lo que quiso: porque no le
falto poder, saber, y voluntad, de fa-
bricar vn hombre perfectissimo, y
sin falta ninguna.

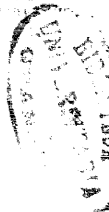
Ioannis.
cap. 18:
Matthæ.
cap. 20.

Mayormente, que su venida (co-
mo el mesmo lo dixo) fue à padecer
trabajos por el hombre, y para ense-
ñarle la verdad. Y esta temperatura
(hemos prouado atras) que es el me-
jor instrumento natural, para estas
dos cosas. Y assi tengo por verdade-
ra aquella relacion, que Publio len-
tulo proconsul, escrinio al Senado
Romano, dende Hierusalem: laqual
dize desta manera.

Aparecio en nuestros tiempos, vn
hombre, que aora biue, de gran vir-
tud, llamado Iesu Christo: al qual las
gentes nombran Propheta de ver-
dad: y sus discipulos, dizen q̄ es hijo
de

INGENIOS. Cap. 16. 309
de Dios. Resucita muertos, y sana
enfermedades, es hombre de media
na estatura, y derecha: y muy para
ser visto: tiene tanta reuerencia en
su rostro, que los que le miran se in-
clinan à amarle, y temerle. Tiene los
cabellos, de color de auellana bien
madura: hasta las orejas son llanos,
dende la cabeça hasta los hombros,
son de color de cera: pero reluzen
mas. Tiene en medio de la frente, y
en la cabeça, vna crenche, à manera
de los nazareos. Tiene la frente lla-
na, pero muy serena. El rostro sin nin-
guna ruga ni mancha, acompañada
de vn color moderado. Las narizes
y boca, no la puede nadie reprehender
con razón. La barba tiene espe-
ssa, y a semejança de los cabellos, no
larga: pero hendida por medio. El
mirar tiene muy senzillo, y graue.
Los ojos tiene garços y claros, quan-
do reprehende espanta: y quanto a-
monesta aplaze: hazesse amar, es a-

Qq 5 legre



EXAMEN DE

legre con grauedad: nunca le hã visto reyr, llorar si: tiene las manos, y braços muy vistosos: en las conuersiones contenta mucho, pero hallasse pocas vezes en ellas: y quando se halla, es muy modesto. En la vista y parecer, es el mas hermoso hombre, que se puede ymaginar.

En esta relacion se contienen tres ò quatro señales de hombre templado. La primera es: que tenia el cabello y barba, de color de auellana bien madura: que bien mirado, es vn ruuio tostado, el qual color mãdaua Dios que tuuiesse la bezerra, que se auia de sacrificar en figura de Christo. Y quando entro en el Cielo, con aquel triumpho y magestad que se deuia à tal principe: dixerõ algunos Angeles que no sabian de su encarnacion. (Quis est iste qui venit de Edom, rinctis vestibus de bos rra.) Como si preguntaran: quien es este que viene de la tierra ruuia, teñidas las

Numero .
cap. 19.

Esaiæ. cap
68.

las vestiduras de lo mesmo (atento al cabello y barba, ruuia que tenia: y a la sangre con que yua señalado) Tambien refiere la carta, que era el mas hermoso hombre q se auia visto (que es la segunda señal, que han de tener los hombres templados) y asi estava pronosticado en la escriptura diuina, por señal para conocerle.

(Speciosus forma præ filiis hominū)

Y en otra parte dize. (Pulchiores sunt oculi eius vino: & dentes eius latae candidiores.) La qual hermosura y buena compostura de cuerpo importaua mucho, para que todos se le aficionassen, y no tuuiesse cosa aborrecible.

Y asi dize la carta, que todos se inclinauan à amarle. Tambien refiere, que era mediano de cuerpo, y no porque al Espiritu sancto le falto materia, de que hazerle mayor, si quisiera: sino que cargando al Anima racional, de muchos huesos y carne

(he-

Psal. 44.

Genesis.

cap. 49.

EXAMEN DE

(hemos prouado atras, de opinion de Platon, y Aristoteles) que haze grande daño al ingenio.

La tercera señal (que es ser virtuoso, y de buenas costumbres) también lo afirma la carta, y los judios aun con testigos falsos, no le pudieron prouar lo contrario, ni responderle quando les pregunto. (*Quis vestrum arguet me de peccato.*) Y Iosepho por la fidelidad que deuia à su historia, afirma del, que parecia tener otra naturaleza mas que de hombre atento à su bondad y sabiduria. Solo al biuir mucho tiempo, no se puede verificar de Christo nuestro Redemptor: por auerle muerto tan moço, que si le dexaran à su discurso natural, biuiera mas de ochenta años. Porque quien pudo estar en vn desierto, quarenta dias con sus noches sin comer ni beuer, y no se murio, ni enfermo, mejor se deffendiera de otras causas mas liuianas, q̄ le podian alte-

*Lib. 1 8.
de anti.
cap. 9.*

*Matthæ.
cap. 4.*

alterar y offender. Aunque este hecho està reputado por milagro, y cosa que naturalmente no puede acontecer.

Estos dos exemplos de Reyes, que hemos traydo, bastauan para dar a entender, que el cerro Real se deue à los hombres templados, y que estos tienen el ingenio y prudencia, q̄ este officio à menester. Pero ay otro hombre hecho por las proprias manos de Dios, con fin que fuesse Rey, y señor de todas las cosas criadas. Y le faco tambiẽ ruuio gentil hombre; virtuoso, sano, de muy larga vida, y prudentissimo. Y p̄uar esto no hara daño à nuestra opinion. Platon tiene por cosa imposible, que naturaleza, pueda hazer vn hõbre templado, en Region ð mala temperatura: y assi dize, que para hazer Dios al primer hombre muy sabio, y templado, que busco vn lugar, donde el calor del ayre, no excediesse a la frialdad,

*Dialogo
de natura*

118 EXAMEN DE

aldad, ni la humedad a la sequedad. Y la diuina escriptura (donde el ha-
 llo esta sentencia) no dice que Dios
 crio â Adam, dentro en el parayso
 terrenal (q̄ era el lugar templadissi-
 mo q̄ dice) sino q̄ despues de forma-
 do le puso aqui. (Tunc ergo domi-
 nus Deus hominem, & posuit eum in
 paradisi voluptatis v̄ operatur & cu-
 stodiret illum.) Porque siendo el po-
 der de Dios infinito, y su saber sin
 medida, y con voluntad de darle ro-
 da la perfection natural, q̄ en la espe-
 cie humana podía tener, de creer es
 que el pedaço de tierra de que le for-
 mo, si la destemplança del campo
 Damaceno (adonde fue criado) no
 se pudieron resistir, para que no le
 sacasse templado. La opinion de Pla-
 ton, Aristoteles, y Galeno, a lugar
 en las obras de naturaleza, y aun
 esta (en Regiones destempladas) a-
 cierta algunas vezes, a engendrar
 vn hombre templado. Pero q̄ Adam

Genesis.
cap. 2.

tuviere el cabello y barba rufia (q̄ es la primera señal de hombre remplado) es cosa muy clara: porq̄ atento a esta insignia tan notable, le pusieron este nombre (Adam) el qual, quiere dezir (como lo interpreta Sant Hieronymo) homo rufus.

Ser gentil hombre, y muy bien facado (que es la segunda señal) tambien no se puede negar: porque en acabando Dios de criarle, dize el texto: (Vidit Deus cunctuaq; fecerat & erat ille balde bona.) Luego cierto es, q̄ no salio de las manos de Dios feo y mal tallado: porque (Dei perfecta sunt opera.) Mayormente, q̄ de los Arboles (dize el texto) que eran hermosos para mirar. Que haria Adam, auendole Dios hecho por fin principal, y para que fuese señor, y presidente del mundo.

Ser virtuoso, sabio, y de buenas costumbres (que es la tercera y sexta señal) se collige de aquellas pala-

Genesis.
cap. 1.

Deutero.
cap. 32.
Genesis.
cap. 3.

EXAMEN DE

palabras. (Faciamos hominem, ad imaginem & similitudinem nostram.)

*Gal, de cura
radis anis
mi mor.*

De lege.

Porque segun los philosophos antiguos, el fundamento en que restra la semejança que el hombre tiene con Dios, es la virtud, y sabiduria. Y por tanto dize Platon, que vno de los mayores contentos que Dios recibe en el Cielo, es: oyr loar y engrandecer en la tierra al hombre sabio y virtuoso. Porque este tal es biuo retrato suyo. Por lo contrario se enoja, si los necios y viciosos, son estimados, y honrados. Y es por la desemejança que entre Dios y ellos se halla.

Auer biuido sano, y muy largos dias (q̄ es la quarta y quinta señal) no es difficultoso proualo: pues tu no de vida nouecientos y treynta años cumplidos. Y asy puedo ya concluir, q̄ el hombre que fuere ruuo, gentil hombre, mediano de cuerpo, virtuoso, sano, y de vida muy larga, que este necessariamente es prudenti-

ti-

tísimo: y que tiene el ingenio, que pide el cetro Real. Tambien hemos descubierto de camino, la forma como se puede juntar grande entendimiento, con mucha ymaginativa, y memoria: aunque ay otro sin ser el hombre remplado. Pero haze naturaleza en esta manera tá pocos, que no he hallado mas que dos, en quantos ingenios he examinado. Como pueda ser, juntarse grande entendimiento, con mucha ymaginativa, y memoria (no siendo el hombre templado) es facil de entender, supuesta la opinion de algunos Medicos, q̄ afirman: estar la ymaginativa, en la parte delantera del cerebro: y la memoria, en la postrera, y el entendimiento en la de enmedio: y lo mesmo se puede dezir en nuestra ymaginacion: pero es obra de grande acierto: que siendo el cerebro, tamaño como vn grano de pimienta, al tiempo que naturaleza le forma, y q̄ haga

EXAMEN DE

el vn ventriculo de simiente muy caliente, y el otro de muy humida, y el de en medio de muy seca, pero en fin no es caso imposible.

CAPITULO

DIEZ Y SIETE, DONDE se trae la manera, como los padres han de engendrar los hijos sabios, y del ingenio que requieren las

Letras: es Capitulo notable.

(66)

COSA Es digna de grande admiracion, que siendo naturaleza tal, qual todos sabemos: prudente, mañosa, de grande artificio, saber, y poder: y el hombre, vna obra en quien ella tanto se exmera: y para vno que haze sabio y prudente, cria infinitos faltos de ingenio. Del qual
esse

INGENIOS. Cap. 17. 314

efecto, buscando su razon y causas naturales, he hallado por mi cuenta que los padres no se llegan al acto de la generacion, con el orden y concierto que naturaleza establecio, ni saben las condiciones q̄ se han de guardar, para que sus hijos salgan prudentes y sabios. Porq̄ por la mesma razon, q̄ en qualquiera Region (templada, ò destēplada) naciere vn hombre muy ingenioso, saldrã otros ciē mil (guardando siempre aquel mesmo orden de causas) si esto pudiesse remediar cō arte, auriamos hecho à la Republica el mayor beneficio q̄ se le podria hazer. Pero la dificultad q̄ tiene esta materia, es: no poderse tratar con terminos tan galanos y honestos, como pide la verguença natural, que tienen los hombres. Y por la mesma razon que dexaremos de dezir y notar alguna diligencia, ò contemplacion necessaria, es cierto, q̄ va todo perdido: en

EXAMEN DE

rato, que es opinion de muchos philosophos graues, que los hombres sabios engendran (ordinariaméte) hijos muy necios: porque en el acto carnal, se obtienen (por la honestidad) de algunas diligencias que son importantes, para que el hijo saque la sabiduria del padre. Desta verguença natural q̄ tienen los ojos, quando se les ponen deláte los instrumentos de la generacion: y offenderse los oydos, quando suenan sus nombres: han procurado algunos philosophos antiguos, buscar su razon natural, espátados de ver, que vuisse naturaleza hecho aq̄llas partes con tanta diligencia y cuydado: y para vn fin tan importante (como es hazer immortal el linage humano) y que quanto vn hombre es mas sabio y prudente, tanto mas se desgracia, quando las mira, ò las oye nombrar.

La verguença y honestidad (dize Aristoteles) que es propria passion del

del entendimiento, y qualquiera que no se offendiere con los nombres y actos de la generacion, es cierto que carece desta potencia: como diriamos que no tiene tracto, el q̄ puesta la mano en el fuego, no se quema.

Con este indicio, descubrio Caton el mayor, que Manilio (varon illustre) era falto de entendimiento: por que le informaron, que besaua à su muger, en presencia de vna hija suya que tenia. Por la qual razon, le remouio del lugar senatorio: y no se pudo acabar con el, que lo admitiese en el numero de los senadores.

Desta contemplacion hizo Aristoteles vn problema, preguntando. 4. sectio.
prob. 28.

(Cur homines rem agere uene ream cupiētes cōfiteri se cupere: maxime pudet: biuēdi aut edēdi aut aliquid eiusmodi faciendi desiderio cum te neantur confiteri non pudet?) Como si dixera: que es la razon, que si vn hombre tiene desseo del acto car-

EXAMEN DE

ñal, à verguença de manifestarlo: y si le da gana de comer, ò beuer, ò de otra qualquiera cosa deste genero, no tiene empacho de manifestarlo: al qual pblema responde muy mal, diziédo. (*An quod rerum plurimarum cupiditates necessariae sunt, & nonnullae nisi expleantur interimunt rei autem venereae libido superfluit & abundantiae index est.*) Como si dixera: que ay apetito de muchas cosas, que son necessarias à la vida del hombre, y algunas tan importantes, que sino se pudiesen por obra, le matarian. Pero el apetito del acto venereo antes es indicio de abundancia, que de falta.

Pero realmente el problema es falso, y la respuesta tambien. Porque no solamente à el hombre verguença, de manifestar el desseo que tiene de allegarse à muger: pero tambien de comer, y beuer, y dormir.

Y si le da gana de expeler algun excre-

INGENIOS. Cap. 17. 310

excremento, no lo osa dezir ni ha-
zer, sino con empacho y verguença:
y con esto se va a llugar mas secreto
donde nadie lo vea. Y vemos hom-
bres tan vergonçosos, que teniendo
grande apetito de orinar, no lo pue-
den hazer si alguno los esta miran-
do: y dexandolos solos, luego la be-
xiga da la vrina: y estos son appeti-
tos de expeler lo que esta demasia-
do en el cuerpo, y sino se pudiesse
por obra, uenia el hombre a morir:
y muy mas presto, que por no com-
er ni beuer. Y si alguno lo dize, ò
haze en presencia de otro: (dize Hip-
pocrates) que no esta en su libre juy-
zio. La mesma proporcion (dize Galeno)
que tiene la simiente, con los vasos
feminarios: que la vrina con la bexi-
ga. Porque de la manera q̄ la mucha
vrina, yrrita la bexiga para que la e-
ché de alli, assi la mucha simiente mo-
lesta los vasos feminarios. Y pensar

2. Prog.
comē. 24.
6. de locis
affectiis.
cap. 6.

EXAMEN DE

Aristoteles, que el hombre, y la muger, no vienen à enfermar y morir, por retencion de simiente, les cõtra la opinion de todos los Medicos: mayormente de Galeno, el qual dize y afirma, que muchas mugeres (quedando moças, y biudas) vinieron à perder el sentido y mouimiento, el pulso y la respiracion, y träs ello la vida. Y el mesmo Aristoteles, cuenta muchas enfermedades que padecen los hombres continentes, por la mesma razon.

La verdadera respuesta del problema, no se puede dar en philosophia natural: porq̃ no es de su jurisdiccion; Y assi es menester passar à otra ciencia superior (que llaman Metaphisica) en la qual dize Aristoteles, que el Anima racional, es la mas infima de todas las intelligencias: y por ser de la mesma naturaleza generica, q̃ tienen los Angeles, esta corrida de verle metida en vn cuerpo, que tie-

ne

*Lib. 6. de
locis affect.
cap. 6.*

4. pro. 30

*Lib. 12.
Metaphi.*

ne comunidad con los brutos animales. Y assi nota la diuina escriptura (como cosa que contenia misterio) que estando el primer hombre desnudo, no tenia verguença: pero viendosse assi, luego se cubrio. En el qual tiempo conocio, que por su culpa auia perdido la immortalidad: y que su cuerpo era alterable y corruptible, y que aquellos instrumentos y partes, se le auia dado: porque necessariamẽte auia de morir, y dexar otro en su lugar, y que para conseruar aquel poco de tiempo que tenia de vida, auia menester comer, y beuer y echar de si, tan malos y hediondos excrementos: y creciole mas la verguença, viendo que los Angeles (con quiẽ el frifaua) eran immortales, y que no auia menester comer ni beuer, ni dormir, para conseruar la vida, ni tenian instrumentos para engendrar se los vnos à los otros: antes fueron criados todos juntos, de

EXAMEN DE

ninguna materia, sin miedo de romperse. De todo lo qual, salen naturalmente, instruydos los ojos, y oydos. Y assi le pesa al Anima racional, y se auerguença, que le traygan à la memoria las cosas que dieron al hombre, por ser mortal y corruptible.

*Nota vn
indicio de
ser el anima
racional, mas
mortal.*

Y que esta sea la conueniente respuesta, parece claramente: porque para contentar Dios al Anima (después del iuyzio vniversal) y darle entera gloria: à de hazer que su cuerpo tenga propiedades de Angel, dandole subtilidad, agilidad y immortalidad, y resplandor: por la qual razon, no terna necesidad de comer, ni de beuer, como los brutos animales. Y estando en el Cielo (de esta manera) no terna verguença de verse en carnes: como agora no la tienen, Christo nuestro Redemptor, ni su madre. Antes gloria accidental en ver, què cessado ya el vfo de aquellas

par-

partes, que solian offender el oydo,
y la vista.

Tomando pues en cuenta, esta honestidad natural del oydo, procure salvar los terminos duros y asperos, desta materia, y rodear por algunas maneras blãdas de hablar, y donde nose pudiere escusar, aurame de perdonar el honesto lector: porque reducir à arte perfecta, la manera que se a de tener, para que los hombres salgan de ingenio muy delicado, es vna de las cosas, que la Republica mas à menester. Aliende que por la mesma razon, nacerã virtuosos gentiles hombres, sanos, y de muy larga vida.

En quatro Capítulos distintos me parecio repartir la materia deste Capitulo: para dar claridad à lo que se a de dezir: y que el lector no se confunda. El primero es, mostrar las calidades y temperamento natural, q el hombre, y la muger han de tener,
para

EXAMEN DE

para poder engendrar. El segundo, que diligencias han de hazer los padres, para que sus hijos nazcan varones, y no hembras. El tercero, como saldrán sabios, y no necios. El quarto, como se há de criar despues de nacidos, para conseruarles el ingenio.

*In theate
to.*

Venidos pues al primer punto (ya hemós dicho de Platon) que en la Republica bien ordenada, auia de auer casamenteros, que con arte, supiessem conocer, las calidades de las personas que se auian de casar: y dar á cada hombre, la muger que le responde en pporcion: y á cada muger, su hombre determinado.

En la qual materia, començaron Hippocrates, y Galeno, á trabajar, y dieron algunos preceptos, y reglas: para conocer, que muger es fecunda, y qual no puede parir. Y q̄ hombre es inhabil para engēdrar, y qual potente y prolífico: pero de todo di
xeron

zeron muy poco, y no con tanta distincion como conuenia (alomenos al proposito, que yo lo he menester) por donde sera necessario, comenzar el arte dende sus principios: y darle breuemente el orden y concierto que a menester: para sacar en limpio, de que junta de padres salen los hijos sabios, y de qual necios, y torpes.

Para lo qual es menester saber primero, cierta philosophia particular: que aunque es à los peritos del arte, muy patete y verdadera, pero el vulgo esta en ella muy descuydados: y depende su conicimiento, todo lo que a cerca del primer punto, se à de dezir: y es, que el hombre (aunque nos parece de la compostura que vemos) no diffiere de lamuger (segun dize Galeno) mas que en tener los miembros genitales, fuera del cuerpo. Porque si hazemos annathomia de vna donzella, hallaremos que tiene

Lib de
ffeti. vul
ue. et lib.
2. de femi
na. cap. 5.

den.

EXAMEN DE

dentro de sí, dos testiculos, dos vasos feminarios, y el vtero, con la mesma compostura que el miembro viril, sin faltarle ninguna deligneacion. Y de tal manera es esto verdad, q̄ si acabando naturaleza de fabricar vn hōbre perfecto, lo quisiessse convertir en muger, no ternia otro trabajo, mas que tornarle adentro, los instrumentos de la generacion. Y si hecha muger, quisiessse boluerla en varon, con arrojarle el vtero, y los testiculos fuera, no auia mas que hazer.

Esto muchas vezes le à acōtecido à naturaleza, asì estando la criatura en el cuerpo, como fuera. De lo qual estan llenas las historias: sino que algunos han pēsado que era fabuloso (viendo que los poetas lo treyan entre las manos) pero realmente passa asì: que muchas vezes à hecho naturaleza vna hembra, y lo à sido vno y dos meses, en el vientre de su madre, y sobreuniendoles à los miembros

INGENIOS. Cap. 17. 328

brosgenitales, copia de calor (por alguna ocasion) salir afuera: y quedar hecho varon. A quien esta transformacion le aconteciere en el vientre de su madre, se conoce despues claramente en ciertos mouimientos que tienen, indecentes al sexo viril: mugeriles, mariosos, la boz blanda y melosa, son los tales inclinados à hazer obras de mugeres y caen ordinariamente en el peccado nefando.

Por lo contrario muchas vezes tiene naturaleza hecho vn varon, con sus miembros genitales a fuera, y sobreniando frialdad, se les buelue a dentro, y queda hecha hembra. Conocesse despues de nacida, en que tiene el ayre de varon, assi en la habla, como en todos sus mouimientos, y obras.

Esto parece que es dificultoso prouarlo: pero considerando lo que muchos historiadores autenticos afirman, es muy facil de creer. Y que se
ayan

EXAMEN DE

ayan buelto mugeres, en hombres, despues de nacidas, ya no se espanta el vulgo de oyrlo : porque fuera de lo que cuentan por verdad muchos antiguos, es cosa que à acontecido, en España muy pocos años à : y lo que muestra la experiencia, no admite disputas ni argumentos.

Pues que sea la razon y causa de engendrarse los miembros genitales dentro ò fuera, ò salir hembra, y no varon, es cosa muy clara, sabiendo que el calor, dilata y ensancha todas las cosas, y el frio las detiene y enco-
ge. Y así es conclusion de todos los Philosophos, y Medicos, que si la simiente es fria y humida, que se haze hembra, y no varon: y siendo caliente y seca, se engendrara varon, y no hembra. De donde se infiere claramente, que no ay hombre q̄ se pueda llamar frio, respecto dela muger: ni muger caliète respecto del hóbre.

La muger para ser fecunda (dize
Aristo.

*Gale. lib.
2 de semi
ne. cpa. 5.*

4 pra. 29

Aristoteles) que à de ser fria y humi
 da: porque sino lo fuesse, era impos- *4 fessio.*
 sible, venirle la regla, ni tener leche *proble, 2.*
 para sustentar nueve meses la criatu
 ra en el vientre: y dos años despues
 de nacida, todo se le gastara y con-
 sumiera.

La mesma proporcion (dizen to-
 dos los Philosophos, y Medicos) que *Gal. 5. de*
 tiene el vtero, con la simiente vtil, *pho, como*
 que tiene la tierra con el Trigo, ò *62.*
 qualquiera otra semilla: y vemos, q̄
 si la tierra no esta fria, y humida, los
 labradores no osan sembrar, ni se
 traua la simiente. Y entre las tierras
 aquellas son mas fecundas y abũdo-
 sas en fructificar, q̄ tienen mas frial-
 dad, y humedad: como parece por
 experiencia, considerando, los luga-
 res del Norte (Inglaterra, Flandes
 y Alemania) cuya abundancia, en
 todos los frutos espanta, à los que
 no saben la razon, y causa: y en ta-
 les tierras como estas, ninguna mu-

EXAMEN DE

ger (cajandose) jamas dexo de parir, ni saben alla q̄ cosa es, ser esteril: todas son fecundas, y prolificas, por la mucha frialdad, y humedad. Pero aunque sea verdad que à de ser fria y humida la muger, para poder concebir, pero tanto podria ser, q̄ ahogasse la simiente, como vemos, que se pierden los panes con el mucho llouer, y no pueden medrar haziendo mucho frio. Por donde se entien de, que estas dos calidades han de tener cierta moderacion, de la qual su biendo, ò baxando, se pierde la fecundidad. Hippocrates tiene por fecunda la muger: cuyo vientre es templado de tal manera, que el calor no exceda à la frialdad, ni la humedad, à la sequedad: y assi dize, q̄ las mugeres que tienen los vientres frios, no conciben: ni las q̄ los tienen muy humidos, ni muy calientes y secos: y por la mesma razon, que la muger, y sus miembros genitales, fuesen

tem,

5. *Apbo.*

62.

rēplados, era imposible poder concebir, ni menos ser muger: porque si la simiente de que se formo al principio, fuera templada, salieran los miembros genitales a fuera, y quedara hecha varon. Y con esto le creciera la barba, y no le viniera la regla: antes fuera el mas perfecto varon, que naturaleza puede hazer.

Tan poco puede ser el vtero, ni la muger, caliente a predominio: porque si la simiente de que se engédro tuuiera esta temperatura, saliera varon, y no hembra. Ello es cierto (sin falta ninguna) que las dos calidades que hazen fecunda la muger, son frialdad, y humedad: porque la naturaleza del hombre à menester mucho nutrimento: para poderse engendrar y conseruar. Y afsi vemos, que ninguna hembra de quantas ay entre los brutos animales, le viene su costumbre, como à la muger.

EXAMEN DE

Por donde fue necessario, hazerla toda fria y humida: y en tal punto, q̄ criasse mucha sangre flematica, y no la pudieffe gastar ni consumir (dize sangre flematica) porque esta es acômodada à la generacion de la leche. De la qual (dize Galeno è Hippocrates) que se mantiene la criatura, todo el tiempo que esta en el vientre: y si fuera templada, criara mucha sangre, inepta à la generacion de la leche: y toda la resoluiera (como lo haze el hombre templado) y assi no sobrara nada para mantener la criatura. Por donde tengo por cierto, y es imposible, ninguna muger ser templada, ni caliente: todas son frias, y humidas. Y fino, denme los Medicos, y Philosophos la razô, porque à ninguna muger le nace la barba: y a todas les viene la regla (estando sanas) ò Porque causa siendo la simiente de que se hizo templada, ò caliente, salio hembra y no varon?

5. sectio.
prob. 52.

ron? Pero aunque es verdad, que todas son frias y húmidas: pero no todas estan en vn mesmo grado de frialdad y húmidad: vnas está en el primero: otras en el segūdo, y otras en el tercero. Y en qualquiera dellos se puede empreñar, si el hombre le responde en la proporcion de calor, q̄ adelante diremos. Con que señales se ayau de conocer estos tres grados de frialdad y húmidad en la muger, y saber qual esta en el primero: y qual en el segundo, y qual en el tercero: ningun Philosopho, ni Medico, lo à dicho hasta aqui. Pero considerando los efectos que hazen estas calidades en las mugeres, podremos partirlos, por razón de la intensiō: y assi sera facil entenderlo. Lo primero por el ingenio y habilidad de la muger. Lo segundo: por las costumbres y condicion. Lo tercero: por la boz gruessa, ò delgada. Lo quarto: por las carnes muchas ò po-

EXAMEN DE

cas. Lo quinto: por el color. Lo sexto: por el vello. Lo septimo, por la hermosura, ò fealdad. Quanto à lo primero, es de saber, que aunque es verdad (y assi lo dexamos prouado atras) que el ingenio y habilidad de la muger, sigue el temperaméto del cerebro, y no de otro miembro ninguno: pero es de tãta fuerça y vigor el vtero y sus testiculos, para alterar todo el cuerpo, que si estos son calientes y secos, ò frios y humidos: ò de otra qualquier temperatura, las demas partes (dize Galeno) que lleuã el mesmo tenor. Pero el miembro q̄ mas asido esta de las alteraciones d̄l vtero (dizen todos los Medicos) q̄ es el cerebro, aunque no hallan razon, en que fundar tanta correspondencia. Verdad es, que por experiencia prueua Galeno, que castrando vna puerca, luego se amansa y engorda, y haze la carne tierna y fibrosa: y con los testiculos, es de comer

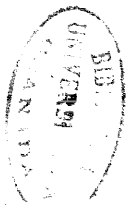
*g. Apbo.
com. 6 2.
Hippo. 6.
epi. p. 1.
com. 2.*

*Lib. 1. de
Jemins.
cap. 1 5*

INGENIOS. Cap. 17. 324.

mer como carne de perro. Por donde se entiende, que el vtero y sus testiculos, son de grande eficacia, para comunicar à todas las demas partes del cuerpo, su temperamento: mayorméte al cerebro, por ser frio y humido como ellos. Entre losquales (por la semejança) es facil el tránsito.

Y si nos acordamos que la frialdad y humedad, son las calidades que echan a perder la parte racional: y sus contrarios (calor y sequedad) la perfectionan y augmentan, hallaremos, que la muger que mostrare mucho ingenio y habilidad, tiene frialdad y humedad, en el primer grado: y si fuere muy boba, es indicio de estar en el tercero, de los quales dos estremos participando, arguye el segundo grado: por que pensar que la muger puede ser caliente y seca, ni tener el ingenio y habilidad que sigue à estas dos calidades, es muy grande error: porque si



EXAMEN DE

la simiente de que se formo, fuera caliente y secca a predominio, saliera varon, y no hembra. Y por ser fria y humida, nacio hembra y no varon.

La verdad desta doctrina, parece claramente, considerado el ingenio de la primera muger que vuo en el mundo, que con auerla hecho Dios con sus proprias manos, y tan acertada y perfecta en su sexo, es conclusion aueriguada, que sabia mucho menos que Adam. Lo qual entendido por el demonio, la fue à tentar, y no oso ponerse à razones con el varon (temiendo su mucho ingenio y sabiduria) pues dezir que por su culpa le quitaron à Eua todo aquel saber que le faltaua para ygualar con Adam, ninguno lo puede afirmar: porque aun no auia peccado. Luego la razon de tener la primera muger no tanto ingenio, le nacio de auerla hecho Dios fria y humida (que es el temperamento necessario, para
ser

ser fecunda y paridera, y el q̄ contra
dize al saber (y si la sacara templada
como Adam) fuera sapientissima:
pero no pudiera parir, ni venirse la
regla, sino fuera por via sobrenatu-
ral. En esta naturaleza se fundo sant
Pablo, quando dixo. (Mulier in si-
lento discat cum omni subjectione
docere autem mulieri non permitto
neque dominari in virum, sed esse in
silento.) Como si dixerá: no quie-
ro que la muger enseñe, sino que ca-
lle y aprenda, y este sujera à su mari-
do. Pero esto se entiende, no tinien-
do la muger espíritu, ni otra gracia,
mas que su disposicion natural: pero
si alcança algun don gratuyto, bien
puede enseñar y hablar. Pues sabe-
mos que estando el pueblo de Israel
oprimido y cercado por los Assirios:
embio à llamar Iudith (muger sapiē-
tissima) à los sacerdotes de Cabry,
y Charmi, y les riño diziendo. Don-
de se sufre q̄ diga Ozias, q̄ si dentro

EXAMEN DE

de cinco dias no le viene socorro, q̄
à d̄ entregar el pueblo de Israel à los
Asirios? Vosotros no veys q̄ estas
palabras prouoca à Dios à yra: y no
à misericordia? Que cosa es q̄ pon-
gan los hombres termino limitado,
à la misericordia de Dios: y que se-
ñalen à su antojo, el dia en que les
puede socorrer y librar? Y en aca-
bandoles de reñir les mostro de que
manera auian de aplacar à Dios, y
alcançar del lo que pedian.

Tambié de Elbora (muger no me-
nos sabia) enseñaua al pueblo de Is-
rael, la manera como auian de dar
gracias à Dios, por la grande victo-
ria que (contra sus enemigos) auian
alcançado. Pero quedando la mu-
ger en su disposicion natural, todo
genero de letras y sabiduria, es re-
pugnante à su ingenio. Por donde
la Iglesia catholica (con gran razon)
tiene prohibido, que ninguna muger
pueda predicar, ni confessar, ni en-
señar,

señar, porque su sexo no admite prudencia ni disciplina.

Tambien por las costumbres de la muger y por su condicion, se descubre enque grado de frialdad y humedad, está su temperamento: porque si con el ingenio agudo, es arisca, aspera y defabrida: está en el primer grado de frialdad y humedad: siendo verdad (loque atras dexamos p- uado) que la mala condicion, anda siempre asida de la buena ymaginativa: ninguna cosa passa por alto, la q̄ tiene este p̄nto de frialdad y humedad, todo lo nota y riñe, y así no se puede sufrir. Suelen ser las tales de buena cōuersacion, y no se espantā de ver los hōbres, ni tienen por mal criado al q̄ les dize vn requiebro.

Por lo contrario, ser la muger de buena condicion, el no darle pena ninguna cosa, el reyrse de qualquier occasiō, el passar por todo; y dormir muy bien, descubre el tercer grado de

*Estas son
por quibus
dixit Iuue-
nal, Non
babeat mu-
lier que si
bi iunare
cumbit di-
cedi genus
exce. Et
utero deso-
tas es cali-
ēte y seco,
de la qual
tēperatura
radix Ga-
leni. Pes-
sulca esse
et ad libi-
dinem pro-
na.*

EXAMEN DE

de frialdad y humedad: porq̄ la mucha blandura en el animo, anda ordinariamente acompañada del poco saber. La que participare de estos dos extremos, estara en el segūdo grado.

La boz abultada, gruessa, y aspera (dize Galeno) que es indicio de mucho calor y sequedad: y tambien lo prouamos atras de opinion de Aristoteles, por donde entenderemos: q̄ si la muger tuuiere la boz como hombre, q̄ es fria y humida en el primer grado: y si muy delicada, esta en el tercero. Y participando de ambos extremos, terna vna boz natural de muger, y estara en el segūdo grado. Quāto dependa la habla del temperamento de los testiculos, lo prouaremos luego: tratando de las señales del hombre.

Tambien las muchas carnes en la muger, es argumento de mucha frialdad y humedad: porque la pringue y grossura (dizen los Medicos) que se

se

*Lib. artis
medi. Hip
poera. 6.
epi.*

se engendra en los animales por esta razon. Y por lo contrario, ser enxuta y seca, es indicio de poca frialdad y humedad. Y tener moderadas carnes, ni pocas, ni muchas, es evidente señal, que la muger esta en el segūdo grado de frialdad y humedad. Tambien la blandura, y aspereza de las, muestra los grados destas dos calidades. La mucha humedad pone las carnes blandas: y la poca asperas y duras, y la moderada las haze de buena manera.

El color del rostro, y de las demas partes del cuerpo, descubren tambien la intension y remission destas dos calidades. Ser la muger muy blanca (dize Galeno) que es indicio de mucha frialdad y humedad, y por lo contrario, la que es morena y verdinegra, esta en el primer grado de frialdad y humedad, ã los quales dos extremos, se haze el segundo grado: y conoçesse en q̃ juntamente es blã

*Lib. de sa
ni. miss.*

ca y

EXAMEN DE

ca y colorada.

Tener mucho vello, y vn poco de barba, es euidente señal, para conocer el primer grado de frialdad y humedad: porque sabida la generacion de los pelos y barba, todos los Medicos dizen, q̄ es de calor y sequedad: y si son negros, arguye mucho calor y sequedad. La contraria temperatura se colige, siendo la muger muy lampiña, sin boço ni vello. La q̄ esta en el segūdo grado de frialdad y humedad, tiene vn poco de vello, pero ruuio y dorado.

La fealdad y hermosura, ayudan tambien à conocer los grados que la muger tiene de frialdad y humedad. En el primer grado, por marauilla sale la muger hermosa: porque estando seca la simiente de que se formo, fue impedimento para que no saliese bien figurada. El barro à de tener humedad conueniente para que el ollero lo pueda formar, y hazr del

INGENIOS. Cap. 17. 328

lo que quisiere: y estando duro y seco, saca los vasos feos y mal tallados:

Tambien por la mucha frialdad y humedad (dize Aristoteles) que haze naturaleza las mugeres feas: por que si la simiente es fria y muy aguanosa, no se puede bien figurar: por no tener consistencia: como del barro muy bládo, vemos que se hazen los vasos mal figurados.

En el segúdo grado de frialdad y humedad, sale la muger muy hermosa: por auerse hecho de materia bienazonada, y obediente à naturaleza: la qual señal (solo por si) es euidente argumento, de ser la muger fecúda: porq̃ es cierto que naturaleza la acerto à hazer. Y de creer es, q̃ le daría el temperamento, y compostura que era necessaria para parir: y assi à casi todos los hombres responde en proporción, y todos la apetecen.

Ninguna potencia ay en el hóbree, que no téga indicios y señales, para descu-

EXAMEN DE

descubrir la bondad, ò malicia de su objeto. El estomago conoce los alimentos por el gusto, por el olfacto y por la vista: y assi dize la diuina escriptura, que Eua puso los ojos en el arbol vedado, y le parecio que era suaua para comer. La facultad generatiua, tiene por indicio de fecundidad, la hermosura de la muger: y en siendo fea, la aborrece. Entédiendo (por este indicio) que naturaleza la erro, y q̃ no le daría el temperamento, que era conueniente para parir.

CAPITULO

DIEZ Y OCHO, DONDE se declara, con que señales se conoce en que grado de calor y sequedad esta cada hombre.

(.2.)

EL Hombre no tiene tan limitado

do su temperaméto como la muger: porque puede ser caliente y seco (y esta temperatura, piensa Aristoteles y Galeno, que es la que mas conuie ne à este sexo) y caliente y humido, y templado: pero frio y humido, y frio y seco, no se puede admitir (estando el hombre sano y sin ninguna lesion) porque por la mesma razon que no ay muger caliente y seca, ni caliéte y humida, ni templada. Afsi no ay hombres frios y humidos, ni frios y secos, en comparacion de las mugeres: sino es de la manera que luego dire. El hombre caliente y seco, y caliente y humido y templado, tiene los mesmos tres grados en su temperamento: que la muger en la frialdad y humedad: y afsi es menester tener indicios, para conocer que hombre en que grado esta: para darle la muger que le responde en proporcion. Y por tâto es de saber, que delos mesmos principios que colegi

EXAMEN DE

mos el temperamento de la muger, y el grado que tenia de frialdad y humedad: de estos propios nos auemos de aprouechar para entender, que hombre es caliente y seco, y en que grado. Y porque diximos que del ingenio y costumbres del hombre, se colige el temperamento de los testiculos, es menester aduertir en vna cosa notable que dize

*Lib. 1. de
Semi. cap.
25.*

Galeno, y es, que para dar à entender la grã virtud que tienen los testiculos del hombre (en dar firmeza y temperamẽto, à todas las partes del cuerpo) afirma que son mas principales que el coraçon, y da la razõndiziẽdo: q̃ este miẽbro es principio de biuir y nomas. Pero los testiculos son principio de biuir biẽ y sin achaqs.

Quãto daño haga al hombre priuarle destas partes (aunq̃ pequeñas) no seran menester muchas razones para prouarlo: pues vemos por experiencia, que luego se le cae el vello, y la

INGENIOS. Cap. 18. 330

y la barua. Y la boz gruessa y abulrada, se le bueluedelgada: y con esto pierde las fuerças, y el calor natural: y queda de peor condicion, y mas misera, que si fuera muger. Pero lo que mas conuiene notar, es: que si antes que capassen al hombre, tenia mucho ingenio y habilidad, despues de cortados los testiculos, lo viene a perder (cot. si en el mesmo celebruiera recebido alguna notable lesion) lo qual es euidente argumento, que los testiculos dan y quitan el temperamêto, à todas las partes del cuerpo. Y sino, consideremos (como yo muchas vezes lo he hecho) que de mil capones que se dan à letras, ninguno sale con ellas: y en la musica (que es su profesion ordinaria) se echa mas claro de ver, quando rudos son: y es la causa, que la musica es obra de la ymaginatiua: y esta potencia pide mucho calor, y ellos son frios y humidos.

EXAMEN DE

Luego cierto esta, que por el ingenio y habilidad, sacaremos el temperamento de los testiculos. Y por tanto el hombre que se mostrare agudo en las obras de la ymaginatiua, terrena calor y sequedad en el tercer grado. Y si el hombre no fuere mucho, es señal q̄ con el calor, se à juntado humedad: la qual echa siempre a perder la parte racional, y cõfirmar se à mas si tiene mucha memoria.

Las cosumbres ordinarias de los hombres calientes, y secos en el tercer grado, son animo, soberuia, liberalidad, desuerguença, y hollar se con muy buena gracia y donayre: y en caso de mugeres, no tienen rienda ni moderacion. Los calientes y humidos, son alegres, risueños, amigos d̄ passatiempos, son senzillos de condicion, y muy affables, son vergonçosos, y no mucho dados à mugeres.

La boz y habla, descubre mucho

el

INGENIOS. Cap. 18. 331

el temperamento de los testiculos, laque fuere abultada y vn poco aspera, es indicio de ser el hombre caliente y seco, en el tercer grado: y si es blanda y amorosa, y muy delicada, es señal de poco calor, y mucha humedad, como parece en los hombres capados. El hombre que con el calor juntare humedad, la terna abultada: pero blanda y sonora.

El hombre que es caliente y seco en el tercer grado, tiene muy pocas carnes, duras y asperas, hechas de nervios y murezillos, y las venas muy anchas: y por los cōtrario, tener muchas carner, lisas y blandas, es indicio de auer humedad, por razon de la qual, el calor natural, todo lo dilata y ensancha.

Tambien el color del cuero, si es moreno, tostado, verdinegro y cenizo, es indicio de estar el hombre en el tercer grado de calor y sequedad: y si tiene las carnes blancas y

*Hipp. lib.
2. epi. p.
1. & Av.
11. sectio.
prob. 34.*

*Tussis se
datio testi
nu tumor
& contra
Hippo, 2.
epidemi.*

EXAMEN DE

coloradas, arguye poco calor, y mas humedad.

El vello y la barua, es la señal en q̄ mas se à de mirar : porque estas dos cosas andan muy asidas del temperamento de los testiculos. Y si el vello es mucho, negro y gruesso (especialmente desde los muslos hasta el hombligo) es indicio infalible, de tener los testiculos mucho calor y sequedad. Y si tiene algunas cerdas en los hombros, se confirma mucho mas. Pero quando el cabello, y la barua, y el vello es castaño, blando, delicado, y no mucho : no arguye tã to calor, ni seq̄dad en los testiculos.

Los hombres muy calientes y secos, por marauilla aciertan à salir muy hermosos, antes feos y mal tallados : porque el calor y sequedad (como dize Aristoteles de los de Ethiopia) haze torcer las faciones del rostro : y así salen de mala figura.

Por lo contrario, ser bien sacado y
gra-

INGENIOS. Cap. 18. 332

gracioso, arguye moderado calor y humedad: por la qual razon, està la materia obediente à loque naturaleza quiere hazer: y assi es cierto, que la mucha hermosura en el hombre, no arguye mucho calor.

De las señales del hombre tēplado hemos tratado bien por extenso, en el capitulo passado: por donde no se ra necessario tornarlas à referir: solo cōuiene notar, q̄ assi como los Medicos, ponen en cada grado de calor, tres escalones de intenfiō. Dela mesma manera, en el hōbre tēplado, se à de poner latitudy anchura ð otros tres. Y el que estuuiere en el tercero, hazia frialdady humedad, se reputara ya por frio y humido. Porque quando vn grado de media, à otro se meja: y que esto sea verdad, parece claramente: por q̄ las señales q̄ trae Galeno, para conocer el hōbre frio y humido, son las mesmas del hombre tēplado, vn poco mas remissas: *Lib, artis medici.*

T t 4 y assi

EXAMEN DE

y así es sabio de buena manera, virtuoso, tiene clara habla, melosa, es blanco, de buenas carnes y blandas, y sin vello, y si alguno tiene, es poco y dorado: son los tales muy ruidos, y hermosos de rostro: pero su simiente (dize Galeno) que es aguanosa, è inhabil para engendrar. Estos no son muy amigos de las mugeres, ni las mugeres de ellos.

*Lib. artie
medici.*

CAPITVLO

DIEZ Y NVEVE, DONDE se declara, que muger con que hombre se à de casar, para que pueda concebir.

*g. sc̄to.
ap̄bo. 59.*

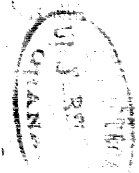
EN La muger que no pare (estando casada) manda hazer Hippocrates dos diligencias: para conocer si es por falta suya, ò porque la simiente de su marido, es inhabil para engē

INGENIOS. Cap. 19. 333

engendrar. La primera es: sahumar se con encienso, ò estoraque (ciñiéndose bien la ropa, y que las sayas arrastré por el suelo, de manera que ningun vapor ni humo pueda salir) y si denda á vn rato sintiere el sabor del incienso en la boca, es cierta señal, que no es por falta suya el no parir: pues el humo hallo los caminos del vtero abiertos, por donde penetra hasta las narizes y la boca.

La otra es: tomar vna cabeça de ajos mondada hasta lo biuo, y poner la dentro del Vtero, al tiempo que la muger se quiere dormir, y si otro dia sintiere en la boca el sabor de los ajos, ella es fecunda sin falta ninguna. Pero estas dos prueuas, puesto caso que hiziessen el effecto que dize Hippocrates (que es penetrar el vapor por la parte de dentro, hasta la boca) no arguye esterilidad absoluta del marido, ni fecundidad entera de la muger: sino mala correspondencia.

*Hipp. lib.
de sterili.*



EXAMEN DE

pondencia de ambos ados: y assi tan esteril es ella para el, como el para ella. Lo qual vemos cada dia por experiencia, que casandose el con otra viene à tener hijos. Y lo q̄ mas espanta à los que no saben esta philosophia natural, es: que apartando se dos con titulo de impotècia, y casandose el con otra, y ella con otro, han venido ambos à tener generacion. Y es la causa, que ay hombres cuya facultad generatiua: es inhabil y no alterable para vna muger, y para otra, es potente y plifia. Como lo vemos por experiencia en el estomago, que para vn alimento tiene el hombre grande apetito, y para otro (aunq̄ sea mejor) esta como muerto.

Qual sea la correspondencia, que han de tener el hombre, y la muger: para q̄ aya generacion (dizelo Hippocrates desta manera. (Nisi calidum frigidum, & siccum humido modo & aquabilitate respondeant nihil gene-

Lib. 1. de
natu. hu.
com. 11.

generabitur.) Como si dixera: fino se juntaren dos simientes en el vtero de la muger, la vna caliète, y la otra fria, ò la vna húmida, y la otra secca en yqual grado de intensiõ, ninguna cosa se engendrara. Porque vna obra tá marauillosa (como es la formacion del hombre) à menester vna templança, donde el calor no exceda à la frialdad, ni la humedad à la sequedad. Por donde siendo la simiente del varon caliète, y tambien la de la muger, no se hara la generacion.

Suppuesta esta doctrina, concertemos aora (por via de exemplo) à la muger fria y húmida en el primer grado (cuyas señales diximos que eran ser auisada, de mala condicion: con boz abultada, de pocas carnes, verdinegra, vellofa y fea) esta se empreñara facilmente, de vn hombre necio, bien acondicionado, que tuuiere la boz blãda y melosa, muchas carnes, blancas y blandas, con poco vello,

EXAMEN DE

vello, y fuere ruuio y hermoso de rostro. Esta tambien se puede casar con vn hombre templado, cuya simiente diximos de opinion de Galeno que es fecundissima y correspondiente à qualquiera muger (entiende se estando sana, y de edad conueniente) pero con todo esso, es muy mala de empreñar: y si concibe (dize Hippocrates) que dentro de dos meses viene à mouer: por no tener sangre con que mantenerse à ella, y ala criatura nueue meses. Aunque esto se puede remediar facilmente, uanandose la muger muchas vezes, antes que se allegue al acto de la generacion: y à de ser el uañio de agua dulce y caliente: del qual dize Hippocrates, que haze la verdadera temperatura de la muger: relaxandole las carnes, y humediciendolas (que es la templança que à de tener la tierra, para que el grano de trigo, eche rayzes y se traue) y haze otro effe-

3. Apbo.
62.

3. Apbo.
44.

5. Apbo.
6.

efecto mayor, que es: aumentar la gana del comer, y prohibe la resolucion, y haze que el calor natural sea en mayor cãtidad, por donde se adquiere gran copia de sangre flematica, con que pueda mantener nueue meses la criatura.

Dela muger que es fria y humida, en el tercer grado, son sus seãales, ser boua, bien acondicionada, tiene la boz muy delicada, muchas carnes blandas y blancas, no tiene vello, ni boço, ni es muy hermosa. Esta se à de casar con vn hombre caliente y seco, en el tercer grado: porque su simiente es de tanta furia y heruor, que à menester caer en vn lugar de mucha frialdad y humedad, para q̄ prenda y eche rayzes. Esta tiene la calidad de los Berros, q̄ sino es dentro en el agua no pueden nacer: y si tuuiesse menos calor y sequedad, no seria mas caer en este vtero tan frio y humido, que sembrar trigo en vna
lagu-

EXAMEN DE

laguna.

5. *Apbo.*

46.

Tal muger como esta, acóseja Hipocrates, que la adelgazen, y gasten las carnes y pringue antes que se case: pero entonces no conuiene juntarla con hombre tan caliente y seco, porque no hara buena conplança, ni se empreñara.

La muger que fuere fria y humida en el segundo grado, tiene moderacion en las señales q̄ hemos dicho: salvo en la hermosura: q̄ es por extremo. Y assi es evidente indicio de ser fecunda y paridera, salir de buena gracia y donayre. Esta responde en pporcion, à casi todos los hombres: primeramente, al caliente y seco en el segundo grado, y despues al templado, y tras el al caliēte y humido.

De todas estas combinaciones, y juntas de hombres y mugeres, que hemos dicho, pueden salir los hijos sabios: pero de la primera, son mas ordinarios. Porque puesto caso que la

la simiente del varon, inclina à frialdad y humedad: pero la continua sequedad de la madre, y darle tan poco alimento, corrige y enmienda la falta del padre.

Por no aver salido à luz esta manera de philosophar, no han podido todos los Philosophos naturales responder à este problema que dize. (Cur pleriq; stulti liberos prudentissimos procrearum?) Como si dixera: que es la causa que los mas de los hombres necios, engendran hijos sapientissimos? A lo qual responden: que los hombres necios, se aplican muy de veras al acto carnal, y no se distraen à otra ninguna contemplacion. Lo contrario de lo qual hazen los hombres muy sabios, que aun en el acto carnal: se ponen à ymaginar cosas ajenas delo que estan haziendo: por donde debilita la simiente, y hazen los hijos faltos, assi en las potencias racionales, como en las natura-

*Alexan.
apbr. li.
1. prob.
26.*

les.

EXAMEN DE

les. Pero esta respuesta, es de hombres que saben poca philosophia natural. En las demas juntas es menester aguardar, que la muger se enxugue y deseque, con la perfecta edad y no casarla muchacha: porque en esto està, salir los hijos necios, y de poco saber. La fimiète de los padres muy moços, es humidissima, por auer poco que nacieron: y haziendosse el hombre de materia que tiene humedad excessiua, por fuerça à de salir torpe de ingenio.

CAPITULO

VEINTE, DONDE SE DECLARA, que diligencias se han de hazer, para pue salgan varones y no hembras.

(66)

LOS Padres que quisieren gozar de hijos sabios, y q̄ tenga habilidad

dad para letras, han de procurar que nazcá varones: porque las hembras (por razon de la frialdad y humedad de su sexo) no pueden alcançar ingenio profundo: solo vemos q̄ hablan con alguna apariencia de habilidad, en materias liuianas y faciles, có terminos comunes y muy estudiados: pero metidas en letras, no pueden aprender mas q̄ vn poco latin: y esto por ser obra de la memoria. De la qual rudeza no tienen ellas la culpa: sino que la frialdad y humedad que las hizo hembras, essas mesmas calidades (hemos prouado atras) que cótradizen al ingenio y habilidad.

Considerando Salomon, la gran falta que ay de hombres prudentes, y como ninguna muger nace con ingenio y saber, dixo desta manera.

(Virum vnum de millereperi, mulierem ex omnibus non inueni.) Como si dixera: entre mil varones halle vno que fuesse prudente: pero de

Ecclesi. 7.

cap. 20.

V v todas

EXAMEN DE

to das las mugeres, ninguna me ocu-
 rrió con sabiduria. Por táto se de-
 ne huyr deste sexo: y procurar, que
 el hijo nazca varon: pues en el solo
 se halla el ingenio que requieren las
 letras. Para lo qual es menester, con-
 siderar primero, que instrumentos
 ordeno naturaleza, en el cuerpo hu-
 mano, à este proposito: y que orden
 de causas se há de guardar, para que
 se pueda cóseguir el fin q̄ lleuamos.

Y assi es de saber, q̄ entre muchos
 excrementos, y humores q̄ ay en el
 cuerpo humano: de solo vno (dize
 Galeno) que se aprouecha natura-
 za, para hazer que el linage de los
 hombres no se acabe. Este es, cierto
 excremento que se llama (suero, ò
 sangre serosa) cuya generacion, se
 haze en el higado, y venas, al tiem-
 po que los quatro humores (Sangre
 Flema, Colera, y Melâcholia) alcan-
 çan la forma y substancia que há de
 tener.

*Lib. 1. de
 femine,
 cap. 16.*

De

INGENIOS. Cap. 20. 338

De tal licor como este, vsa natura leza: para desleyr el alimento, y hazerle q̄ passe por las venas, y caminos angostos, para llevar el sustento, à todas las partes del cuerpo: cuya obra acabada, p̄ueyo la mesma naturaleza d̄dos riñones, cuyo officio no fuesse otro, mas q̄ traer asì este suero, y echarlo por sus caminos à la bexiga, y de allí fuera del cuerpo: y es- to, para librar al hombre de la offensa q̄ tal excremento le podia causar. Pero viendo que tenia ciertas calidades conuenientes à la generacion: proueyo de dos venas, que lleuassen parte del à los testiculos y vasos seminarios, con algun poco de sangre, de la qual se hiziesse la simiente tal, qual conuenia à la especie humana: y asì planto vna vena en el riñon derecho: la qual va a parar al testiculo derecho, y della mesma se haze el vaso seminario derecho. La otra vena sale del riñon yzquierdo, y se re-

A este excremento llama Hippo. Vebiculum allmēti. lib. de alimē.

No la pl̄to fino es la vena caua j̄nto al viñõ derecho, para

EXAMEN DE

que el sue-
ro fuese
mas calien-
te, y acor-
modado a
la genera-
ciõ del va-
ron.

mata en el testiculo yzquierdo: y de-
sta mesma se haze el vaso seminario
yzquierdo. Que calidades tenga
este excremento, por las quales sea
materia cõueniente à la generacion
de la simiente (dize el mesmo Gale-
no) que son: cierta acrimonia y mor-
dazidad, que nace de ser salado, con
las quales irrita los vasos feminarios
y mueue al animal, para que procu-
re la generacion, y no se descuyde:
por dõde los hombres muy luxurio-
sos se llaman en lengua latina (Sala-
ces) que quiere dezir. Hombres q̄
tienen mucha sal en la simiente.

Con esto hizo naturaleza otra co-
sa digna de grã consideracion, y es:
que al riñon derecho, y al testiculo
derecho, les dio mucho calor y se-
quedad: y al riñon yzquierdo, y al
testiculo yzquierdo, mucha frialdad
y humedad: por donde la simiente q̄
se labra en el testiculo derecho, sale
caliente y seca, y la del testiculo yz-
qui-

quietdo, fria y humida.

Que pretenda naturaleza cō esta variedad de temperamento, así en los riñones, como en los testiculos y vasos seminarios, es cosa muy clara, sabiendo por historias muy verdaderas, que al principio del mundo, y muchos años despues, parian siempre las mugeres dos hijos de vn vientre, y el vno nacia varon, y el otro hembra: cuyo fin era, que para cada hombre vniessse su muger, y para cada muger su varon: para augmentar presto la especie humana.

Por tanto pueyo que el riñon derecho diessse materia caliente y seca; al testiculo derecho, y que este con su gran calor y sequedad, hiziesse la simiente caliente y seca, para la generacion del varon. Lo contrario desto ordeno, para la formacion de la hembra: que el riñon yzquierdo embiassse el suero frio y humido, al testiculo yzquierdo: y que este con

*Hipp. lib.
de superfo
etatione
inquit lin
gato te ste
sinistto ge*

EXAMEN DE

*Oratur
vir, &
dextro se
mina.*

su frialdad y humedad: hizieffe la si-
miente fria y humida: de la qual for-
çosamente se à de engêdrar hembra
y no varon.

*Taxatur
Aris. qui
apellauit
mulierem
marcū oc
causonatiū
ex eo quod
semper fit
& errore
& non in
tento a na
tura.*

Pero despues que la tierra se à lle-
nado de hombres, parece q̄ se à des-
baratado este orden y concierto de
naturaleza, y de dobládo la genera-
cion: y lo que peor es, que para vn
varon que se engendra, nacen (ordi-
nariamente) seys ò siete mugeres:
por donde se entiende, ò que natura-
leza esta ya cansada, ò q̄ ay algun er-
ror de por medio, que le estorua el
obrar como querria. Qual sea este,
vn poco adeláte lo diremos, trayen-
do las condiciones que se han de gu-
ardar, para que sin etrar, el hijo naz-
ca varon.

Y assi digo, q̄ se han de hazer seys
diligencias con mucho cuydado, si
los padres quieré conseguir este fin.
Vna de las quales es: comer alimen-
tos calientes y secos. La segunda,
pro-

INGENIOS. Cap. 20. 340

procurar que se cuezgan bien en el estomago. La tercera, hazer mucho exercicio. La quarta, no llegar se al acto de la generacion, hasta que la simiente este cozida y bien sazónada. La quinta, tener cuenta con su muger quatro ò cinco dias antes que le venga la regla. La sexta, procurar que la simiente cayga en el lado derecho del vtero. Las quales guardadas (como diremos) es imposible engendrarse muger.

Quanto à la primera condicion, es de saber, que puesto caso que el buen estomago, cueze y altera el manjar y le desnuda de las calidades que antes tenia: pero jamas le priua totalmente dellas. Porque si comemos lechugas (cuyas calidades son frialdad y humedad) la sangre que dellas se engendrare, sera fria y humida, y el suero frio y humido, y la simiente fria y humida. Y si es miel (cuyas calidades son calor y seque-

EXAMEN DE

dad, la sangre que della se hiziere, sera caliète y seca, y el suero caliente y seco, y la simiente caliente y seca: porque es imposible (dize Gale no) dexar de saber los humores, al modo de substancia y calidades, que el manjar tenia antes que se comiesse. Luego si es verdad, que el sexo viril consiste, en que la simiente sea caliente y seca (al tiempo de la formacion) cierto es, que conuiene usar los padres de manjares calientes y secos, para hazer el hijo varon. Verdad es, que ay vn peligro muy grande en esta manera de generacion, y es: q̄ siendo la simiente muy caliente y seca (hemos dicho muchas vezes atras) que por fuerça se à de engendrar vn varon maligno, astuto, cauiloso, y con inclinacion à muchos vicios y males. Y tales hombres como estos (sino se van à la mano) son peligrosos en la Republica. Y por tanto seria mejor que no se for-

*Lib 7^o san.
missio.*

formassen: pero con todo esto no taran padres que digã (nazca mi hijo varon y sea ladron) porque,

(Melior est iniquitas viri quam mulier bene faciens.) Aunque esto se puede remediar facilmente, usando de alimentos templados, y que declinen vn poco à calor y sequedad, ò por la preparacion, ò añadiendoles algunas especies.

Eccle. cap. 42.

Estos (dize Galeno) que son Gallinas, Perdizes, Tortolas, Francolines, Palomas, Zorzales, Merulas, y Cabrito, los quales dize Hippocrates, que se han de comer assados, para calentar y defecar la simiente.

Lib. de cibis, boni & mali succi. cap. 3.

El pan con que se comieren, à de ser candial, hecho de la flor de la harina, massado con sal y anis: porque el ruual es frio y humido (como adelante prouaremos) y para el ingenio muy perjudicial. La bebida à de ser vino blanco, aguado en la porcion que el estomago lo aprouare, y

Lib. de salubri dietâ. comen. 2.

EXAMEN DE

el agua con que se à de templar, con uiene que sea dulce y muy delicada.

La segunda diligéncia que diximos era, comer estos manjares en tã moderada cantidad, que el estomago los pudiesse vencer: porque aunque los alimentos sean calientes y secos de su propria naturaleza, se hazen frios y humidos, si el calor natural no los puede cozer. Por donde aunque los padres coman miel, y beuan uino blanco, haran la simiente fria destes mājares, y della se engendra ra hembra y no varon.

Por esta razon, la mayor parte de la gēte noble y rica, padece este trabajo, de tener muchas mas hijas, q̃ los hombres necessitados: porque comen y beuen lo que su estomago no puede gastar, y aunque los manjares sean caliētes y secos, cargados de especias, açucar y miel, por ser en mucha cantidad, los encrudecen y no los pueden vencer. Pero la

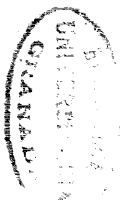
INGENIOS. Cap. 26. 349

crudeza que mas daño haze à la generacion es la del vino: porque este liquor, por ser tã vaporable y subtil, haze que el, y los demas alimentos, vayan crudos à los vasos seminarios y que la simiente irrite falsamente al hombre, sin estar cozida y sazonda: y por tãto loa Platon vna ley que hallo en la Republica de los Carthaginenses, por la qual prohibian, que el hombre casado ni su muger, no beuieffen vino el dia que se pensauã llegar al acto de la generacion (entendicado, que este licor hazia mucho daño à la salud corporal del niño, y que era bastante causa para q̄ saliesse vicioso y de malas costumbres) pero si se beue con moderacion, de ningun manjar se haze tan buena simiente (para el fin que lleuamos) como del vino blanco, especialmente para dar ingenio y habilidad, que es lo que mas pretendemos.

La tercera diligẽcia que diximos,

era

a de leg
bras.



EXAMEN DE

era hazer exercicio mas que moderado: porque este gasta y consume la demasiada humedad de la simiente, y la calienta y deseca. Por esta razon se haze el hombre fecundissimo y potente para engendrar, y por lo cótrario, el holgar y no exercitar las carnes: es vna de las cosas q̄ mas enfria y humedece la simiente. Por donde la gente rica y holgada, cargan de mas hijas que los pobres trabajadores. Y assi cuenta Hippocrates. Que los hombres principales de Scythia eran muy affeminados, mugeriles, mariosos, inclinados à hazer obras de mugeres: como son, barrer, fregar, y amassar, y con esto eran impotentes para engendrar. Y si algun hijo varon les nacia: ò salia Eunucho, ò Hermaphrodita, de lo qual corridos y affrentados, determinaron hazer à Dios grandes sacrificios, y offrecerle muchos dones, supplicándole que no los tratasse assi, ò que

*Lib. de ac
ve locis, &
aquas.*

ò que les remediaffe aquella falta: pues podia.

Pero Hippocrates se burlaua de ellos, diziendo. Que ningun effepto acontece que no sea marauilloso y diuino, si por aquella via se à de considerar, porq̄ reduziendo qualquiera dellos en sus causas naturales vltimamente venimos a parar en Dios, en cuya virtud obran todos los agentes del mundo, pero ay effeptos que inmediatamente se han de reduzir à Dios (que son aquellos que van fuera de la orden natural) y otros mediatamente , contando primero las causas intermedias, que estan ordenadas para aquel fin.

La Region que los Scythas habitan (dize Hippocrates) que està debaxo el Seremptrion, fria y humida sobre manera, donde (por las muchas nieblas) por marauilla se descubre el Sol. Andan los hombres ricos siempre a cauallo, no hazen exercicio

*Lib. de ae
re locis, &
aquis.*

EXAMEN DE

cio ninguno, comen y beuen mas de lo que su calor natural puede gastar, todo lo qual haze la simiente fria y humida. Y por esta razon engendran muchas hembras, y si algun varon les nacia, salia de la condicion que auemos dicho.

El remedio (les dixo Hippocrates) sabed que no es hazer à Dios sacrificios y no mas, sino juntamente con esto, andar a pie, comer poco, y beber menos, y no estar siempre holgado. Y para que lo entendays claramente, tened cuenta con la gente pobre desta Region, y con vuestros propios esclauos: los quales no solamente no hazen à Dios sacrificios ni le ofrecen dones (por no tener de que) pero blasphemian su nombre bendito, y le dicen infinitas injurias: porque les dio tan baxa fortuna.

Y con ser tan malos y blasphemos son potentissimos para engendrar, y de sus hijos, los mas salen varones, y

INGENIOS. Cap. 20. 344
robustos, no maríofos, eunuchos, ni
ermaphroditas: como los vuestros.
Y es la causa; que comen poco, y ha-
zen much ^v exercicio, y no andan a
cauallo: como vosotros. Por las qua-
les razones, hazen la simiente cali-
ente y seca: y desta tal se engendra-
ra varon y no hembra.

Esta philosophia no entendio Pha-
raon, ni los de su consejo: pues dixo
desta manera. (Venite sapienter
opprimamus eum, ne forte multipli-
cetur, & si ingruerit contra nos he-
llum addatur inimicis nostris.) Y el
remedio que tomo para prohibir, q̄
el pueblo de Israel no creciesse tan-
to, ò alomenos que no naciesen mu-
chos varones (que era lo que el mas
se temia) fue opprimirle cō muchos
trabajos corporales, y darles a co-
mer puerros, ajos, y cebollas: con el
qual remedio le yua tan mal, que di-
ze el texo diuino. (Quantoq; oppri-
mebant eos, tãto magis multiplica-
batur,

*Exodi.
cap. 2.*

*Exodi.
cap. 2.*

EXAMEN DE

bantur, & crescebant.) Y tornádo le à parecer que este era el mejor remedio que se podia hallar, les vino à doblar el trabajo corporal: y aprovechauale tan poco, como si para mata vn gran fuego, echara en el mucho azeyte, ò manteca.

*Las legü-
bres y to-
dos los mäs
jares debi-
les, abren-
cian la vi-
da Hippo-
6. epi. p.
5. co. 2 1.*

Pero si el supiera Philosophia natural, ò alguno de los de su consejo, les auia de dar à comer pan de Ceuada, Lechugas, Melones, Calabaças, y Pepinos, y tenerlos en grãde ociosidad, bien comidos y beuidos: y no dexarlos trabajar. Porque desta manera, hizierã la simiente fria y humida, y della se engendraran mas hembras que varones, y en poco tiempo les abreniara la vida si quisiera.

Pero dandoles a comer mucha carne cozida con muchos ajos puerros, y cebollas, y haziendoles trabajar, de aquella manera hazian la simiente caliente y seca: con las quales dos calidades, se irritauan mas à la generaciõ,

ration, y siempre engedrauan varones. En confirmacion desta verdad haze Aristoteles vn problema preguntando: (Cur genitura in somniis ijs profluere solet, qui aut labore lassescunt aut tunc confementur?)

5. sectio.
probl. 3^o

Como si dixera: que es la causa que los trabajadores, y los hecticos, padecen durmiendo muchas polluciones? Al qual problema (cierto) no sabe responder: porq̄ dize muchas cosas, y ninguna dellas da en el blanco. La razon es, que el trabajo corporal, y la calentura hectica, calientan y dessecan la simiente, y estas dos calidades la hazen acre y mordaz: y como en el sueño se fortifican todas las obras naturales, acontece lo q̄ dize el problema. Quan fecunda y mordaz sea la simiente caliente y seca: notalo Galeno diciendo. (Et fecundissima est ac celeriter ab initio protinus ad cultum excitat animal: perulca est & ad libidinem prona.)

Lib. art^{is}
medi cap.
46.

EXAMEN DE

La quarta condicion era, no llegar se al acto de la generacion hasta q̄ la simiente este reposada, cozida y bien sazónada: porque aunque ayan precedido las tres diligencias passadas, aun no sabemos si à venido à la perfection que à de tener. Mayormente que conuiene vsar primero, siete y ocho dias arreo, de los manjares que diximos, para q̄ aya lugar que los testiculos gasten en su nutricion, la simiente que hasta alli se auia hecho de otros alimentos, y suceda la que vamos calificando.

Las mesmas diligencias se han de hazer con la simiente humana, para que sea fecunda y prolifica, que hazen los ortelanos con las semillas q̄ quieren guardar: que esperà que se maduren, y se enxugúe y dessequê, porque si las quitan del arbol antes que tengà la sazón y punto que conuiene, echandolas otro año en la tierra, no pueden fructificar. Por esta

razõ

INGENIOS. Cap. 20. 348

razon tengo notado, que en los lugares donde se vsa mucho el acto carnal: ay menos generacion, que donde ay mas continencia. Y las mugeres publicas: por no aguardar que su simiente se cueza y madure, jamas se hazen preñadas.

Luego cõviene aguardar algunos dias, que la simiente se repose, se cueza y madure, y tenga buena sazõ: porque antes gana por esta via calor y sequedad; y buena substancia, que la pierde. Pero como sabremos que la simiente esta tal qual conuiene, pues es cosa que tanto importa? Esto se dexa entender facilmente: auendo dias que el hombre no tuuo cuenta con su muger, y por la continua yrritacion, y gran desseo que tiene del acto carnal. Todo lo qual nace, de estar ya la simiente fecúda, y prolifica.

La quinta condicion, fue llegar se el hombre al acto carnal, seys ò siete

Cur õnõs
qui bñat

EXAMEN DE

*ve prolifera
co vacans
ve pueri
mueres:
e cunna
ebi vocem
redunt a
cutam. 2.
felli. pro.
34.*

*5. fello.
opho. 42.*

dias antes que à la muger le venga la regla, porque el varon à menester luego mucho alimento para nutrirse. Y es la razon, que el calor y sequedad de su temperamento, gasta y consume, no solamente la buena sangre de la madre, pero también los excrementos. Y así dize Hippocrates. Que la muger que à concebido varon: esta de buen color y hermosa y es: que el niño con su mucho calor le come todos aquellos excrementos que suelen affear el rostro, y llenarlo de paño. Y por ser tan voraz: es bien que aya aquella reserva de sangre, con que se pueda nutrir. Lo qual muestra claramente la experiencia, que por marauilla se engendra varon: que no sea à los postreros dias del mes.

Al reues acontece siendo el preñado de hembra: que por la mucha frialdad y humedad de su sexo, come muy poco y haze muchos excrementos.

ros.

INGENIOS. Cap. 20. 347

tos. Y así la muger que à concebi-
do hembra, está fea y pañosa, y se le
antojan mil fuziedades, y en el par-
to à de gastar doblados dias en mun-
dificante, que si pariera varon. En la
qual naturaleza se fundo Dios, quã-
do mando à Moysem. Que la mu-
ger que pariesse varon, fuesse sangui-
nolenta vna semana, y no entrasse
en el templo hasta passados treynta
y tres dias. Y pariendo hembra fue-
sse inmúda dos semanas, y no entra-
sse en el templo, hasta que se cúplie-
ssen sessenta y seys dias. De manera
que doblo el tiempo d̃ la purgacion
siendo el parto de hembra. Y es la
causa: que en nueue meses q̃ estubo
en el vientre (por la mucha frialdad
y humedad de su temperamento) hi-
zo doblados excrementos que el va-
ron, y de muy maligna substancia, y
calidades. Y así nota Hippocrates
por cosa muy peligrosa de tenerse la
purgacion, à la muger que à parido

*Leui. cap.
12.
Purgatio
diuturnior est in
famula
quam in
masculo
infemella
fit in quo
draginta
duabus die-
bus in
masculo
in trigina-
ta ut raro
dissimile co-
tingit.
Hipp. lib.
de natu.
fetu. 3.
epi. p. 3.
com. 75.*

EXAMEN DE MI
hembra.

Todo esto he dicho, à proposito de que conuiene mucho aguardar à los postreros dias del mes, para que la simiente halle mucho alimento que comer. Porque si el acto de la generacion se haze luego (acabando la purgacion) por falta de sangre no asira. Pero han de estar aduertidos los padres, que fino se juntan ambas simientes (la del varon, y la de la hembra) en vn mesmo tiempo, ninguna generacion (dize Galeno) se hara: aunque la del marido sea muy prolifica. La razon desto daremos despues à otro proposito. Y assi es cierto: que todas las diligencias que hemos contado, las à de hazer tambien la muger, so pena que su simiente mal labrada, desbaratara la generacion. Por donde conuiene que el vno al otro se vayan aguardando, para que en vn mesmo acto, se junten ambas simientes. Y esto importa mucho

Lib. 1. de
Semine.
cap. 6.

INGENIOS. Cap. 30. 348

cho la primera vez, porque el testiculo derecho y su vaso seminario (dize Galeno) que se yrrita primero, y da la simiente antes que el izquierdo, y si de la primera vez no se haze la generacion, en la segunda esta ya el peligro en la mano: de engendrarse hembra, y no varon.

Conocense estas dos simientes: lo vno, en el calor y frialdad, y lo otro en la cantidad de ser mucha o poca, y lo tercero, en salir presto, o tarde.

La simiente del testiculo derecho sale hirviendo, y tan caliente que abraza el vtero de la muger: no es mucha en cantidad: y deciendo presto. Por lo contrario la simiente del izquierdo sale mas templada, mucha en cantidad, y por ser fria y gruesa, tarda mucho en salir.

La vltima condicion fue: procurar que ambas simientes (la del marido y la de la muger) caygan en el lado derecho de el vtero: porq̃ en aquel



4. *sectio.*
apbo. 48.

EXAMEN DE OMI

lugar (dize Hippocrates) que se ha-
zen los varones, y en el yzquierdo
las hembras: la razon trae Galeno,
diziendo. Que el lado derecho del
vtero es muy caliente, por la vezin-
dad que tiene con el Hgado, y con
el Riñon derecho, y con el vaso se-
minario derecho; de los quales mi-
embros hemos dicho y puado, que
son calidissimos. Y pues toda la ra-
zon de salir el hijo varon, consiste en
que aya mucho calor al tiempo de la
formacion, cierto es: que importa
mucho poner la simiente en este lu-
gar. Lo qual hara la muger facilmen-
te, recostandosse sobre el lado dere-
cho (despues de passado el acto de
la generacion) la cabeça baxa, y los
pies puestos en alto, pero à de estar
vn dia, ò dos en la cama, porque el
vtero, no luego abraça la simiente,
hasta passadas algunas horas. Las se-
ñales con q̄ se conocera si la muger
q̄da preñada, ò no, son à todos muy

ma-

manifiestas y claras: porque si pudiese en pie cayere luego la simiente, es cierto (dize Galeno) que no à concebido. Aunque en esto ay vna cosa que considerar, que no toda la simiente es fecunda y prolifica: porque ay vna parte della que es muy aguanosa, cuyo officio es adelgazar la simiente principal, para que pueda passar por los caminos angostos, y esta expelle naturaleza, y se queda con la parte prolifica, quando à concebido. Conocesse en que es como agua, y poca en cantidad. El poner se luego en pie la muger (passado el acto de la generacion) es muy peligroso, y assi aconseja Aristoteles, q haga primero euacuacion de los excrementos, y yrina: porque no aya ocasion de leuantarse.

La següda señal en que se conoce, es: que luego otro dia, siente la muger el vientre vazio, especialmente en derredor del homblico. Y es la

Xx 5 razón

*Lib. de fa-
sa forma-
tione, &
Hipp. lib.
de genita.*

EXAMEN DE LA

razon: que el vtero quando deessa
concebir, esta muy ancho y dilata-
do: porq̄ realmente, padece la mes-
ma hinchazon y tumescencia que el
miembro viril. Y estando desta ma-
nera ocupa mucho lugar, pero en el
punto que concibe (dize Hippocra-
tes) que luego se entoge, y se haze
vn ouillo, para recoger la simiente,
y no dexarla salir, y assi dexa muchos
lugares vazios. Lo qual explican las
mugeres diziendo: que no les han
quedado tripas: segun se han puesto
enceñas.

Juntamente con esto, aborrecen
luego el acto carnal y las blanduras
del marido, por tener ya el vtero lo
que queria: pero la señal mas cierta

(dize Hippocrates) que es no
acudirle la regla, y crecer

le los pechos, y tener

hastio de los
mãjares.

(65)

Cap.

g. Apbo.

61.

g. Apbo.

61.

g. Apbo.

61.

g. Apbo.

61.

g. Apbo.

61.

g. Apbo.

61.

g. Apbo.

61.

g. Apbo.

61.

g. Apbo.

61.

g. Apbo.

61.

g. Apbo.

61.

g. Apbo.

61.

g. Apbo.

61.

CAPITVLO

VEINTIVNO, DONDE SE
ponen las diligencias que se han de
hazer, para que los hijos sal-
gan ingeniosos, y

habiles, y sabios.

SINO se sabe primero la razon y
causa, de donde proviene: engen-
drarse vn hombre de grãde ingenio
y habilidad: es imposible poderse
hazer arte para ello, porq̃ de jutar y
ordenar sus principios y causas, se vie-
ne à conseguir este fin, y no de otra
manera. Los Astrologos tienẽ entẽ-
dido, q̃ por nacer el muchacho de-
baxo de tal influencia de estrellas,
viene à ser discreto, ingenioso, de
buenas ò malas costumbres, dicho-
so, y con otras condiciones, y pprie-
dades que vemos, y consideramos
cada dia en los hombres. Lo qual si
fuera

EXAMEN DE

fuera verdad, no era posible con-
tuyrse arte ninguna: porq̄ esto fuera
caso fortuyto, y no puesto en electiō
de los hombres.

Los Philosophos naturales (co-
mo son Hippocrates, Platon, Aristo-
teles, y Galeno) tienen entendido,
que al tiempo de la formacion, reci-
be el hombre las costumbres del A-
nima, y no al punto que viene à na-
cer: porque entonces alteran las es-
trellas superficialmente al niño, dan-
dole calor, frialdad, humedad, y se-
quedad, pero no substancia en que
restrine toda la vida, como lo hazen
los quatro elementos (Fuego, Tier-
ra, Ayre, y Agua) los quales no sola-
mente dan al compuesto calor, frial-
dad, humedad, y sequedad: pero tá-
bien substancia, que le guarde y con-
ferue estas mesmas calidades, todo
el discurso de la vida. Y assi lo que
mas importa en la generacion de los
niños, es: procurar q̄ los elementos
de

de que se componen, tengan las calidades que se requieren para el ingenio. Porque estos, en el peso y medida que entraren en la composicion, en essa mesma han de durar para siempre en el mixto, y no las alteraciones del Cielo.

Que elementos sean estos, y de q̄ manera entren en el vtero de la muger, à formar la criatura (dize Galeno) que son los mesmos que componen las demas cosas naturales: pero que la tierra viene dissimulada en los manjares solidos que comemos (como son el Pan, la Carne, los pescados y frutas) el agua en los licores q̄ beuemos, el ayre, y fuego (dize) que andan mezclados por orden de naturaleza, y que entran en el cuerpo por el pulso. Pero esto de entrar el fuego por el pulso, y la respiración para reparar el fuego perdido, que estava en nuestra composicion: no es cosa que se dexa entender, ni la

*Lib. 2. de
Sani. an̄:*

expe.

EXAMEN DE

experiencia nos lo muestra. Ni tan poco pudo Galeno atinar, como estando el fuego en el concauo de la Luna (segun la opinion de los peripareticos) podia baxar à la generacion y conseruacion de los mixtos: estando muchos dellos no solamete en la superficie de la tierra, pero en el profundo del Mar, y otros en las muy hondas cauidades de la tierra, Mayormente siendo su apetito natural subir à lo alto (por ser mas liuiano que el ayre) y nunca decender si no es haziendole alguna grã violencia. Y assi fingio que el fuego estaua partido en minutissimas partes (à manera de atomos) y trauado con el ayre cõ vna liuiana mixtion, para socorrer à la conseruacion y generacion delas cosas naturales. Pero realmente la opinion de Galeno es falsa y mucho mas la de Aristoteles, en poner la esphera del fuego, en el concauo de la Luna.

Por

INGENIOS. Cap. 21. 352

Porque es cierto, que Dios y naturaleza nunca hazen cosa baldia y fin fin, estando el fuego en el concauo de la Luna, no sirve de nada: luego Dios no lo erio? y si lo erio, no lo puso en tal lugar. Y que no sirua de nada, estando alli, es cosa muy clara discurrendo por todos los aprouechamiētos que del fuego se pueden tener. Lo primero, no alumbra, ni calienta, ni humea (que son los indicios propios con que se da a conocer doquiera que esta, y sin ellos vanamente y de gracia se afirma auer fuego en ningū lugar) ni del se componen los mixtos (que es el fin principal para que Dios lo erio) y fino, diganme los peripateticos, quando el hombre se engendra en el viētre de su madre, y el pez en lo profundo del Mar, y la plāta debaxo la tierra, como conoce el tiempo y el lugar, donde à de acudir: y como deciēde contra su inclinacion natural, y fin

ma-

EXAMEN DE

matarle tanta cantidad de agua, como ay en la Mar? Pareceme que si no es dádole al fuego vn grande entendimiento, que le rija y gouierne, que de otra manera no se puede hazer ni entender. Este argumento conuencio grandemente à Galeno, y mucho mas à Hippocrates, pues hanaméte dixo: (Omne enim quod inter coelum & terram est spiritu repletum est.) Porque se parecio opinion fuera de toda razon y sentido, poner fuego encima del ayre, viédo que la generación y conseruacion, de los animales y plantas, no se puede hazer sin que el fuego se halle presente: y espantome yo de Galeno, que dixesse en Medicina, y en Philo sophia natural, vna cosa tan agena del sentido, y no menos de la razon, y contra lo q̄ dixo Hippocrates siendo tan su amigo.

El segundo arguméto restriva, en aquel verdadero dicho de Aristoteles,

Lib. de
 & la.

les,

les, que dize: (Inter corpora simpli
 cia solus ignis nutritur.) La qual nu
 tricion, no à menester la tierra, ni el
 agua, ni el ayre: porque ellos solos
 por sí, se conseruan, sin ayuda de na-
 die: pero si el fuego no esta gastádo
 y consumiendo alguna materia, lue-
 go se apaga, porque (como dixo A-
 ristoteles) no es otra cosa fuego sino
 humo encendido. Y donde no ay
 humo, no puede auer llama: porque
 el humo es de naturaleza de ayre, y
 deste elemento (dixo Hippocrates)
 se mantiene el fuego doquiera que
 esta. Y así dixo. (Spiritus nutritum
 prebet igni, quo si ignis priue-
 tur viuere non possit.) Y así es ver-
 dad: porque los mixtos dōde predo-
 mina el ayre, son los que sustentan
 al fuego (como son Pez, Resina, A-
 zeyte, Sebo, Manteca, Cera, y Le-
 ña) y donde es superior el Agua y la
 tierra le matan. Lo qual siendo así,
 que materia es la que conserua tãta

*Lib. 2.
 ortuatum
 seritu.*

*Lib. de
 Flatibus.*

Y. y canti-

EXAMEN DE

cantidad de Fuego, como ay en el concauo de la Luna? Porque siédo vn agente tan feroz y actiuo, en seys mil años que à su creacion, ya vuiera gastado y cósumido toda la esphera del ayre, tierra y agua, sin poder se reparar.

Aesto podrian responder los peripateticos (segun su opinion) que el fuego en su esphera no tiene actiuidad, ni calienta, ni alumbra, ni humea, ni gasta materia alguna en su nutricion: y que lo que dixo Aristoteles, se entiende del fuego elementado, que aca tenemos. En la qual respuesta entiendo que el argumento tiene mucha fuerza, pues les haze responder vna cosa, que ni el sentido, ni el entendimiento les ayuda a su deffensa, antes los condena claramente: porque de lo que dizen jamas han tenido experiencia, ni le hã visto ni tocado si quema ò no, y faltando el sentido en philosophia natural,

tural, luego cessan los buenos discursos del entendimiento, y en su lugar entra la ymaginatiua fingiêdo montes de oro, y bueyes bolando.

Si preguntassemos à los peripateticos, porque causa la media Region del ayre es frigidissima? Todos responden, q̄ huyendo el frio del gran calor del fuego, se junta y condensa en aquel lugar, por via de antiparistasis. Luego (segun esta respuesta) el fuego calienta estâdo en su esfera, pues el frio huye de su calor. Tâ bien es comun lenguaje de los peripateticos, que de ayre facilmente se haze fuego, y de fuego ayre: y preguntandoles la causa dizen, que el fuego conuiene con el ayre, en el calor, y es contrario en la humedad. Y que el fuego corrompiendo con su sequedad la humedad del ayre, facilmente lo conuierte en si. Lo qual no acontece haziêdose de agua fuego: porque es necessario corromper pri-

*Aquí à 8
entrar el
fuego del
pedernal,
elqual aliò
bra y que
ma.*

EXAMEN DE

méro dos calidades contrarias (que son frialdad y humedad) antes que introduzga su forma: y en esto forçosamente se à de tardar. Tambien si los puros elemétos no tuuiesfen actiuidad en su esphera es imposible q los mixtos se pudiessfen engendrar: porque juntádose en la mixtion, ninguno perderia sus fuerças, pues es cierto, que cada elemento las à de perder, con la actiuidad de su còrrario. Y ninguno tiene actiuidad siédo puro: luego cessaria la mixtion, pues es (Miscibilium alteratorum vnio) Y si venidos los puros elementos a la mixtion, tienen actiuidad, como sabes que en su esphera no la tenian? Tambien dizes falsamente, q aquella sentencia de Aristoteles, q dize (Inter corpora simplicia solus ignis nutritur) Se entiende del fuego elementado que aca tenemos, pues es cierto, que los libros de generatione & corruptione, donde el puro
esta

esta pposición, está dedicados para los movimientos y alteraciones de los quatro elementos puros, y no à los mixtos. Y fino, diganme los peripateticos, porque causa quema, alumbra y humea, y se nutre el fuego q̄ aca tenemos, y el puro no? Pues es cierto, q̄ los mixtos siguen el movimiento y calidades del elemento que predomina en la mixtion: y si el no las tuuiera, tampoco se hallaran en los mixtos.

El tercer argumento esta fundado en que es imposible auer llama de fuego fino ay humo: porque el ser y naturaleza suya (dixo Aristoteles) era (fumus incensus) Y el humo tie ne esta calidad, q̄ fino tiene chimenea y respiraderos por donde salir, el proprio ahoga y mata la llama. Como parece en el fuego que se enciende dentro de la ventosa, que por faltarle el respiradero, en vn momento se apaga. Luego si la esfera de fue-

EXAMEN DE

go, no es otra cosa sino humo encendido, como es posible que se pueda conservar en el concauo de la Luna, no teniendo respiraderos. Mayorméte que el humo no es otra cosa (dice Aristoteles) sino lo terreo y aereo de la cosa que se quema.

El quarto argumento restriua en vn dicho muy celebrado de Aristoteles y muy verdadero, que este mundo interior se gobierna por los mouimientos y alteraciones de las estrellas y cielos, especialmente de la Luna y el Sol, sin los quales era imposible passar, ni la tierra fructificar. Y si la esphera del fuego estuuiera entre el Cielo, y el ayre, naturalmente no se podia hazer: porque las influencias frias y humidas del inferno, no podiã passar ni alterar estos inferiores: porque primero auian de enfriar y humedecer al fuego; y el fuego al ayre, y el ayre a la tierra: pues dezir que el fuego puede venir a tanta frialdad

aldad y humedad, q̄ enfrie y no caliente, y que humedezca y no desse q̄ (quedandosse fuego) yo no creo q̄ aura Philosopho en el mūdo que tal ose afirmar: porque segū la opinion de Aristoteles, todos los demas elementos se pueden estrañar y perder sus calidades primeras, y adquirir las contrarias, sin corromperse, sino es el fuego. Y assi dize, q̄ todos se pueden podrir, y el no: porque no puede recibir humedad, ni ay otro agente en el mundo, que sea mas caliente que el. La tierra aunque es fria y seca, se puede calentar y humedecer quedandose tierra: el agua aunque es fria y humida, puede concebir tanto calor que queme y abraze, sin perder su naturaleza: y el ayre vemos q̄ recibe en si todas las alteraciones del Cielo, quedándose ayre. Solo el fuego no lo puede bazer sin apagarse, y vencer al que le altera. La mesma dificultad tien en las influencias cali-

EXAMEN DE

entes y secas, que para passar à nosotros han de calentar primero y desecar al fuego mas de lo que el estaua, y el fuego al ayre, y el ayre à nosotros. Pues dezir que el fuego (estando puro y en su lugar natural) se puede calentar y desecar mas q̄ lo fumo en que està, es desatino muy grãde: pero para adquirir vn grado de calor, se à de perder otro de frialdad, y si el fuego estaua caliente en fumo ningun grado de frialdad tenia consigo, quando las influencias caliètes passaron por el.

Solo podrian dezir los peripateticos, q̄ las influencias alteran al ayre y no al fuego, que es lo peor que podian ymaginar. Pero ya que hemos començado à tratar desta materia del fuego, sera bien acabarla, y desengañar à los philosophos naturales de otros muchos errores, que deste elemento hasta aqui hã concebido. Vno de los quales es, pensar que el
fuego

fuego es la cosa mas liuiana que ay en el mundo, y de ay les nacio el ponerlo encima del ayre, y si lo consideramos bien, hallaremos claramente, que el fuego es la cosa mas pesada que ay, ò por lo menos es causa que las cosas sean pesadas, gastando les en su nutriciõ el ayre que las hazia liuianas y porosas, y que apetece el decender y no subir.

La primera razon en que me fundo es, ver por experiéncia, q̄ la llama de qualquiera fuego tiene dos mouimientos naturales, sin los quales no puede biuir vn momento, el vno es à lo alto, con el qual expelle desi los excrementos que haze en su nutricion. Y el segundo à lo baxo: para tomar el alimento que es necessario para su nutricion. Este mouimiento ningú Philosopho natural lo puede negar: porque si tomamos dos cádiles, el vno muerto y humeando; y el otro encendido y puesto en lo alto,

Y y 5 vere-

EXAMEN DE

veremos claramente que baxa la llama dende el cátil biuo por el humo adéfate hasta pegarse con la mecha del muerto. Y si Dios pudiesse vna vela encendida dende el concauo de la Luna hasta el centro de la tierra, baxaria la llama por toda esta distancia, sin violencia ninguna. El movimiento à lo alto, aunque Galeno, y los Philosophos naturales, dizē que es el mas natural, estā muy engañados: porque aquella eleuacion que haze piramide à lo alto, es propia del humo donde la llama esta sujeta da por ser libianissima. Lo qual se prueua claramente, viendo que como se va perdiendo el humo se va baxando la llama y consumiendola.

El segundo argumento se colige en ver por experiencia, que todos quantos mixtos ay, donde el fuego es superior à los demas elementos, son grauissimos y pēsan mucho mas que los terreos. Y fino discurren los

peripatéticos por todos los minerales y fuegos potenciales que llaman los Médicos, y hallaran que queman como fuego, y en pequeña cantidad pesan mucho. Y si el fuego fuera más liuiano como dicen, cierto es, q̄ los mixtos donde es superior, no fueran tambien, lo qual no se puede negar: porque los mixtos dádole el ayre es superior (por ser liuiano) nadan sobre el agua. Y trae Aristoteles por exemplo los azules, y de los facos el Euano negro, q̄ por saltarle el ayre, y tener mucho de tierra, se hunden en el agua: pues que razon ay que quando el fuego más liuiano que el ayre, los mixtos igneos se hunden más presto en el agua, y no los aereos.

El tercer argumento es, ver y considerar, con quanta presteza sube a lo alto una exalacion caliente y seca (como es el humo) y con quanta violencia torna a baxar (si se enfriende y se haze fuego) y fino diganme los

EXAMEN DE

peripatericos, de que manera, y de que causa material se haze el rayo: y veremos claramente como el fuego es mas graue que liuiano. La causa material de que se haze el rayo (dize Aristoteles) es vna exalacion caliete y seca, de naturaleza de humo: la qual por ser liuiana subio à lo alto y mezclandosse con las nuues (por via de antiparitas) y con el mouimiento) se conuirtio en fuego. Siendo esto assi, como es posible, q̄ la exalacion que por ser liuiana subio à lo alto, despues de encendida y hecha fuego baxe, y con tanta furia y velocidad, q̄ parta via torre por medio? auiendo dos causas para subir à lo alto, y ninguna de baxar. A esto podrian responder los peripatericos (aunque mal) que aquel decender del rayo es violento, y causado por la expulsion de la nuue dōde estaua encerrado. Pero esto no lo pueden dezir: porq̄ antes la nuue no le de

sa. ir:

salir: y por estar tan cerrado el propio rayo rompe la nuue y se sale: pero si es verdad que la exalació hecha es tan liuiana, porque causa no rompe la nuue por lo alto della, siendo por aquella parte mas delgada: y si sale por lo alto, porque no se sube à la esphera del fuego, y se queda alla siendo aquel su lugar natural? yo cierto no puedo alcançar con mi entendimiêto, que la nuue (siendo vn vapor tan blando) de vn golpe con tanta furia en la exalacion encendida, que le haga baxar y entrar debaxo la tierra siete estados: porque afsi como lo graue no tiene (ni puede tener de suyo) mas que vn impetu, y este al centro de la tierra, afsi lo que es liuiano impide à lo alto, y no puede rempuxar a nadie hazia lo baxo.

De manera, que para subir el rayo à lo alto ay tres causas: la primera la exalacion, la segunda el fuego, y la tercera la nuue, y ningun rayo para

ba-

EXAMEN DE
boxar. Por donde estoy persuadido
(hasta que aya quité me defengañe)
que el fuego es muy mas pesado que
la tierra, y que su lugar natural es el
q̄ d̄ira: el capitulo que se sigue.

Quanto al tercer punto, que era
dezir y firmar que la esfera d̄l fue-
go, naturalm̄te estaua en el centro
de la tierra, se infiere muy bien, de
auer prouado que el fuego es la co-
sa mas pesada del mundo. Mayor
mente viendo y considerando quan
bien consuenan las cosas, puniendo
el fuego en este lugar, y quantos in-
conuenientes han nacido de poner
lo en el concano de la Luna. La nu-
tricion del fuego, la expulsion del
humo, y la generacion de los impe-
rus se haze sin ningna cōtradicion.
Porq̄ el fuego tiene virtud de atraer
a si todas las cosas. Y las cauidades
de la tierra estan llenas de ayre y de
agua. Tiniendo junto consigo estos
tres elem̄tos (tierra, agua, y ayre)
facil

INGENIOS. Cap. 21. 360

facilmente los mezcla los cuezey altera, y dellos haze aliméto pa mãener se (como es el alcrepíte y salitre) y tiene grãdes caminos y respiraderos, por donde despedir el humo y ventilarse. De lo qual es evidente argumento las herrerias de Vulcano en Pucol junto à Napoles, donde aparecen lagos y montañas de fuego, dende que Dios crio el múdo. Y de la manera que se veen estas, aura otras muchas mas por el redondez de la tierra: donde el fuego se mantiene con mill generos de minerales acomodados à su nutricion. Y de la manera q̄ este fuego se nutre y mantiene aca en lo exterior, entendere-mos facilmente lo que passa alla en el centro de la tierra: porque yo no dudo sino que estas môtañas y lagos de fuego, son del mesmo genero, y por ventura respiraderos suyos.

El segũdo argumento q̄ me combida y aun me fuerça à poner la cìphe

EXAMEN DE

ra del fuego en el centro de la tierra
 es ver la buena consonancia q̄ haze
 con esta opinion todo lo que la Igle
 sia catholica nos ensiẽna del fuego in
 fernal. Del qual afirman todos los
 Theologos, que es del mesmo gene
 ro y tiene las mesmas calidades que
 este que aca tenemos. Y que Iesu
 Christo decẽdio à los infiernos don
 de estaua este fuego: y no es d̄ creer
 que auendolo Dios hecho liuianissi
 mo (porque aquella era su naturale
 za) le hiziesse aquella violencia de
 tenerlo en el centro dela tierra, sien
 do su lugar natural el concauo de la
 Luna, donde Dios pudiera atormen
 tar las animas, y demonios, con la
 mesma facilidad que en el centro de
 la tierra. Especialmente auendolo
 criado dẽde el primer dia de la cõsu
 tucion del mũdo, donde a cada ele
 mento dio su lugar natural, sin hazer
 violẽcia a nadie. Y que Dios criasse
 esphera de fuego, luego que formò
 esta

esta machina que vemos del mūdo, es cosa que no se puede negar, conforme aquello (Ite maledicti in ignem æternum qui paratus est diabo

Matth.

lo, & angelis eius ab origine mūdi) Tambien nos enseña la fè, q̄ el mundo se à de acabar por fuego, conforme aquello (Qui venturus) Y se sigue claramente de los fundamentos desta opinion, porque siendo la tierra finita, y los demas elementos, y el actiuidad del fuego infinita, y gastando dellos siempre en su nutricion sin poderse reparar, forçosamente se à de venir a consumir, conforme aquello (Omnes finitum per ablationem finiti tãdem consumitur)

*Indicare
vinos &
mortuos,
& seculũ
per ignẽ.*

Dixe que el actiuidad del fuego era infinita: porque si siempre le vã añadiendo combustiblis sin cesar durara para siempre jamas. Que es lo que dixo el sabio (Ignis vero nunq; dicit sufficit.) Estando en q̄e Dios crio esphera de fuego, y que la puso

Prob. 3o.

EXAMEN DE

en el centro de la tierra, y que tiene necesidad de nutricion, se saca respuesta clara y verdadera a vn problema harto vulgar, al qual ningun Medico, ni Philosopho natural à podido responder hasta aqui, aunque de proposito lo han procurado, y es: por que causa los pozos estã frios de verano, y calientes de yuierno. Aristoteles con todos sus sequaces, dicen y afirmã, que el frio huye en el centro del mucho calor del Sol, y por estar mas seguro se mete en los pozos y cueuas, donde topando el agua la enfria: y lo mesmo haze el calor huyendo en el yuierno de su contrario. Esta respuesta no solamente es falsa: pero contradize totalmente a la doctrina del mesmo Aristoteles, y espã tome yo de Galeno, porque explicando aquel Aphorismo de Hippocrates (Ventres hieme & natura calidissimi sunt) Le citasse en comprobacion, admittiendo aquella respuesta

esta por muy verdadera. Y assi es de saber, que entre los cinco sentidos exteriores, el tacto (dize Aristoteles) es necesario ala vida del hombre, y de los demas animales: y los otros quatro sirven de ornato y perfeccion: porque sin gusto, olfacto, vista y oydo, vemos que puede biuir el hombre, pero no sin tacto: cuyo officio (dize Aristoteles) es conocer lo que es nociuo para huyrlo, y lo que es amigable para seguirlo. Todo lo qual me parece que haze el frio y calor sin tener tacto ni conocimiento animal. Lo segundo contradize à otro principio de Aristoteles, muy celebrado de los peripateticos, y es: que el accidente no puede passar de vn sujeto à otro sin corromperse. Y la respuesta suya admite, que el frio (conociendo que viene en el estio su contrario el calor) va huyendo por el ayre adelante, hasta entrar en el pozo, y dende alli al a-

230 EXAMEN DE

gua, por tener mas seguridad. Lo tercero cõtradize à vn principio de philosophia, que juntando dos contrarios en vn sujeto, el vno al otro se remite: y en la opinion de Aristoteles por fuerça se à de admitir, que el calor ò el frio se haze mas intenso

3. *Simpl.* sobreuiniendole su contrario, y sin
7. que preceda antiparist. Galeno pro-
uo tambien à responder al pblema, descontento de la doctrina de Aristoteles, y assi dixo: que el agua de los pozos es siempre de vna mesma temperatura, pero por tocarla nosotros con diferente tacto, en el yuierno nos parece caliẽte, y fria en el estio. Y prueualo con vn exemplo harto acomodado, diziẽdo: que si el hombre se orina dentro en el vaño, su propria vrina lo enfria, y fuera lo calienta. Pero esta respuesta contradize à su propria doctrina: porque explicando aquel aphorismo (Ventre hie-
me & vere calidissimi sunt) Dize q̃

real-

INGENIOS. Cap. 21. 363

realmente tenemos mas calor en el yuerno, que en el estio, y assi lo dize el mesmo Aphorismo. Y las buenas fuentes (dize Hippocrates) han de estar frias en el estio, y calientes en el yuerno: y las malas andan con el tiempo, calientes en el estio, y frias en el yuerno. Lo qual nos muestra claramente la experiencia, haziendo la prueua con vna mesma mano en dos pozos, el vno profundo, y el otro somero; y hallaremos claramente, q̄ el agua del pozo profundo esta mas fria en el estio, y la del somero caliente, y lo que muestra la experiencia, no admite razones.

Lib. de aer
re.

Hippocrates respondio al problema mejor q̄ Galeno, y anduuo mas cerca de la verdadera solucion, diciendo: que en el estio esta muy abierta la tierra, y esponjada con el mucho calor del Sol, el qual trae y llama para si el ayre, que esta metido en las cauidades de la tierra, y alti-



EXAMEN DE

empo del salir enfria con el mouimient
ento al agua, como si la ventilassen
con vn paño. En el yuerno aconte
ce al reues: porq̄ con la mucha friald
dad del tiempo se cierran los poros
de la tierra, y el ayre se queda den
tro quieto y sin menearse. Quanto
importe menear el agua y el ayre
para enfriar, y estar quietos para ca
lentar, prueualo el mesmo Hippo
crates, haziendo experiéncia en dos
pozos de ygual profundidad. Y assi
dize, que el pozo muy vsado tiene
el agua fria, y el no vsado, caliéte.

Pero la verdadera respuesta del
problema es, que de la nutricion del
fuego, q̄ esta en el centro de la tierra
se leuãtan muchas exalaciones y hu
mos calientes y secos, los quales en
el estio por estar la tierra abierta (co
mo dixo Hippocrates) salen fuera
sin detenerse en las cauidades de la
tierra, y el agua como es fria de su
propria naturaleza, conserua su friald
dad,

dad, no auiendo quien la caliente.
 En el yuerno acontece al reues, que
 por estar la tierra cerrada (por la mu-
 cha frialdad del tiempo) detiene los
 humos en los huecos y cauidades de
 la tierra donde esta el agua, y assi la
 calientan. Como vemos que cerra-
 do el cañon de la chimenea, se hin-
 che toda la casa de humo y calor, y
 abierto se torna a enfriar.

El quarto punto principal era, que
 el fuego se halla en la generacion y
 conseruacion del hombre sin baxar
 del concavo de la Luna, ni subir del
 centro de la tierra, ni entrar por el
 pulso, y la respiracion, como dixo
 Galeno. Para lo qual es de saber, q̄
 el calor natural del hóbne no es acci-
 dente de los que se ponen en el pre-
 dicamento qualitatis, sino vna llama
 de fuego formal, dela mesma suerte
 y manera que es la llama de vn can-
 dil, ò de vna hacha ò vela encendi-
 da. Porque las mesmas diligencias

EXAMEN DE

se han de hazer para conseruar la vida del hombre, q̄ para tener encendida vna vela sin que se muera. La vela (si bien lo consideramos) à menester quatro cosas. La primera sebo ò cera para mantenerse. Lo segúdo tener respiradero para expeller los humos. Lo tercero, que entre ayre frio, y sople con moderacion. Lo quarto, que el ayre no corra con vehemencia. Qualquiera destas cosas q̄ falte, luego se apaga la llama. Esto mesmo sin quitar ni poner, à menester nuestro calor natural, del qual dixo Galeno, que se conserua con dos mouimientos: vno à lo baxo para tomar alimento, y otro à lo alto para echar de si los humos y excrementos que nacen de su nutricion, y que entre ayre frio que recoja la llama, y q̄ sople con moderacion, por que no la dissipe: esto no era menester que lo dixesse Galeno, porque la experiencia nos muestra, que faltádo

do fangre se muere el calor natural, y atapado la boca al hombre se ahoga, y puesto en vn baño muy caliente, por falta de ayre frio viene à perecer, y con el mucho exercicio y ventilacion se dissipa. Dize mucha ventilacion, porq̄ la moderada enciende nuestro calor natural. Y assi Aristoteles aunque no era Medico, dize que el que tiene calentura no se ponga adóde corra ayre, porque se enciende mas la calentura. (*Æger febricitans jacere debet immotus quo ad maxime fieri potest & quiescere: nam certum est ignem marcescere vbi a nullo mouetur. Ne aduersus flatui cubet: quoniam flatus excitat igne, & ignis ex paruo magnus a surgit obuelandus æger operiendus q; propterea est: quia si nullum igni concedatur expiraculum extinguetur: nec veste quidem exui debet donec sudare ceperit.*) Todo esto que dize Aristoteles, y lo que Galeno à

EXAMEN DE

dicho de nuestro calor natural, presupone que es llama como la del candel, y no calor accidente: porque este no á menester nutrirse, ni tiene dos mouimiētos sursum y deorsum, ni necesidad de ventilarse cō ayre frio: porq̄ antes le mataria. Y quanto más le cubriessen y atapassen tanto mejor se conseruaria. Pero por ser llama, en quitandole los respiraderos y que no entre y salga el ayre frio luego se muere. Y así Galeno necesitado con esta experiencia, hizo vn candel dentro de nuestro cuerpo con su mecha y azeyte ardiendo como lo vemos aca en lo exterior. Y así dixo (*Cor vt funiculus est sanguis vt oleum, pulmo vt organum in quo est oleum.*)

De passo no puedo dexar de condenar à Galeno: porque siendo opinion de Platon, Hippocrates, y Aristoteles, que esta llama q̄ esta dentro de nosotros, gasta y consume en
su

su nutricion nuestra propria substan-
 cia y humido radical, dixo q̄ todos
 tres se engañauan, mouido con dos
 ò tres razones indignas de tanto in-
 genio. La primera es, diziendo que
 el calor natural de qualquiera cosa
 conserua, mântiene, aumenta y per-
 ficiona el sujeto dõde esta. Luego
 no le gasta y consume: porque esto
 es de calor extraño y no natural. La
 segunda certifica, q̄ si los miembros
 de nuestro cuerpo no los dissipasse
 el ambiente y el calor natural guar-
 dasse el p̄nto que auia de tener, aun-
 que el hombre estuuiesse toda la vi-
 da sin comer ni beuer, no se disminu-
 nyria. La tercera si el calor natu-
 ral nos gastasse el humido radical en
 su nutricion, seguir seya que quanto
 fuesse mas copioso, tanto mas nos
 gastaria, lo qual no acõtece assi: por
 que en el yuerno es muy copioso, y
 nos gasta menos. La quarta razon
 es, contra aquellos que dizen, que

nõ

EXAMEN DE

nfo calor natural de per accidens, nos consume, y de perse nos conserva. Lo qual no se puede afirmar: porque ningun agente haze algo de per accidens, sin hazer otra cosa de perse, y sino es calentar ninguna otra cosa puede hazer. Y esto es imposible: porque ningun calor puede calentar su propria materia.

A la primera razon respondemos, que las quatro facultades naturales son las que nos conservan, mantienen, augmétan y perfeccionan, aprovechandose de aquella llama encendida, con la qual hazen chilo en el ventriculo, y sangre en el higado, y leche en los pechos, y medula en los huesos, y simiente en los vasos seminarios. La qual variedad no pudiera hazer el calor natural, siendo en todas las partes vno. Esta llama encendida es, propriissimo instrumento para las facultades naturales, porque trae, retiene, expelo y aparta:

con

con las quales obras hazen ellas lo que quieren modificandolo. Y que-
xarse del que entretáto gasta y con-
sume el humido radical. Es como si
el cozinero q̄ haze muy buenos gui-
fados cō el fuego, se querellasse del
porque le gasta y consume la leña.
La consecuencia de Galeno cierto
no es buena: porque de los alimen-
tos que eomemos, se haze lo mesmo
que de nuestro calor natural; y ellos
mismos nos matan, y echã a perder
el humido radical.

La segunda razon presupone vn
falso notorio: porque nuestro calor
natural tiene dos mouimientos en
toda la templança del mūdo, el vno
deorsum para tomar alimento, y el
otro sursum para expeler los filigi-
nes. Y si toma alimēto, forçosamen-
te nos à de gastar.

El tercer argumēto tiene muy po-
cas fuerças, porque el calor del yui-
erno aunque es mucho, es muy tem-
plado

EXAMEN DE DVI
plado y remisso. Y los cozimientos
se hazen muy bien con moderacion
y mal con intensiõ, como parece
en los febricitantes. Y siẽdo el calor
templado, forçosamẽte à de gastar
poco, y reparar mucho.

A la quarta razon respondemos;
q̃ la obra q̃ el calor natural haze de
perse en nro cuerpo, es nutrirse à el,
y gastar el humido radical en su nu-
tricion, como todos los fuegos del
mundo: y lo q̃ obra de per accidens;
es ser instrumento de las facultades
naturales. Como el fuego de la cozi-
na tiene por intẽto principal gastar
y consumir en su nutricion la leña y
caruon, y de per accidens, haze los
guisados modificados cõ la industria
del cozinero.

Boluiẽdo pues al punto principal,
dezimos q̃ los animados tienen fue-
go formalmente en su composicion:
y assi no tienen necesidad q̃ entre
defuera por el pulso y la respiracion
como

como dixo Galeno. Y puniendo el fuego en el cetro de la tierra, se engendran los mixtos inanimados con grã facilidad: porq̃ donde no alãça el fuego, alcãça su calor, y dõde no llega el calor alcãça el humo. El qual detenido en las cauidades ð la tierra facilmẽte se conuierte en fuego, como quando se encierra en las nuues: y assi no falta el fuego quãdo es menester. En las cosas animadas era difficultoso ð dar à entẽder el como y quando entran los quatro Elementos en su composicion porq̃ la experiencia nos muestra, q̃ el hombre se haze immediatamẽte ð simiẽte, y q̃ en el viẽtre de su madre jamas entro tierra, agua, ayre, ni fuego. Y si q̃re mos saber la generacion y principio de la simiẽte humana, ella cierto se hizo ð sangre. Y la sangre de chilo, el chilo, del Pan y Carne q̃ comemos. Y si queremos aueriguar la cõpostura del Pan, hallaremos que se hizo de harina, y la harina ðl Trigo,

EXAMEN DE

y el Trigo de la caña, y la caña de otro grano de Trigo, q̄ se sembró. Y aunq̄ demos mill bueltas en la generacion y nutricion de los mixtos animados, siempre hemes de comēçar y acabar en simiēte, y no en los quatro elementos: que es a la letra lo q̄ dixo la diuina Escripura. (*Germi-
net terra herbam virentem & faciē-
tem semen, & lignum pomiferam fa-
ciens fructū iusta genus suū cuius
semē in semetipso sit super terram.*)
A esta dificultad responde Galeno, q̄ las plantas se mantienen immedia-
tamente de los quatro Elementos, tierra, agua, ayre y fuego: por q̄ tie-
nen fuertes estomagos para alterar los y cozerlos, y assi preparados los dá acomer à los animales perfectos (como quien cueze y assa la carne para q̄ nuestro estomago la pueda cozer) pero por q̄ las plantas no tienen pulso ni respiracion, no pudo a-
tinar como el fuego se hallasse en la

INGENIOS. Cap. 21. 369

nutricio y generacion de las plâtas, y de su simiente. Y mayor dificultad le hizieron los mixtos inanimados. Para declaracion de lo qual es de saber, que el medio q̄ naturaleza tiene, para juntar los quatro elementos en la generacion d̄ todos los mixtos inanimados y animados, y engendrar fuego formal, sin que baxe del concauo de la Luna, ni suba del centro de la tierra, es la putrefaction q̄ padecen las cosas antes q̄ se corrompan. Con laqual se suelta la mixtion de los quatro elementos, y queda cada vno por sí. Esto (sin controuersia) lo admitten los Medicos y Philosophos naturales: porque por la putrefaction pierden las cosas q̄ se pudren el modo de substancia que antes tenían: y dessecas (dize Aristoteles) se hazen humidas: y de frias calientes. La manera como se pudren las cosas (dize Aristoteles) es, y acontece quando el calor del ambiente

EXAMEN DE

es mayor, que el calor natural de la cosa que se pudre: entonces le trae para si, y le saca del sujeto donde esta: cuyo officio era, tener abraçados los demas elementos en la mixtion. Desta alteracion luego se leuãta calor y mas calor, hasta q̃ se forma llama de fuego, que quema y abraça como si baxara del Cielo. Lo qual prueua Galeno por muchos exemplos, especialmente cuenta que vn monton de estiercol de Palomas se pudrio (por darle muchos dias el Sol) y vino a arder en biuas llamas y quemó la casa donde estava. Es tan necessaria la putrefaction para las obras de naturaleza, que sino precede es imposible que se engendre nada de nuevo, ni se nutra ni augmente: si la simiente humana y qualquiera otra de animales y plâtas, essa mil dias en el vientre de la muger sin poderse, ninguna cosa se engendrara: porq̃ el modo de substãcia q̃ es bue-

INGENIOS. Cap. 21. 370

na para la simiente, es malo para los huesos y carne del hōbre. Y tomar otra manera de substācia sin desatar primero los elementos q̄ estauan en la simiente, y tornarlos a mezclar y cozer, es cosa que no puede fer. A la qual philosophia ayudiendo el E-uangelio dixo (Nisi granum frumēti cadens in terrām mortuum fuerit ipsum solum manet.) Quādo Dios crió el mūdo (dize el texto diuino) cubrió la tierra con agua, y despues de bien recalada la descubrió para q̄ el Sol la pudriessse con su calor, y de la putrefactiō resultasse vn vapor hecho fuego, de q̄ se compuso el hombre y los demas animales y plātas, y assi, liamus (q̄ fue la materia de q̄ se cōpuso Adā) querra dezir tierra mojada cō agua y podrida. Quā fecūda se haga la tierra cubriēdola primero cō agua, y luego descubriela y aguardar q̄ se pudra cō el calor d̄l sol antes q̄ se siēbre notalo Platō, cōsiderādo

EXAMEN DE

la fecūdidad de Egipto, con las ynūdaciones de Nilo. La mesma fecundidad tenia el parayso terrenal: por que aciertos tiempos salia de madre aq̃llos quatro rios y cubria la tierra, y bueltos a su corriente se podria cō el calor del Sol, y asfi se hazia fecunda.

En la nutricion del estomago se echa mas claro de ver que en la generacion de los animales y plantas. y asfi es cierto, que para que la carne que comemos pueda nutrir y ser verdadero alimento, conuiene que se pudra primero, y pierda su calor natural, y se desbarate la vnion de sus elementos, y adquiriera (por la obra del estomago) otro modo de substancia conueniente a la substancia del que se à de nutrir. De lo qual es euidente argumento, ver que la carne manida se cueze mas presto en la olla, y en el estomago, que la que es rezien muerta, y manirse la
carne

INGENIOS. Cap. 21. 371

carne ninguna otra cosa es fino podrirse, y apartarse los elementos de la mixtion y composicion. De lo q̄l es indicio manifesto ver, que en matando la carne, luego cobra vn poco de mal olor, y este va creciendo por oras y dias, hasta que ya no se puede sufrir, y con esto cierta floxedad que enseña la separacion de sus partes, no menos lo demuestran los reguellos que salen del estomago, a vna ò dos oras despues de auer comido cuyo mal olor no se puede sufrir: y passado mas tiempo salen de mejor sabor y olor. Del qual effecto (supuesta la doctrina que vamos p̄uando) es clara su razon: porq̄ quando huelen mal estan los manjares en el termino de la putrefaction, y quando bien, han salido ya de la putrefaction, y passado a la cõcocion. Con la qual alteracion (dize Hippocrates) las cosas podridas pierden su mal olor.

EXAMEN DE

Las hezes y excrementos del hombre sano y templado huelen mal por esta mesma razon: porq̄ en el termino de la putrefactiō saca naturaleza de los májares lo que era habil para nutrir, y esto cozio y altero, y los excrementos por ser inhabiles para cozerse, se los dexo en el termino de la putrefaction, con vna liuiana concoctiō: la qual por su imperfection no los pudo librar d̄i mal olor. Por donde se entiende claramente, q̄ la primera obra del buen estomago (despues de la fusion) es podrir los manjares y sacarlos afuera su calor natural (como ambiente mas poderoso) y luego mezclarlos y cozerlos, conforme al modo de substancia que el à menester. Todo lo qual admite de buena gana la philosophiã natural. Porque passar las cosas naturales de vna especie a otra sin que preceda corrupcion, es cosa imposible.

Con esto hemos cumplido con el

q̄rto

quarto punto principal, pues es cierto, que la cosa que se pudre leuanta fuego y calor, para que otra se engendre sin que venga de la esfera inferior ni superior.

Pero antes que vengamos al vltimo punto, no puedo dexar de condenar vna sentencia de Aristoteles, por ser cõtra la doctrina que hemos traydo, y fuera de toda razon y experiencia: el dize que los manjares que se cuezen en el estomago, que se cuezen con su proprio calor natural, y no con el calor del estomago. Y segun lo que hemos dicho, lo primero que haze el estomago con los manjares es podrirlos, y quitaes su calor natural.

La razon en que se funda Aristoteles es: ver por experiencia, que las frutas q̄ se cogen de los Arboles por madurar, se cuezen y maduran con su proprio calor, y no con el del Arbol de donde se quitarõ. Y el Mosto

EXAMEN DE

hierue y se cueze con su proprio calor, y no con el calor de la tinaja. Y la simiēte en el vtero se cueze, y de ella se hazen las partes seminales del cuerpo humano, y no con el calor del vtero. Y pues la razon formal de la concoction es, que se haga de su proprio calor natural y no del ageno, luegoa todo genero de concoction se à de estender.

A esto se responde por aquel principio del mesmo Aristoteles, q̄ dize (Omne quod mouetur ab alio d̄bet moueri.) El hervir el mosto y el azeite, y madurarse las frutas cogidas del arbol, cierto es que hieruen y se maduran con la virtud y calor del arbol donde primero estuuiērō. Porque el anima vegetatiua y sus virtudes naturales, son muy partibles, y duran cortadas del arbol muchos dias sin perderse, y la vua lleva consigo el hollejo, la simiente, y el esco bajo, y con ello su calor natural: todo

do lo qual ò tiene anima vegetatiua ò virtud impressa de la vid, y cõ esta hierue el mosto, como la saeta se mueue con la virtud que la vallesta le imprimio, y no con la suya. Esto saben muy bien los que hazen vino, q̄ echando en la tinaja caxca mal pisada ò medio entera, hierue el mosto con mayor furor. Los manjares se cuezen en el estomago con aquella llama de fuego q̄ diximos, la qual esta colgada de la substãcia del estomago, como la llama del cãdil de la mecha: esta entremetida cõ los manjares, los liqua, los corta, los adelgaza, los mezcla, y cueze, ayudada y modificada con la industria de las quatro facultades naturales. Y asì dezimos, que la razon formal de la concoction no es que se cueza la cosa con su calor natural, sino con el ageno, moderado y tẽplado: lo qual se prueua claramente, discurrendo por todas las especies d̄ concoction

EXAMEN DE

q̄ son (Maturitas, elixatio, & asatio)
 Quien madura las frutas, es el calor
 del arbol y el del Sol, quien cueze la
 carne en la olla son tres calores, vno
 q̄ esta en el fuego, otro en el barro d̄
 la olla, y otro tercero q̄ esta en el a-
 gua, que immediatamēte toca en la
 carne. Quiē assa la carne es el calor
 del caruon. Quien cueze los māja-
 res en el estomago es el pprio calor
 natural del estomago. Lo q̄ forço à
 Aristoles à dezir q̄ las cosas se cuezē
 cō su calor natural, fue ver heruir el
 mosto en la tinaja y hazerse vino, a-
 partado de la vid, y si el advertiera q̄
 en las venas se haze sangre cō la vir-
 tud embiada del higado (a anq̄ esta
 apartado) entédiera q̄ el mosto hier-
 ue en la tinaja con la virtud conco-
 ctriz dela vid, y con su calor natural:
 todo lo qual truxo consigo quādo lo
 quitarō de la vid, porq̄ (Omne quod
 mouetur ab alio debet moueri.) De
 la q̄l p̄posicion y verdadero princi-
 pio

pío forçado Aristoteles, vino à confessar lo q̄ yo tengo puado: y así dixo (Nā describi in corpore concoctio elijationi similis est. Et enim à corporis calore in humido & caldo fit.)

Quáto al quinto p̄to principal, dize Sancto Thomas, q̄ ni del ayre, ni del fuego se hizo expressa mencion tratádo de creacion delas cosas: por que aq̄llo escriuio Moyse à vn pueblo rudo y sensual: y estos dos elementos no se perciben de la gente ruda: y por la mesma razon no hizo expressa mencion de los angeles, en todos aq̄llos capitulos. Platō (como lo refiere san Augustin) por aquella diction (caeli) entendio el fuego: por q̄ el tuu opor opinio q̄ el cielo era de fuego. Rabi Moyse dize, q̄ por aq̄lla diction (tenebris) se entiende el fuego, el qual en su propria esphera no da luz: Caietano responde, que por el abismo que dize Moyse, entendio el Fuego, y el Ayre, que

4. *Met.*
cap. 3

1. *par.* q̄.
21. *ar.* 1.

Lib. 13. §
ciii. cap.
16.

EXAMEN DE

que son cuerpos diaphanos, y con la luz son trásparentes, y sin ella obscuros, y por razon de la obscuridad los llamo abísmos. Del ayre dizen otros q̄ hizo mencion Moyfes, por aquellas palabras (*Et spiritus domini ferebatur super aquas*) Y que el ayre se llame espíritu del Señor prueuálo claramente, con aquel Psalmo de Dauid. 147. (*Flauit spiritus eius & fluent aquæ.*) Porque aúque es verdad q̄ todas las cosas criadas en este mundo son de Dios, y de todas es señor absoluto, cóforme aquello (*Domini est terra & plenitudo eius.*) Pero algunas llama la escriptura particularmēte fuyas, mas q̄ otras q̄ son las muy grandes, ò aquellas de que el mas se sirue. Y así llama la escriptura (*Montes Dei*) Y el Euangelio llama a Capharnau, ciudad de Dios y no a Nazaret de dōde era natural, porque allí se deuia cumplir mas su voluntad. Del ayre se podría dezir

lo mesmo, porque es el instrumento con que Dios gobierna estos inferiores. Y así dixo Hippocrates (Spiritus hiemis & æstatis causa est: in hieme quidem frigidus & condensatus: in æstate autem mitis & tranquillus quin & Solis & Lunæ & Astrorum, omnium cursus per spiritum procedunt.) Otros dizē que por aquellas palabras (& spiritus Domini ferabatur super aquas) Se entiende el Spiritu sancto, el sea siempre con nosotros. Amen.

La razon que yo daria porq̄ Moyses no hizo mencion del fuego en el Genesis, es que Dios no se lo quiso reuelar a nuestros primeros Padres en el principio del mundo: porque estauan en gracia, y los procuraua antes regalar y darles contento, que pena y temor (amenazandolos con vna carcel y tormento tã graue y eterno) lo qual parece claramente, considerando, que por el peccado q̄
hi-

EXAMEN DE

hizieron auien de yral fuego infernal (que tenemos dicho) si Dios nos los perdonara: y la pena del precepto, no suena mas que la muerte corporal. Y esto mesmo quiso representar Moyses en el Genesis, como si Adam no vuiera peccado.

De estos quatro elementos (mezclados y cozidos con nuestro calor natural) se hazen los dos principios necessarios de la generacion del niño, que son simiente y sangre menstrual.

Pero de los que mas caudal se a de hazer (para el fin que llevamos) es de los manjares solidos que comemos: porque estos encierran en si todos los quatro elementos, y de estos toma la simiente mas corpulencia, y calidades, que del agua que beuemos, y del fuego y ayre que respiramos, y assi dixo Galeno: que los padres que quieren engendrar hijos sabios, que leyessen tres libros q̄ escri-

uio

uio (de alimentorum facultatibus) q̄ alli hallariã manjares con q̄ lo pu-
dieffen hazer. Y no hizo mencion
de las aguas, ni de los demas elemen-
ros, como materiales de poco mo-
mẽto. Pero no tuuo razon, porque
el agua altera mucho mas el cuerpo
que el ayre, y muy poco menos que
los manjares solidos que comemos,
y para lo que toca a la generaciõ de
la simiente, es tan importante como
todos juntos los demas elementos.

La razon es (como lo dize el mesmo *Lib. 1. de
Galẽno*) que los testiculos traen de *semine.
cap. 16.*
las venas para su nutricion: la parte
ferosa de la sangre, y la mayor par-
te del suero, la recibendas venas del
agua que beuemos.

Y que el agua haga mayor altera-
cion en el cuerpo q̄ el ayre, prueua
lo Aristoteles, preguntando. *Que
es la causa que mudar las aguas, ha-
ze en la salud tanta alteracion, y si
respiramos ayres contrarios, no lo
fenti-*

EXAMEN DE

sentimos tanto? Alo qual responde: que el agua da alimēto al cuerpo, y el ayre no. Pero no tuuo razon en responder desta manera: porque el ayre (en opinion de Hippocrates) tambien da alimento y substācia como el agua. Y assi busco Aristoteles otra respuesta mejor, diciendo: que ningun lugar, ni Region tiene ayre proprio: porque el que esta oy en Flandes corriendo Cierço, en dos ò tres dias passa en Africa, y el que esta en Africa corriendo medio dia, lo buelue al Setēmptrion, y el q̄ esta oy en Hierusalem corriendo Leuan te, lo echa en las indias de Puniente. Lo qual no puede acontecer en las aguas: por no salir de vn mesmo territorio, y assi cada Pueblo tiene su agua particular: conforme al minero de tierra de donde nace, y por donde passa. Y estando el hombre acostūbrado à vna manera de agua, beuiendo otra se altera masque con
nue-

*Lib. de al
limento.*

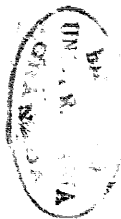
INGENIOS. Cap. 21. 377

nuevos májares, ni ayres. De fuerte que los padres que quisieren engendrar hijos muy sabios, han de beber aguas delicadas, dulces, y de buen temperamento: so pena que errará la generacion. Del Abrego dize Aristoteles, que nos guardemos al tiempo de la generacion: porque es grueso, y humedescer mucho la simiente, y haze que se engendre hembra y no varon. Pero el Leuante nunca acaba de loarle, y ponerle nombres y epitetos honrosos. Llamale templado, empañador de la tierra, y q̄ viene de los campos Eliseos. Pero aunque es verdad, que importa mucho respirar ayres muy delicados y de buen temperamento, y beber aguas tales: pero mucho mas haze al caso vsar de májares subtiles, y de la temperatura que requiere el ingenio, porque destos se engédra la sangre, y de la sangre la simiente, y de la simiente la criatura. Y si los alimentos

14. *señal*
prob. 3.

16. *señal*
pra. 33.

B b b tos



EXAMEN DE

tos son delicados, y de buen temperamento, tal se haze la sangre, y de tal sangre: tal simiente, y de tal simiente: tal cerebro. Y siédo este miembro templado y compuesto de substancia subtil, y delicada, el ingenio (dize Galeno) que sera tal: porque nuestra Anima racional (aunque es incorruptible) siempre anda afida d las disposiciones d el cerebro, las quales fino son tales quales son menester para discurrir y philosophar, dize, y haze mil disparates.

Los manjares pues, que los padres han de comer, para engendrar hijos de grande entendimiento (que es el ingenio mas ordinario en España) son lo primero, el pan cádial, hecho de la flor dela harina, y massado con Sal: este es frio y seco, y de partes subtiles y muy delicadas. Otro se haze (dize Galeno) de Trigo, ruuial, ò truxillo, el qual aunque mantiene mucho, y haze à los hombres mem-
bru-

*Lib. artis
Medicina.
cap. 82.*

*Lib. 1. de
alimē. fa
cul. cap. 2.*

brudos, y de muchas fuerzas corporales: pero por ser humido y de partes muy gruesas, echa a perder el entendimiento. Dixe massado con Sal: porque ningun alimento de quãtos vsan los hombres haze tan buen entendimiento como este mineral. El es frio, y con la mayor sequedad que ay en las cosas, y si nos acordamos de la sentencia de Eraclito, dixo desta manera (Splendor siccus, animus sapientissimus.) Por la qual nos quiso dar a entender, que la sequedad del cuerpo haze al Anima sapiẽtissima. Y pues la Sal tiene tanta sequedad, y tan appriada para el ingenio, con razon la diuina escriptura la llama con este nombre de prudencia, y la biduria.

Pero es menester escoger la Sal que sea muy blanca, y q̃ no sale mucho, porque la tal es de partes subtiles y muy delicadas, y por lo contrario, la morena es muy terrestre y

*Quidquid
obtuleris
sacrificij
sale cõdã
es: accipe
sal sapien
tie ve, es
tu sal tea
re;*

EXAMEN DE

destemplada, y sala mucho en pe-
 ña cantidad. Quáto importe la Sal
 echada en los alimétos, no solamen-
 te que comen los hombres y brutos
 animales: pero aun las plantas, no o-
 lo Platon diziendo: que la Sal no so-
 lamente da gusto y contento al pala-
 dar, pero da ser formal à los alimen-
 tos, para q̄ puedan nutrir. Sola vna
 falta tiene, y esta es muy grande, q̄
 no auiendo Sal ninguna cosa ay cria-
 da enel múdo que supla por ella. To-
 das las demas cosas de que el hom-
 bre se aprouecha en esta vida, tiené
 su lugar teniente (si ellas faltan) sola
 la Sal nacio sola para el fin q̄ fue cria-
 da: porque si falta pan de trigo, ay
 de ceuada, centeno, panizo, auena,
 y escaña: y si falta vino para beuer,
 ay agua, cerueza, leche, çumo de
 mãçanas, y de otras frutas: y si falta
 paño para vestir, ay pieles de anima-
 les (de las quales vistio Dios à nues-
 tros primeros padres, para echarlos
del

del Parayso terrenal) y fino, liços, sedas, cañamo, y esparto. Y así discurriendo por las demas cosas, hallaremos que todas tienen quien supla sus faltas, fino es la Sal, que nacio sola para su fin. A la qual propiedad aludiendo Christo nuestro Redemptor en su Euangelio, dixo a sus Discipulos (Vos estis sal terre, si sal euauerit in quo salietur) Como si dixera, Discipulos mios, y doctores de la Iglesia, mira que soys Sal de la tierra, y si vosotros os perdeys, en q otra cosa (q tenga las vezes de Sal) salaremos al pueblo Christiano: por que sabe que no la ay. Y otro Euangelio dize (In quo salietur ipsum Sal) para darles a entender, que si ellos (siendo Sal) se pierdē, en que otra cosa los salaremos a ellos propios. Como si dixera (Iacantatori quis medebitur) Y pudiera dezir el Euangelio: vosotros soys el pan de trigo de mi Iglesia, para sustentar y

EXAMEN DE MI

dar alimento espiritual y doctrina à los fieles) y si vosotros, os perdeys, en que otra cosa alimentaremos al pueblo? Pudieranle responder, en pan de ceuada (como vos lo hezistes en el desierto) pero porque la Sal no tiene lugar teniête, la escogio Dios, pa darles à los Discipulos su officio. De la Sal dizê los Medicos (Omnis Sal in cõmuni calfacit, discutit, adstringit, siccant, cogit, ac densat substantiam corporum, quibus adhibetur.) Las quales ppiedades à de tener tambien, el que fuere Sal de la Iglesia, y tales eff. ctos à de produzir en el auditorio Chriistiano, el buen predicador. Y fino discorra por cada vna dellas, el que tuviere inuencion, y vera quan al pposito viene, llamar Dios Sal à los predicadores. Pero vna cosa no han considerado los Philosophos naturales, ni los de mas, que han procurado buscar las propiedades de la Sal, y es: que las cosas

cosas

INGENIOS. Cap. 21. 38 d
cosas q̄ tienen mucha Sal, si las que-
remos breuemente dessalar, echan-
doles Sal en cierta medida y canti-
dad, y hasta cierto tiempo, se vienē
a dessalar, y si passan del p̄uto, se ha-
zen salmuera. De lo qual (si alguno
quisiere hazer experiencia) hallara
que el pescado salado puesto à remo-
jar en agua de la mar (hasta cierto ti-
empo) se dessala mas presto, que en
agua dulce. Y si dos pedaços de pes-
cado (y igualmente salados) pone-
mos a dessalar en dos vasijas d̄ agua
dulce, al que le echaren vn puñado
d̄ Sal, se dessalara mas presto que el
otro. El predicador q̄ tuuiesse bue-
na inuencion, sacaria desta proprie-
dad, vna galana consideracion para
el pulpito. En todas estas pprieda-
des naturales q̄ hemos dicho d̄ la Sal
ò en parte dellas se deuio fundar Eli-
seo, quando con vn vaso de Sal en-
mendo las aguas mortiferas de ci-
erta Region, y hizo que la Tierra

EXAMEN DE

fuesse fecunda siendo antes esteril, lo qual es facil de prouar, si conuenimos primero en tres principios naturales, tan ciertos y verdaderos, que ninguno los puede negar. El primero es, de quatro juntas ò combinaciones posibles que se pueden hazer de las primeras calidades (caliente y humida, caliente y seca, fria y humida, fria y seca) de la primera dizen todos los Medicos y Philosophos, que es la causa total por donde las cosas naturales se pierden y corrompen, porq̃ el calor juntamente con la humidad (puesto en el ambiente) relaxa y afloxa los elemētos que estan en la compostura del mixto, y los saca de la vnion, y así cada vno (dize Aristoteles) se va por su parte.

El segūdo principio es: que no todas las tierras del mūdo, son de vna mesma calidad. Vnas (dize Hippocrates) son humidas, otras secas: v-

nas calientes, y otras frias: vnas dulces, y otras amargas: vnas inspidas y aguanosas, y otras saladas: vnas crudas, y otras faciles de cozer: vnas asperas, y otras blandas. Lo qual no hizo naturaleza acaso y sin pensar, si no con mucha prouidencia y cuydado, atento a la grã variedad de plantas y semillas, q̄ de la tierra se auian de mantener: porque no todas vsan de vn mesmo aliméto. Si en dos palmos de tierra (dize Hippocrates) se siembran ajos, lechugas, garuanços y altramuzes, los ajos tomã la tierra para su nutricion, lo acre y mordaz: las lechugas lo dulce: los garuanços lo salado: y los altramuzes lo amargo. Y asì por consiguiente, no ay yerua ni planta, que no chupe de la tierra el alimento con quien tiene amor y semejança, y dexè los demas en quié no halla familiaridad ni gusto: pero de tal manera, que no dexè de aprouecharse de las otras diferẽ

EXAMEN DE

ciás de tierra: porque de todas juntas hizo naturaleza vn guisado y có-
dimento, que lleua dulce, salado,
agrio, y otra que pica, como pimien-
ta, y especias, a manera de caçuela
moxi: porq̄ de otra manera la expe-
riencia nos muestra, q̄ muchas yer-
uas juntas (aunque sean de diferen-
te naturaleza) las vnas a las otras se
quitan la virtud. Lo q̄ Hippocrates
quiso sentir es: que las lechugas to-
man dela tierra dulce quatro onças,
y vna adarame de las demas. Y los
garuanços toman de lo salado, dos
onças, y muy poco de los demas: y
assi por configuiente, de las otras di-
fferencias. Pero si la tierra esta infi-
pida, y sin ninguna Sal, no ay planta
que se mâtenga della: porque el ser
formal que tienen los alimentos por
donde son aptos pa nutrit (dixo Pla-
ton) lo tomã dela Sal. Y no como las
demas golosinas y sabores q̄ leuantã
el apetito, para recrearlo y no mas.

Por donde es cierto, q̄ los alimentos y frutas q̄ naturaleza hizo sabrosas, no es otra la causa sino averles dado en su formacion el punto de Sal q̄ ayan menester.

Eltercer principio es, q̄ las plantas tienen gusto y conocimiento de los alimentos q̄ son familiares a su naturaleza, y estos (aunq̄ esten distãtes) los traẽ pa si y huyẽ de los cõtrarios: lo q̄l confieffa llanamẽte Platon por q̄ le parece cosa imposible, q̄ estando jũto à sus rayzes tres ò q̄tro diferencias de alimentos, q̄ elijã y escoja el q̄ es para si familiar y semejante, y dexen los demas por deffemejãtes y estraños, y q̄ saquen de los q̄ cuezen y alterã lo puro y ahechado, y se mã tengã dello, y lo otro aparten y deffuen de si hasta echarlo fuera del cuerpo: la q̄l sentencia contẽto grãdemẽte à Galeno, y assi dixo (Platonẽ comendo plantas animalium vocabulo nuncupantem non enim alia
vlla

EXAMEN DE

vlla de causa germanum attrahere vel sibi ipsis assimulare quam obfruitionem, & ingenitá eis voluptatem dicere possumus.) Por las quales palabras confessa llanamente Galeno, juntamente con Platon, que las plá-
ras tienen gusto, y que se recreá con los alimentos que tienen buen sabor conforme à su apetito: y con los malos y desabridos se affigen y entristecen, como si fueran animales.

Con estos tres principios podremos ya responder al hecho milagroso de Eliseo, porque si la tierra que curo y enmendo (sembrádo Sal por encima) estaua insipida y aguanosa, con la Sal se hizo sabrosa, y aparejada para nutrir: y si por el calor y humedad del ayre (que estaua metido en las cauernas de la tierra) las aguas salian malignas y corrompidas, con las calidades que diximos de la Sal, naturalmente se remediaron: y si la tierra era infecunda, por la mucha
Sal

INGENIOS. Cap. 21. 383

Sal que tenia, con la mesma Sal sembrada por encima se vino a deffalar. El milagro fue: que con solo vn vaso de Sal remediasse Eliseo tãta tierra, y tanta muchedumbre de aguas, como el milagro del desierto, que con cinco panes de cenada, y dos peces, hartó Dios cinco mill hombres, y sobró doze cofines: en el qual hecho naturaleza puso el pan y los peces (cuya propiedad era alimentar y nutrir) y Dios la cantidad que fue menester para hartarlos.

Las Perdizes y Francolines, tienen la mesma substancia, y temperamento, q̄ el Pan candial, y el Cabrito, y el Vino moscatel: de los quales manjares usando los padres (de la manera que atrás dexamos notado) harán los hijos de grande entendimiento.

Y si quisieren tener algun hijo de grande memoria: comã ocho, ò nueve dias, antes que se lleguen al acto de la generacion, Truchas, Salmones,

EXAMEN DE

res, Lampreas, Besugos, y Anguillas: de los quales manjares haran la simiente humida, y muy glutinosa. Estas dos calidades, diximos atras, q̄ haziã la memoria facil para recibir, muy tenaz para conseruar las figuras mucho tiempo. De Palomas, Cabrito, Ajos, Cebollas, Puertos, Rauanos, Pimienta, Vinagre, Vino blanco, Miel, y de todo genero de especias se haze la simiente caliente y seca, y ð partes muy delicadas. El hijo q̄ destos alimētos se engendrare, sera de grãde ymaginatiua: pero falto de entendimiento (por el mucho calor) y falto de memoria, por la mucha sequedad. Estos suelen ser muy perjudiciales à la Republica: porq̄ el calor los inclina a muchos vicios y males, y les da ingenio y animo para poderlo executar. Aunq̄ si se vã a la mano: mas seruios recibe la Republica ð la ymaginatiua ðstos q̄ del entendimiento y memoria.

Los

*Notaquel
hombre es
libre y se
ñor de sus
obras.*

*Deus abi
nitio cõsi
tuit homi
nem et re
liquit illũ
in manu
cõsiliij sui.
Eccle cap.*

*15.
Aunque es
yrritado
de su mala
temperas
tura.*

INGENIOS. Cap. 21. 384

Los Medicos viendo por experien-
cia lo mucho q̄ puede la buena tem-
peratura del cerebro, para hazer à
vn hombre prudente y discreto, in-
uentaron cierto medicamēto de tal
compostura y calidad, que tomado,
en su medida y cantidad, haze que
el hombre discurra y racione muy
mejor que antes solia, llamaronla
confectio sapientum, ò confectio A-
nacardina, en la qual (como parece
por su recepta) entra mâteca de Va-
cas fresca, y Miel, de los q̄les dos ali-
mentos dixeron los Griegos, q̄ comi-
dos abiuauã grãdemēte el entēdimi-
ento: pero consideradas las demas
medicinas q̄ entrã en su cõposicion,
realmente son muy caliētes y secas,
y totalmēte echã a perder el antēdi-
miēto y memoria, aunq̄ no se le pue-
de negar q̄ abiuan la ymaginatiua,
en hablar y responder a pposito en
motes y cõparaciones, en malicias
y engaños, y dan los mas en el arte
de

EXAMEN DE

de metrificar, y en otras habilidades que descomponen al hombre, y como el vulgo no sabe distinguir ni poner diferencia entre las obras del entendimiento, y de la ymaginativa: en viendo à los que han tomado esta confection q̄ hablan mas agudamente que antes solia, dicen que han cobrado mas entendimiento, y realmente no es assi, antes lo han perdido, y cobrado vn genero d̄ sabiduria que no le esta bien al hombre: à la qual llamo Ciceron (Calliditas) que es vn saber contrario de la justicia.

Todas las vezes que passaua por aquel lugar del Genesis, que dize: (Quis enim indicauit tibi quod nudus esses nisi quod ex arbore ex quo præceperam tibi ne comederes comedisti.) Me sonaua à los oydos q̄ la fruta de aquel arbol (scientie boni & mali) tenia propiedad natural de dar conocimiento y aduertencia al que comia della, y q̄ aquella sciencia

cía no le estaua bien al hombre, ni Dios queria que la supiesse: porque era vn genero de sabiduria de quien dixo sant Pablo.) Prudentia carnis inimica est Deo.) Pero viendo que la diuina escriptura tiene tan p̄fundos sentidos, y q̄ con su letra se suelen engañar los que poco saben, lo dexaua passar: hasta que ya molesto de ocurrirme tantas vezes a la ymaginacion, propuse en mi de leer todos los expositores que hallasse de aquel lugar, para ver si alguno lo tocava: y a pocas bueltas leyendo en Iosepho d̄ antiquitatibus, hallé que dezia: Que la fruta de aquel arbol (scientie boni & mali) aceleraua el vso de la razon, y aguzaua el entendimiento: atentó ala qual p̄priedad le pusieró tal nombre, como al otro arbol de la vida, q̄ por eternalizar al hombre que comia de su fruta, le llamaron (arbol vite) La qual sentencia y declaracion no admite Ni-

EXAMEN DE

colao de Lyra: pareciendole, que la fruta de aq̄l arbol (siendo material) no podia obrar en el entendimiento humano, siendo espiritual. El Abulense no admite la reprehension de Nicolao absolutamente, sino es con distincion. Y assi dize, q̄ aunque el entendimiento humano es potencia espiritual, y q̄ no obra con organo corporal: pero con todo esso no puede entender sino es aprouechádose de las otras potencias organicas: las quales si tienen buen temperaméto ayudan bien al entédimiento, y sino le hazen errar. Y tal téplança podia poner la fruta de aq̄l arbol en el cerebro, q̄ viniessse el hombre à saber mas, por aquella razon. Y q̄ la templança ò destempláça de los alimentos, puedan ayudar y offender, a la sabiduria, prueualo por aq̄l lugar de la escriptura: (Cogitauit in corde meo abstrahere a vino carnem meã vt animum meum transferam ad sapien-

Eccle. 2.

prien-

pientiam.) Tambien cita Aristoteles, en los libros de phisicnomia, donde dize que las alteraciones que recibe el cuerpo por razon de los alimentos que el hombre come, y por el temperamento de la Region donde habita, y por las demas causas que suelen immutar el cuerpo, que pasan al Anima racional: y assi dize, que los hombres que habitan tierras muy calientes, son mas sabios que los que moran en Regiones muy frias. Y Vegecio afirma, que los que habitan en el quinto clima (como son los Españoles, Italianos, y Griegos) que son hombres de grande ingenio, y muy animosos. Conforme esto, bien era posible que la fruta de aquel arbol tuuiesse tanta eficacia en alterar las potencias organicas del cuerpo, que apuechassen a los discursos del entendimiento. Y por que Adán era sapientissimo, y sin necesidad de otra sabiduria alguna, le puso Dios el precepto en esta fruta, guardandola para

EXAMEN DE

sus descendientes: los quales siendo niños, y comiendo della, aceleraran el uso de la razon. Pero realmente las palabras del texto, no admiten esta postrera declaracion: por q̄ bien miradas, quieren significar, q̄ la fruta del arbol (con su virtud y eficacia) les abrio los ojos corporales, y les enseñó lo q̄ no sabian. (Et aperti sunt oculi amborum, & cognouerūt se esse nudos) Lo q̄l se prueua mas a la clara ponderando aquellas palabras q̄ Dios le dixo al hombre, quando le hallo tan auergonçado de verse desnudo. (Quis enim indicauit tibi quod nudus esses nisi quod ex ligno ex quo præceperá tibi ne comederes comedisti?) Nemesius Episcopus, en vn libro que escriuio de natura hominis, llanamente confessa, que la fruta de aquel arbol tenia ppriedad natural de dar sabiduria: y q̄ realmēte le enseñó à Adam, lo que no sabia. Cuyas palabras son estas

estas que se figuen. (Et quoniam ei non conferebat vt ante sui perfectionem suam agnosceret naturam prohibuit ne gustaret lignum cognitionis erant autem imo vero nunc quoq; sunt in plantis maxime virtutes, tunc autem vt pote in initio mundi creationis cum essent sincere potissimum habebat operationem erat ergo alicuius quoque fructus gustatio afferens cognitionem sue nature nolebat autem Deus eum suam agnoscere naturam ante perfectionem ne si cognouisset se multis egeret ea curaret que ad vsum corporis pertinent relinquens curam animi, & propter hanc causam prohibuit ne esset particeps fructus cognitionis.) Por las quales palabras confiesa llanamente este autor, q̄ la fruta de aquel arbol tenia propiedad natural de dar conocimiento al que no lo tenia, y que esto no solamente se hallaua en el principio del mundo, quando los ali-

EXAMEN DE

mentos tenían tãta eficacia en alterar el cuerpo humano: pero aũ aora estando estragadas con el largo discurso del tiempo, ay muchas frutas que lo pueden hazer. Y porque à nu estros primeros padres no les estaua bien saber en todo su naturaleza, ni tener noticia de las cosas de que tenia necesidad, les puso el precepto en este arbol, cuya propiedad era, poner al hombre en cuydado del cuerpo, y apartarlo de las contemplaciones del Anima. Esta declaracion es, conforme a la philosophia natural que vamos tratando, porque no ay alimento (especialmente las frutas que son alimentos medicamentosos) que no altere el cerebro, conforme aquello de Hippocrates (Facultas alimēti peruenit ad cerebriũ) Y tal habilidad pone en el hombre, qual es el temperamēto que engendra en el cerebro (como es el del vino, que si se beue en cierta cantidad, haze

haze al hombre ingenioso, y si passa de alli, lo enloquece) y no se à d' entender q̄ la fruta del Arbol vedado diesse inmediatamente habitos de sciencia (como penso Nicolao) sino temperamento acōmodado a tal genero de sciencia, con el qual viene luego el hombre en conocimiento de las cosas de q̄ estaua descuydado y q̄ la fruta d' este arbol tuuiesse ppriedad de abrir los ojos, y hazer conocer lo q̄ ignorauã, no se puede negar porq̄ en comiendo della dize el texto (Et aperti sunt oculi amborum & cognouerūt se esse nudos) Y dixe abrir los ojos, porq̄ (como tenemos prouado atras) si la ymaginatiua no assiste cō los sentidos exteriores, ni a gūo puede obras, q̄ es lo q̄ dixo Hip. (Quicūque dolētes pte aliqua corporis ò nino dolorē nō sentiūt iis, mēs egrotat) Como si dixera, si a algūo le hizierē causas dolorosas (como es q̄ marle ò cortarle la mano) y totalmē

EXAMEN DE MI

no lo sintiere, es cierto que tiene la ymaginativa diftrayda en alguna profunda ymaginacion: la qual (como hemos dicho) fino asiste con el tacto, y con los demas sentidos exteriores, ninguna sensacion puede hazer: de lo qual podriamos traer muchos exemplos, de los que passan cada dia por nosotros, pero vno q̄ refiere Plutarco, de Archimedes, nos lo dara bien a entender. Este Archimedes era vn hombre de tã fuerte ymaginativa, para componer y fingir machinamentos de guerra, que el solo era mas temido (por esta razon) de los enemigos, que todo el exercito contrario. Y era tan estimado su ingenio entre los Romanos, q̄ teniendo Marcello cercada la ciudad de Siracusa (donde el Archimedes estava) antes q̄ la entrasse, echo vn vando en su exercito, que ningun soldado fuesse osado à matar à Archimedes, so pena de la vida. Pareciendo

le

ie que ningun despojo podia salir
 mayor à Roma, que un hombre de
 tanta habilidad. De Ase se cuenta q̄
 estaua tan ocupado en los machina-
 mentos, y tã enclauados los ojos en
 la tierra (donde tenia rayadas las fi-
 guras de su inuencion) que no veya
 ni oya lo que passaba en la Ciudad al
 tiempo de la batalla. Y llegando un
 soldado Romano a el, le preguntó si
 era Archimedes, y aunque le lo pre-
 guntó muchas vezes, ninguna cosa
 le respondió (por la ocupacion que
 tenia de los sentidos) y mohino el
 soldado de ver un hombre tã traspa-
 esto, le mató. Al tono desto, cierto
 es que nuestros primeros padres es-
 tauan ocupados (antes q̄ peccassen)
 en meditar y contemplar las cosas di-
 uinas, y descuydados de las humanas.
 Y que aunque andauã desnudos no
 lo echauan de ver: y podriamos de-
 zir, que teniã los ojos cerrados: por
 que aunque era verdad q̄ los tenían

EXAMEN DE

abiertos, y sana la poténcia visiva: pero por la ausencia de la ymaginativa estauan como ciegos (pues no podía obrar con ellos) y la fruta era de tanta eficacia, que sacó a la ymaginativa de su contemplacion, y la puso en la vista. Lo qual suenan claramente aquellas palabras que Dios les dixo (en acabando de comer) quien piensas (ò Adam) que te enseñó que estauas desnudo? sino auer comido del arbol que te prohibi: lo qual hize (como si dixera) por tu contento y regalo; y porque no te estaua bien saber lo que aora sabes.

Dos generos de sabiduria (si bien me acuerdo) dexamos notados atras: el vno pertenece al entendimiento, en el qual se encierran todas aquellas cosas que el hombre haze con rectitud y simplicidad, sin errores, sin mentiras y engaños. De la qual sabiduria, noto Demostenes à
los

los jurezes, en vna oracion que hizo contra Eschino: parciendole, q̄ el mayor titulo que les pudo poner para captarles la vnebolencia, fue llamarles rectos y simples. Y assi la diuina escriptura, à vn hombre tan sabio y virtuoso como Job, lo llamo (Vir rectus & simplex) Porque los doblados y astutos, no son amigos de Dios (Vir duplex animo, inconstans est in omnibus viis suis.)

Otro genero de sabiduria ay en el hombre, q̄ pertenece a la ymaginativa: de quien dixo Platon (Sciēcia q; est remota à justitia, calliditas potius quam sapientia est appellanda) Como si dixera: las cosas q̄ el hombre haze con embustes y engaños, fuera de lo que dicta la razon y justicia, no es sabiduria, sino astucia: como fue aquella conjugacion y discurso, que entre si hizo aquel mayordomo que cuenta San Lucas, diziendo: (Homo quidam erat dices

EXAMEN DE

Deus qui habebat villicú: & hic diffamatus est apud illum quasi dissipasset bona ipsius: & vocauit illum & ait illi: quid hoc audio de te, redde rationem villicationis tue. Iam enim non poteris villicare. Ait autem villicus intra se: quid faciam, quia Dominus meus aufert à me villicationem: fodere non valeo, medicare erubescō, scio quid faciam: vt cum amictus fuero a villicatione, recipiāt me in domus suas. &c.) Cō el qual discurso hizo vn huerto tan mañoso que dize el texto. (Et laudauit Dominus villicum iniquitatis, quia prudenter fecisset: quia filii huius seculi, prudentiores filiis lucis in generatione sua sunt.) En las quales palabras se contienen dos diferencias de sabiduria y prudencia: la vna (dize el texto) pertenece à los hijos de luz: que es con rectitud y simplicidad. Y la otra à los hijos deste siglo (con doblezes y engaños) y los hijos de luz fallan muy poco en la prudencia de

figlo: y los hijos del figlo, menos en la sabiduria de luz.

Estando Adam en gracia, era hijo de luz, y sapientissimo (en este primer genero de sabiduria) y por perfection suya, le hizo Dios ignorante en el segundo: porque no le conuenia. Y el arbol era tan eficaz, en dar prudencia deste figlo, que fue menester prohibirle el uso de su fruta: para que biuiesse descuydado en las necesidades del cuerpo (como dixo Nemefio) y cuydadofo en las contemplaciones del Anima racional. La dificultad es agora: porque raxon llamaron à este arbol (scientie boni) pues la prudencia y sabiduria q̄ daua, antes era para mal, que para bien: à esto se responde, que ambas sciencias son para bien (vsando dellas en su tiempo y lugar) y assi las encomedo Iesu Christo à sus Discipulos, quando los embio por el mundo a predicar: (Ecce mitto vos sicut oues in medio

EXAMEN DE

medio luporum, estote ergo prudētes sicut serpentes, & simplices sicut Columbæ.) De la prudencia se à de vsar, para ampararse de los males q̄ les pueden hazer, y no para offender con ella. Fuera desto, los Philosophos morales dizen, que vna mesma cosa se puede llamar buena ò mala, de vna de tres maneras: ò como honesta, ò como vtil, ò como deletable. Como el hurto que hizo el mayordomo de la historia passada, q̄ fue bueno en quanto vtil (pues se q̄do con la haziēda de su señor) y malo en quanto fue hecho contra justicia, tomando lo suyo a su dueño.

El cubrirse Adam con tãto cuydado, y tener mas verguença de verse desnudo delante de Dios, que auer quebrantado su mandamiento: me da a entender, que la fruta del arbol vedado le abino la ymaginatiua (de la manera que hemos dicho) y esta

le represento los actos y fines de las partes vergonçosas. Pero aunque esta declaracion tiene la apariencia que vemos, la comun es (Quod lignum scientie boni & mali non à natura hoc nomen acceperat, sed ab occasione rei postea secute. Quod magis probo.

Las Gallinas, Capones, Ternera, Carnero castrado de España: son de moderada substancia: porque ni son manjares delicados ni gruessos. Dixe Carnero castrado de España, por que Galeno, sin hazer distincion di ze. Que es de mala y gruessa substancia, y no tiene razon: porque puef to caso, que en Italia (donde el escriuio) es la mas ruyn carne de todas: pero en esta nuestra Region (por la bondad delos pastos) se à de contar entre los manjares de moderada substancia. Los hijos q̄ destos alimentos se engendraren, tendran

razo-

*Lib. 3. de
alimē. fa.
cap. 2.*

EXAMEN DE

razonable entendimiento, razonable memoria, y razonable ymaginativa: Por donde no ahondaran mucho en las sciencias, ni inuentaran cosa de nueuo. De estos diximos atras, que eran blandos, y faciles de imprimir en ellos todas las reglas y consideraciones del arte, claras, obscuras, faciles, y dificultosas: pero la doctrina, el argumento, la respuesta, la duda, y distincion, todo se lo han de dar hecho y levantado.

*De estos diximos
x^o Arist.
Bonū est
lud inge
niū quod
bene dicē:
si obedit.
ii. 2. bestii.*

De Vaca, Macho, Tocino, Migas, Pan trugillo, Queso, Azeytunas, Vino tinto, y Agua salobre, se hara vna simiente gruessa, y de mal temperamento. El hijo que desta se engendrare terna tantas fuerças como vn Toro: pero sera furioso, y de ingenio bestial.

De aqui prouiene, que entre los hombres del campo, por marauilla salen hijos agudos, ni con habilidad para las letras: todos nacen rudos y

tor-

INGENIOS. Cap. 21. 393

torpes: por auerse hecho de alimentos de gruesa y mala substancia. Lo qual acontece al reues entre los ciudadanos: cuyos hijos vemos que tienen mas ingenio y habilidad.

Pero si los padres quisieren de veras engendrar vn hijo gentil hõbre, sabio, y de buenas costumbres, hã de comer seys ò siete dias antes de la generacion mucha leche de cabras: por que este alimento (en opinion de todos los Medicos) es el mejor, y mas delicado de quantos vsan los hõbres (entiendesse: estãdo sanos, y que les responda en proporcion) pero dize Galeno. Que se a de comer cozida con miel, sin la qual es peligrosa, y facil de corromper: la razõ dello es. Que la leche no tiene mas que tres elementos en su composicion, Queso, Suero y Manteca. El Queso responde a la Tierra, el Suero al Agua y la Manteca al Ayre. El Fuego que mezclaua los demas elemẽtos, y los

*Lib. de cibis bonis.
et malis
succo. cap.*

3:

Ddd con-

EXAMEN DE

conseruaua en la mixtion: en saliendo de las tetas se exalo, por ser muy delicado: pero añadiendole vn poco de miel (q̄ es caliente y seca: como el fuego) queda la leche con quatro elemétos. Los quales mezclados y cozidos con la obra de nuestro calor natural, se haze vna simiète muy delicada, y de buen temperamento. El hijo que della se engendrare sera (por lo menos) de grande entendimiento, y no falto de memoria, ni de ymaginatua.

So. sc̄tio. Por no estar Aristoteles en esta doctrina, no respondió à vn problema q̄ haze, preguntando. Que es la causa que los hijos de los brutos animales (por la mayor parte) facan las proprièdades y condiciones de sus padres, y los hijos del hombre no?
probl 12. Lo qual vemos por experiencia ser assi: porque de padres sabios, salen hijos muy necios: y de padres necios, hijos muy auisados: y de padres

dres virtuosos, hijos malos, y viciosos: y de padres viciosos, hijos virtuosos: y de padres feos, hijos hermosos: y de padres hermosos, hijos feos: y de padres blancos, hijos morenos: y de padres morenos, hijos blancos y colorados. Y entre los hijos de vn mismo padre, y de vna mesma madre: vno sale necio, y otro auisado: vno feo, y otro hermoso: vno de buena condicion, y otro de mala: vno virtuoso, y otro vicioso. Y si a vna buena Yegua de casta, le echã vn Cauallo tal: el potro que nace, parece à sus padres, así en la figura y color, como en las costumbres del animo. A este problema respondió Aristoteles muy mal, diziendo. Que el hombre tiene varias ymaginaciones en el acto carnal, y que de aqui prouiene salir sus hijos tan desbaratados. Pero los brutos animales, como no se distraen al tiempo del engendrar, ni tienen tan fuerte ymagina-

EXAMEN DE

tiua como el hombre, sacan siempre los hijos de vna mesma manera, y semejantes a si.

*Geno. cap.
20.*

Esta respuesta à contentado siépre à los philosophos vulgares, y en su confirmacion, traen la historia de Jacob: la qual refiere, que puniendo ciertas varas pintadas, en los abreuaderos de los ganados, salieró los corderos manchados.

Pero poco les aprouecha atogerse a sagrado: porque esta historia cuenta vn hecho milagroso, que Dios hizo: para encerrar en el algun Sacramento. Y la respuesta de Aristoteles es vn gran disparate, y sino prueuen los pastores aora à hazer este ensayo, y veran que no es cosa natural.

Tambien se cuenta por ay, que vna señora pario vn hijo mas moreno de lo que conuenia: por estar ymaginando en vn rostro negro, que estaua en vn Guadamécil: lo qual ten go por gran burla, y si por ventura fue

fue verdad que lo pario, yo digo q̄ el padre q̄ lo engēdro, tenía el mesmo color, q̄ la figura del Guadamecil.

Y para que conste mas de veras, quã mala philosophia es la que trae Aristoteles, y los que lo figuen: es menester saber por cosa notoria: que la obra del engendrar, pertenece al anima vegetatiua, y no a la sensitua ni racional: porque el cauallo engēdra sin la racional, y la planta sin la sensitua, y si miramos vn arbol cargado de fruta, hallaremos en el mayor variedad, que en los hijos de los hombres: vna mançana verde, y otra colorada: vna pequeña, y otra grãde: vna redonda, y otra mal figurada: vna sana, y otra podrida: vna dulce, y otra amarga: y si cotejamos la fruta deste año, con la del passado es la vna de la otra muy diferente, y cõtraria. Lo qual no se puede atribuyr a la variedad de la ymaginatiua, pues las plantas carecen desta

*El mesmo
Aristo. lo
confiesa.
lib. 2. de
anima.*

EXAMEN DE

potencia.

El error de Aristoteles, es muy notorio en su propria doctrina: por q̄ el dize, que la simiente del varon es la que haze la generacion, y no la d̄ la muger, y en el acto carnal, no ay otra obra del varon, mas que derramar la simiente, sin forma ni figura: como el labrador echa el trigo en la tierra. Y assi como el grano d̄ trigo no luego echa rayzes, ni forma las hojas y caña, hasta passados algunos dias. De la mesma manera dize Galeno, que no luego en cayendo la simiente viril en el vtero, esta ya formada la criatura, antes (dize que) son menester treinta, y quarenta dias para acabarse. Loqual siēdo assi, que haze al caso, estar el padre y imaginado varias cosas en el acto carnal, sino se comienza la formacion, hasta passados algunos dias: mayor mēte, que quien haze la formaciō, no es el anima del padre, ni de la madre, sino otra

*Liv. de se
sum fore
ratione.*

*In pueris
mēbrorū,
discretio
lōgissima
contingit
in foemina,
in qua
draginta*

otra tercera, q̄ esta en la mesma simiēte. Y esta por ser vegetatiua y no mas, no es capaz de ymaginatiua: solo sigue los mouimientos naturales, del tēperamēto, y no haze otra cosa.

Para mi, no es mas, que los hijos del hombre nazcan de tātās figuras, por la varia ymaginacion de los padres, que dezir, que los trigos, y nos nascē grādes, y otros pequeños, por que el labrador, quando lo sembraua, estaua diuertido, en varias ymaginaciones.

De esta mala opinion de Aristot. infieren algunos curiosos, q̄ los hijos del adultero, parescē al marido de la muger adultera, no siendo suyos. Y es su razon manifesta: porq̄ en el acto carnal, estā los adulteros ymaginādo ē el marido, cō temor no vēga y los halle en el hurto. Por el mesmo argumēto, infieren que los hijos del marido, facan el rostro del adultero aunq̄ no sean suyos: por que la mu-

duobus diebus, in masculo in trigina paulo breuiore tempore aut paulo longiore articulatione in ipsis contingit. Hipp. lib. de natura fetus.

EXAMEN DE

ger adultera, estando en el acto carnal con su marido, siempre esta contemplando en la figura de su amigo.

Y los que confiesan, q̄ la otra muger pario vn hijo negro, por estar ymaginando en la figura negra del Guadamecil, tábien han de admitir lo q̄ estos curiosos han dicho y p̄uado: porq̄ todo tiene la mesma cueta y razon. Ello para mi es grã burla y mêtira: pero muy bien se infiere de la mala opinion de Aristoteles.

Lib. 7^o
re locis
aguis.

Mejor respondio Hippo. al p̄blema, diziendo. Que los Scythas, todos tienē vnas mesmas costumbres, y figura de rostro: y dando la razon desta similitud, dize. Que todos comen vnos mesmos mājares, y beuen vnas mesmas aguas, y andan de vna mesma manera vestidos, y guardan vn mesmo orden de biuir.

Los brutos animales (por esta mesma razón) engendrã los hijos a su semejança, ya su figura particular: por que

que siẽpre vsan de vn mesmo pasto, y hazẽ la simiente vniforme. Por lo contrario, el hõbre por comer diuer los manjares cada dia, haze diferente simiẽte: assi en substãcia, como en temperamẽto. Lo qual aprueuã los philosophos naturales, respõdiendo à vn pblema q̄ dize. Que es la causa, que los excrementos de los brutos animales no tienen tan mal olor como los del hõbre? y dizẽ. Que los brutos animales vsan siẽpre de vnos mesmos alimentos, y hazen mucho exercicio: y el hombre come tantos manjares, y de tan varia substancia, que no los puede vencer, por dõde se vienen a corromper. La simiente humana, y brutal, tienen la mesma cuẽta y razon, por ser ambas excrementos de la tercera concoction.

La variedad de manjares de q̄ vsa el hombre, no se puede negar, ni tã poco dexar de cõfessar, que de cada alimento se haga simiẽte diferente,

*Alexan.
apbrad.
lib. 1. pro
ble. 27.*

EXAMEN DE

y particular: y assi es cierto, q̄ el dia que el hombre come Vaca, ò morcillas, haze la simiente gruessa, y de mal tēperamento, por donde el hijo q̄ della se engendrare, saldra feo, necio, negro, y de mala condició. Y si comiere vna pechuga de Capō ò Gallina, hara la simiente blanca, delicada y de buen temperamēto: por donde el hijo q̄ della se engēdrare, sera gentil hombre, sabio, y de cōdicion muy affable. De dōde collijo, q̄ ningun hijo nace, que no saque las calidades, y temperamento del mājar q̄ sus padres comieron vn dia antes q̄ lo engendrassen. Y si cada vno quisiere saber de q̄ manjar se formo, no tiene mas q̄ hazer, de cōsiderar con q̄ alimēto tiene su estomago mas familiaridad, ya q̄ les sin falta ninguna.

Tambien preguntan los Philosophos naturales. Que es la razon, q̄ los hijos de los hombres sabios ordinariamēte salē necios, y faltos de ingenio?

*Alexūd.
apbo. pro
ble. 28.*

genio? Al qual pblema responden muy mal, diziendo. Que los hōbres sabios, son muy honestos y vergençosos, por la qual razon se abstienen en el acto carnal, de algunas diligencias q̄ son necessarias, para q̄ el hijo salga con la perfection que à de tener. Y prueuálo con los padres torpes y necios, q̄ por poner todas sus fuerças y conato (al tiempo del engendrar) salen todos sus hijos ingeniosos y sabios: pero esta es respuesta de hombres que saben poca Philosophia natural.

Verdad es, que para responder como conuiene, es menester presuponer y ppar algunas cosas primero, vna delas quales es: q̄ la facultad racional, es contraria dela yrascible, y concupiscible, de tal manera, q̄ si vn hombre es muy sabio, no puede ser animoso, de grâdes fuerças corporales, gran comedor, ni potente para engendrar: porque las disposiciones

EXAMEN DE

naturales, que son necessarias, para q̄ la facultad racional pueda obrar, son totalmente cōtrarias de las que pide la yracible, y concupiscible.

14. sc̄ti.
prob. 15.

El animo y valentia natural (dize Aristoteles, y assi es verdad) q̄ consiste en calor, y la prudēcia y sabiduria, en frialdad y sequedad. Y assi lo vemos claramente por experiencia: que los muy animosos son faltos de razones, tienen pocas palabras, no sufrē burlas, y se corren muy presto. Para cuyo remedio ponē luego mano a la espada, por no tener otra respuesta q̄ dar: pero los que alcançan ingenio, tienen muchas razones, y agudas rēspuestas, y motes, con los quales se entretienē, por no venir à las manos. Desta manera de ingenio noto Salustio à Cicerō, diziēdole: q̄ tenia mucha lēgua, y los pies muy ligeros: en lo qual tuuo razon, porq̄ tanta sabiduria, no podia parar sino en cobardia para las armas. De don-

de

de tuuo origē vna manera de mote-
 jar, q̄ dize. Es valiente como vn Ci-
 ceron, y sabio como vn Hēctor: para
 notar a vn hombre de necio, y co-
 barde. No menos contradize la fa-
 cultad animal, al entendimiēto: por
 que enfiēdo vn hombre de muchas
 fuerças corporales, no puede tener
 delicado ingenio, y es la razon: que
 la fuerça de los braços y piernas, na-
 ce de ser el cerebro duro y terrestre:
 y aunque es verdad, que por la frial-
 dad y sequedad de la tierra, podia te-
 ner buen entendimiento: pero por
 ser d̄ gruessa substācia, lo echa a per-
 der: y haze otro daño de camino, q̄
 por la frialdad se pierde el animo, y
 valentia: y assi algunos hombres de
 grandes fuerças, los hemos visto ser
 muy cobardes.

La contrariedad q̄ tiene el anima
 uegetatiua con la racional, es mas no-
 toria q̄ todas: porque sus obras (que
 son nutrir y engendrar) le hazē me-

EXAMEN DE

jor con calor y humedad, q̄ con cali-
 dades cōtrarias: lo qual muestra cla-
 ramente la experiencia, consideran-
 do, quan fuerte es en la edad de los
 niños, y quan floxa y remissa, en la
 vejez: y en la puericia no puede o-
 brar el Anima racional, y en la pos-
 trera edad (donde no ay calor ni hū-
 midad) haze maravillosamente sus
 obras. De manera, q̄ quāto vn hom-
 bre fuere mas poderoso para engen-
 drar, y cozer mucho manjar, tanto
 pierde de la facultad racional. A esto
 alude lo q̄ dize Platon que no ay hu-
 mor en el hombre q̄ tanto desbárate
 la facultad racional, como la simeete
 fecunda: solo (dize) q̄ ayuda al arte
 de metrificar. Lo q̄l vemos por expe-
 riencia cada dia: q̄ en començado vn
 hōbre a tratar amores, luego se tor-
 na poeta: y si antes era suzio y desali-
 ñado, luego se offende con las rugas
 de las calças, y con los pelillos de la
 capa. Y es la razon: que estas obras
 per-

*Dialogo
 de natura*

*In sopbis
 ta.*

pertenecen a la ymaginativa: la qual crece y sube de punto con el mucho calor que a causado la passion del amor. Y q̄ el amor sea alteracion caliente: veesse claramente por el animo y valentia q̄ causa en el enamorado, y porque le quita la gana de comer, y no le dexa dormir.

Si en estas señales aduertiese la Republica, desterrariã de las Vniuersidades, los estudiantes valientes y amigos de armas, a los enamorados, a los poetas, y a los muy polidos, y aseados: porq̄ para ningun genero de letras tienen ingenio ni habilidad. Desta regla saca Aristoteles los Melancholicos por adustion: cuya *4. seccio.*
 fimiente (aunque es fecunda) no *prob, 31.*
 quita el ingenio.

Finalmente, todas las facultades que gobiernã al hombre, si son muy fuertes, desbaratã la facultad racional. Y de aqui nace, que en siendo vn hombre muy sabio, luego es cobarde:

EXAMEN DE

de: de pocas fuerças corporales, ruyn comedor, y no potere para engēdrar. Y es la causa, que las calidades que le hazen sabio (q̄ son frialdad, y sequedad) essas mesmas debilita las otras potencias, como parece en los hombres viejos, que sino es para cōsejo y prudencia, no tienen fuerça ni valor para mas.

*Lib. 1. de
semine.
cap. 7.*

Suppuesta esta doctrina, es opiniō de Galeno, que para q̄ aya effeĉto la generacion de qualquier animal perfectō, son necessarias dos simientes, vna q̄ sea el agente y formador, y la otra que sirua de alimento: porque vna cosa tan delicada como es la genitura, no luego puede vencer vn mājtar tan gruesso como es la sangre hasta que el effeĉto sea mayor. Y q̄ la simiente sea el verdadero alimēto de los miembros seminales, es cosa muy recebida de Hippo. Platon, y Galeno: porque segun su opinion, si la sangre no se conuierte en simien-

te, es imposible q̄ los neruios, las venas y arterias, se puedã mantener. Y assi dize Galeno; q̄ la diferencia q̄ va de las venas à los testiculos, es: q̄ los testiculos hazẽ de presto mucha fimiẽre, y las venas poca, y a espacio.

*Lib. 1. de
semine.
cap. 15.*

De manera, que proueyo naturaleza de alimento tan semejante, que con liuiana alteracion y sin hazer excrementos, pudiesse mantener a la otra simiente. Lo qual no pudiera acontecer, si su nutricion se viera de hazer de sangre. La mesma puision (dize Galeno) q̄ hizo naturaleza en la generacion del hombre, que para formar el Pollo, y las demas aues q̄ salen de los hueuos: en los quales vemos, que ay dos substãcias (clara, y yema) la vna, de q̄ se haga el Pollo, y la otra de que se mantenga todo el tiempo q̄ durare la formacion. Por la mesma razon, son necessarias dos simientes en la generacion del hombre, la vna de q̄ se haga la criatura, y

*Lib. 2. de
semine.
cap. 16.*

Ecc la

EXAMEN DE

*Lib. de ge-
nitura.*

la otra de que se mantenga, todo el tiempo q̄ durare su formacion. Pero dize Hippo. vna cosa digna de gran consideracion, y es: q̄ no esta determinado por naturaleza, qual de las dos simientes, à de ser el agente y formador: ni qual à de servir de alimento. Porq̄ muchas vezes la simiente dela muger, es de mayor efficaçia q̄ la del varon: y quando acontece assi, haze ella la generacion, y la del marido sirue de alimento. Otras vezes, la del varon es mas potente y prolifica, y la de la muger, no haze mas que nutrir.

Esta doctrina no alcãço Aristoteles, ni pudo entender de q̄ seruia la simiente de la muger, y assi dixo della mil disparates, q̄ era como vn poco de agua sin virtud ni fuerças para engendrar. Lo qual si fuera assi, era imposible q̄ la muger consentiera la conuersacion del varon ni jamas le apeteciera, antes huyera del acto

car-

INGENIOS. Cap. 21. 402

carnal, por ser ella tan honesta, y la obra tan suzia y torpe. Por donde en pocos dias se acabara la especie humana, y el mundo quedara privado del mas hermoso animal de quantos naturaleza crio.

Y assi pregun. a Aristoteles, q̄ es la *4. sectio.*
 razon, q̄ el acto carnal es la cosa mas *prob. 16.*
 sabrosa de quantas ordeno naturaleza, para recreacion de los animales? Al qual problema responde, que como naturaleza procurasse tanto la perpetuydad de los hombres, puso tanta delectacion en aquellas obras: porque mouidos con tal interes, se llegassen de buena gana al acto de la generacion, y si faltaran tales estimulos, no vuiera hombre ni muger, q̄ se quisiera casar (no interessandomas la muger, de traer nueue meses el hijo en el vientre con tanta pesadumbre y dolores, y al tiempo del parirlo, ponerse en riesgo de perder la vida) por donde fuera necesario, que la

EXAMEN DE

Republica forçara à las mugeres à q̄ se casassen, con miedo no se acaba-
sse la generacion humana.

Pero como naturaleza haze las co-
sas con suauidad, dio a la muger to-
dos los instrumentos q̄ eran necessa-
rios para hazer simiente yrritadora
y prolifica, con la qual apeteçiesse al
varon, y se holgasse con su conuersa-
cion. Y siendo de las calidades q̄ di-
ze Aristoteles, antes le aborreciera,
y huyera del, q̄ le amara. Esto prue-
ua Galeno, exemplificando con los
brutos animales, y assi dize: q̄ si vna
puerca esta castrada, jamas apetece
el berraco, ni lo consiente quãdo se
le llega. Lo mesmo passa claramẽte
en vna muger, cuyo temperamento
es mas frio de lo q̄ cõuiene, que si le
pedimos q̄ se case, no ay cosa mas a-
borrecible à sus oydos. Y al varon
frio acontece otro tanto: todo por
carecer de simiente fecunda.

Tambien si la simiente dela muger
fuera

*Lib. 1. de
semine.
cap. 15.*

fuera de la manera q̄ dize Aristoteles, no podia ser proprio alimento, porq̄ para alcançar las calidades vltimas de nutrimento actual, se requiere total semejança con el que se a de nutrir. Y si ella no viniera ya labrada y asimilada, despues no se podia adquirir: porque la simiente del varon carece de instrumentos, y officinas (como son el estomago, el higado y los testiculos) donde la pudiesse cozer y assimilar. Por donde proueyo naturaleza, q̄ vuisse des simientes en la generacion del animal, las qua les mezcladas, la q̄ fuesse mas potente hiziesse la formacion: y la otra siruiesse de mantenimientõ. Y q̄ esto seaverdad parece claramete ser assi: porq̄ si vn negro empreña vna muger blanca, y vn hombre blaco, a vna muger negra, de ambas maneras sale la criatura mulata.

Destã doctrina se colige ser verdad lo que muchas hystorias autenticas

EXAMEN DE

affirman, q̄ vn perro teniendo cuenta con vna muger, la empreño: y lo mesmo hizo vn Osso con vna donzella q̄ hallo sola en el cápo. Y de vn Ximio que tuuo dos hijos en otra muger. Y de otra q̄ andandose passeando por la ribera del mar, salio vn pescado del agua y la empreño. Lo que se le haze dificultoso al vulgo, es: como pudo acótecer parir estas mugeres hombres perfectos, y con vño de razon, siendo los padres que los engendraron, brutos animales.

A esto se responde, q̄ la simiente de qualquier muger de aquellas era el agente y formador de la criatura, por ser mas potente: y assi la figuraua cõ los accidetes de la especie humana. Y la simiente del bruto animal (por no tener tanta fuerza) seruia de alimento y no mas. Y que la simiente destas bestias y racionales, pudiesse dar alimento a la simiente humana, es cosa que se dexa entéder. Porque si
qual

qualquiera muger de aquellas, comiera vn pedaço de osso, ò de perro cozido, ò assado, se sustentara con el, aunque no tã bien como si comiera carnero, ò perdizes. Lo mesmo acontece a la simiète humana, que su verdadero nutrimento, en la formacion de la criatura, es otra simiente humana: pero faltando esta, bien puede suplir sus vezes, la simiente brutal. Pero lo que notan aquellas historias es: que los niños que nacen de estos tales ayuntamientos, dan muestra (en sus costumbres y condiciones) no auer sido natural su generacion.

De todo lo dicho (aunque nos hemos algo tardado) podremos ya sacar respuesta, para el problema principal, y es: que los hijos de los hombres sabios, casi siempre se hazen, de la simiente de sus madres: porque la de los padres (por las razones que hemos dicho) es infecun-

EXAMEN DE

da para engendrar: y no sirve en la generacion, mas que de alimento. Y el hombre q̄ se haze de simiēte de muger, no puede ser ingenioso, ni tener habilidad, por la mucha frialdad y humedad deste sexo. Por donde es cierto: que en saliendo el hijo discreto y auisado, es indicio infalible, de auerse hecho de la simiente de su padre. Y si es torpe y necio: se collige auerse formado de la simiente de su madre. A lo qual aludio el sabio diziendo. (Filius sapiens, letificat patrem: filius vero stultus mestitia est matris suæ.)

Tambien puede acontecer (por alguna ocasion) que la simiente del hombre sabio sea el agente y formador: y la de su muger sirua de alimento. Pero el hijo que della se engendrar, saldra de poco saber: porque puesto caso q̄ la frialdad y sequedad son dos calidades q̄ à menester el entendimiento: pero han de tener cier

ta

*Vo est se
enē in ma
dieribus
Humiditas
q̄ta etiam
frigidus.
Gal. 6 de
docis. cap.
6.*

*prou. 5.
cap. 10.*

ta medida y cantidad: de la qual passando, antes haze daño q̄ p̄uecho. Como parece en los hombres muy viejos: que por la mucha frialdad y sequedad, los vemos caducar, y dezir mil disparates. Pues pongamos caso, que al hombre sabio le restauá de biuir diez años, de conueniente frialdad y sequedad, para ratiocinar de tal manera, que passando d̄ allí auia de caducar. Si de la simiente deste se engendrase vn hijo: seria hasta los diez años, de grande habilidad (por gozar de la frialdad, y sequedad conueniente de su padre) pero a los onze comenzaria luego a caducar, por auer passado del p̄nto que estas dos calidades han de tener. Lo qual vemos cada dia por experiencia, en los hijos auidos en la vejez: q̄ fierdo niños son muy auisados: y despues son hombres muy necios, y de muy corta vida. Y es la razon: q̄ se hizieron de simiente fria y seca: la qual

EXAMEN DE

auia passado ya la mitad del curio de la vida.

Tambien si el padre es sabio en las obras de la ymaginatiua, y se à casado (por su mucho calor y sequedad) con muger fria y humida en el tercer grado, el hijo que desta junta se engendrare, sera necessissimo, si se forma de la simiente de su padre, por auer estado en vn vientre tã frio y humido, y auerse mantenido de sangre tan destemplada.

Al reues acontece siendo el padre necio; cuya simiente ordinariamente tiene calor y humedad demasiada. El hijo que della se engendrare, sera bouillo hasta quinze años por alcãçar parte dela humedad superflua del padre. Pero gastada con el curso de la edad de consistencia (dõ de la simiente del hombre necio, esta mastemplada, y con menos humedad) ayudale tambien al ingenio, auer andado nueue meses, en vn vientre

entre de tan poca frialdad y humididad, como es el de la muger fria y humida en el primer grado: donde padecio tanta hambre y penuria de alimento.

*Fames enim exio
cat corpora
ra. Gal. 2,
apbo. com
men. 16.*

Todo esto acontece ordinariamente, por las razones que hemos dicho: pero ay cierto linage de hombres, cuyos miembros genitales son de tanta fuerza y vigor, que defnuadan totalmente à los alimentos de sus buenas calidades, y los conuieren en su mala y gruessa substancia. Por donde todos los hijos q̄ engendra (aunq̄ ayan comido mājares delicados) salen rudos y torpes. Otros ay por lo cōtrario, q̄ vsando d̄ alimentos gruessos y de mal temperamento, son tan poderosos en vécerlos, q̄ comiendo Macho, y Tocino, hazen los hijos de ingenio muy delicado. Y assi es cierto, q̄ ay linage de hombres necios, y casta de hombres sabios: y otros que ordinariamente,
nace

EXAMEN DE

nacen locos y faltos de juyzio.

Algunas dudas se ofrecen à los q̄ tratan de entêder muy de rayz esta materia: la respuesta de las quales, es muy facil en la doctrina passada. La primera es: de donde nace, q̄ los hijos bastardos, parecen ordinaria mente à sus padres? Y de cien legitimos, los nouenta facan la figura y costumbres de las madres?

La segunda, porq̄ los hijos bastardos, salen ordinariamente gentiles hōbres, animosos, y muy auisados?

La tercera, que es la causa q̄ si vna mala muger se empreña, aunque tome beuidas pōçoñosas para mouer, y se sangre muchas vezes: jamas echa la criatura? Y si la muger casada esta preñada de su marido, con liuianas causas viene a mouer.

*Dialogo 7
natura.*

A la primera duda responde Platon diziendo: que ninguno es malo, de su propria y agradable voluntad: sin ser yrritado primero del vicio, de

su

su temperamēto. Y pone exēplo en los hombres luxuriosos, los quales por tener mucha simiente fecunda, padescē grādes ilusiones, y muchos dolores: por donde molestados de a çlla passion, buscan mugeres para echarla de si.

Destos tales dize Galen. q̄ tienen los instrumentos de la generacion, muy calientes y secos: por la qual razon, hazē la simiēte mordazissima y poderosa para engendrar. Luego el hombre q̄ va à buscar la muger q̄ no es suya, ya va lleno de açlla simiēte fecunda, cozida y biē sazónada: de la qual forçosamente se à de hazer la generaciō: porq̄ en paridad, siempre la simiente del varō, es d̄ mayor eficacia, y si el hijo se haze de la simiente del padre, forçosamente le à de parecer.

Al reues acontece en los hijos legitimos: que por tener los hombres casados, la muger siempre al lado,

*Lbi. artis
medicinas
lis. capi.*

EXAMEN DE

nunca aguardan à madurar la simiente, ni que se haga prolífica: antes con liviana yrritacion la echan de si (haziendo gran violencia y emocion) y como las mugeres estan quietas en el acto carnal, nunca sus vasos feminarios dan la simiente, sino quando esta cozida y bien sazónada: y ay mucha en cantidad. Por donde las mugeres casadas, hazen siempre la generacion, y la simiente de sus maridos, sirve de alimento.

Pero algunas vezes, vienen ambas simientes, à tener ygual perfeccion: y peleã de tal manera, que ni la vna ni la otra, salen con la formacion: antes se figura el hijo, que ni parece al padre ni a la madre. Otras vezes parece que se conciertan, y parten la similitud: la simiente del padre, haze las narizes y ojos, y la de la madre, la boca y la frente. Y lo q̄ mas es de admirar, que acontecido muchas vezes, sacar el hijo la vna oreja

INGENIOS. Cap. 21. 4 8

oreja del padre, y la otra dela madre: y partir los ojos tambien. Pero si la simiente del padre vence del todo, faca el hijo su figura y costumbres: y quando la simiente de la madre es mas poderosa, corre la mesma razón.

Por donde, el padre que quisiere que su hijo se haga de su propria simiente, se à de ausentar algunos dias de su muger, y aguardar que se cueza, y madure. Y entonces es cierto, que el hara la generacion, y la simiente de su muger, seruirá de alimento.

La segunda duda, tiene (por lo dicho) poca dificultad: porq̃ los hijos bastardos, ordinariamente se hazen de simiente caliente y seca: y desta temperatura) hemos prouado muchas vezes atras) q̃ nace el animo y valétia, y la buena ymaginatiua: a la qual pertenece la prudéncia deste siglo. Y por estar la simiente cozida y bié sazónada, haze naturaleza della

todo

EXAMEN DE

todo lo que quiere, y los pinta con vn pinzel.

A la tercera dubda se responde, que el preñado de las malas mugeres, casi siempre se haze de la simiente del varó, y como es enxuta y muy prolifica, trauase en el vtero cõ fuertes rayzes. Pero el preñado de las casadas, como se haze de su propria simiente, deslize la criatura con gran facilidad: por ser humida y aguanosa, ò como dize Hippocrates, (Plena mucoris.)

CAPITVLO

VEYNTE Y DOS, Y VLTIMO en este Libro: donde se declara, que diligencias se hã de hazer, para conseruar el ingenio à los niños despues de estar formados y nacidos.

En

ESTAN alterable la materia de
 q̄ el hombre esta cōpuesta, y tã
 subjecta à corrupcion, q̄ en el punto
 q̄ se comienza à formar, en esse mis-
 mo se viene à deshazer y alterar, sin
 poderlo resistir. Por donde se dixo.
 (Nos nati continuo de suimus esse)
 Y assi proueyo naturaleza q̄ yuiesse
 en el cuerpo humano, quatro facul-
 tades naturales. (Traçtriz, Retêtriz
 Concotriz, y espultriz) Las quales
 coziendo y alterando los alimêtos
 q̄ comemos, buelue à reparar la su-
 stancia perdida, succediêdo otra en
 su lugar. De donde se entiende, que
 a puechara poco auer se hecho el hi-
 jo de simiente delicada, sino se uie-
 ra quêtta con los manjares q̄ le auian
 de succeder. Por que acabada la for-
 macion, no le à quedado à la eniatur-
 ra, ninguna parte de la substancia se-
 minal de q̄ al principio se compuso.
 Verdad es, q̄ la simiente primera (si
 fue bien cozida y sazogada) es de tã

Sap. cap.

5.

EXAMEN DE

la fuerza y vigor, q̄ coziendo y alterando los manjares, los haze venir (aunq̄ seã malos y gruessos) a su buẽ temperamento y substãcia: pero rãto se podría vsar de alimẽtos contrarios, q̄ viniẽsse a perder la criatura, las buenas calidades que recibio de la simiente de que se hizo.

*Dialogo
de natura*

Y assi dixo Platon, que vna delas cosas que mas echaua a perder el ingenio d̄l hombre y sus buenas costũbres, era: la mala aduacion en el comer y beuer. Por tanto aconseja, q̄ a los niĩos les demos alimentos, y beuidas delicadas, y de buen temperamento: para q̄ quando mayores se pan reparar lo malo, y elegir lo bueno. La razon desto esta muy clara: porque si el cerebro se hizo al principio de simiente delicada, y este miembro se va cada dia gastado y consumiẽdo, y se a de reparar con los manjares q̄ comemos, ciertos es: q̄ si estos son gruessos y de mala temperança, q̄

vsan-

vsando muchos dias dellos, se a de hazer el cerebro de su mesma naturaleza: y assi no basta, que el niño se aya hecho de buena simiente, sino que los alimentos que comiere (despues de formado y nacido, tengã las mesmas calidades.

Quales sean estas, no sera dificultoso averiguarlo, suppuesto que los Griegos, fueron los hombres mas discretos q̄ a auido en el mundo, y q̄ buscando alimētos y comidas, para hazer a sus hijos ingeniosos y sabios, cierto es q̄ toparian con los mejores y mas apropiados: por q̄ si el ingenio subtil y delicado, consiste en q̄ el cerebro este compuesto de partes subtiles, y de buena templança, el alimento q̄ turiere (sobre los demas) estas dos calidades, sera del q̄ conuene vsar, para conseguir el fin que Heuamos.

De la leche de Cabras (cõzida cõ miel) dixo Galeno, q̄ en opinion de

Lib. de cibis beni.

EXAMEN DE

mali
 succi. cap.
 3.

todos los medicos Griegos, era el
 mejor alimento de quãtos comê los
 hõbres, porq̃ fuera de tener la sub-
 stancia muy moderada, el calor en
 ella, no excede ala frialdad, ni la hu-
 midad ala sequedad. Por dõde dixi-
 mos (pocos rêglones atras) q̃ los pa-
 dres que de veras quisiessen engen-
 drar vn hijo sabio, gentil hombre, y
 d̃ buenas costúbres: que comiessen
 seys ò siete dias, antes de la genera-
 cion, mucha leche de Cabras cozi-
 da con miel.

Pero puesto caso, que este alimen-
 to está bueno como dize Gale, mu-
 cho mas haze al ingenio, ser de par-
 tes subriles el manjar, que de mode-
 rada substancia, porque quanto mas
 se adelgaza la materia en la nutriciõ
 del cerebro, tanto se haze el ingenio
 mas perspicaz. Por donde los Gric-
 gos sacauan el queso, y suero a la le-
 che (que son los dos elementos gru-
 esos de su composicion) y dexauan

la

la parte butirosa: q̄ es de naturaleza de ayre. Esta dauan a comer a los niños, mezclada con miel: con intêto de hazerlos ingeniosos, y sabios. Y q̄ esto sea verdad, parece claramente por lo que cuenta Homero.

Fuera deste alimento, comerã los niños sopas hechas de pan cãdial, de agua muy delicada, con miel, y vn poco de sal: pero en lugar de azeyte (por ser muy malo y nociuo al entêdimiento) echaran mãteca de leche de cabras, cuyo tẽperamêto y substãcia es apropiado para el ingenio.

Pero en este regimiento ay vn inconueniente muy grãde, y es. Que vsando los niños de manjares tan delicados, no ternan mucha fuerça para resistir a las injurias del ayre, ni se podran deffender de los demas achaques q̄ los suelẽ hazer enfermar. Y assi por sacarlos sabios, se criaran con poca salud y no biuiran muchos años. Esta dificultad nos pide, co-

EXAMEN DE

mo se podrá criar los niños ingeniosos y sabios, y que esta arte no contradiga à su salud. Lo qual sera facil concertar, si los padres se atreuieren à poner en practica, algunas reglas y preceptos que aqui dire. Y porque la gente regalada esta engañana en criar sus hijos, y ella es la que trata siempre desta materia: quieroles primero dar la razon y causa, porque à sus hijos (aunq̃ tengan ayos, y maestros, y trabajen con mucho cuydado en las letras) se les pegã tan mal las sciências? Y como se podrá remediar, sin q̃ por ello abreuien la vida, ni menoscaben su salud.

*Lib. de ac
ve locis et
aquib.*

*Lib. de sa
lu. dieto,
sem. 13.*

*6. epi. p.
6. ap. 9.*

Ocho cosas dize Hippocrates que humedescen las carnes del hombre y las engordã. La primera es: el holgar, y biuir en grande ociosidad. La segunda, dormir mucho. La tercera acostarse en cama blanda. La quarta, el buen comer y beuer. La quinta, estar muy abrigados, y bien vestidos.

dos. La sexta, andar siempre a cauallo. La septima, hazer su voluntad. La octava, ocuparse en juegos y passatiempos, y cosas q̄ les den contento y plazer. Todo lo qual es tan manifesta verdad que aunque no lo viera dicho Hippocrates, ninguno lo pudiera negar.

Solo se podria dudar, si la gente regalada guarda siẽpre esta manera de biuir: pero si es verdad que lo haze, bien podemos inferir, que su fiente es humidissima, y que los hijos que della se engendraren han de salir por fuerza con humedad superflua y demasiada. La qual es menester gastar y consumir: lo vno, porq̄ esta calidad echa a perder las obras del anima racional, y lo otro (dizen los Medicos) que haze biuir al hombre pocos dias, y con falta de salud.

Segun esto, el buen ingenio, y la firme sanidad corporal, ambas pidẽ vna mesma calidad (que es la seque-

EXAMEN DE

*14. secti.
proble. 9.*

dad) por donde los preceptos y reglas (que truximos para hazer los niños sabios) esos mesmos seruiran para darle mucha salud, y que biuan largo tiempo.

*Hipp. lib.
2. d. dicta.*

*Lib. 1. ad
glau. cap.
9.*

Conuiene pues luego en naciendo el hijo de padres holgados (aten to q̄ sus carnes tienen mas frialdad, y humedad, de la que conuiene a la puericia) lauarlo con agua salada caliente, la qual (en opinion de todos los Medicos) desseca y enxuga las carnes, y pone firmes los neruios, y haze al niño robusto y varonil, y por gastarle la humedad superflua del cerebro, se haze ingenioso, y le libra de muchas enfermedades capitales. Por lo contrario, siendo el vaño de agua dulce y caliente, por quãto hu medece las carnes (dize Hippo.) q̄ haze cinco daños. (Carnis effæmiationem, neruorum imbecillitatē, mentis torperem, p̄flunia sanguinis, animi deffectionem.) Como si di-

*8. Apbe.
76,*

xera.

INGENIOS. Cap. 22. 413

xera. El agua dulce y caliente, haze al hombre mugeril, con flaqueza de neruios, necio, aparejado para flujo de sangre, y desmayos.

Pero si el niño sale con demasiada sequedad (del vientre de su madre) conuiene mucho lauarle cõ agua caliente, dulce. Y assi dize Hippocra. (Infantes diu sunt calida lauãdi: quo minus tentent conuulsiones: ipsiq; crescant & melioris coloris fiant.)

*Lib. de sa
lu. dicta.
com. 23;*

Por laqual sentencia manda lauar con agua caliẽte muchas vezes à los niños: porq̃ no se vengana espasmar y crezcan con mas facilidad, y se hagan de buen color.

Esto cierto es, q̃ se entiende de los niños, q̃ salen secos de el vientre de su madre, à los quales conuiene emmedarles su mala temperatura apli cãdoles las calidades contrarias.

Los Alemanes (dize Galeno) tenian por costũbre lauar sus niños en el Rio (luego en naciẽdo) parecien-

*Lib. 1. de
fani. tuẽ.*

Fff 5 - doles,

EXAMEN DE

doles, q̄ así como el hierro que sale ardiendo de la fragua, se haze mas fuerte metiendolo en el Agua fria, de la mesma manera, sacádo al niño ardiendo de el vientre de su madre, se hazia de mayor fuerça y vigor, lauandolo con agua tan fria.

Esto condena Gale. por grã bestialidad, y tiene mucha razón: por q̄ puesto en este caso, que por esta via se haria el cuero duro, y cerrado, y no facil de alterar de las injurias del ayre: pero offenderse ya de los excrementos q̄ se engendran dentro de el cuerpo: por no estar patente, y abierto, por donde poder exalar y salir.

Mejor remedio y mas seguro es, lauar à los niños (que tienen humedad superflua) con agua caliente y salada: porque gastandoles la humedad demasada, quedan muy propinquos a la salud, y cerrádoles las vias de el cuero, no se offenden con qualquiera ocasion, ni los excrementos

de

de dentro, quedan tan cerrados que no les resten caminos abiertos por donde salir. Y naturaleza es tan poderosa, que si le han quitado vna via publica, busca otra acómodada. Y si todos le faltan, sabe hazer caminos de nuevo por donde expeller lo que le daña. Y assi de dos extremos, mas conuiene a la salud tener duro y algo cerrado el cuero: que blando y abierto.

Lo segundo que conuiene, es: que en naciendo el niño le hagamos amigo con los vientos, y con las alteraciones del ayre, y no le tengamos siempre en abrigo: porque se hara floxo, mugeril, necio, de pocas fuerças, y en tres dias se morira. Ninguna cosa (dize Hippocrates) que tanto debilita las carnes, como estar siempre en lugares tepidos, guardados del frio y calor. Ni ay mayor remedio para la salud, q hazer el cuerpo à todos los vietos (caliêtes, frios,

*Lib. de ae
re locis &
aquis.*

hu.

EXAMEN DE

14 *secti.*
prob. 12.

humidos y fecos) y assi pregunta Aristoreles. Que es la causa que los q̄ biuen en las galeras, estan mas sanos y tienen mejor color, q̄ los que biuē en tierra paludosa? Y crece mas la dificultad, considerando la mala vida que passan durmiendo en el suelo vestidos, al sereno, al sol, al frio, y al agua: comiendo y beuiendo tan mal. Lo mesmo se podra preguntar de los Pastores, cuya sanidad es la mas firme que tienen los hombres, y es la causa, q̄ há hecho ya amistad cō todas las calidades del ayre, y no se espanta naturaleza de nada. Por lo contrario vemos claramente, que tratando vn hombre de regalarle, y procurar que no le de el sol, el frio, el sereno, ni el viento, en tres dias es acabado: por el qual se podria dezir. (*Qui diligit animam suam in hoc mundo perdet eam.*) Porq̄ delas alteraciones del ayre, ninguno se puede guardar. Y assi es mejor acostumbriarse

brarse à todo, para que el hombre se pueda descuydar, y no buua siempre con recato. El error de la gente vulgar esta, en pensar q̄ el niño nace tan tierno y delicado, q̄ no sufrira passar del vientre de su madre (donde ay tanto calor) a la Region del ayre frio, sin que le haga mucho daño. Y realmente estan engañados: porq̄ con ser Alemania tan fria, metian los niños hirviendo en el Rio, y con ser vn hecho tã bestial, no se les hazia de mal, ni se morian.

Lo tercero q̄ conuiene hazer, es: buscar vna ama moça, de temperamento caliēte y seca, ò segū nuestra doctrina, fria y humida en el primer grado, criada a mala vëtura, acostūbrada a dormir en el suelo, a poco comer, y mal vestida: hecha a andar al sereno, al frio y calor. Esta tal hara la leche muy firme, y vsada a las alteraciones del ayre: de la qual mãtiniendose muchos dias los miēbros
 del

EXAMEN DE

del niño, verná à tener mucha firmeza. Y si es discreta y auisada, le hará mucho puecho al ingenio: porq̃ la leche desta, es muy enxuta, caliète y seca: con las quales dos calidades se corregira la mucha frialdad y humedad, q̃ el niño saca del vientre de su madre. Quáto importe à las fuerças dela criatura mamar leche exercitada, prueuasse claraméte en los cauallos, q̃ siédo hijos de yeguas trabajadas en arar y trillar, salé muy grâdes corredores, y durá mucho en el trabajo. Y si las madres estan siempre bolgado, y paciédo en el prado, a la primera carrera no se puedē tener.

El orden pues q̃ se à de tener cō el niño, es: traerla à casa quatro o cinco dias antes del parto. Y darle à comer los mesmos manjares de q̃ vsa la preñada: para q̃ tēga lugar de gastar la sangre, y los demas humores, q̃ ella tenia hechos de los malos alimentos q̃ antes auia comido, y para q̃ el niño

niño (luego en naciendo) mame la
 mesma leche de que se mantuvo en
 el viêtre de su madre, alomenos he-
 cha de los mesmos manjares.

Lo quarto es, no acostumbrar el
 niño à dormir en cama blada, ni tra-
 erlo muy arropado, ni darle mucho
 a comer: porq̃ todas estas tres cosas
 (dize Hippocrates) que enxugan
 y dessecã las carnes, y las contrarias
 las engordan y ensanchan. Y hazien-
 do esto, se criara el niño de grande
 ingenio, muy sano, y biuira muchos
 dias, por razon de la sequedad. Y de
 lo contrario, verna à ponerse hermo-
 so, gordo, lleno de sangre, y
 bouo: el qual habito llama

Hippo. Athletico, y lo
 tiene por muy
 peligroso.

¶ Fin deste presente Libro
 intitulado Examen
 de Ingenios.

(55)

*Semel eos
 medere,
 duriter co-
 bare nro
 dusq; ama-
 bulare.
 Hipp. lib.
 de salubre
 dicta.*

*Celsus. lib.
 2.*

1. apb. p.

LA HONRA Y GLORIA DE IESV

Christo nuestro Señor, y de su Sanctissima
madre sancta Maria, señora y abogada

nuestra: Haze fin el presente libro,

intitulado Examé de ingenios pa-

ra las sciéncias. En cinco dias

del mes de Henero, de

mil y quinientos,

y nouenta y

quatro

años.

Impreso en Baeca, En casa de

Iuan Baptista de Montoya:

Impressor de

libros.



